

Mujeres
Universitarias escriben sobre
universitarias

Julieta Idalia Carabaza González
Coordinadora



Julieta Idalia Carabaza González

Originaria de Nueva Rosita, Coahuila. Es licenciada en Ciencias de la Educación por la UANE, con maestría en Comunicación por la Universidad Iberoamericana (IBERO). Es doctora en Comunicación Social por la Universidad de La Habana. Fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores, de 2007 a 2021; y contó con reconocimiento PRODEP, de 2000 a 2021. Ingresó a la UAdeC como profesora por horas en 1985, en la entonces Escuela de Ciencias de la Comunicación. Ahí, fue realizando actividades académico-administrativas, hasta llegar a ser directora en dos períodos: de 1991 a 1994 y de 2009 a 2012. Actualmente es coordinadora de Comunicación y Relaciones Públicas de la Universidad. En el ámbito de la administración pública, fue directora de Relaciones Públicas del Ejecutivo, de 1994 a 1997; subdirectora de Organismos de la Sociedad Civil en el Voluntariado de Coahuila, de 1997 a 1998; y secretaria ejecutiva del Voluntariado Coahuila, de 1998 a 1999. En 1999 fue coordinadora de Comunicación, Mercadotecnia y Relaciones Públicas del Museo del Desierto, actividad que desempeñó hasta inicios de 2001.

Mujeres
Universitarias escriben sobre
universitarias

Julieta Idalia Carabaza González
Coordinadora

Primera edición: 2023
DR. © Universidad Autónoma de Coahuila
Salvador González Lobo, s/n
República Oriente
CP. 25280
Saltillo, Coahuila, México
www.uadec.mx

© Ana Berenice De La Peña Aguilar
© Ana Sofía Rodríguez Cepeda
© Andrea Estefanía Torres Berlanga
© Arcelia Ayup Silveti
© Beatriz Angélica Rodríguez Almaguer
© Berenice Juárez López
© Blanca Adriana Hidrogo Villa
© Claudia Elena García Vega
© Elia Martha Múzquiz
© Estefanía Cerrillo Andrade
© Fermina Guadalupe Valadez Rodríguez
© Grace Aileen Ruiz Santoyo
© Graciela Hernández Gómez
© Griselda Berenice Escalante Ibarra
© Irma Delia García Calvillo
© Josefina Guadalupe Rodríguez González
© Julieta Idalia Carabaza González
© Karla Patricia Valdés García

© Laura Iveth Hernández Meza
© Lorena Argentina Medina Bocanegra
© Magda Yadira Robles Garza
© Magdalena Jaime Cepeda
© Marcela Elizabeth De La Cruz Ramos
© María Fernanda Ibarra Linares
© Martha Patricia Balderas Morales
© Nidia Elena Rodarte Fuentes
© Norma Paola Meléndez-Rentería
© Olivia Carmina Milchorena Montes
© Patricia Martínez Martínez
© Patricia Gabriela González Sánchez
© Reyna Jazmín Rodríguez Trejo
© Sandra Naal Treviño
© Silvia Nohemi De La Cruz Ruiz
© Verónica Elizabeth Loera Almaguer
© Yazmín Guadalupe Cervantes Ávila

Coordinación de Comunicación y Relaciones Públicas
Subcoordinación de Producción Multimedia

Edición: Julieta Carabaza González
Asistentes de Investigación: Alejandra Guadalupe Oliva Rodríguez y Sergio H. Arévalo Aguirre
Selección fotográfica y textuales: Laura Iveth Hernández Meza
Portada y diseño de interiores: Rosario Contreras Rosales
Realización de infografías: Verónica Elizabeth Loera Almaguer
Fotografía de solapa: David Alejandro Soto Cárdenas
Adecuación y retoque fotográfico: Esteban Sosa Rodríguez

Revisión y corrección de estilo: Iván Vartan Muñoz Cotera

ISBN: 978-607-506-484-0
Impreso en México
Printed and made in México



Índice

Presentación	5
Prólogo	7
Introducción	15
1. Mujeres en los primeros años de la Universidad	19
Angélica Villarreal Hernández y su maestría estilística que asombra.....	21
Carmen Aguirre de Fuentes, el teatro llega hasta donde no llegan las caricias.....	25
Esperanza Dávila Sota, una vida de libros	31
Irene Talamás Vázquez, mujer adelantada a su época	39
Laurentina González Nájera, pasión por el servicio	43
Magdalena Garza Treviño, la gran maestra que fue.....	49
María del Carmen Elidía Valdés de la Peña y la sensibilidad del ser humano ...	55
Nancy Cárdenas, la siempre inoportuna	61
2. Mujeres en la vida universitaria contemporánea	67
Alicia Garibay Caldevilla, la vocación de servir al prójimo.....	69
Anna Iliná, la científica mexicana más rusa que hemos tenido	73
Adriana Cerecero, por amor al arte.....	81
Aurora Bustillo Garfias y su huella docente	89
Dora Alicia Valero Gómez, pasión y entrega a la UAdeC.....	93
Esperanza del Consuelo Crocker Mota, un ejemplo de vivo altruismo	103
Felicitas Molina Duque, cuando la vida es un reto	107
Flavia Adelina Jamieson Ayala, referente y orgullo universitario	113
Hermelinda Rentería Medina, una mujer que construye nuevas realidades..	123
Irasema Luz Flores Flores, una vida para la docencia	129
Jana Petrzelová Serranova, referente para la salud mental.....	135
Lina Josefina Cepeda Andrade y su mejor decisión	145

María de Jesús Soria Aguilar, su vida como ejemplo.....	155
María del Rosario Martínez Viera, un pilar en su espacio	163
María Enriqueta de Alba Campos, la primera secretaria general de la UAdeC	167
María Teresa Macías Benavides y el sueño cristalizado	171
María Xóchitl López López, un baluarte para el derecho en Torreón	175
Martha Estela Sandoval Herrera, el lado femenino del deporte universitario	177
Martha Alicia Flores Prida, la mujer abriendo caminos.....	185
María Antonieta Valero Gil, primera directora del Ateneo Fuente	191
Martha Arredondo Velázquez, mujer de familia y universitaria de lucha.....	197
Oralia Arizpe Mata, su legado para los cinco manantiales	203
Pamela Reyes Wiseman, sorteando obstáculos para alcanzar la gloria	205
Rosa María Franco Parra, primera mujer coordinadora de Unidad en la UAdeC	217
Sandra López Chavarría, la propia vida es la sorpresa	223
Sanjuanita Torres Ruiz, mujer incansable, apasionada de las letras y la docencia	231
Silvia Carmen Morelos Escobar y la suma de los días	241
Susana Bassol Mayagoitía, investigar como estilo de vida	251
Yasiri Yesenia Viezca Reyes, entrenadora de levantamiento de pesas	259
Yolanda Garza García, de cara al viento	265
3. Mujeres egresadas exitosas	277
Ariadne Enriqueta Lamont Martínez, activista por los derechos de las mujeres e infancias.....	279
Karla Wheelock Aguayo y la conquista del mundo	291
Libertad Chávez-Rodríguez, trayectoria incansable	295
Lourdes Quintanilla Obregón, la mujer a quien el trabajo describe su historia	309
Miriam Cárdenas Cantú, mujer inspiradora.....	315
Sonia Alicia González Ramírez, ejemplo a seguir	323
4. ¿Quiénes son nuestras autoras?	327



Presentación

El papel de la mujer en las universidades públicas ha evolucionado significativamente a lo largo del tiempo y sigue siendo objeto de cambios y mejoras en muchos contextos. Su participación es cada vez más relevante y diversa, por lo que el progreso hacia la igualdad de género es un objetivo fundamental para crear entornos más inclusivos y justos que permitan el pleno desarrollo del potencial de todas las personas, independientemente de su género.

Por ello, para la Universidad Autónoma de Coahuila el presente libro resulta una obra excepcional, al rendir tributo a 44 mujeres extraordinarias que han dejado una huella imborrable en la historia de la institución a la que pertenecemos. Su legado es un testimonio vivo del impacto transformador que ellas han tenido al desafiar estereotipos y romper barreras. Con su perseverancia, impulsan cambios significativos en las esferas de la sociedad y su contribución enriquece al entorno y promueve un mundo más equitativo y justo.

Esta obra está dedicada a rescatar y honrar la vida y obra de aquellas destacadas figuras femeninas que han contribuido significativamente al desarrollo y progreso de nuestra *alma mater*. A través de una cuidadosa recopilación de semblanzas, que fueron escritas atinadamente también por mujeres universitarias, hemos querido dar a conocer el invaluable aporte de todas las mujeres en campos tan diversos como la docencia, la investigación científica, la tecnología, las artes y los deportes.

El presente volumen es mucho más que un compendio de logros y reconocimientos. Es un homenaje a la dedicación incansable y la pasión inquebrantable con la que estas mujeres han afrontado los retos que la vida universitaria les ha presentado. Cada una de ellas es un ejemplo a seguir para las generaciones futuras, un faro que ilumina el camino hacia la igualdad de oportunidades y la equidad de género, es decir, su aportación es crucial para promover la justicia y maximizar el potencial humano.

Las protagonistas de este libro son un mosaico de talentos que demuestra que las mujeres pueden desempeñarse con excelencia en cualquier área del conocimiento. Desde aquellas pioneras que allanaron el camino desde los inicios de la Universidad, hasta las que actualmente conmueven e inspiran a las generaciones presentes; todas comparten un compromiso inquebrantable con la excelencia y un profundo amor por el desarrollo de la propia Universidad Autónoma de Coahuila.

Ellas son 44 mujeres que no sólo han enriquecido a nuestra institución desde sus orígenes hasta el día de hoy, sino que también han dejado su huella en la comunidad universitaria y en la sociedad en general. Sus contribuciones han sido fundamentales para impulsar el progreso y el bienestar de las comunidades locales y globales. Cada historia es un recordatorio poderoso de que el género no debe ser una barrera para alcanzar las metas más elevadas.

Este libro tiene la intención de inspirar a todas y todos los lectores para llevarlos a romper barreras, resaltar sus logros y promover la igualdad de género en la educación y la sociedad. A través de estas semblanzas, esperamos que cada persona que las lea encuentre el valor para perseguir sus sueños, la determinación para superar los obstáculos y la comprensión de que el conocimiento y el talento no tienen género, además de que los individuos deben ser reconocidos y valorados por igual en la sociedad.

Sean todas y todos bienvenidos a este tributo que hacemos a esas mujeres excepcionales que han sido arquitectas de un futuro más justo y equitativo. Las y los invitamos a sumergirse en el acontecer de algunas universitarias que, así como las que día con día trabajan en la institución, dejan una huella imborrable en la historia de nuestra universidad. Que este libro sea un llamado a la acción para que sigamos trabajando por una sociedad más igualitaria, donde el talento y el esfuerzo sean las únicas medidas del éxito.

Agradecemos profundamente el apoyo de la comunidad universitaria para difundir este proyecto editorial y confiamos en que este libro inspirará a las futuras generaciones para seguir transformando el mundo con su conocimiento y pasión. Las y los invito a adentrarse en el fascinante universo de las mujeres universitarias que han cambiado la historia y han dejado un legado perdurable en nuestra Máxima Casa de Estudios del estado.

Ing. Salvador Hernández Vélez
Rector



Prólogo

Narrar historias de mujeres implica realizar múltiples esfuerzos colectivos para reflexionar y visibilizar su presencia como parte de los procesos de la humanidad, sus problemas y sus complejidades.

Escribir nuestras historias en este momento es crucial, ya que aun cuando las mujeres se han encontrado presentes desde el inicio de los tiempos, y han compartido evoluciones, involuciones y desapariciones, su papel ha quedado supeditado a ser consideradas como compañeras y apoyo.

Virginia Woolf decía que “durante todos estos siglos, las mujeres han sido espejos dotados del mágico y delicioso poder de reflejar una silueta del hombre de tamaño doble del natural.” Esto habla de los roles para hombres y mujeres, así como de la tendencia a diluir las presencias femeninas en todas sus representaciones, colocándolas tras bambalinas, de una manera romantizada, haciendo, cuidando, pero sin un verdadero reconocimiento como sujetas de la historia.

Casi siempre las referencias documentales sobre las mujeres se encuentran entre líneas, fuera de la historia oficial, en un patrón que se repite y que dicta el camino a seguir. Sin protagonismos para ellas. Y no es que se busquen los protagonismos, se busca el reconocimiento del ser mujer, las formas de relacionarse y sus participaciones como parte de los procesos sociales e históricos.

Las nuevas tendencias y corrientes académicas plantean la emancipación y restitución de las mujeres en la historia, así como la visibilización de sus espacios, normalmente ubicados dentro de lo privado y cotidiano, pero que abarcan, lo sabemos, un horizonte mucho más amplio.

Las mujeres han estado presentes desde el principio de la humanidad; desde el principio, también, han participado en cada uno de los momentos claves de la evolución y de las revoluciones sociales. Sin embargo, por siglos,

la historia fue escrita por hombres, para contar la historia de los hombres, con poder o sin él. Pero ellas estaban ahí, y eso nos queda claro.

Entonces, ¿dónde quedaron sus historias? Las mujeres han estado siempre protagonizando historias que no fueron registradas y, por lo tanto, tampoco fueron analizadas, reflexionadas y mucho menos interpretadas.

Hoy, se nos presenta un momento clave de apertura que permite preguntar, buscar y documentar, siguiendo las pistas, las huellas y los vestigios que fueron quedando. Para lograrlo, ha sido necesaria la colaboración de diferentes ciencias que complementan los discursos y permiten nuevas formas de escribir, interpretar y construir las historias.

A finales del siglo XIX y principios del XX, en México era evidente que las mujeres no formaban parte del grupo de sujetos historiables. Para investigar y analizar los roles en los que participaron era necesario un cambio de paradigma.

Poco a poco los roles de género fueron definiéndose y durante gran parte del XX éstos se fortalecieron. Considero que los acontecimientos que cimbraron al mundo, como la Segunda Guerra, tuvieron que ver con la apertura y libertad que la mujer aprovechó para salir de los espacios privados en los que había permanecido recluida.

Menciono esto porque muchas de las protagonistas del libro que tenemos en las manos, crecieron y se formaron en este espacio temporal. Mujeres que fueron educadas desde la familia con las normas establecidas: suaves, cariñosas, acompañantes, cuidadoras, maternas, sumisas. No obstante, en las vivencias que nos comparten, y que se publican en esta obra, se hace evidente la fortaleza que debieron tener, la templanza y el carácter para sobresalir y lograr sus propósitos fuera del ámbito de lo privado y mantener sus éxitos.

Ahora, cambiar las miradas de la historia y la historiografía implica una revolución, un verdadero quiebre y un arduo trabajo que por fin se comienza a hacer. Hablar de mujeres es hablar de la colectividad, tanto en lo privado como en lo público. Las corrientes historiográficas que comienzan a trabajar lo privado, lo cotidiano y lo que no se ve, son de mediados del siglo XX. Fue en ese momento que lo femenino, sus representaciones, sus espacios e imaginarios, surgieron a la luz. Sin embargo, observando en perspectiva, medio siglo después se hace más que evidente la carencia de trabajos, académicos o no.

Cabe destacar que el siglo XXI ha representado toda una revolución de académicas y activistas que ponen el dedo en la llaga y, de manera contundente, presentan una importante diversidad de trabajos a partir de esta visión del nuevo paradigma y que abarca desde los discursos familiares hasta los roles sociales, desde el pasado hasta el presente.

Es indudable que hacer historia de las mujeres es una deuda que tenemos con nosotras mismas y con todas las que estuvieron antes. Aquellas mujeres que, a pesar de lo socialmente establecido, no dejaron en el olvido sus ideales y lucharon a pesar de tener el mundo en contra.

Aquí nos encontramos con mujeres coahuilenses, autodidactas, cultas, inquietas, entregadas, decididas, auténticas, fieles a sus convicciones, sin fronteras, que desafiaron las convenciones sociales en la medida de su tiempo y posibilidades, que aprendieron artes, viajaron, y se comprometieron con valor y con convicciones sólidas en la búsqueda de una preparación universitaria.

Hay que recordar que, por primera vez, se hace un esfuerzo histórico por escribir la historia de las mujeres que formaron y forman parte de la Universidad. Mujeres fundadoras, artistas, intuitivas, cuidadoras de su familia, sus alumnos y compañeros, que en momentos difíciles y fuera de reflectores se insertaron y empujaron a muchas generaciones.

Labor titánica, nos narran en la introducción, porque siempre hubo mujeres adelantadas a su tiempo que destacaron, aun cuando era una universidad representada por hombres. En las narraciones de cada una de ellas destacan proyectos grandes, humanos, sociales y formativos que influyeron de manera determinante por generaciones.

La presente edición abarca a las mujeres de los siglos XX y XXI, mexicanas o extranjeras, coahuilenses por nacimiento o adopción, pero universitarias de corazón, por formación o adscripción, y pioneras destacadas. Aquellas que con su vida abrieron brecha en espacios exclusivos para hombres.

No quiero decir que antes de ellas no existían mujeres así. ¡Sí que las hubo! Y memorables que salieron del anonimato, alcanzaron el reconocimiento de un Saltillo también masculino. Sin embargo, de pocas se tiene conocimiento o las recuerdan sólo las personas más allegadas, o conocemos sus nombres porque denominan una calle o una escuela, pero no se les han dedicado muchas líneas. Este libro pone en evidencia que son muchas más.

Entonces, dejar de seguir los paradigmas sociales, así como los que dicta la academia de la historia oficial, resultó en un acto de rebeldía en sí. El trabajo lo hicieron ellas y con creces a lo largo de su vida. Nos toca visibilizarlas. Comenzar a buscarlas: leerlas entre las líneas de una narración, identificar sus rostros velados en las fotografías históricas, desentrañar los escritos ocultos atrás de un seudónimo y darles un nombre, destacar sus méritos en los documentos, en los movimientos sociales y en el crecimiento de las instituciones, usarlas como referencia, leerlas y citarlas. Esto es, construir las historias desde las mujeres para las mujeres.

Hacer la historia de las mujeres en general, y de las mujeres universitarias en particular, es más que hacer una semblanza o compilar sus biografías, que ya es un buen comienzo; implica repensar la historia, pero poniéndolas en el centro para evidenciar la complejidad de las relaciones humanas y sociales, más que en los personajes; implica diseñar herramientas críticas de análisis y pensar en los procesos.

Repensar de nuevo la historia, y dirigir las miradas a las mujeres, pondrá en evidencia las jerarquizaciones y los mecanismos que casi nunca fueron “sutiles” y que las mantuvieron, por mucho tiempo, fuera de sectores académicos y laborales concebidos únicamente para los hombres. Muchas de esas jerarquías saltan entre líneas al leer las experiencias plasmadas en este texto, jerarquías que —como parte de una estructura social— se encuentran presentes desde la educación inicial en la familia.

El presente libro destaca el compromiso que las mujeres de la Universidad Autónoma de Coahuila asumimos como parte de una deuda histórica. Las mujeres que aquí participan son diversas en formación, edad, aspiraciones, sueños y habilidades. Todas y cada una de ellas colaboraron, imprimiendo su esencia desde la planeación hasta el punto final; con la disposición para compartir sus historias de vida; con la apertura para escuchar, transcribir y dar forma a un texto; y trabajar con la edición.

Este ejercicio es una muestra del compromiso personal e institucional que las mujeres universitarias, estudiantes, trabajadoras, funcionarias y profesoras, adquirimos desde el principio. Leerlas me permitió experimentar la emoción que emana de la conciencia y la decisión de hacer el cambio. Además, despertó en mí esta idea de estrechar los vínculos de solidaridad entre nosotras, que somos testigos y que experimentamos situaciones similares a

las de las narraciones, en otros tiempos, circunstancias y con otros nombres. Por eso es que es tan significativo reconocernos y admirarnos mutuamente, así como permitirnos el espacio para construirnos y, con ello, construir nuestras historias.

El gran aporte del libro *Mujeres universitarias escribiendo sobre universitarias* tiene su fortaleza en ello, escribiendo los nombres y relatando las historias de algunas mujeres que fueron parte del proceso universitario; y dejando claro, a lo largo de todo el libro, que faltan muchas más.

En el texto se dividen las historias de mujeres en cuatro apartados: el primero, el de las mujeres notables que fueron fundadoras y que les tocó vivir la experiencia de los primeros años de la Universidad en la primera mitad del siglo XX; en el segundo, y más largo, se compilan las experiencias de muchas mujeres que en la vida universitaria contemporánea contribuyeron al proceso de construcción de una institución de educación superior sólida; el tercero se dedica a las mujeres que egresaron y construyeron una trayectoria de éxito; por último, en un cuarto apartado, se destina un espacio para reconocer a las autoras de estos textos.

Las primeras mujeres que se documentaron se encuentran contextualizadas en momentos jerarquizados en todos los aspectos de la vida y, más aún, en los espacios laborales. Para algunas de ellas representó un problema desde el planteamiento de estudiar o trabajar. Estaban rompiendo con lo establecido al salir de casa, de los espacios privados a los públicos.

En cada una de las historias, desde sus narrativas con estilos particulares, se evidencian las luchas que tuvieron que librar para tener acceso a la educación, desde el nivel básico hasta el universitario; ya no se diga para estudiar carreras de "hombres", como las ingenierías; las luchas que tuvieron que librar para trabajar y ser incluidas en gestión y administración de la institución, así como en los puestos de funcionarias; las luchas de las que lo sacrificaron todo por la superación profesional; las luchas de las que lo querían todo, hacer su trabajo bien, sin descuidar su rol social de hijas, hermanas, madres, abuelas, que la sociedad siempre reclamará de mil maneras, casi siempre dolorosas. Discursos que se repiten en voz alta, se escuchan en silencio y terminan por aceptarse y normalizarse.

En la segunda mitad del siglo XX, ellas estuvieron presentes en la formalización de los primeros planes de estudio de la Universidad, desde bachi-

llerato y hasta los posgrados. Empujaban fuerte para el trabajo crítico, sistemático y formal, aun con el peso social por no estar con la familia de tiempo completo. Luchadoras por lograr el bienestar social, laboral y la justicia no sólo para ellas, también el de la comunidad universitaria; altruistas de corazón y respetables pilares.

No quisiera dejar escapar las líneas de tiempo y las secciones en las que se reconoce a las mujeres universitarias que ocuparon cargos administrativos, formaron parte del sindicato, fueron funcionarias y que, además, forman parte del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII).

Por otro lado, el comparativo histórico de la comunidad científica en la Universidad pone en perspectiva el número de mujeres que forman parte, evidenciando cómo éste se ha ido incrementando al paso de tres décadas. A pesar de que la Universidad se conforma por una gran parte de mujeres, aún no se llega al 50 por ciento de participación en cada uno de los espacios. Sin embargo, es evidente que con paso firme vamos ganando nuestro lugar en la historia. ¡Felicidades!

Después de tantas mujeres así, celebro el esfuerzo para la publicación de este libro, donde las mujeres universitarias visibilizan a las propias mujeres universitarias que trabajaron para ganarse un lugar en el que se mantuvieron sin perder sus ideales, trabajando hasta el agotamiento y por convicción para cumplir sus sueños de una educación, de un trabajo en la Universidad, de un crecimiento institucional, de la formación de mejores personas, trabajo que además llevaba una mística, ya que desde sus discursos, y también con su ejemplo, alcanzaron a las nuevas generaciones. Aquí quiero destacar las menciones de muchas de ellas que revelan su participación en diversos e importantes movimientos sociales.

Después de leerlas a todas, es evidente que debe haber un compromiso desde la academia para hacer eco del esfuerzo de la mujer y reflexionar sobre las categorías normativas, escribir las narrativas que las incluyen desde sus propios discursos y construir con ellas las historias contextualizadas que den significado a sus vivencias, a sus experiencias de organización y a sus percepciones.

Muchas de las mujeres que encontré en este libro son contemporáneas y fue un gran placer sentir su cercanía, mujeres con las que he compartido

camino y que, por muchos años, me brindaron aliento, compañía y sabios consejos.

Queda claro que éstas 320 páginas representan un esbozo del trabajo que hemos realizado y, al mismo tiempo, nos hace conscientes de todo lo que hace falta por hacer, comenzando por la deuda histórica que se tiene con todas ellas y con sus vivencias.

El presente es un texto que habla de mujeres, escrito por mujeres, y eso se nota en las narrativas llenas de detalles, aunque sean textos cortos, porque: ¿quién mejor para escribir la historia de las mujeres que las mismas mujeres?

Soy o somos “ellas” reconstruyendo las propias historias y revelando, con una visión fresca, detalles de reflexión que marcaron la diferencia.

La elaboración y publicación de este libro es un gran acierto que invita a la emancipación, a la libertad, a la vida, a vernos, a leernos, a citarnos, a reconocernos y a tener y mantener grandes proyectos para que cambien las cosas hacia lo mejor.

Ésta es una obra que nos convoca a seguir siendo directas, claridasas y desafiantes; investigadoras, científicas, docentes, escritoras, activistas, periodistas, bailarinas, luchadoras, funcionarias y líderes universitarias. Mujeres que apoyan mujeres en el ámbito laboral y personal.

¡Mujeres, siempre mujeres!

Claudia Cristina Martínez García
Saltillo, Coahuila
Junio de 2023



Introducción

Por todas las que estuvieron, están y vendrán.

Previo al 2022, año en que se celebrarían el 65 aniversario de la fundación de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) y los 50 años de haber alcanzado su autonomía, integrantes de la comunidad universitaria nos reunimos para discutir sobre la mejor forma para conmemorar a estos importantes sucesos históricos que han llevado a la Universidad a ser lo que hoy es: una gran institución que ofrece educación de calidad en 20 municipios de Coahuila.

Nuestra idea fue elaborar un documento de carácter histórico. Entonces, el análisis partió de revisar lo que ya existía; varios libros hablaban sobre el acontecer universitario. En 2017 Salvador Hernández Vélez, actual rector, escribió *Así se forjó la Universidad de Coahuila: Sesenta años de historia*, y ese mismo año la administración encabezada por Blas Flores presentó *60 años. Universidad Autónoma de Coahuila. 1957-1917*, escrito por Miguel Ángel Muñoz Borrego, María Guadalupe Sánchez de la O, Carlos Manuel Valdés y Diana Cecilia Jiménez.

Estos libros, si bien registran historias sobre personajes y momentos cruciales para la conformación de la UAdeC, recuperan incipientemente la participación de las mujeres en la vida de nuestra entrañable institución, pese a que —durante toda la historia de ésta— hemos estado aquí, en el trabajo voluntario, en las aulas, en las direcciones, en la administración.

Con este escenario concebimos el proyecto, teniendo el firme propósito de realizar un justo reconocimiento a todas las mujeres universitarias que han sido parte de esta gran historia y que han destacado como estudiantes, profesoras, trabajadoras administrativas, artistas, investigadoras y servidoras públicas universitarias.

La tarea se vislumbró titánica, al recuperar el mayor número de biografías y nombres de mujeres que representaron dignamente a la Universidad,

y que aún siguen haciéndolo. Para ello, se convocó a un grupo de especialistas de diferentes áreas del conocimiento y de las coordinaciones de la UAdeC para que formaran parte del equipo de trabajo como autoras.

Una vez reunidas, definimos lineamientos para postular candidatas y dialogamos sobre una lista preliminar de mujeres; establecimos los criterios editoriales y las fechas de cierre para la recepción de semblanzas. El resultado, después de más de año y medio de trabajo, es el que ahora tienen en sus manos. Sin embargo, hay que aclarar algunos puntos, como en cualquier proyecto de esta índole.

Algunas de las mujeres que integraban la lista original de biografías a recuperar declinaron la invitación, mientras que ciertas autoras invitadas no alcanzaron a entregar —por múltiples compromisos— sus materiales al cierre de la convocatoria. Por ello, no están todas las mujeres consideradas inicialmente, pero estamos seguras que este es un buen comienzo que permitirá visibilizar la participación de las mujeres en la vida universitaria. Seguro habrá, en un futuro, más proyectos desde las miradas de ellas.

Estamos conscientes que muchas se quedan fuera de este documento, pero tengamos la certeza que cada nombre aquí incluido representa a un grupo más amplio de universitarias que son parte del pasado, del presente y del futuro de la UAdeC.

El libro contiene 44 biografías de profesoras, directoras, investigadoras, artistas, promotoras de la cultura y el deporte, luchadoras sociales, empresarias y políticas, cuya vida está intrínsecamente relacionada con la Universidad. Estas historias han sido contadas por 35 universitarias en activo de todo el estado, lo que le da al texto una variedad en su redacción, ya que cada autora imprimió su estilo y personalidad en cada semblanza que investigó y redactó.

Cabe destacar que esta obra contiene una serie de infografías, en las que se consignan, a través de líneas del tiempo, los nombres de aquellas mujeres que han estado, y aún están, en funciones: directoras y coordinadoras de escuelas, facultades, institutos y centros de investigación; mujeres en la administración central de la Universidad; mujeres secretarías generales del STUAC; las primeras mujeres por escuela en el SNII; y las investigadoras actuales por área del conocimiento.

Además de honrar la vida y obra de las mujeres ya aludidas, sirva esta edición para representar a todas aquellas estudiantes, profesoras, secretarias, intendentes y manuales que, hoy en día, participan incansablemente en cada unidad académica y administrativa, convirtiéndose en pilares para el pulso de nuestra máxima casa de estudios. Deseamos de corazón que este libro las represente.

Estamos agradecidas con todas las personas que ayudaron en este proyecto, que nos dieron o confirmaron un nombre, una fecha, un dato, un momento.

Julieta I. Carabaza González
Saltillo, Coahuila
Junio de 2023

Presencia de las Mujeres en la Universidad

Matrícula

58%
mujeres

42%
hombres



Participación de estudiantes
mujeres en actividades
universitarias

54%
Extensión
Universitaria

58%
Cultura

40%
Torneos
deportivos



23

directoras
electas en total
de las 59 escuelas,
facultades e
institutos de la
UAdeC.

Docentes

Del personal de
Tiempo Completo
y Medio Tiempo

54%
son mujeres

49%
son mujeres

De un total de
569 integrantes
del personal de
Investigación

De un total de
341 integrantes que
pertenecen
al Sistema Nacional
de Investigadoras
e Investigadores
(SNII - CONAHCYT)

45%
son mujeres

**Personal administrativo
y manual**

más del 50%
son mujeres

1. Mujeres

en los primeros años de la Universidad





Angélica Villarreal Hernández y su maestría estilística que asombra

Por: Magdalena Jaime Cepeda

La maestra Angélica nació el 24 de enero de 1931 y falleció el 19 agosto de 2022, a la edad de 91 años. Fue docente, durante 26 años, de la Escuela de Artes Plásticas “Prof. Rubén Herrera”, en la que impartió principalmente las materias de dibujo, pintura y grabado.

Fue una catedrática sumamente estricta en la enseñanza del dibujo, ya que procuraba que sus alumnos desarrollaran una forma personal de expresarse. Su estilo y modo de enseñar tuvieron gran influencia entre sus estudiantes, mismo que se veía reflejado en el carácter expresivo de la línea y la forma en el dibujo y la pintura.

Villarreal Hernández estaba interesada en formar a sus alumnos como personas y como artistas; les motivaba a encontrar su propio estilo y a evolucionar, y les invitaba a emplear el arte como un proceso de búsqueda dentro de ellos mismos.

La naturaleza era uno de los temas que apasionaban a la maestra Angélica, quien en 1986 llegó a formar parte del cuerpo docente de la ya citada Escuela de Artes Plásticas, a la edad de 55 años, impartiendo las siguientes materias: Grabado, Dibujo de la Figura Humana, Anatomía Artística y Dibujo del Desnudo.

Además, enseñaba técnicas de pintura, como óleo, acrílico y técnicas mixtas. Los sábados se encargaba del taller de dibujo y pintura, e impartía talleres de composición, cerámica y cartonería.

La tradición de los bellos y monumentales altares de muertos volvió un ícono a la Escuela de Artes Plásticas desde 1985, año en que la maestra participó en la elaboración de los mismos e implementó el uso de la cartonería dentro de las figuras simbólicas, como el árbol de la vida. A partir de ahí, cada

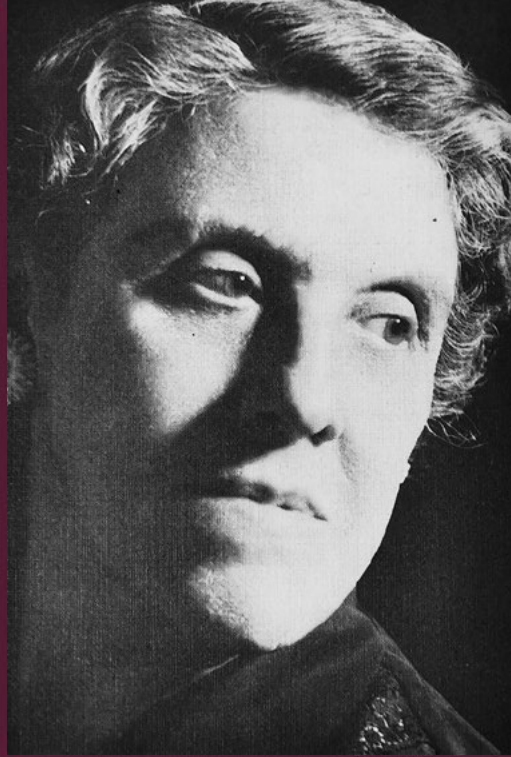
año, con el grupo de primer semestre de la carrera de Artes Plásticas, la maestra Angélica se encargaría de montar el altar para don Rubén Herrera.

Angélica Villarreal era originaria de Sacramento, Coahuila. Fue maestra de Artes Plásticas por el Instituto Potosino de Bellas Artes, a cargo del maestro Raúl Gamboa Cantón. Su labor de enseñanza se desarrolló en el Instituto Potosino de Bellas Artes, en la Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí y en la Escuela de Artes Plásticas “Prof. Rubén Herrera”, de la UAdeC, donde laboró de 1986 a 2012.

Su trayectoria artística fue reconocida en siete ocasiones con el primer lugar en diversos certámenes nacionales de pintura, grabado y cartel, en los estados de Aguascalientes, San Luis Potosí, Guanajuato y Jalisco, entre otros premios y menciones honoríficas a nivel nacional e internacional. En la UAdeC su labor docente fue reconocida con la Medalla al Mérito Universitario “Miguel Ramos Arizpe”, en 1996.

Su obra se exhibió en más de 200 exposiciones individuales y colectivas, en México, Estados Unidos, España y Cuba. La última fue “A través del Arte”, en enero de 2019, en Saltillo, Coahuila. El legado de su obra incluye dibujos, pinturas, murales, grabados, cerámica, escultura, cartonería y técnicas mixtas, donde predomina la figura humana, la naturaleza, la composición y la expresividad de la línea y el color, resueltos con una maestría estilística que asombra por su inmediatez, su calidad técnica, su simbolismo, un expresionismo tenebrista y una sensibilidad arrebatadora.

Las piezas artísticas de Angélica Villarreal eran sumamente expresivas, utilizando como temas principales la figura humana y la naturaleza en una exploración muy personal que refleja —mediante técnicas como el óleo, acrílico, técnica mixta, grabado, cerámica y especialmente el dibujo— su carácter, su pensamiento y la intensidad de sus emociones.





Carmen Aguirre de Fuentes, el teatro llega hasta donde no llegan las caricias

Por: Beatriz Rodríguez

Primera llamada

Carmen Aguirre Flores, nació en General Cepeda el 7 de abril de 1903, durante una primavera de inicio de siglo que envolvió su vida y la colmó de dones, talentos y habilidades. Sus padres, José María Aguirre y Liberata Flores, eran un matrimonio modesto. Él tenía un establo de vacas y ella se dedicaba a las labores del hogar; era un ama de casa devota de San Francisco. Ambos tenían claro lo que anhelaban para sus hijos: alimento y educación, un hogar lleno de armonía y libertad de pensamiento.

Siendo pequeña, Carmen y su familia se mudaron a Saltillo. En la capital de Coahuila, la niña entró a estudiar a una escolita y le gustaba declamar. Un día se organizó un concurso de declamación y Carmelita, como le decían de cariño, ganó. Estudió sólo hasta cuarto año de primaria, pero su amor por las letras la llevó a estudiar y leer cuantos libros tenía cerca. Su pasión por la poesía y el teatro la obligaron a ser autodidacta, y se esmeraba en todo cuanto hacía.

Pasaron los años de la infancia y la adolescencia, y luego conoció el amor humano, el amor de pareja al que se unió para siempre, conoció a Mariano Fuentes Flores. La coincidencia de apellidos maternos pareciera un augurio de lo fructífera que sería su vida como mujer, esposa, madre, hija, hermana y destacada saltillense. Duraron trece años de novios y luego se casaron.

Segunda llamada

Entre letras, poemas y la responsabilidad de llevar un hogar, llegó el primer hijo: Jorge Arturo Fuentes Aguirre. Sus propios hijos eran quienes recibían de parte de doña Carmen la preparación para participar en un monólogo, poesía

coral o una declamación. A su primogénito lo preparó para declamar “El cascanueces” en la ceremonia de fin de año del Colegio Zaragoza:

—Así la voz —le indicaba—, así los ademanes...

Su hijo Jorge recuerda ver salir a su madre, recorrer una pradera caminando lentamente como quien disfruta la naturaleza y luego, a la sombra de un frondoso álamo, se ponía a escribir. Quienes la veían sabían que era su momento de inspiración. Sus poesías las difundía por la radio. Algunos parlamentos eran relacionados con la vida de mártires cristianos.

Inquieta, tenaz y creativa, después de experimentar en la radio, tuvo la iniciativa de formar un grupo de teatro, cuyos actores se reunían a ensayar en el segundo piso de la casa ubicada en calle General Cepeda, otra coincidencia en su vida, calle y lugar de nacimiento tienen el mismo nombre.

Doña Carmen viajaba a la Ciudad de México para estudiar actuación teatral en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Su arrojo y carácter le permitían hacer frente a todo cuanto tenía que hacer como mujer que en aquellos años no era bien visto, estando ya casada y con un hijo, viajar sola, comprar libros, aprender y luego estar de vuelta en Saltillo para el inicio del ciclo escolar.

Ese esfuerzo tuvo su recompensa: fue nombrada directora de Teatro de la Universidad de Coahuila. El anhelo de su corazón y algo por lo que tanto había luchado veía ahora la luz del reconocimiento a su entrega sin límites. Ya para entonces eran cuatro hijos que cuidó y amó como a su sombra. Después de Jorge Arturo nacieron Armando Sergio, Odila Guadalupe y Carlos Ramiro Fuentes Aguirre.

Su hijo Carlos narra que en una ocasión su madre le pidió que la llevara a General Cepeda junto con una hermana de doña Carmen, quería ver la escuela aquella en donde estudió sus primeros años, pero al llegar al lugar se sorprendieron al verla en ruinas y al caminar entre los escombros las hermanas pudieron ver que sobre el piso estaba el pizarrón, en el que aún se apreciaban los últimos trazos del maestro. Fue un momento memorable para los tres.

Varios escenarios de Saltillo que aún existen, como el Teatro del Seguro Social, el de la Escuela Normal de Saltillo y el Paraninfo del Ateneo Fuente, le permitieron desarrollar al máximo sus dotes histriónicas y su calidad como

directora de teatro. Fundó con estudiantes el grupo teatral del glorioso Ateneo Fuente, que luego se convirtió en el de la Universidad de Coahuila.

En uno de sus tantos viajes a la Ciudad de México, doña Carmen pasó largas horas buscando en librerías todo el material que le sirviera para cada representación; no sólo obras de teatro, sino también libros para el manejo de voz, mímica, escenografía, etcétera. Luego visitaba la Sociedad de Autores para buscar libretos, tantos como pudiera, imaginando la siguiente obra que iba a dirigir. Unía el pensamiento a la acción y, sin demora ni contratiempo, escribía a España y a Argentina para solicitar la novedad teatral. La copiaba a máquina, hacía la adaptación y luego procedía a hacer los ensayos en el comedor de su casa.

El 20 de julio de 1967 representó en el Paraninfo del Ateneo Fuente, la Casa de Bernarda Alba. Narra su hija Odila que su madre guardó siempre un recuerdo especial de esa obra, ya que fue la que representó con mayor entusiasmo y cariño por la gran admiración que sentía por García Lorca.

Tercera llamada

Doña Carmen fundó el Círculo Literario María Enriqueta, al cual pertenecían damas de la sociedad saltillense que, al igual que ella, gustaban de la lectura y la escritura. Dicha agrupación llegó a ser famosa y de las más antiguas en el país.

A los ochenta años, con muchos momentos gratos ya vividos, decidió viajar por el mundo. Visitó —entre otras ciudades del Viejo Continente— Atenas y declamó en el Teatro Epidauros, qué mejor regalo podría haberse dado, una artista de renombre en un escenario donde los dioses del Olimpo se convirtieron en su más grande público.

Asistía diariamente al cine, primero con su esposo y luego con sus hijos. Ahí también observaba a detalle cómo las grandes actrices y actores de la época se deslizaban en la pantalla. Veía una y otra vez la película hasta memorizar diálogos, gestos y ademanes.

Sobre esa época, su familia recuerda dos anécdotas singulares. Antes de entrar al cine, doña Carmen compraba un refresco y una torta de ternera. Ya acomodada para ver la función, abría la bolsa con la torta y se podían percibir los deliciosos olores por toda la sala; los asistentes sabían que ya había llegado doña Carmen.

Luego, en otra ocasión, al salir del cine, se subió a un vehículo pensando que era un taxi y le dijo al conductor que la llevara a su casa en la calle General Cepeda, a lo que el hombre contestó: "Con gusto, doña Carmen, sólo permítame que salga mi esposa del cine". Era el doctor Mariano Narváez, conocido médico saltilense, famoso por su don de gentes.

Tercera llamada... ¡Comenzamos!

Saltillo tiene y ha tenido siempre memoria de gratitud. El 25 de julio de 1991 el cabildo de Saltillo impuso su nombre a la calle aledaña al Teatro de la Ciudad, homenaje que en vida fue uno de los momentos más emotivos para doña Carmen Aguirre de Fuentes y para toda su descendencia. Además de la calle, un jardín de niños y una escuela primaria llevan el nombre de ella.

A la mujer a quien hoy rendimos homenaje le sobreviven tres de sus cuatro hijos, 11 nietos y 26 bisnietos. Hoy, con motivo del 65 aniversario de la Universidad Autónoma de Coahuila, quien lea estas líneas sabrá que hubo una mujer que tuvo todo para triunfar, que escuchó la voz de su espíritu y que nada ni nadie truncó sus sueños. Que la libertad de pensamiento la llevó a la cima, se realizó en todo cuanto se propuso.

Leer su biografía es volver a entender que no hay límites cuando amas lo que haces. Cambió el mundo al nacer, vive en los corazones de cuantos la conocieron; su vida, su legado y biografía es inspiradora a más no poder.

Se cierra el telón

Doña Carmen, quien tanto disfrutaba preparar la cena navideña, no pudo estar más con su familia aquel invierno cuando emprendió el viaje sin retorno. Su corazón se detuvo el 22 de diciembre de 1993. La mujer que luchó sin pelear y conquistó sin alardear abrió camino en una época difícil para todas aquellas mujeres que aún anhelan ser reconocidas, y destacar a la par de los hombres.

Aquí y ahora su descendencia lleva en su ADN la pasión por el trabajo, el amor por la familia y la patria, el arte, la cultura y sobre todo el teatro. Sea éste modesto escrito uno más de los homenajes a quien dejó un gran ejemplo de esfuerzo, dedicación, disciplina y amor.





Esperanza Dávila Sota, una vida de libros

Por: Patricia Gabriela González Sánchez

Esperanza Dávila Sota nació el 22 de junio de 1947 en Saltillo, Coahuila. Hija de Oscar Dávila Dávila y Esperanza Sota Martínez, siendo la tercera de ocho hermanos: José Juan, María de Lourdes, María Esperanza, Oscar, Sara Isabel, Luis María, María Leticia y María Cristina, quienes formaban la familia Dávila Sota. Como don Oscar, Esperanza y todos sus hermanos cursaron su bachillerato y se graduaron del Ateneo Fuente.

Esperanza vivió una infancia de alegría; vivía la familia en la casa paterna, una casona tradicional ubicada en el centro de Saltillo, a una cuadra y media de catedral. Ella recuerda que la casa tenía un patio central, con las habitaciones alrededor, con un segundo patio y el corral, además, una bodega acondicionada como cuarto de juegos, en la que había una mesa de *ping pong* y baúl de disfraces. Recuerda esa época como divertida. Era aquel el Saltillo en el que nadie cerraba las puertas de sus casas, los vecinos entraban y salían de una casa y de otra, jugaban en la calle y en la Plaza de San Francisco. Fue la suya una infancia gozosa.

Sus estudios de primaria y secundaria los realizó en el Colegio Saltillense, institución de formación católica. Terminados sus estudios básicos, ingresó al Ateneo Fuente para cursar la preparatoria entre 1962 y 1964, formando parte de la generación 97. Para ella, entrar a la preparatoria del Ateneo fue como abrírsele el mundo, pasar de un colegio estricto a la libertad absoluta, aun y que las reglas de la preparatoria eran marcadas. Platica Esperanza de esta etapa de su vida, como una que disfrutó mucho, aún más que la infancia.

Recuerda en su generación eran pocas mujeres, alrededor del 25 por ciento del total del alumnado. Sin embargo, en la clase de Historia de México ella era la única mujer, esa materia era impartida por el licenciado Cordero, "El

Jefe Cejas". También recuerda la movilización de los estudiantes de un lado a otro, ya que —en aquel tiempo, como hasta ahora— el salón era de los maestros y los estudiantes eran los que cambiaban de salón para cada clase.

Algunos de los maestros de ese tiempo, a los cuales recuerda con aprecio, son el profesor Idelfonso Villarello, el licenciado Arturo Moncada y el licenciado Federico González Nañez. Esperanza comenta que los maestros eran reconocidos, gente de prestigio en la ciudad, abogados, médicos, entre otras profesiones, quienes llevaban el prestigio del Ateneo y de la Universidad a sus actividades profesionales.

Recuerda a su generación como inolvidable, compañeros con los que aún sigue manteniendo comunicación. En su mayoría, los compañeros de generación son profesionistas, y en cuanto a las mujeres, sólo algunas continuaron con sus estudios, principalmente en las carreras de Odontología y Ciencias Químicas. La especialidad que eligió en la preparatoria fue la de Humanidades, puesto que ella tenía clara su vocación.

Su etapa profesional la cursó en la Normal Superior de la Universidad de Coahuila, de 1964 a 1968, titulándose como profesora en Lengua y Literatura Españolas, habiendo nacido entre libros. Su padre era un gran bibliófilo que poseía una valiosa biblioteca, la cual fue una fuerte influencia. Esperanza siempre supo que quería estudiar literatura. No quería ser maestra, pero no había otra opción para estudiar letras en Saltillo.

Su tesis de licenciatura la escribió sobre el poeta Julio Torri, por la cual obtuvo Mención de Excelencia. En ese entonces, Julio Torri aún vivía, aunque su obra no era muy conocida en Saltillo.

Esperanza se casó en 1968 y procreó dos hijos: Esperanza y Josafat. Actualmente tiene siete nietos.

Cómo se integró a la Universidad

En 1975 solicitó trabajo en el Ateneo Fuente. Fue en el período en que Armando Fuentes Aguirre era director, quien le ofreció coordinar e implementar el Sistema de Educación Personalizada, mismo que consistía en aprovechar las horas de asesoría de los maestros y formar grupos de estudiantes para impartirles clases una vez a la semana, esto con un programa semipresencial que les permitiera terminar al mismo tiempo que los alumnos del programa escolarizado, cubriendo el mismo plan de estudios.

Este programa fue creado debido a la alta demanda que existía para cursar la educación preparatoria en la ciudad, ya que no había más opciones. Era un problema social de la época. Fue un reto, el cual concluyó con éxito con seis generaciones. Terminado el programa, se desempeñó como maestra de tiempo completo en el Ateneo Fuente, impartiendo clases, algunas de las cuales fueron: Literatura Universal, Español, Apreciación del arte y Orientación vocacional.

En 1982, fungió como coordinadora de la Biblioteca "José García Rodríguez", en el Ateneo Fuente, para la cual definió su Fondo Antiguo y en 1983 realizó la primera exposición del mismo dentro de la biblioteca, como parte del 50 Aniversario del edificio. Su pasión era y sigue siendo el estudio de los libros antiguos, eso la motivó a realizar dicha exposición, un evento bellissimo, con las cédulas para cada obra y en letra gótica.

Para iniciar los trabajos de catalogación, hubo necesidad de cerrar la biblioteca y todo el acervo fue bajado a las mesas para su revisión. Gracias a esta actividad, ella se encontró parte del material bibliográfico que forma hoy el Fondo Antiguo, ya que eran libros que estaban en segundas y terceras filas de los estantes bajos.

Durante este período, los libros de uso frecuente, como los de texto y enciclopedias, se encontraban en el entonces Salón de Estudios para que los alumnos tuvieran acceso a ellos. El material no se encontraba clasificado, solamente ordenado por materias. Dice Esperanza: "La biblioteca fue el descubrimiento de otro mundo porque la biblioteca del Ateneo es un universo completo, es la madre de las bibliotecas de la Universidad".

Para ella, la biblioteca del Ateneo es un espejo de la historia del propio Ateneo Fuente y de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), porque el acervo se formó a través del tiempo, y en ella se conservan los libros de la primera biblioteca del Estado y los del Colegio de San Juan de la Compañía de Jesús.

En 1984 surgió un período difícil de inestabilidad en la Universidad: el Movimiento por la Dignidad Universitaria, en el que participaron alumnos y docentes de todas las escuelas de las tres Unidades. En esta etapa, Esperanza participó y representó un papel activo e importante. Al convocarse a nuevas elecciones, Dávila Sota fue parte del Órgano Electoral, por lo cual participó

en la organización de las elecciones como miembro de la Comisión Electoral, emanada del Consejo Universitario.

A raíz de las elecciones para rector, en la que participan Armando Fuentes Aguirre, Jaime Martínez Veloz y Valeriano Valdés, Esperanza Dávila fue la primer mujer consejera Electoral, representante de los maestros, por la Unidad Saltillo. El Consejo Electoral estaba formado por tres maestros y tres alumnos, por Unidad.

En 1985 fue jefa del Departamento de Difusión Cultural, Unidad Saltillo, de la Universidad Autónoma de Coahuila. Terminó esta encomienda en 1986 y regresó al Ateneo Fuente para renunciar por cuestiones personales en 1987.

En 1995 la invitan a formar parte del proyecto de la Universidad Tecnológica de Coahuila (UTC). Su misión fue formar el Centro de Información y Consulta, y dirigir los departamentos de Difusión Cultural, Servicios Bibliotecarios y Prensa. Estas actividades las realizó hasta 1999 cuando, con la fundación del Centro Cultural Vito Alessio Robles (Cecubar), se incorporó como coordinadora de su biblioteca, la más importante para investigadores de la historia de México y Coahuila.

Fue a ella a quien correspondió el traslado de la biblioteca de don Vito Alessio Robles desde la Ciudad de México, así como la organización de su acervo y el de don Oscar Dávila, quien fuera su padre. Durante este tiempo fue coeditora de la revista *Provincias Internas*, órgano oficial de la misma institución. En enero de 2021 fue nombrada como directora general del Cecubar, puesto que desempeña hasta la fecha.

Obra publicada

Como escritora e historiadora:

- Colabora en revistas y periódicos nacionales y locales, como *Relatos e historias en México*.
- Es editorialista del periódico *Vanguardia*, desde junio del 2000 a la fecha, con su columna semanal "Desde mi Barrio".
- Es coautora, con María Elena Santoscoy, del libro *Catedral de Saltillo... Por los siglos de los siglos*, edición conmemorativa de los 200 años de la Catedral, editado por la UAdeC, el Gobierno del Estado de Coahuila y el Municipio de Saltillo, en el 2001.

- En el 2004 compiló y prologó el libro *Oscar Dávila. Aproximaciones literarias*, para la Colección Siglo XX Escritores Coahuilenses, de la UAdeC.
- Escribió cinco de las biografías de coahuilenses distinguidos, publicadas en la colección *Nuestra Gente*, del Gobierno del Estado de Coahuila.
- En el 2015 publicó el libro *María Ignacia de Azlor y Echeverz. Una vocación dedicada a la enseñanza de la mujer mexicana*.
- En el 2021 publicó la obra *Ateneo Fuente. La expresión de un edificio*, para la colección digital *Edificios Emblemáticos de Saltillo*, del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo, como parte de una colección de 13 títulos que reunió a escritores expertos en historia.
- Recientemente, participó en el libro *Umbrales. El Centro de Saltillo*. Con su trabajo titulado "Puerta la Antigua", editado por la UAdeC y la Escuela de Artes Plásticas de la misma Universidad.

Conquistas profesionales

- En 2008 recibió el Premio de Periodismo Cultural "Armando Fuentes Aguirre", de la Universidad Autónoma de Coahuila, con la columna "Patrimonio bajo el agua", publicada en el periódico *Vanguardia*.
- Por varios años ha sido Jurado del Premio Estatal de Periodismo y ha participado en consejos editoriales, directivos y consultivo de cultura municipales y estatales.
- Es miembro del número del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.
- En 2021 escribió un preámbulo para el libro *Coahuila: Semblanza histórica*, de Javier Villarreal Lozano, editado por la Universidad Autónoma de Coahuila.
- En agosto de 2021 presentó, junto con el ingeniero Salvador Hernández Vélez, el catálogo *Pinacoteca del Ateneo Fuente. 100 años*, publicado por la misma UAdeC.

Esperanza Dávila Sota, mujer saltillense que luchó por sus ideales dentro de la Universidad, quien a lo largo de su vida ha sido escritora, editorialista, colaboradora en revistas y periódicos nacionales e internacionales, y autora de publicaciones de divulgación científica. Resguardó el patrimonio bibliográfico de la biblioteca del Ateneo Fuente y actualmente parte del acervo histó-

rico estatal que está depositado en el Cecuvar. Siempre preocupada porque la historia esté al alcance de mayor número de personas.

Fue un honor para mí escribir esta biografía, de quien considero una mujer profesional, dedicada y entregada a su profesión, con pláticas ricas en conocimiento y sin fin, sin dejar de lado su sencillez y calidez. Es un orgullo para nuestro estado y nuestra Universidad como exalumna, personal administrativo y docente, así como colega y maestra bibliotecaria.





Irene Talamás Vázquez, mujer adelantada a su época

Por: Nidia Rodarte

Irene Talamás Vázquez nació el 9 de octubre de 1919 en Saltillo, Coahuila. Sus padres fueron el señor Elías Talamás y la señora Dolores Vázquez. Su domicilio estaba ubicado en la calle Cuitláhuac, número 53. Estudió la primaria en el Colegio Roberts de Saltillo; sus estudios de secundaria los llevó a cabo entre 1934 y 1937 en el colegio del estado de Coahuila Ateneo Fuente, así como el ciclo preparatorio especializado, para posteriormente ingresar a la Facultad de Medicina, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde terminó su carrera.

Irene Talamás Vázquez se casó con el renombrado violinista ruso Roberto Kitain, con quien formó una familia. Sus hijos son el arquitecto Igor Roberto Kitain Talamás (finado) y Tamara Irene Kitain Talamás, economista. En la década de 1930 el Ateneo Fuente fue testigo de la entrada a sus aulas de las pocas mujeres que optaron por estudios relacionados con el campo de la medicina. Irene Talamás Vázquez no sólo fue una destacada alumna en el Ateneo Fuente, sino la mejor alumna de su generación en Medicina; eran tiempos en los que pocas mujeres se atrevían a cursar esta carrera, afirma su hija Tamara Kitain.

Agustín Isunza Aguirre señalaba que entre las mujeres ateneístas de esa época la única que verdaderamente destacaba en todas las clases era Irene Talamás Vázquez. Una vez que terminó la carrera de Medicina, hizo su especialidad en cirugía plástica y reconstructiva con el doctor Archibald Héctor McIndoe, quien en esa época era el mejor cirujano especialista de Inglaterra, con quien trabajó en Salisbury varios años.

Posteriormente se especializó en quemados y cirugía de mano en París, Nueva York y Galveston. A su regreso a nuestro país, trabajó en el Hospital General de México, en el Seguro Social, en el Hospital Inglés de la Ciudad de

México ABC (American British Cowdray), donde fue una de las fundadoras. Así mismo, tenía su consultorio en Insurgentes Sur, número 1194, en la capital, lugar en el que trabajó hasta el final de su vida. Fue ayudante del doctor Darío Fernández Fierro; uno de los hospitales del ISSSTE lleva el nombre de este doctor.

Llegó a ser coordinadora nacional de Cirugía Plástica

Pertenecía a las sociedades de cirugía plástica y reconstructiva más importantes del mundo, en donde ella constantemente presentaba trabajos en los congresos de las mismas. Fue miembro de la Asociación Internacional de Cirugía Plástica y Estética, de la Asociación Americana de Cirugía Plástica y Estética, así como de la inglesa. Fue presidenta de la Asociación de Mujeres Médicas de México e inició la publicación de boletines de la misma. También fue una de las líderes del Movimiento Médico de 1965, que luchaba por mejores salarios y condiciones para los médicos.

Durante su destacada carrera, la doctora Irene Talamás Vázquez dejó a su paso grandes aportaciones al mundo de la medicina. Su hija Tamara Kitain Talamás la describía como una mujer excepcional en todos los sentidos y siempre adelantada a su época. En broma, ella le decía que se había equivocado de siglo, que era el XXI donde ella debía haber nacido.





Laurentina González Náñez, pasión por el servicio

Por: Patricia Gabriela González Sánchez

Laurentina González Náñez nació el 25 de junio de 1931 en Abasolo, Coahuila. Fue hija del maestro y contador público Federico González Reyes y de la maestra Laurentina Náñez García. Fue la menor de siete hermanos; cinco hombres y dos mujeres: Juan Antonio, Federico Leonardo, Jesús María, Hildebrando, Elvia Oralía, Virgilio y Laurentina. Todos ellos profesionistas. Sus primeros años los vivió en la casa familiar, ubicada en el centro de Saltillo, sobre la calle Matamoros. Tuvo una infancia feliz, fue siempre protegida y querida por sus hermanos mayores, quienes la llamaban cariñosamente *Nena*.

Sus estudios de primaria los realizó en la Escuela Anexa a la Normal. Al terminar su educación básica, ingresó a la Escuela de Bachilleres Ateneo Fuente, en donde realizó sus estudios de secundaria y preparatoria. Entre sus más gratos recuerdos de su etapa ateneísta, está el de que en el año de 1949 fue elegida como reina.

Al continuar su formación, se matriculó y recibió el título como enfermera general en la Escuela de Enfermería y Obstetricia de la entonces Universidad de Coahuila y se capacitó en Anestesiología en el Hospital Infantil de México "Federico Gómez", en la Ciudad de México (1952-1953).

Fue en aquella época en que conoció a quien sería su esposo: el ingeniero Oscar Pimentel Alvarado, con quien contrajo matrimonio el 3 de julio de 1954 en Saltillo, Coahuila. Procrearon siete hijos: Jesús Octavio, Oscar, Edgar, Rodolfo, Laura, Elizabeth y Alberto. Seis de ellos continuaron la tradición familiar, al cursar su preparatoria en el Ateneo Fuente y solo Jesús Octavio la realizó en la Escuela de Bachilleres "Venustiano Carranza" (PVC), también de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), en la ciudad de Torreón.

Sus siete hijos fueron profesionistas: Jesús Octavio, Edgar, Rodolfo y Elizabeth egresaron de la Universidad Autónoma Agraria "Antonio Narro", como ingenieros agrónomos; Oscar, como licenciado en Economía por la propia Universidad Autónoma de Coahuila; Laura egresó de química fármaco bióloga de la Facultad de Ciencias Químicas de la misma universidad y Alberto egresó de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, como licenciado en Comunicación.

Oscar, Rodolfo y Alberto fueron destacados universitarios en sus respectivas generaciones; presidentes de la Sociedad de Alumnos del Ateneo Fuente. Mientras que Jesús Octavio fue presidente de la Sociedad de Alumnos de la PVC y ya como profesional, se desempeñó como coordinador de Estudios de Posgrado e Investigación de la Universidad Autónoma de Coahuila.

Después de contraer matrimonio, y debido al trabajo del ingeniero Pimentel Alvarado, la familia Pimentel González vivió en distintas ciudades, como: Tenancingo, Toluca y Valle de Bravo, en el Estado de México; y Torreón, San Pedro y Saltillo, en Coahuila. Como madre se mantuvo siempre cercana. Le gustaba interactuar con sus hijos y conocer de la vida universitaria. Tuvo 12 nietos y nueve bisnietos.

Su legado al interior de la UAdeC sigue: actualmente uno de sus nietos, Jesús Octavio Pimentel Martínez, ha destacado dentro de la Universidad en diferentes puestos. Los más relevantes: director de la Facultad de Sistemas y director de Asuntos Académicos. Más recientemente se desempeña como coordinador general de Vinculación e Innovación Productiva.

Otros estudios que realizó la señora Laurentina a lo largo del tiempo, fue un año de la licenciatura en Economía en la UAdeC y formación en Teología en la Parroquia de Nuestra Señora de Fátima, bajo la dirección de presbítero Antonio Usabiaga Guevara. Su primer trabajo fue en el Hospital Infantil de México.

La *Señora Pimentel*, como era conocida Laurentina en la Universidad, ingresó a la entonces UAC en el año de 1968. Algunas de las dependencias en las que laboró fueron: la Coordinación de la Unidad Saltillo, el Departamento de Difusión Cultural, la Facultad de Ciencias Químicas, Rectoría, la Biblioteca Central y la Biblioteca del Ateneo Fuente.

Una de sus primeras encomiendas dentro de la Universidad fue en las oficinas de Rectoría, seguida esta actividad por la desempeñada en la Coor-

dinación de Unidad Saltillo, siendo el año de 1977. Su hija Laura recuerda que uno de los trabajos que disfrutó mucho fue el de Difusión Cultural:

Apoyaba en las actividades de teatro, incluso, viajaba cuando había giras en la República. Ella acompañaba a los grupos, sobre todo cuidaba y apoyaba a las alumnas.

Siendo el año de 1982, la señora Laurentina ingresaba a la Biblioteca Central, que en ese tiempo se encontraba en el sótano del edificio de Rectoría, en lo que actualmente es el Departamento de Control Escolar. Su trabajo como bibliotecaria fue una de las actividades que más disfrutó, debido a que le gustaba orientar y mantenerse cercana a los alumnos.

Laboraba en el turno vespertino y algunos de sus compañeros de aquella encomienda fueron: María de Jesús Rodríguez, María Dolores Cabello, Horacio Galindo y don Antonio Malacara, quien fungía como jefe de la Biblioteca Central. La señora Pimentel es recordada como buena compañera, amiga y servicial.

En esa época, un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación asistían frecuentemente a la biblioteca. Este grupo estaba conformado por Armando Esparza Zatarayn, Alfredo Rocha, Rúben Sánchez Delgado, Isidoro Campos y Juan de Dios Solís Padilla. Con relación a ella, Armando Esparza recuerda:

Era una persona agradable, servicial y amable en su trato. Tenía una plática amena. La adoptamos como La Comadre. Íbamos varias tardes a hacer tarea y a platicar. Muy buenos recuerdos.

Como una de las actividades de la biblioteca, y además por el gusto de hacerlo, ella orientaba continuamente a los alumnos, quienes la buscaban para pedir su consejo. Se le comisionó para laborar en el Ateneo Fuente durante las remodelaciones del edificio de Rectoría. El material bibliográfico que estaba bajo su resguardo lo reacomodaron en las instalaciones del Ateneo con el fin de seguir ofreciendo el servicio de préstamo de libros a los alumnos.

Tres años después, la biblioteca tuvo un nuevo domicilio en avenida Universidad y bulevar Isidro López Zertuche, donde permaneció durante dos

años. De ahí, la biblioteca pasó a ubicarse en el cruce de las calles de Pérez Treviño y Zaragoza. En estas dos últimas localizaciones, la señora Pimentel siguió ofreciendo sus servicios como bibliotecaria. Disfrutó de su trabajo dentro de la biblioteca, por su gusto a la lectura y por el fino trato con sus usuarios que la distinguía dentro de ella.

Después de 25 años y cuatro meses de servicio en la Universidad, se jubiló en el mes de febrero de 1994. Como parte de sus pasatiempos favoritos estaban: asistir al cine y al teatro universitario, no faltaba la lectura del periódico del fin de semana, el juego de damas chinas, tejer, bordar y disfrutaba la jardinería. Falleció el 17 de julio de 2014 en Saltillo, Coahuila.

Una de sus frases favoritas era: “El amor de madre no se divide ni se comparte, se le entrega entero a cada hijo”, y su poema predilecto fue *Nada te turbe*, de Santa Teresa de Ávila:

*Nada te turbe, nada te espante.
Todo se pasa, Dios no se muda.
La paciencia todo lo alcanza;
quien a Dios tiene nada le falta:
sólo Dios basta.*

Dentro de sus logros se encuentran: ser el pilar de la familia, a la cual la mantuvo unida y en constante comunicación. Todos sus hijos son profesionistas y algunos de ellos han sido activos políticos dentro del estado y a nivel nacional. La señora Pimentel fue y seguirá siendo recordada dentro y fuera de la Universidad Autónoma de Coahuila como una mujer con un gran carisma, don de gente, por su amabilidad, por sus pláticas amenas; trabajadora, buena compañera y amiga.

Su pasión de servicio y el gusto por ayudar a la juventud serán siempre recordados por los universitarios, tanto compañeros como alumnos, que coincidieron con ella.





Magdalena Garza Treviño, la gran maestra que fue

Por: Nidia Rodarte

Magdalena Garza Treviño era originaria de Saltillo, Coahuila. Nació el 15 de febrero de 1929. Sus padres fueron Alejandro Garza y Garza y Amalia Treviño de Garza. Magdalena fue maestra de profesión egresada de la Benemérita Escuela Normal del Estado. Posteriormente estudió para educadora en la Escuela de Educación Preescolar del Estado. Se casó con el licenciado Salvador González Lobo el 4 de diciembre de 1954. Tuvieron una hija llamada Magdalena Amalia González Garza.

Entre los años de 1947 y 1954 se desempeñó como maestra de Primaria del Colegio Ignacio Zaragoza, siendo una etapa muy querida de su vida. Así lo expresó su hija Magdalena Amalia:

Fue una maestra recordada por sus alumnos de primero y segundo de primaria. Hoy día, muchos de ellos son personajes que han dado vida a la historia de Saltillo, y que nunca la han olvidado, teniendo de la señorita Magdalena hermosos recuerdos.

En el año de 1957, ya casada con el licenciado Salvador González Lobo, se ve realizado el sueño universitario en la entidad y es cuando viene la gestión de su esposo como primer rector de la Universidad de Coahuila, designado por el entonces gobernador Román Cepeda Flores, en octubre de ese mismo año. Una vez que empezó esa administración, y paralelamente las tareas obligadas de carácter cultural, docente y académico que se emprendían con gran entusiasmo, se realizó una acción extrauniversitaria, fundada en el más humano de los sentimientos, aquello que permite acercar unos a otros y distinguir al

prójimo, es decir, a alguien que conoce las necesidades de los demás y puede aprestarse a dar apoyo o solución a una de estas.

Pensando en ello es como se lleva a la creación de una organización sencilla a la que denominaron: "Círculo Social Universitario", el cual se instaló en una vieja casa que pertenecía a los abuelos del licenciado González Lobo, ubicada en la calle de Hidalgo Sur y que se pudo usar para fines sociales. Este círculo se inauguró el 19 de marzo de 1958 y la nota informativa de su constitución fue dada a conocer en el periódico *Heraldo del Norte* del día siguiente, mismo que en su nota decía lo siguiente:

Empezando con un número reducido, pero entusiasta, grupo de damas, el Círculo Social Universitario el día de ayer tomó forma y tiende a ser, se dijo, uno de los pilares de la Universidad de Coahuila. La reunión fue iniciada con una exposición del licenciado Salvador González Lobo, rector de la Universidad, sobre los trabajos y fines de la organización y culminó con la formación de una directiva de la cual resultó presidenta la señora Malena G. de González Lobo y a su vez se trazó el programa de colaborar estrechamente con la Universidad de Coahuila y su obra cultural.

Además de la presidenta, se nombraron a las señoras que se encargarían del resto de la directiva, como secretaria, tesorera y vocales. Se hizo una comisión organizadora, la cual sería responsable de sentar las bases del Centro Social Universitario. Dicha asociación despertó el interés entre las esposas de los maestros, lo que hizo concebir la idea de formar grupos o subcomités de señoras por escuelas, a fin de que la labor social que se desarrollara pudiera extenderse a todos los ámbitos de la Universidad.

De esta forma se empezaron a dar pasos positivos para lograr la unidad del magisterio por la vía limpia y cordial de la *amistad*. Al Centro Social acudían los maestros y sus esposas, tanto de Saltillo, como los que llegaban de tránsito, procedentes de Torreón, así como de la Unidad Norte.

Fue hasta el año de 1960 que la labor voluntaria de "Universidad en tu colonia" fue un trabajo social que llevó el apoyo de las diferentes escuelas universitarias a las colonias de Saltillo; en ese entonces no era tan fácil el acceso a la educación superior. El Centro Social Universitario desapareció cuando el li-

cenciado Salvador González Lobo terminó su función como rector. Sin embargo, el comité de damas se había preocupado por formar grupos especializados para escuelas, y tal vez esta semilla haya fructificado, aun cuando se perdiera el rastro y se desconociera su origen [palabras del licenciado Salvador González Lobo].

Cabe mencionar que fue hasta el movimiento de autonomía cuando se volvió a plantear estructuralmente algo semejante y las administraciones posteriores llevarían a cabo las funciones que este voluntariado fue implementando con el tiempo, como: los festejos para las y los trabajadores de la Universidad; Día de la Madre, de la Secretaria, del Niño; los cursos de verano, además de festejos navideños.

En el período de 1960 a 1963, la señora Magdalena Garza de González Lobo participó en el equipo de labores voluntarias de la señora Eva Sámano de López Mateos, esposa del entonces presidente del país, Adolfo López Mateos, junto con las esposas de los entonces diputados de la 45 Legislatura Nacional, siendo su esposo el licenciado González Lobo, diputado federal por Coahuila.

Un dato importante que manifestó en el comienzo de su sexenio el presidente López Mateos, fue la voluntad de proteger a la niñez. Es ahí donde la señora Eva Sámano de López Mateos fue la indicada para ocuparse de estas labores, ya que en su opinión los niños eran el futuro de un país y era necesario salvarlos a tiempo. Por tal razón, ella decidió retomar y afianzar la Asociación Protectora a la Infancia y mandó construir un edificio cuya primera piedra fue colocada por ella misma el 30 de noviembre de 1959. Lo que se convirtió en el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI), cuyo patronato presidió.

La señora Magdalena, que desde la Universidad venía apoyando la labor social, y como buena maestra que fue, investigó y trabajó en *la historia de la labor social en el ser humano*, apoyándose con fotos en diapositivas. Dando continuidad a su trabajo de labor social, Magdalena Garza, entre 1964 y 1970, participó en el recién formado Voluntariado del ISSSTE, época en la que el licenciado González Lobo ocupó el cargo de subdirector nacional jurídico del hospital del propio ISSSTE y la señora Magdalena trabajó con la señora María Esther Zuno de Echeverría y con la señora Lolita Sánchez Mireles, esposa del entonces director nacional del ISSSTE, Rómulo Sánchez Mireles, coahuilense de origen. Ellas trabajaron en equipo y fundaron el Voluntariado Nacional de

esta institución médica, donde la señora Magdalena ocupó el cargo de vicepresidenta nacional.

De 1970 a 1976, Magdalena Garza fue vicepresidenta nacional del referido voluntariado y fue coordinadora nacional de la Campaña de Reconocimiento al Servicio Voluntario, trabajando en equipo con la señora María Esther Zuno de Echeverría, con quien creó una campaña de sensibilización hacia la labor social, misma que se logró llevar a todos los rincones del país, en hospitales, centros educativos e instituciones, con el fin de que se empezara a dar importancia al trabajo social, esto dentro del ya creado Instituto Nacional para la Protección de la Infancia (INPI), que también dirigía la Primera Dama y por encargo de ella misma.

Una vez fundado el Voluntariado Nacional del ISSSTE, la señora María Esther Zuno de Echeverría unificó a todos los voluntariados, no sólo a los de esta institución, sino a los del IMSS por igual, incluyendo hasta el voluntariado de artistas. Algo que definitivamente destacó durante este sexenio fue la necesidad de hacer algo más decidido para resolver los problemas derivados de la gran pobreza que había en el país, logrando que se le diera un giro a la asistencia pública.

Posteriormente, como presidenta de la Casa de Coahuila en México, la señora Magdalena formó un grupo de trabajo y labor social, junto con las coahuilenses allá radicadas y apoyó los trabajos del Voluntariado Nacional de la señora Zuno de Echeverría, haciendo así presente a Coahuila en la labor social nacional. De 1979 a 1991 perteneció a la Mesa Redonda Panamericana, siendo miembro de la mesa directiva en varias ocasiones y obteniendo reconocimientos especiales por sus presentaciones, investigaciones y análisis de los distintos países que conoció a través de esta agrupación.

Así mismo, durante los años de 1980 a 1991 formó parte de la Asociación de Formación Religiosa Regnum Christie, llegando a ser presidenta del área de formación y volviendo así a ejercer su vocación docente. Magdalena Garza dejó su cariño y conocimientos en el corazón de muchas generaciones de mujeres que la recuerdan como la gran maestra que fue.





María del Carmen Elidía Valdés de la Peña y la sensibilidad del ser humano

Por: Julieta I. Carabaza González

Hay algo que me liga a la maestra. Mi primer trabajo como director de un grupo fue en el internado "Vicente Suarez" de la SEP, y sólo me antecedía una persona en el mismo puesto, nada más y nada menos que la maestra Carmela Valdez. Años más tarde llegó a la Universidad Autónoma de Coahuila a dirigir el ballet de la Institución y justo pasó la misma situación: ella era mi antecesora; qué maravilla recorrer en parte el mismo camino de la pionera de la danza en Coahuila.

—Miguel Ángel Salazar Valdés,
director del BFUAdeC

La maestra Carmelita, quien en la década de los ochenta fuera precursora del Ballet Folclórico de la UAdeC (BFUAdeC) y que hoy es reconocido a nivel mundial, nació en Saltillo, Coahuila, el 20 de abril de 1933, siendo hija de don Rafael Valdés Dávila y doña Marina de la Peña de Valdés.

Como muchas jóvenes de la época, estudió para maestra de Educación Primaria y educadora en la Benemérita Escuela Normal de Coahuila, y posteriormente realizó estudios de Pedagogía en la Escuela Normal Superior de la Ciudad de México, al mismo tiempo que estudiaba ballet clásico en la Universidad Autónoma de México.

De 1958 a 1964 hizo estudios en el Instituto Nacional de Bellas Artes sobre danza clásica, danza moderna contemporánea, danza folclórica mexicana, arte dramático, teatro guiñol, teatro escolar, teatro infantil y escenografía, e investigación folclórica. También asistió a los cursos de actualización

para maestros de danza, organizados anualmente por el Centro de Capacitación del IMSS, la SEP o el Instituto de Investigación y Difusión de la Danza Mexicana, A.C. (IIDDM).

En una entrevista realizada por *Vanguardia*, el 10 de diciembre de 1981, Carmelita comentó:

Tengo dedicándome a la danza (como maestra) desde 1952. Empecé en Torreón, después fui a Parras y en todos los barrios me dedicaba a promover la danza. He hecho investigaciones sobre las danzas de Coahuila y junto con mis grupos hemos competido a nivel nacional con éxito. Durante todos los sexenios nunca he sentido lo que es a nivel nacional, un segundo lugar; siempre en sexenios anteriores, cuando me decían que llevara las danzas y los bailes a los concursos nacionales, obteníamos la medalla de oro para Coahuila, y a veces un trofeo. Nunca se les dio difusión a estos logros, pero la satisfacción personal que me queda es que los niños de las clases marginadas fueron los que obtuvieron los primeros lugares, y no exactamente porque se tuviera un enlace político, porque como todos sabemos la danza es apolítica cien por ciento, sino porque se notó claramente que aquel bailable tenía calidad artística.

Fue una promotora de la danza en el estado. Recorrió todos los municipios de la entidad para impartir sus enseñanzas a los maestros en los Centros de Cooperación Pedagógica o Actualización de Conocimientos. Fue maestra de Danza Fundadora del Centro Regional de Iniciación Artística de Bellas Artes.

Durante el período de doña Margarita Talamás de Gutiérrez Treviño, llevó a niños de Coahuila a la Ciudad de México para que participaran en los juegos mini olímpicos, trayendo durante seis años consecutivos medallas de oro. También formó parte del equipo de maestros fundadores del Centro Cultural y de las Bellas Artes del DIF, esto durante la gubernatura de don Oscar Flores Tapia.

Miguel Salazar, director del BFUAdeC, comenta:

Hablar de la maestra Carmela Valdés es remontarme a 1983, cuando por primera vez me hice consciente de quién era, y el evento no fue ne-

cesariamente un buen momento para mí, pues era un concurso y justo en la categoría que competía yo; ella ganó con uno de sus cuadros más representativos: “La Contradanza de Arteaga”, pero ese momento marcó mi vida como un referente en la danza de Coahuila.

Al igual que Miguel Salazar, Raúl Saldaña, director de “Quahuitl” Ballet Folklórico, recuerda:

Una vez me acerqué a uno de los lugares en donde la maestra ensayaba al grupo representativo del Seguro Social y logré tener un contacto más directo; aún revivo sus palabras: “¡Eh, tú! ¡Muchacho! Sí, tú, el que está en la puerta”. Luego le contesté: “Dígame, maestra”. Ante eso, ella me preguntó: “Tú ya bailas, ¿verdad?” (ella ya me había visto varias veces ir con un amigo que era su alumno). Y así de directa y claridosa que era, me hizo la seña para pasar al salón. Se ensayaba precisamente para ir a un encuentro nacional del Seguro Social en el Teatro Monterrey del IMSS, pauta que me permitió lograr ser su alumno y conocer parte de ella y sus investigaciones de lo que hoy todo folclorista estamos orgullosos, que son parte importante de la identidad de Coahuila. Me tocó los últimos años de maestra de danza del IMSS, ya que por años de servicio se jubiló de la institución y fue el parteaguas de que el que escribe tomara más herramientas para decidirse a iniciar su propia agrupación folclórica, que hasta la fecha sigo dirigiendo.

Sus técnicas para niños ciegos, sordomudos y de lento aprendizaje fueron presentadas en congresos realizados en Colombia y Perú, entre 1969 y 1970, y en 1971, respectivamente. En 1980 fue invitada a impartir cursos a maestros de Bellas Artes en la Universidad de San Antonio, Texas, en 1980. En la misma entrevista a *Vanguardia*, aseguró:

La edad básica para empezar a bailar la danza es de cuatro años, esto es más que todo para empezarles a infundir a los niños el amor por la danza; para dejarla no hay edad, porque se puede bailar hasta de 80 años, o hasta la muerte.

Su pasión por la danza, la llevó a realizar investigaciones relacionadas con esta actividad, como las que realizó en 1959 sobre la Contradanza de Artega, la Danza de la Guayulera o del Palmito, la Danza Tlaxcalteca del Ojo de Agua, la del Jarabe Pateño, Cuadrillas, Polkas y Shotises, y dio a conocer por primera vez en el Teatro del Bosque, de la Ciudad de México, entre 1973 y 1974, a la danza Kikapoo, que representaba a un grupo originario de Estados Unidos, pero que desde la época de Benito Juárez vive en rancherías conocidas como El Nacimiento, en el municipio de Múzquiz, Coahuila.

“La maestra Carmelita Valdés es sin duda el pilar más importante de la investigación con material serio y fundamentado de las danzas y bailes tradicionales de Coahuila”, afirma Raúl Saldaña Meléndez, de “Quahuitl” Ballet Folklórico. Al mismo tiempo que desempeñaba sus labores de maestra en distintos espacios y recintos de Coahuila, para 1980 también se incorporó como maestra a la Universidad Autónoma de Coahuila, donde fundó el Ballet Folklórico de esta institución (BFUAdeC) y que a la fecha tiene más de 40 años promoviendo entre los estudiantes la cultura de este género dancístico y que en el 2022 obtuvo el título de Campeón Mundial de Danza Folclórica en el IV Campeonato Mundial FIDAF (Federation of International Dance Festivals) Brasil, en el 18 Festival Internacional de Folclore de Nova Prata.

El maestro Salazar, hoy director del BFUAdeC, comparte:

A medida que fui teniendo más edad como bailarín y fue interesándome más el folclore del país, me adentré más en los trabajos de la maestra, aunque reconozco que nunca fui su alumno, un día, sí le pedí el favor que me enseñara la danza de El Caballito y ella aceptó amablemente a hacerlo. Recuerdo que fue una tarde en Grupos y Talleres de la UAdeC. En ese momento ensayaban en una casa ubicada en la calle de Hidalgo y Múzquiz.

Su trascendencia artística pedagógica la hizo merecedora de una gran cantidad de reconocimientos por su labor social y como difusora cultural en la enseñanza de la Danza Mexicana. Entre los reconocimientos se encuentran los de la Secretaría de Educación Pública, por su valiosa colaboración como difusora de danzas y bailes regionales de Coahuila, en 1969; del Instituto Pedagógico Chihuahuense, en 1979; de la Jefatura de Servicios de Prestaciones

Sociales del IMSS, por la enseñanza y colaboración en los Seminarios de Actualización de Conocimientos para el personal de actividades artísticas entre 1970 y 1980, y en 1981.

Cabe señalar que de 1981 a 1984 fue reconocida por su labor en el campo de la investigación, esto en la Delegación D-I-130 de la Sección V del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), el estado de Guerrero; además, por su entusiasmo y dedicación desarrollada a favor de la Educación en Coahuila, en 1983; por su incansable labor en investigación de la danza mexicana a través de la Sección 35 de maestros de Torreón, Coahuila, en 1984; por la Asociación de Damas Ejecutivas, A.C., Delegación Saltillo, en 1986; por el IIDDM, gracias a su labor desarrollada en el trienio 1981-1984 como delegada por el estado de Coahuila, en 1984.

A su vez, el ya citado instituto de investigación, teniendo como marco el XXXI Congreso Nacional para Maestros de Danza, celebrado en la ciudad de Campeche en julio de 2002, le hizo un merecido homenaje, al otorgarle la Medalla al Mérito "Maestro Marcelo Torreblanca", reconociéndole su destacada labor en el medio de la investigación y la difusión de la danza tradicional mexicana.

Uno de los últimos homenajes que tuvo la maestra Carmelita fue el que, precisamente, el IIDDM, siendo el CEN 2008-2011, presidido por la profesora Celia Susana Ortiz Vázquez y la Comisión de Honor y Justicia, en propuesta de la Delegación Coahuila del mismo instituto, otorgó su nombre del XXXIX Congreso Nacional del Instituto de Investigación y Difusión de la Danza Mexicana, A.C., que se celebró en Saltillo del 17 al 24 de julio de 2010, en homenaje *post mortem* a la profesora María del Carmen Valdés de la Peña.

La maestra Carmelita falleció el 3 de abril de 2003, dejando una huella imborrable de su vida y amor a la danza mexicana. Actualmente, el salón lateral del teatro del IMSS lleva su nombre.

"En cada alumno encontré la sensibilidad del ser humano": maestra Carmela E. Valdés de la Peña (1933-2003).





Nancy Cárdenas, la siempre inoportuna

Por: Laura Iveth Hernández Meza

■ **C**ómo empezar a escribir sobre una mujer que no entra en ninguna de las categorías establecidas como “correctas” por la moral social?, ¿cómo definir a una mujer que luchó por los derechos de la comunidad LGBTTTI en medio de un entorno opresor?, ¿cómo hablar de aquella que, a través de sus textos y obras, soñó con una libertad utópica?

¿Cómo escribir de Nancy Cárdenas y definirla en palabras, siendo ella la palabra misma?, ¿cómo hablar de la mujer que le dio un nuevo sentido a los poemas, que conjuntó palabras para crear versos que siguen haciendo eco en los corazones y mentes de aquellas personas que con intención o por casualidad llegan a leer a “la poeta solitaria”?

Escritora, poeta, periodista, dramaturga, ensayista, actriz, activista y defensora de los derechos de la comunidad LGBTQ+, Nancy Cárdenas Martínez nació en Parras de la Fuente, Coahuila, el 29 de mayo de 1934, y murió 60 años después, el 23 de marzo de 1994, a causa de cáncer.

Recibió su formación profesional en la Ciudad de México y obtuvo el doctorado en Letras, con especialidad en Arte Dramático, por la Universidad Nacional Autónoma de México; estudió teatro en la Universidad de Yale, en Estados Unidos; posteriormente hizo estudios de cine y dirección teatral en el Centro de Estudios Cinematográficos; y de lengua y literatura polacas, en Lodz, Polonia.

A su regreso a México, se desempeñó como jefa de Producción de Radio Universidad y coordinadora del Cine Club, y colaboradora de la Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM. Dedicó parte de su vida al periodismo cultural y formó parte del jurado de los Periodistas Cinematográficos de

México, además de haber obtenido el Premio de la Asociación de Críticos de Teatro.

Durante más de 25 años de trabajo periodístico colaboró con la escritura de poesía, ensayo y traducciones en las revistas y suplementos culturales nacionales, como *Política, Revista de la Universidad, El Rehilete, El Día, Siempre!, Excélsior, Vogue, La Palabra y El Hombre*.

La inspiración de Nancy se desarrolla en el entorno mexicano de aquella época con aires de esperanza para un nuevo futuro y una realidad más empática, aguerrida e informada. Utilizó la escritura y el teatro como foro para exponer las problemáticas que rondaban su existencia como un ser que buscaba exponer su esencia, teniendo como resultado obras como: *El cántaro seco, Sida, así es la vida, Yo amo la revolución sexual*, entre otras.

“Parras Atenea”, como la llamaba con cariño el escritor Carlos Monsiváis, entrañable amigo de la coahuilense, fundó la Compañía Estatal de Teatro de Coahuila y fue una de las impulsoras del teatro universitario en la Universidad Autónoma de Coahuila, sembrando entre las y los estudiantes la inquietud por el arte y la expresión.

Permanece en la memoria como una de las pioneras del movimiento de liberación homosexual; fue la primera persona mexicana en admitir públicamente sus preferencias sexuales durante un noticiero televisivo en 1973, rompiendo con las que, en aquellos años, eran consideradas como “las buenas costumbres sociales”.

Desde 1971, Nancy comenzó su trayecto por la lucha y defensa de los derechos de las personas homosexuales, utilizando como plataformas el cine y teatro; fue cofundadora y activista del Frente de Liberación Homosexual (FLH), primera organización homosexual en México.

En 1973, tras varias marchas, Nancy logró que el gobierno permitiera poner en escena la obra *Los chicos de la banda*, de Mart Crowel, siendo la primera obra en el país que abordaba abiertamente la temática homosexual. En 1975, junto a los escritores Carlos Monsiváis y Luis González de Alba, promovió el primer manifiesto en defensa de la comunidad homosexual.

A Nancy se le conoce como la madre del movimiento LGBTIQ+. El 2 de octubre de 1978, durante la marcha que conmemoró el movimiento estudiantil del 68, Cárdenas lideró la primera marcha del orgullo gay en la Plaza de las

Tres Culturas, fusionando ambos movimientos. Un año después se realizó la primera marcha del movimiento lésbico-gay en la Ciudad de México.

A través de sus obras, la coahuilense visibilizó la discusión sobre la diversidad sexual y se sumó a la campaña de concientización sobre el VIH con la obra *Sida, así es la vida*, de William Hoffmann, misma que dirigió y que fue la primera obra teatral presentada en el país que abordaba al SIDA como un problema de salud pública, buscando informar y eliminar prejuicios que rodeaban al tema.

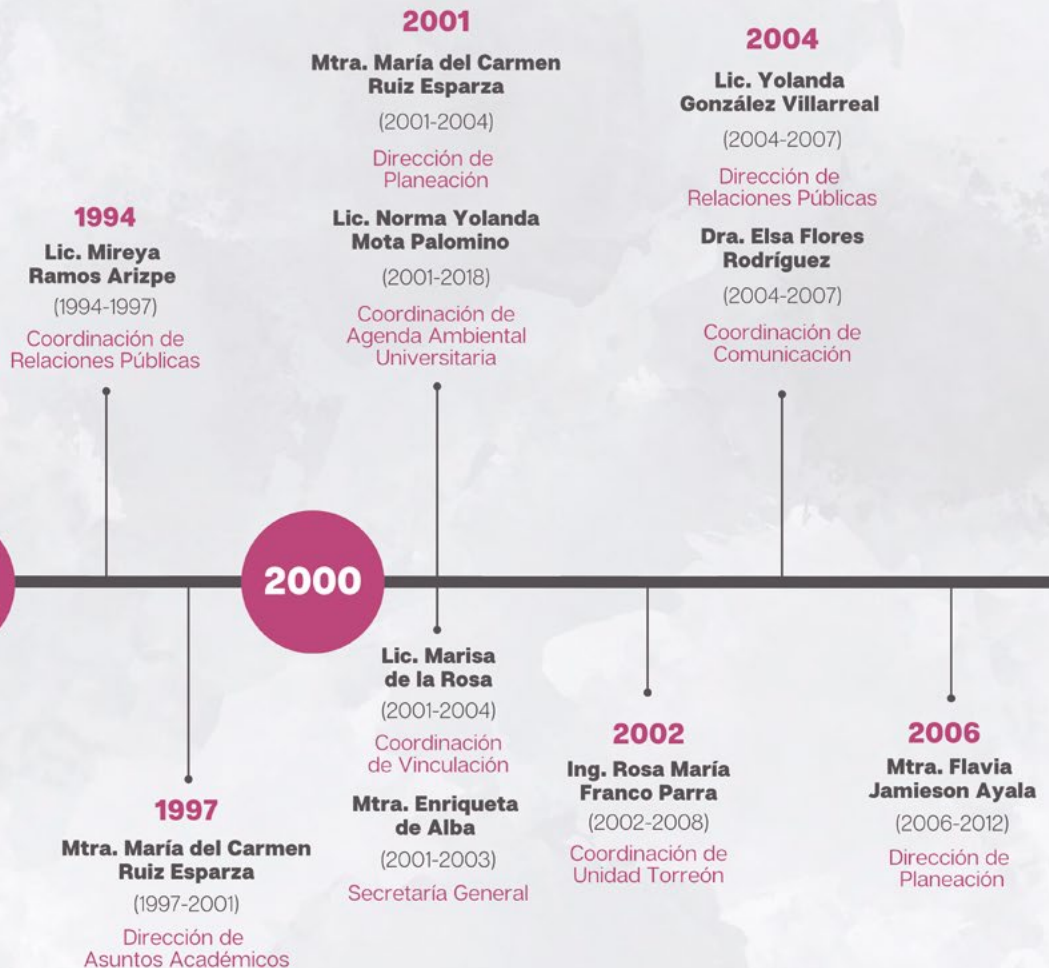
Nancy Cárdenas dejó un legado de lucha y expresión. En sus textos encontramos los ideales que defendió a lo largo de su vida y que dejó plasmados en piezas dramáticas, como *Ella se detuvo en el tapanco*, *La vida privada del profesor Kavela* y *El día que pisamos la Luna*, así como de su libro *Cuadernos de amor y desamor*, entre otros.

Hablar de Nancy Cárdenas es hablar de la mujer que luchó y defendió sus derechos, que dignificó a las personas sin importar sus preferencias u orientación sexual y que no le tembló la voz para decirle al gobierno sus fallas, buscando que la comunidad reaccionara, exigiera y contribuyera para un verdadero cambio social.

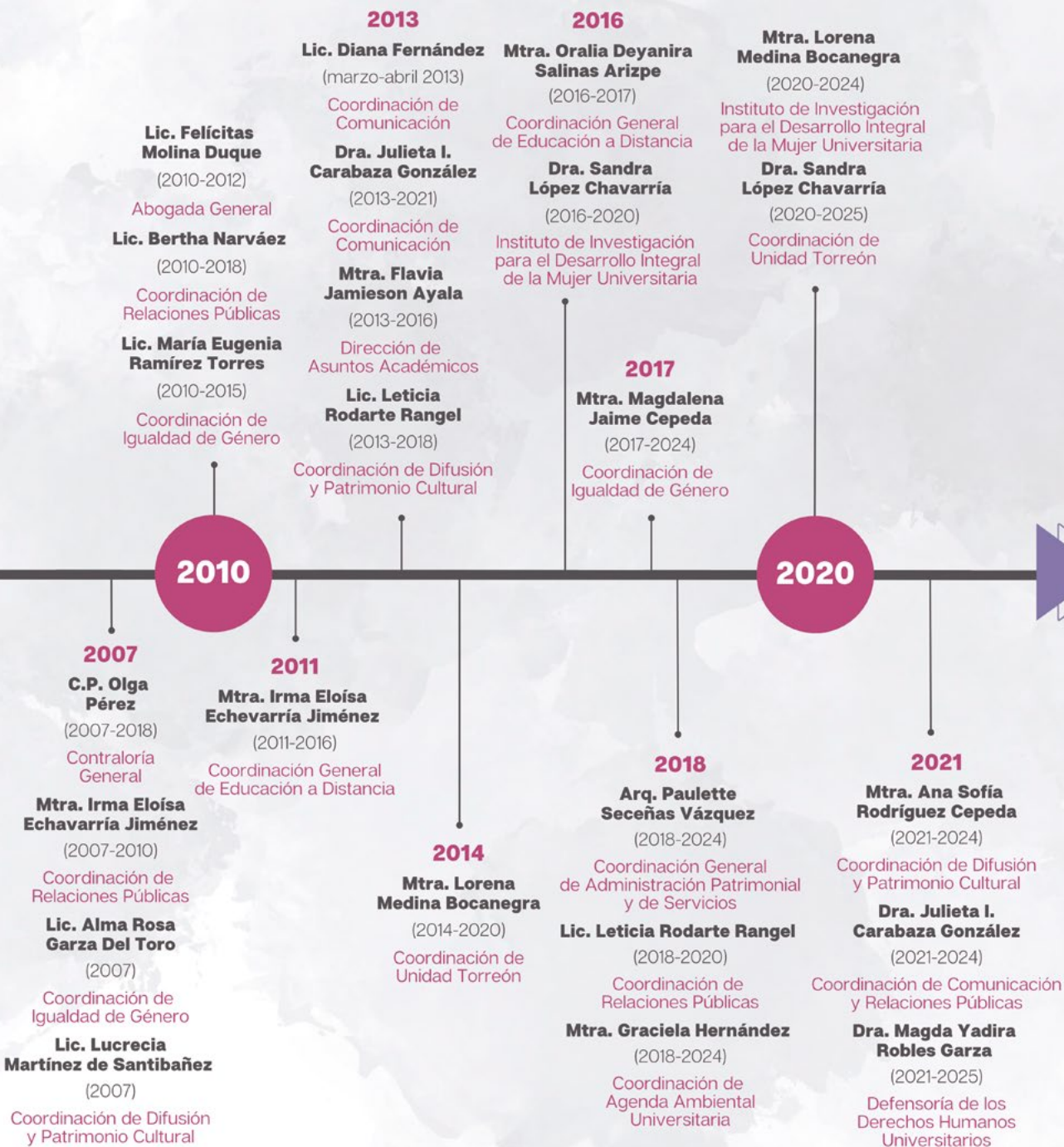
La revolucionaria que se adelantó a su época, pero que vino a abrir los caminos que, hasta el día de hoy, siguen las generaciones de personas defensoras y promotoras de la cultura, el arte y las garantías y derechos humanos. Quizá por eso se ganó el título que le dio Carlos Monsiváis: "Nancy Cárdenas, la siempre inoportuna".

Mujeres

en la



Administración Central



2. Mujeres

en la vida universitaria contemporánea





Alicia Garibay Caldevilla, la vocación de servir al prójimo

Por: Estefanía Cerrillo Andrade

Alicia Garibay Caldevilla nació en Torreón, Coahuila. Es licenciada en enfermería por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), con posgrado en geriatría y enfermería oncológica. Tiene un diplomado en tanatología por la Universidad Iberoamericana y también una licenciatura en enfermería por la Universidad del Oeste de California. Ocupó el puesto de primera supervisora de enfermeras en el ISSSTE. Se desempeñó como maestra y como la primera directora de la Escuela de Enfermería de la UAdeC, con el grado de enfermera general, y a la par cursó la nivelación a licenciatura, en 1978. Es fundadora de la Central de Enfermeras Laguna S.C., y hoy en día es enfermera jubilada.

Alicia es hija del médico otorrinolaringólogo y fundador del Centro Médico de Torreón, Alfonso Garibay Fernández. Es madre de dos hijos y una hija, y abuela de nueve nietos. La maestra Garibay recuerda:

Cuando salí de la preparatoria estaba llena de ilusiones, y el irme a estudiar fuera de Torreón era una de ellas. Como a muchas de las muchachas de aquel entonces, me llamaba la atención ser sobrecargo de avión o psicóloga, pero mis papás 'pusieron el grito en el cielo'. Mi papá argumentó que las sobrecargos de aviación eran un poco más que servidumbre de altura. Aunque esto no es cierto, después entendí que lo hizo para desanimarme, para que no escogiera ese camino. En aquel entonces no estaban presurizados los aviones como ahora y mucha gente vomitaba por el mareo. La sobrecargo tenía que lidiar con esto además de atender a los pasajeros en aquello que necesitaran.

Después me di cuenta de que, como enfermera, hacía muchas veces lo mismo y mucho más por mis pacientes. Por otro lado, si quería ser psicóloga, tendría que esperar seis meses para iniciar el año, ya que el calendario escolar iniciaba en la Ciudad de México en enero y en Torreón, en septiembre. También había la opción de irme a Monterrey; no me hacía nada de gracia el calor de allá, así que me decidí: si quería ser psicóloga esperaría hasta enero. En ese entonces, en Torreón sólo existía la escuela de enfermería de la Cruz Roja. Si se quería estudiar esta carrera, no había otra opción local. Como el número de enfermeras que había en el Sanatorio Español era reducido, y no se tenía la suficiente preparación académica, los doctores en la dirección del sanatorio, en el departamento médico, principalmente los doctores Emilio Murra y Jorge Siller (su primer director), motivaron al consejo para fundar una escuela capaz de proveer al sanatorio de enfermeras profesionales y certificadas por la Universidad Autónoma de Coahuila. La institución fundada fue la Escuela de Enfermería "Isabel la Católica", entonces ubicada en el sótano de lo que era en aquel tiempo la Clínica de Diagnóstico. Luego, debido a que el sanatorio necesitaba el espacio para crecer, la escuela se mudó a las instalaciones de la Universidad Iberoamericana. Tristemente, esta escuela ya cerró.

Señala Alicia Garibay que mientras se disponía a esperar la llegada de enero para ir a estudiar a la Ciudad de México, su papá se confabulaba con sus "tíos", el doctor Jorge Siller y su esposa Angelina, para que en ese ínter la pusieran a estudiar en la escuela recién instalada en el Sanatorio Español, siempre con la esperanza de que le gustara la profesión y decidiera seguir estudiando en Torreón. El plan les resultó, pues resalta: "Me encantó la carrera de enfermería y además podía estar en mi casa con todas las comodidades mientras aprendía, además me di cuenta de que esa era realmente mi vocación. ¡Qué afortunada fui!".

La maestra Alicia Garibay encontró en la enfermería la convivencia y participación del día a día con los pacientes y sus familiares, compartiendo sus miedos, angustias, alegrías y dolores. Señala que su gusto por ser enfermera es independiente del servicio que pueda prestar a las personas; se encuentra el contacto particular con todos ellos. Además, está segura que las enfermeras son el enlace entre el médico y los pacientes y sus familiares, porque a veces

éstos no se atreven a decirle al médico lo que sienten o lo que piensan, y las enfermeras les ayuda con eso.

Recuerda a sor María Magdalena, su maestra en la Escuela de Enfermería "Isabel la Católica", como una de las personas que tuvo gran influencia en su vida, sobre todo en su vida profesional, pues de ella aprendió mucho sobre la enfermería y el cuidado de los pacientes. Así mismo, recuerda a sus compañeras y colegas de enfermería, quienes fueron pioneras de esta noble profesión en la Comarca Lagunera: Lucía Sánchez, Mercedes Martínez y Laura Noyola, por mencionar algunas.

Mensaje a las nuevas generaciones

La maestra Garibay invita a los presentes y futuros estudiantes de enfermería a dedicarse, en cuerpo y alma, a la escuela:

Nunca saben cuándo van a necesitar lo que les enseñan en las aulas. Otra manera importante con la que nos podemos preparar es mantenernos vigentes. Ahora todas las profesiones evolucionan y avanzan rápidamente; los progresos en las técnicas y en la tecnología son tan rápidos que cada vez es más difícil mantenerse al día con las últimas novedades. Si queremos estar lo mejor preparados, debemos mantenernos informados de todo lo nuevo que se va desarrollando en nuestra especialidad, aprender para tener las mayores y mejores herramientas disponibles para el tratamiento de nuestros pacientes. Finalmente, y esto es algo en lo que siempre hago hincapié: UTILICEMOS EL SENTIDO COMÚN. Así, con mayúsculas. Nada de lo anterior sirve si no se tiene este sentido prioritario. Acostumbrémonos a seguir protocolos y procedimientos, siempre aplicando el sentido común. En mi caso, esto me ha sacado de aprietos (a mí y a mis pacientes) en más ocasiones de las que puedo recordar.

A Alicia Garibay le motiva el hecho de que la enfermería es una profesión humanitaria, donde se debe de tener la vocación de servir al prójimo. En 2016, junto a Oscar Guerrero, escribió el libro titulado *Mis Experiencias De Enfermera*, donde narra sus inicios como enfermera y todo tipo de vivencias en el hospital, las cuales le han hecho ser lo que es hoy, un ejemplo de perseverancia y profesionalismo para la Universidad.





Anna Iliná,

la científica mexicana más rusa que hemos tenido

Por: Norma Paola Meléndez-Rentería

Aнна Iliná (en inglés *Ilyina*, en ruso Анна Дмитриевна Ильина) nació el 24 de diciembre de 1965, en Ufa, Rusia. Es la hija menor de una pareja de sobresalientes petroquímicos y hermana de dos químicos reconocidos en Rusia, en los sectores petroquímico y bioquímico. Vivió rodeada de la química y encontró en su familia la inspiración para seguir con esa vocación de manera profesional.

Radicó toda su infancia y adolescencia en Ufa, donde se graduó de la escuela preparatoria en 1982, con Medalla de Oro por su destacada preparación. Al llegar a la etapa universitaria tuvo que decidir entre la química (más enfocada a la biología) y la medicina, siendo la primera su selección principal. En 1987 se graduó de la Universidad Estatal de Moscú MV Lomonosov (nivel maestría) e inició sus estudios de doctorado en la Facultad de Ciencias Químicas, en el área de Cinética y Catálisis.

En 1990 defendió su trabajo de tesis con el tema “Regularidades cinéticas del funcionamiento de sistemas receptor-enzima bajo una introducción prolongada de morfina” y en 1991 entró a trabajar en la Universidad Estatal de Bashkortostán. Gracias al ejemplo que veía en casa con sus padres y hermanos, aunado al plan de estudios de su universidad, se fue incorporando a la investigación en cada semestre, siendo el grupo de neurociencias el que la arropó desde el segundo semestre de la vida universitaria.

En 1993 fue invitada a la UAdeC para fortalecer el entonces proyecto de la maestría en Biotecnología, en la Facultad de Ciencias Químicas, donde conformaría parte del núcleo académico básico de dicho posgrado. Desde 1993 trabaja dedicando su conocimiento, empeño y corazón a la tarea de la formación de recursos humanos e investigación en nuestro estado de Coahuila.

la. Esta invitación fue inicialmente por tres años, pero se ha extendido hasta la actualidad, logrando en el año 2012 la naturalización mexicana.

Entre varias razones personales, uno de los principales motivos para decidir quedarse en México, específicamente en Saltillo y en la Facultad de Ciencias Químicas, fue el gran apoyo y reconocimiento que ofrecía, y aún ofrece, la UAdeC a los investigadores y demás trabajadores que en ella laboran. Hubo varias personas que brindaron a la doctora Anna apoyo, atención y ayuda para adaptarse a este país, donde necesitaba aprender el idioma, la cultura, la gastronomía, la forma de trabajo, entre otras cosas.

Como parte de ese grupo de personas, se hace una mención especial a la licenciada Hilda Bustillos, quien la apoyó con dedicación y paciencia en la preparación del primer proyecto del entonces Conacyt. En palabras de la doctora Anna, se lee: "Creo que es un ejemplo, entre otros, de la gente que echando ganas y haciendo bien su trabajo impulsan desarrollo de nuestra Universidad y hacen un ambiente bonito que hace aprender muchas cosas y sacarlas adelante".

Actualmente cuenta con 29 años de servicio en la UAdeC, formando el futuro de México en sus generaciones, solucionando algunos problemas del país y generando conocimiento junto con sus compañeros y estudiantes. En el año 2012, con su participación de líder, fue creado el Cuerpo Académico de Nanobiociencia, consolidado desde 2015.

La atención especial del grupo de trabajo dirigido por la doctora Anna Iliná está enfocada a las cuestiones multidisciplinarias de la interacción de las estructuras biológicas, celulares y subcelulares con los nanomateriales para su uso en obtención de bienes y servicios para la comunidad en las áreas de la ciencia de la salud, energías renovables, medio ambiente y sustentabilidad. Así, sus intereses científicos abarcan distintas áreas, respondiendo siempre a las demandas de la sociedad.

Se destaca la generación de nuevo conocimiento en el área de ciencias de la salud. El primer proyecto de esta área dentro de la UAdeC, que tuvo apoyo del Conacyt (1997), fue enfocado al diseño de un biosensor óptico para la detección de ácidos grasos poliinsaturados-precursores de prostaglandinas y tromboxanos (sustancias fisiológicamente activas).

Hasta la fecha logró terminar con éxito 11 proyectos de investigación con empresas nacionales e internacionales, los cuales fueron financiados por

diferentes fondos del Conacyt. El financiamiento externo permitió atraer los recursos dedicados para el fortalecimiento de la infraestructura científica de la Universidad y para la formación de recursos humanos de alta calidad con experiencia en investigación a nivel de licenciatura y posgrado.

Los proyectos realizados se han centrado en el uso de enzimas (PGH-sintasa, peroxidasa, luciferasa, lipasa) en sistemas de biosensores útiles para el diagnóstico médico y ambiental, modificación química y enzimática de residuos de la industria alimentaria para producir materiales aptos para la remoción de arsénico del agua (Fondos Mixtos de Coahuila y recientemente un proyecto de nanosoporte magnético con UAAAN, campus Torreón), en apoyo a la empresa PalauBioquim S.A. de C.V. para caracterización del producto Algaenzims, en el desarrollo de los sistemas de producción de bio-pesticidas y hormonas vegetales, en apoyo de la empresa Frutech International Corporation (Monterrey, Nuevo León, México) para la caracterización y el aprovechamiento sustentable de la cera cítrica-desecho de la producción de aceites esenciales.

También, importantes hallazgos fueron los obtenidos en colaboración con la empresa Healthcare Business and Computer Technology S.A de C.V. (PEI 2015-16: Desarrollo y validación de un nuevo suplemento y un antiglicante para el síndrome metabólico, partes I y II). La investigación realizada permitió definir la farmacodinamia y dosis permisibles de una formulación basada en los compuestos naturales que ayuda a controlar los síntomas de síndrome metabólico. En el área de investigación básica se realizó un estudio de caracterización fisicoquímica del proceso de encapsulación de enzimas capaces de hidrolizar paredes celulares de hongos en liposomas de lecitina de soya para su control biológico.

Por su parte, para la obtención de sustancias fisiológicamente activas, como prostaglandinas y antibióticos, desarrolló los preparados de enzimas PGH-sintasa y penicilina acilasa inmovilizadas. Un proyecto relevante en el área de nanobiociencia es la síntesis de las nanopartículas magnéticas recubiertas con quitosán, aplicadas para el aislamiento y el estudio de los receptores del virus de la influenza, realizado en colaboración con el Centro de Investigación en Química Aplicada (CIQA). Su funcionalización con heparina permitió definir el método de separación magnética de lipasas (en colaboración con CINVESTAV-Saltillo).

Llevó a cabo el proyecto de desarrollo de las alternativas nanobiotecnológicas para la obtención de bioetanol como fuente alternativa de energía, A su vez, realizó los estudios de los inhibidores sintéticos y naturales de las enzimas (amilasas y acetilcolinesterasa) en extractos de origen vegetal para uso en tratamientos de diabetes y enfermedad de Alzheimer, respectivamente, así como sistemas de aislamiento magnético de bacteriófagos para control de las enfermedades transmitidas por los alimentos.

Uno de los proyectos de gran importancia fue la creación de un biosensor electroquímico enzimático nanoestructurado para detección de triglicéridos-analito de interés médico y bioenergético; este proyecto se realizó en colaboración con un grupo de investigación dirigido por el doctor Héctor Fernández de la Universidad Nacional del Río Cuarto, en Argentina. Otro proyecto realizado en colaboración con el CIQA y la Facultad de Medicina de la UAdeC se enfocó al desarrollo del suplemento alimenticio, basado en el uso de tres enzimas para regular el nivel de glucosa en el tracto digestivo (Fondo Sectorial Salud) para control de la diabetes.

A su vez, se realizó otro proyecto en el área de Ciencias de Salud, el cual fue dirigido a la creación de un complemento alimenticio para control de enfermedades bucales. Se destaca su colaboración con COMIMSA en el área de desarrollo de productos industriales para la biorremediación de suelos contaminados con residuos de petróleo y las tecnologías para el mejoramiento de recuperación de petróleo de yacimientos explotados.

Desde 1994 ha sido miembro del hoy Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) y actualmente es Nivel III, un nivel complicado de alcanzar y al que pocos investigadores logran llegar a lo largo de su carrera. Desde 1998 recibió el reconocimiento de SEP y nombramiento como Profesor de Perfil Deseable. Es docente que imparte clases en las carreras Químico Farmacobiólogo, Químico e Ingeniero Químico. Forma parte de Núcleo Básico Académico de la maestría y el doctorado en Ciencia y Tecnología de Alimentos (ambos programas reconocidos en PNPC).

En 2003 recibió el reconocimiento como miembro de Sistema Estatal de Investigación del Estado de Coahuila-Coecyt. En 2003 recibió la Medalla "Miguel Ramos Arizpe" por méritos universitarios. En 2004 la fotografía de la doctora Anna Iliná fue presentada en la galería de fotografías "Mujeres destacadas de Coahuila" en el Patio Central de Palacio de Gobierno, con motivo del

Día Internacional de la Mujer. En 2006 obtuvo Mención Especial en el Premio Tecnos 2006, en la categoría Producto Tecnológico, con el trabajo "Diseño de nuevos materiales para tratamiento de lesiones de tejido cutáneo con déficit de circulación".

Por méritos universitarios, en 2009 recibió la medalla "Dr. Mariano Narváez González". Luego, en 2017 fue nombrada Mujer Universitaria del Año en el ámbito de Emprendimiento, y recibió la medalla Tritio de la UAdeC, en el área de Food Science. En 2019, como directora, en el rubro de mejor contribución científica y tecnológica, y en la categoría de tesis de doctorado, obtuvo nuevamente el reconocimiento de Tritio. Desde 2019 es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias. Ese mismo año, por su amplia, destacada y sobresaliente trayectoria académica, científica y de innovación tecnológica en la UAdeC, le fue otorgado el reconocimiento Investigador Distinguido. En 2021 fue galardonada con el Premio en Ciencia, Tecnología e Innovación del Estado de Coahuila, máximo reconocimiento del estado para un investigador.

Se destaca también su participación en difusión y divulgación de la ciencia como editora de la revista multidisciplinaria *CienciaCierta*. Constantemente participa como evaluadora de proyectos de investigación de los estudiantes de diferentes niveles, como sinodal y miembro del jurado de la Feria de las Ciencias e Ingenierías, así como de proyectos de diferentes programas de Conacyt, Coecyt-Coahuila (Foncyt), Universidad Autónoma de Aguascalientes, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina, y como dictaminador de evaluación de artículos de diferentes revistas nacionales e internacionales.

Ha participado activamente en foros, diplomados y cursos, considerando la importancia de actualización interdisciplinaria. Es miembro de la Asociación Mexicana de Ciencia de los Alimentos AMECA, A.C. y de la Sociedad Mexicana de Biotecnología y Bioingeniería, A.C. Referente a la productividad, es autora de dos libros, 50 capítulos de libro, 95 artículos en revistas de circulación internacional, 46 artículos en idioma español publicados en revistas nacionales y más de 350 participaciones en congresos nacionales e internacionales.

Así mismo, es autora de una patente otorgada y ocho solicitudes de patentes registradas ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI). Ha impartido más de 54 conferencias de divulgación en diferentes ins-

tituciones nacionales e internacionales. En la formación de capital humano de nuestro país ha dirigido y asesorado 68 trabajos de tesis de licenciatura, 55 trabajos de tesis a nivel de maestría y 19 trabajos de tesis a nivel doctorado. Muchos estudiantes formados con su apoyo son miembros de Sistema Nacional de Investigadores.

Como investigadora, la doctora Anna está convencida de que actualmente en México la brecha que existe entre generación de conocimiento y su aplicación a nivel industrial es amplia, por lo que antes de dejar su actividad como investigadora la doctora Anna tiene como meta aportar el conocimiento que encuentra la aplicación en el sector productivo y de esta manera ayudar a mejorar a nuestro país y la vida de la gente que lo habita.

En la parte personal, la doctora Anna es orgullosa madre de tres bellas hijas: Nadejda, Yekaterina y Tania Anastacia; mientras que su pasatiempo es experimentar con nuevas recetas de cocina, así como el leer libros llenos de optimismo. Su credo: "Tratar de hacer las cosas lo mejor posible, amar y apreciar a sus seres cercanos, ayudar a la gente y no acordar de lo malo" está fincado en su experiencia, dado que cree que no sería posible ser feliz y hacer bien el trabajo sin apoyo de otras personas. Su destino le dio la oportunidad de conocer personas que le brindaron apoyo durante su trayectoria y está agradecida con esta gente.

Otro punto para alcanzar el éxito, según la ideología de la doctora Anna, es la constancia en lo que haces y a la vez tomar el tiempo para analizar cómo lo haces. "No todo sale bien, no siempre vas a sacar 100, así que no hay que frustrarse y desesperarse. Hay que reconocer en qué eres buena y en qué necesitas ayuda. Hay que procurar que lo que hagas lo hagas a gusto, sintiéndote bien. Es importante que la familia nos apoye". Encontrar el equilibrio entre el trabajo y la familia es un reto, pero no es posible sin comunicación y aprecio. Los deberes no deben ser deberes tal cual, sino son cosas que haces a gusto y si algo sale no tan bien, no te van a juzgar y regañar. Esto es un ambiente que hay que crear para sentirse feliz.

Considero que lo anteriormente descrito define mis actividades de catedrática e investigadora, los logros en desarrollo de biotecnología y nanobiotecnología para la mejora en la calidad de vida y la evolución cultural de nuestra sociedad, considerando el impacto no sólo en la ge-

neración del conocimiento, sino en la formación de jóvenes profesionistas e investigadores, futuro de nuestro país.

Con estas palabras, la doctora Anna nos deja su mensaje para inspirar al resto de la comunidad universitaria y seguir siendo reconocida como una de las mujeres universitarias sobresalientes de la UAdeC.





Adriana Cerecero, por amor al arte

Por: Silvia Nohemí de la Cruz Ruíz

*El premio mayor de la lotería lo obtuve desde el momento
en que el arte y yo coincidimos en esta vida.*

—Adriana Cerecero

El 16 de febrero de 1957 la familia Cerecero daba la bienvenida a una nueva integrante en la Ciudad de México: Adriana María. Ella es la segunda hija del matrimonio conformado por el artista Eloy Cerecero y Yolanda Alvarado, quienes —aunque de origen saltillense— se habían trasladado al entonces Distrito Federal para que el maestro Eloy desarrollara su formación como artista plástico de la Escuela Mexicana de Pintura, logrando pertenecer al Frente Nacional de Artes Plásticas.

Su hogar estuvo en el edificio ubicado en la calle López, número 21, a pocas cuadras de la Alameda. Fueron vecinos del crítico de arte Mario Herrera y de un sector de exiliados que llegaron a México durante la guerra civil española; tal vez eso le inspiró para autoexiliarse unos años más tarde en la península ibérica. La maestra Adriana recuerda el motivo que le dio a la familia el regresar a Saltillo después del segundo terremoto vivido en 1957, mismo que provocó la caída del Ángel de la Independencia. “Mi madre siempre bromeaba conmigo al decirme que cuando yo nací, se cayó el ángel”, comenta, mientras esboza una sonrisa y nos presenta al resto de su familia, conformada por cinco hermanos: Alejandro, Gabriel, Rubén, Yolanda y Rafael.

Adriana considera que el contexto de sus primeros años de vida “pintaba muy bonito” y que a pesar de que era pequeña, tiene claro el espacio del departamento en la Ciudad de México, rodeado de lienzos, caballetes y el aroma al óleo con lo que su padre trabajaba todo el tiempo, y es que hablar de Eloy

Cerecero es recordar a un pilar importante del arte en Coahuila, además de su destacada trayectoria como director fundador de la Escuela de Artes Plásticas y jefe de la Coordinación General de Extensión Universitaria y Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), lugar donde fue jefe de la propia maestra Adriana.

Así, a su regreso a Saltillo en 1960, el ambiente fue propicio para que Adriana y sus hermanos pudieran explorar y experimentar el mundo del arte de una forma natural, sin olvidar que el Centro Regional de Iniciación Artística (CRIA), del INBA, fue su primer espacio de formación en el panorama artístico. Al respecto, Adriana comenta: "cada tarde, después de mis clases de primaria 'en la Anexa', acompañaba a mi padre a dar su clase de pintura y yo me entretenía tomando clases de solfeo, baile y teatro, lo que sin saberlo sentaría una base formativa para mi desarrollo como alumna, maestra, madre y artista".

El Ateneo Fuente fue su primera experiencia con la Universidad; perteneció a la escolta, fue coronada reina en 1977 y una de sus obras pertenece a la colección de la Pinacoteca. Cuando terminó el bachillerato, Adriana tenía claro que su trabajo debía estar relacionado con las artes, que esa afición que compartía con todos sus hermanos de alguna forma debía convertirse en su profesión. Entonces, ahí estaba Adriana, decantándose por la arquitectura, continuando como parte de la UAdeC cinco años más.

Una mujer dirigiendo una obra arquitectónica era difícil de digerir para los trabajadores de la construcción en aquel entonces y, después de algunos encargos privados, en 1979 tuvo la oportunidad de incorporarse al Departamento de Diseño Gráfico del Instituto de Enseñanza Abierta y posteriormente fue llamada a colaborar dentro del panorama de difusión cultural, donde permaneció desde 1985 hasta su jubilación. "En ese entonces éramos sólo siete elementos y logramos organizar cosas de alto nivel cultural", recuerda con nostalgia.

Como parte de sus labores profesionales, trabajó en el diseño de las publicaciones *Ser Universitario* y *Prisma*, además del diseño de la identidad institucional, quedando éste plasmado en papelería universitaria, *stands*, carteles, catálogos, invitaciones, escenografías, etcétera. Durante ese período, estuvo a cargo del montaje de exposiciones en la galería de arte en el edificio de Rectoría en Saltillo, bajo la coordinación del ingeniero Armando de la Peña. En estas muestras destacó la presencia de Rufino Tamayo para la inauguración

de su exposición llamada *El universo de la máscara mexicana*, o trabajando al lado de Francisco Toledo para su única exposición en nuestro estado, los conciertos con los Niños cantores de Viena, entre otras.

Posteriormente, destacó el apoyo en el Centro Cultural Universitario para la presentación de las exposiciones de Bladimir Cora y José Luis Cuevas, bajo la coordinación del maestro Eloy Cerecero. Reconoció el apoyo recibido para la movilidad de la obra por parte del rector Remigio Valdés y del ingeniero Chema Fraustro para atender la invitación que le hiciera el Museo Estudio Diego Rivera. Esta muestra individual e itinerante albergó temporalmente las salas de lo que fuera el estudio del maestro en San Ángel, en la Ciudad de México. A su vez, se presentó en el Teatro Isauro Martínez, en Torreón. También se expuso en San Luis Potosí y en el Instituto Cultural Mexicano, en San Antonio, Texas. ("*Y tocarte con mis ojos*", registro ISBN: 9682949688).

Con una personalidad aventurera, en varias oportunidades realizó proyectos en Estados Unidos, no sólo relacionados con las artes gráficas, sino con la arquitectura. En particular, estuvo en Arkansas trabajando el tema de la energía solar. Participó en el diseño y montaje de escenografías para dos pastorelas, bajo la dirección de Jesús Valdés, así como en dos obras dirigidas por Guillermo Sheridan y para el Ballet de la UAdeC, bajo la dirección de Adrián Puig: *Carmen de Bizet* y *El Cascanueces*.

Entre otras actividades que se le encomendaron, fue el diseño de pabellones en el Museo Interactivo de Ciencia y Tecnología "El Chapulín", en 1993, siendo un referente en su momento en Coahuila. Aunque la arquitectura siempre ha formado una parte importante de su trayectoria, Adriana encontró en las artes plásticas la forma de expresar sus sentimientos y emociones, lo que la ha llevado a exponer sus obras desde 1983, tanto de manera individual como colectiva.

Cuando en 1996 se construyó la Infoteca Central, en la Unidad Camporedundado de Saltillo, Adriana recibió el encargo del entonces rector Alejandro Dávila Flores para acudir a la Ciudad de México, en especial a las instalaciones de la UNAM, para realizar una investigación sobre el tema de equipamiento y señalización que se pudiese incorporar al nuevo edificio. En ese viaje experimentó la sensación de haber estado allí antes, de haber caminado por esas soleadas explanadas y para su sorpresa sus padres confirmaron que visitar Ciudad Universitaria era uno de sus paseos habituales de los domingos duran-

te sus seis años de estancia en México, por lo que ella reconoce que cada parte de su vida ha contribuido a construir la mujer que es hoy.

En 2001 no sólo un milenio comenzó, sino toda una nueva experiencia de vida para Adriana, orgullosa madre de Victoria, una joven radicada en Barcelona. Juntas decidieron cruzar el océano Atlántico para su nueva residencia en Mallorca, España, habiendo contraído matrimonio con un ciudadano español. Continuó desarrollando su actividad artística, encontrando una gran comunidad en la que no le fue tan sencillo incursionar, como ella misma menciona:

Tuve que demostrarme a mí misma que era capaz de trabajar bajo las nuevas condiciones que un país entonces ajeno me imponía. [...]. Seguí mi propósito de aprender la nueva forma de prepararme para ser aceptada en los talleres de la Fundación Miró, por ejemplo, donde exigían presentar proyecto viable y bien fundamentado.

Hasta ahora, Adriana continúa como miembro activo de la Asociación de Artistas Visuales de las Islas Baleares.

Así llegamos al año 2014, cuando la maestra Cerecero se dispuso a visitar a su querido México, ya que el Ateneo Español, en la Ciudad de México, la invitó a exponer su obra EXILI II y aunque confiesa que no tenía planes de permanecer mucho tiempo en el país, también cree que por algo pasan las cosas; una mujer de mente abierta que al perder su cartera de pasaportes y no poder viajar de regreso a Europa decidió convertirlo en una oportunidad para reencontrarse con su familia, sus amigos y reactivar su actividad profesional en la Universidad.

El número 3191 lo lleva como tatuado, aunque no sea visible en su piel, pero denota su larga existencia en la máxima casa de estudios, como le diría en broma un funcionario de la Universidad: "Tú ya estás inventariada, no te puedes ir". Aportando su talento de nueva cuenta en la Coordinación General de Difusión y Patrimonio Cultural, con el proyecto La Ermita CONTEMPORARY, comenzó la última etapa de su trayectoria como parte de la comunidad universitaria, época en la que participó como diseñadora en el Departamento de Coordinación Editorial, justo en la Colección Celosía y en la revista *Caelum*.

Fue encargada del diseño y edición de su libro *Las líneas de la vida*, basado en la obra de Eloy Cerecero. El Departamento Editorial, a cargo de la escritora Claudia Berrueto, le ofreció todo el apoyo para llevarlo a cabo y ser presentado tanto en Saltillo como en la Feria del Libro en el Museo Harold R. Pape y en la Feria Internacional del Libro Monterrey. Ha sido gestora de intercambio y curadora de exposiciones de colegas españoles, invitados a exponer en las instalaciones de la Universidad, y de la obra de maestros de la Escuela de Artes Plásticas "Rubén Herrera" (EAP), en la XII edición del Festival Internacional INCART, en Mallorca, España.

Así mismo, ha organizado eventos culturales, como coloquios internacionales sobre arte y patrimonio, así como de recuperación de espacios en desuso para fines creativos. Fue directora del I Festival de Arte Contemporáneo "Saltillo Contemporary", realizado en Saltillo en 2015, el cual tuvo repercusión internacional, contando con la participación de 58 artistas de México, España, Alemania, Hong Kong, Lituania, Canadá y Estados Unidos, recibiendo el apoyo incondicional de instituciones públicas y privadas. Organizó el Encuentro "Raya en el agua", con instituciones gestoras del agua en Saltillo, acudiendo calificados exponentes que hablaron sobre el peligro que corre la falta de este preciado líquido en un futuro próximo.

Emprendedora, responsable del Centro de Emprendimiento Creativo como parte del equipo del diseño de proyecto, entre los que figuran la Cooperativa de Recursos para la Artesanía y Fomento al Trabajo (CRAFT) en los Pueblos Mágicos, y fue maestra en el Diplomado de Diseño Interior, impartido por la EAP, ambos proyectos bajo la iniciativa de la licenciada Magda Jaime.

Incansable, Adriana es vicepresidenta del Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía Arteaga-Saltillo, acerca del cual comparte: "Tenemos un convenio con la Universidad, traemos misioneros de renombre en el ámbito cultural que pertenecen al seminario a nivel nacional e imparten conferencias en foros universitarios. Esto, claro, sin remuneración de por medio; todo por amor al arte". Generosa, siempre interesada en compartir sus conocimientos y las oportunidades que le han regalado las artes a través de diversas cátedras y conferencias en foros especializados.

Sobre sus clases frente a grupo en la EAP, señala:

Me gustaba retarlos para aprender a conectar con sus cinco sentidos, más uno: el sentido común. Tenía preferencia por los de nuevo ingreso, donde comienzan un nuevo sistema de aprender a percibir libremente; detectaba el talento, aprendí de ellos, escuchándolos, atenta a sus historias, entornos familiares, inquietudes... Los guardo a todos en un lugarcito de mi corazón. Sé que algunos lograrán sus ideales, encontrando su lugar como artistas, curadores de arte, críticos o docentes, donde sea que la vida los lleve.

Su compromiso y esfuerzo desde y hacia la UAdeC fueron reconocidos en 2018, cuando recibió la Presea Mujer Universitaria, en la categoría de Logro Artístico, distinción otorgada por la Universidad, instancia a la que respeta profundamente, ya que para ella es su otro hogar. Adriana ha manifestado que siempre recibió el apoyo en su búsqueda de superación en el campo del arte, por lo que eternamente le queda el deseo de corresponderle.

Con frecuencia nos preguntamos si en algún momento veremos coronados nuestros esfuerzos. Sobre Adriana Cerecero podríamos continuar con la lista de cualidades vinculadas a su vida familiar y que se reflejan en su labor profesional. Jubilada en 2020, ella sabe que ha sido una mujer bendecida, pues ha podido dedicarse a lo que le apasiona y hacer carrera de ello.

Quizá aún no sabemos qué haríamos si nos ganáramos la lotería. Lo que Adriana tiene claro es que la vida la mantiene libre en su camino, haciendo lo que le inspira que es y ha sido siempre por amor al arte, apegándose a las palabras de Amadeo Modigliani: "La función del arte es luchar contra la obligación".





Aurora Bustillo Carfias y su huella docente

Por: Graciela Hernández Gómez

Aurorita, como se le conoce desde hace años, ha sido parte de la historia de la universidad y en el marco del 65 aniversario es importante mencionar su trayectoria, sobre todo por la calidad y calidez de su desempeño. Por más de 30 años, nuestra mencionada universitaria estuvo fortaleciendo el área de la docencia, una de nuestras áreas sustantivas. Se desempeñó como docente a nivel profesional y en la administración, esto último desde las direcciones de Planeación y Asuntos Académicos.

Aurora Bustillo cuenta con estudios de doctorado. Por su perfil profesional, le tocó estar al frente de muchos procesos administrativos y de fortalecimiento educativo en la Universidad, como la creación de nuevas carreras universitarias, la acreditación de otras y la mejora y establecimiento de nuevos procesos que fortalecieron la calidad y pertinencia de la educación.

La doctora Aurora nació en la Ciudad de México. Hizo sus estudios profesionales en la Universidad Autónoma del Noreste, egresando de la licenciatura en Ciencias de la Educación. Años después, cuando se había incorporado al área laboral en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), se retiró para trasladarse a Francia, donde realizó diplomados en Estudios Avanzados en Psicopedagogía y en Ciencias de la Educación, los cuales hizo en la Universidad de Ciencias Sociales, en Grenoble.

Posteriormente, cursó el doctorado en la Universidad de Perpiñan, Francia, ahondando en los estudios socio-históricos de las políticas de la planeación educativa en México. Siete años después regresó a México, en donde estudió el doctorado en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario, en nuestra máxima casa de estudios.

Tras siete años de ausencia, en los que se dedicó a prepararse profesionalmente con estudios en el extranjero, se incorporó nuevamente en 1986 a la Universidad. A partir de entonces, ella ha laborado ininterrumpidamente en el área de planeación académica, en donde gracias a sus estudios, dedicación y profesionalismo, tuvo siempre un gran desempeño en Asuntos Académicos y Planeación de nuestra UAdeC, logrando un trabajo destacado y con grandes aportaciones.

Por lo anterior, ahora se le reconoce como una de las mujeres universitarias que han dejado huella y que han contribuido al desarrollo y mejora en la calidad de los servicios educativos universitarios.

La historia de la doctora en nuestra universidad inicia con su ingreso a laborar en el año de 1977. Como parte de sus primeras responsabilidades, tuvo a su cargo las reformas curriculares, las cuales han permitido mejorar la calidad y pertinencia de la oferta educativa. Así mismo, en la dirección de asuntos académicos fue responsable del proceso que aún se hace para abrir nuevas carreras. Durante su estancia en la Universidad, pudo realizar la apertura de carreras universitarias, incluyendo algunas que dieron origen a nuevas escuelas.

Debido a la preparación que nunca terminó, dado su gusto por la actualización que todo profesionalista debería tener, fue nombrada como asesora del proyecto BID-MIFIN-CAPACITACIÓN 1983/1985 con el Ministerio de Finanzas de la República de Nicaragua, siguiendo con su línea de educación y ayuda que se proporciona a los países para mejorar los niveles de salud, educación e infraestructura a través de este proyecto.

En 1986, y continuando con su trabajo administrativo, la doctora Aurora fue invitada como asesora del Departamento de Planeación Académica, a cargo de la Dirección de Planeación.

Tres años después, en 1989, fue invitada a la Dirección de Asuntos Académicos, como jefa del Departamento de Asesoría Académica y Desarrollo Curricular. En esta dirección permaneció por más de 14 años y en ese tiempo ocupó otros dos cargos de gran importancia en el área académica, como fueron la jefatura del Departamento de Admisiones, Orientación y Asesoría Académica; y posteriormente como subdirectora de Superación Académica.

En el año 2001 recibe el nombramiento como jefa del Departamento de Planeación Académica, regresando nuevamente a la Dirección de Planeación, en el área de la planeación, programación y evaluación institucional,

tendiente siempre a la calidad de los servicios educativos. En esta dirección permaneció por 15 años, tiempo en el que la planeación educativa, la evaluación, acreditación y certificación de los programas educativos tuvieron un gran avance en la Universidad.

A partir del 2016, la doctora Aurora fue nombrada como subdirectora de Superación Académica en la Dirección de Asuntos Académicos, donde continuó su trabajo hasta el año 2022.

Además de su trayectoria en la administración universitaria, fungió como docente desde 1987. Estuvo adscrita en la Facultad de Ciencia Educación y Humanidades, en la que fue maestra de muchas generaciones, mostrando un gran dominio de la materia y un firme profesionalismo al impartir su cátedra. Dos de las materias que impartió, fueron: Educación para la Internacionalización y Prospectiva de la Educación.

Por otro lado, y como parte de su trayectoria docente, fue investigadora en esta misma facultad; su línea de investigación fue: Educación para la Internacionalización, donde también logró hacer importantes aportes. En esta misma facultad, y por su gran experiencia, estuvo como encargada del área de investigación de 1987 a 1989. Así mismo, fue docente en la Escuela de Música desde 1997, impartiendo las asignaturas de Metodología de la Investigación, Filosofía del Arte e Historia del Arte, destacando su gran conocimiento en el área.

Una de las experiencias que ella recuerda como un suceso importante en la gestión universitaria, fue la incorporación de la prueba internacional College Board en el proceso de admisión de los estudiantes a la Universidad. Este proceso fue muy preciso, y contaba con seguimiento y apoyo de las oficinas centrales de Puerto Rico y Nueva York. Esta incorporación fue el inicio de un proceso de admisión que la sociedad reconoció como confiable y transparente.

Aurora Bustillo Garfias se retiró de la Universidad en el año 2022.





Dora Alicia Valero Gómez, pasión y entrega a la UAdeC

Por: Patricia Martínez Martínez
y Claudia Elena García Vega

El 9 de octubre de 1944 fue una fecha memorable para la historia de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), ya que nace una destacada mujer que, a la postre, se convertiría en forjadora de la máxima casa de estudios en el estado: la maestra Dora Alicia Valero Gómez. Desde pequeña desarrolló el gusto por el estudio y la lectura, y a partir de ahí se convirtió en la fuente de conocimiento más prodigiosa para una niña que no tuvo la oportunidad de cursar la educación preescolar, puesto que en Nueva Rosita, Coahuila, lugar donde residía con su madre, al separarse de su padre, no existían centros escolares oficiales de ese nivel educativo.

El jardín de niños que se hallaba en ese tiempo, era particular y no había recursos suficientes para acceder a ese centro, eso motivó que ingresara directamente a la Escuela Primaria Federal “Melchor Ocampo”, a la cual acudían niños y niñas que asistían a salones distintos y participaban en actividades separadas. En esos años, la maestra Dora Alicia contó con la fortuna de tener excelentes maestras. Ella recuerda que siempre estuvo en el cuadro de honor y aprendió lo que en el futuro influiría para convertirse en una destacada profesional de la educación. Asistía a clases de geografía, historia y español, y fue entonces que se dio cuenta que las matemáticas tenían un encanto especial.

El mejor aprendizaje se lo dio la maestra Ana María Flores el día que le dijo: “Nunca digas que no puedes; siempre di, cuando menos, que lo vas a intentar”. En esa época, su madre y ella eran pobres, y su padre nunca se hizo cargo de la manutención. Vivían en una casita que era prácticamente en un cuartito, muy modesto, de adobe. Siempre iba al catecismo, donde el sacerdote Pedro C. del Real vio que a ella le gustaba asistir a la “doctrina”, como

se le llamaba en aquellos tiempos, y fue él quien le dijo: “Cuando termines la primaria, si quieres seguir estudiando te voy a conseguir una beca, y será en el Colegio La Paz”. Ese hombre de fe no faltó a su promesa.

Fue así que Dora Alicia logró cursar la educación secundaria en dicho colegio. Durante ese tiempo, trabajó los sábados, domingos y durante las vacaciones, ayudando a limpiar la casa de sus vecinos, que eran los que tenían más recursos económicos en el barrio. Por ese trabajo le pagaban un peso diario, esto porque su objetivo era claro: estudiar y trabajar para salir de la pobreza. Ahí no solamente era el peso que le pagaban, sino que también le daban un plato de comida. Cuando eso pasaba, ella atravesaba la calle para ir a casa y compartir la vianda con su mamá.

En esa casa escuchó y conoció la música clásica. Aprendió, por primera vez, el Salmo 23, cántico que alegra el corazón y a la letra dice: “El Señor es mi pastor y nada me faltará, en verdes praderas me hace reposar”, y otros versículos más. Ahí tuvo acceso a la lectura de las revistas *Selecciones* y *Time Life*, las que pedía prestadas para leerlas, y así comenzó a descubrir el mundo. Cuando terminó la secundaria —donde tuvo buenas maestras, algunas de ellas, monjas— se definió por las matemáticas.

Dora Alicia, además de estudiar quería y necesitaba trabajar, por lo que sus maestras la invitaron a trabajar con ellas a un colegio que tenían en Ciudad Acuña, donde a sus 15 años le dieron el grupo de quinto año de primaria y la estuvieron supervisando mientras daba clases. Así, sus ingresos llegaron a 100 pesos mensuales, sumado a que vivía en el convento, con ellas. En aquel tiempo aún no se construía la presa “La Amistad”, que existe ahora. Un día se inundó el pueblo, por lo que después de un año tuvo que dejar la casa donde cohabitaba con las monjas e irse a la loma, mientras bajaba el agua.

Cuando faltaba un mes para que se terminaran las clases, Dora Alicia decidió dejar Acuña. Su tío Filiberto Gómez Salinas, hermano de su madre, era amigo del profesor Florencio Rendón Durán, que coincidentemente era hermano de la directora de la Escuela Primaria Federal “Melchor Ocampo”. En una ocasión, la profesora Victoria Rendón se acercó a su tío para decirle que Dora Alicia quería trabajar de maestra y, sorprendentemente, le dijo: “Tengo una plaza que es de la compañía minera ‘ASARCO Mexicana’, en Las Esperanzas, Coahuila, del municipio de Múzquiz, donde le van a pagar mensualmente 700 pesos”.

Sin más, ella se fue hasta allá, donde no conocía a nadie, pero llegó a casa de la señora Victoria y el señor Francisco. Ahí la atendieron bien: le daban rico de comer y conoció a los vecinos que vivían frente a esa casa; a la larga, resultaron ser una tía abuela y la tía Lupita, ambas familiares, del que más tarde, sería su esposo: Everardo Martínez Pineda. En ese lugar aprendió del profesor Rendón, ya que iba a revisar los avances de los grupos de estudiantes que atendía y cada tres meses debían darle los resultados.

Un día, una de sus compañeras le dijo: “¡Oye! ¿Sabes que estás viviendo con una prostituta?”. Esto le sorprendió, por lo que contestó: “No, ni lo he detectado”. Y se enteró de boca de su compañera que la señora Victoria había sido prostituta en la comunidad y que don Pancho la sacó de ese oficio para formar una familia. Eso no le interesó. Lo que ella recuerda es que fueron buenos y la trataron bien. Desde entonces, uno de los valores que practica la profesora Dora Alicia ha sido el de no juzgar a nadie, puesto que no se sabe lo que las otras personas han vivido.

En Esperanzas estuvo cinco años y medio. En ese tiempo le tocó ver, con tristeza, muertos en las minas. Era común escuchar: “Hoy se mató fulanito; otro día zutanito; ahora varios”. Le tocó ver que la compañía, tratando de mejorar las condiciones laborales de los mineros, compró pistolas de aire para tumbar el carbón. Incluso, vinieron personas de Italia para enseñar a usarlas; las conoció y se hicieron buenos amigos. Nunca supo qué pasó con esos instrumentos. Curiosamente, aún se sigue usando la pala y el pico para extraer el carbón.

También le tocó conocer a Napoleón Gómez Sada, el padre de Napoleón Gómez Urrutia. Así se enteró de cómo los trabajadores le hacían unas *comilonas* al líder y se esmeraban en atenderlo, aun cuando él nunca los defendió. De esto se dio cuenta porque siempre estuvo de parte del patrón, incluso, un día llegó a ver lo que les pagaban a los mineros: el peso, a 80 centavos.

Con el tiempo, la Compañía Minera le rentó un cuartito, cuyos dueños fueron el señor Jesús Zamora y Alicia Loera, siendo la única persona de los trabajadores que tenía energía eléctrica en el pueblo; era un cuartito pequeño, pero ahí cabían, muy bien, su mamá y ella. Posteriormente se asistió en la casa de quienes le rentaron el cuartito a la empresa y donde las dos vivieron tan felices. Esos fueron tiempos de abundancia.

En esa época pudo rentar una casa en Nueva Rosita, cuyo dueño fue el odontólogo Jesús Gómez Rodríguez, primo hermano de su madre. Logró comprar muebles nuevos y así, alcanzar una de las metas que tenía pues, como siempre soñó, estaba decidida a seguir estudiando y capacitándose, por lo cual ingresó en 1960 al Instituto de Capacitación del Magisterio, estudiando los dos meses de vacaciones de verano, los 15 días festivos de diciembre y los 15 días de Semana Santa, sólo se descansaban los días 25 de diciembre y el primero de enero, así como el Viernes Santo; todos los demás días eran de capacitación.

En el edificio de la Escuela Normal, en una de las ventanas, aceptó ser novia del profesor Everardo. Fue una etapa linda. Allí aprendió a ser autodidacta, aun cuando no había los medios electrónicos que existen hoy, pero cuando comenzaban el curso, desde que se inscribían, les daban un paquete de 20 libros de las materias a cursar. Estos títulos eran editados en la Ciudad de México y se los llevaban a la comunidad donde trabajaban para ir contestando las lecciones y las evaluaciones contenidas en los mismos, para luego reunirse los fines de semana en la cabecera municipal y aclarar, en equipo, las dudas que tenían. Cuando iban a Saltillo tomaban las clases en la Normal, teniendo maestros venidos de la Ciudad de México y algunos de la propia capital de Coahuila.

Eran excelentes profesores, entre ellos, Eliseo Loera Salazar y Catalina Rodríguez Barrera. Ahí estudiaron Dora Alicia y Everardo, para ser maestros de instrucción primaria, graduándose en 1963. Habían iniciado su relación de noviazgo en el año 1960, y Dora Alicia iba y venía de Esperanzas a Saltillo. Duraron de novios seis años porque desde el principio ella le dijo que no pensaba casarse, ya que tenía objetivos que cumplir: como tener su casa, su carro y otras cosas más; todo lo logró.

Se casaron el 12 de agosto de 1967, justo cuando al profesor Everardo lo acababan de liquidar del Colegio México, pero a Dora Alicia no le importó porque trabajaba en Gómez Farías, ejido del municipio de Saltillo, y sabían que con eso podían vivir mientras él conseguía trabajo en otro lugar, lo cual sucedió y con buen sueldo. Al ser nombrado el primer inspector de escuelas post-primarias en el estado, regresaron de su Luna de Miel. Por ello, siempre han considerado que su matrimonio fue una bendición. En 1968 nació su pri-

mer hijo, José Guadalupe; luego, en 1971 nació Mara Gandira; y Dora Alicia, la hija más pequeña, en 1976.

Un tiempo trabajó en Gómez Farías, comunidad pequeña, donde a veces no había agua ni para beber; no llegaba el agua embotellada. La gente iba a llenar tambos a la estación del tren y de esa agua tomaban, pero Dora Alicia fue feliz. Salía de Saltillo los lunes a las siete de la mañana y en el kilómetro 60 se bajaba y caminaba seis kilómetros para llegar a la comunidad. Cada viernes regresaba a casa, caminando los seis kilómetros para tomar de vuelta el autobús. Ya casada y embarazada estuvo un tiempo más. Cuando llegaba a casa, le decía a su marido: “No me toques, no me toques... Traigo gorupos, pulgas y de todo. ¡Huelo a rayos!”. Llegaba a casa y se bañaba, sacaba la ropa para que se asoleara; el sábado y el domingo eran felices juntos.

Una de las cosas que la maestra Dora Alicia le agradece a Dios, y a la vida, es el que se hayan encontrado ella y su esposo. Para ella mucha gente dice: “El esposo que te tocó o la esposa que te tocó”. Sin embargo, ella dice que no te toca, que no es lotería, sino que se elige; a veces se hace bien y a veces no, pues —aunque ella es producto de un hogar deshecho— han podido construir un matrimonio maravilloso. Considera que cuando no hay coincidencias, ni respeto por el otro, y no se trabaja en equipo, en la pareja, es mejor el divorcio.

Después de un tiempo en Gómez Farías, la trasladaron a Saltillo y, en su afán por seguir preparándose, ingresó a la Normal Superior en 1970, pero al iniciar sus estudios se enteró del embarazo de su hija Mara, y como ya sabía que iba a nacer en mayo, decidió estudiar todos los días y participar en clase activamente, ya que con la bebé en brazos seguro iba a ser más difícil estudiar. A pesar de eso, presentó los exámenes en extraordinario y los pasó con buenas calificaciones. Sus hijos aún le preguntan: “¿Por qué *tronaste* todas, mamá?”. A lo que ella responde: “No, mis hijos, es que tuve una niña maravillosa”. Después de esa experiencia, Dora Alicia terminó en la Normal Superior, donde tuvo buenos maestros, como Rubén Moreira y Salvador Durón, con quien al principio tuvo desencuentros, pero después se hicieron amigos y compañeros de trabajo.

Ella siempre ha pensado y actuado con la certeza de que tanto los hombres como las mujeres tienen los mismos derechos. Desde siempre ha sido partidaria de defender los derechos de toda persona y ha estado agrade-

cida con su marido, quien le ha respetado sus oportunidades para trabajar y prepararse, ya que en el tiempo que le tocó vivir, eso no era común. El profesor Durón, un día le dijo: "Si fueras mi mujer, yo no te dejaría que hicieras lo que haces". A lo que ella le respondió: "Si fueras mi marido y me trataras como quieres tratarme, nos hubiéramos dado de golpes, porque yo no me hubiera dejado".

Entonces, siempre ha considerado que tuvo bellas oportunidades. Recuerda que cuando estaba en la Normal Superior, en 1972, un día su esposo le dijo que le ofrecieron a él una beca para irse a estudiar una especialidad a Alcalá de Henares, España, y él le comentó: "No sé si quieres que vaya, porque sólo es para una persona. No te puedo llevar ni a ti, ni a los hijos, porque lo propuesto es nada más para mí". A lo que ella contestó: "No pasa nada. Si tú mejoras, la familia mejora. Yo te apoyo, vete". Ella se quedó al cuidado de los hijos; Mara tenía apenas diez meses.

Todos los días ella recibía una carta, y si un día no la recibía, por alguna circunstancia, al día siguiente recibía dos. Además, considera que eso ha sido una de las cosas que ha hecho que su matrimonio se fortalezca; siempre se han apoyado el uno al otro. En las oportunidades que salían a uno, el otro siempre apoyaba. En aquel momento, su madre —que era una mujer celosa—, apenas el esposo se fue y le cuestionó: "¿Y si ya no regresa? ¿Y si se encuentra a otra mujer?". A lo que Dora Alicia respondió: "Madre, ¿de quién es el problema? No es mío, es de él. Si él se quiere quedar allá, es su problema. Algún día volverá por el amor a sus hijos, y si no vuelve, tampoco pasa nada. Soy lo suficiente mujer para sacarlos adelante". En ese tiempo ella cubrió un interinato en la Escuela Coahuila, todo para apoyar económicamente a su marido durante su viaje.

Cuando el profesor Everardo regresó de España, Armando Fuentes Aguirre, quien era director del Ateneo Fuente, aprovechó lo que había aprendido allá y le ofreció la oportunidad de un trabajo en lo que en ese entonces se llamaba: Dirección de Asuntos Académicos del Ateneo, que actualmente es la Secretaría Académica. Así fue como dejó la Secretaría de Educación Pública y se integró a ese departamento en el Ateneo. Para septiembre de 1975, la maestra Dora Alicia comenzó a dar clases de matemáticas ahí, al principio con cuatro horas y a los seis meses le asignaron otras cuatro. Ese período fue de

aprendizaje porque se aprende muchísimo de los estudiantes cuando se enseña. Y así inició su carrera en la UAdeC.

Cuando se dio la autonomía, Armando Fuentes Aguirre fue el primer director votado; fue electo y reelecto, y él le confirió el puesto que su esposo había desempeñado. Fue la primera vez que se evaluó a los maestros con un instrumento que ella misma elaboró. Era una herramienta metodológica para evaluar a los docentes, y no sólo a ellos y a los administrativos, sino también a los estudiantes, pues como no había los medios electrónicos que existen ahora, todo el trabajo se realizó de manera manual. Interpretando los resultados de la evaluación aplicada, se determinó quiénes eran los mejores docentes, por lo que este ejercicio de evaluación causó buena impresión. Sumado a lo anterior, por primera vez se elaboraron planes de estudio formales, pues generalmente los docentes tenían como referencia el libro de texto que usaban.

Cuando nació su tercera hija, sus responsabilidades en el Ateneo Fuente ya eran bastantes, por lo que no quiso tomar el tiempo de incapacidad al que tenía derecho, regresando un mes después del alumbramiento. A su trabajo se llevaba a la bebé y a una persona que le ayudaba y la cuidaba. Incluso, acostaban a su hija en un sillón grande, cómodo, que estaba ahí, en la Secretaría Académica. Y así se fue llenando de horas. Trabajaba con excelentes estudiantes, ya que el Ateneo era, y aún lo es, una institución que forma y transforma, que fomenta la responsabilidad. Dada su forma de ser y de pensar, siempre consideró que no hubiera podido trabajar en otra parte que no fuera la Universidad. Con satisfacción, pudo atestiguar los primeros lugares que obtenían sus estudiantes del Ateneo.

Le tocó ver que en algunas ocasiones llegaron a ser nueve mujeres y un hombre los ganadores de los primeros lugares de aprovechamiento. Sin embargo, ella nunca ha pensado que las mujeres sean superiores a los hombres, más bien, su convicción es que son iguales; como que fue el despertar de la época de las mujeres. En su trayectoria como docente de matemáticas, tuvo alumnos de todo tipo y le ha dado satisfacción encontrarlos como excelentes profesionistas y personas de valores y de bien; con esto siente que su misión se ha cumplido.

En una época perteneció al coro de la UAdeC y llegó a salir en una pastorela cantando. En alguna ocasión se presentaron diferencias en cuanto a un grupo de maestros con otro, puesto que en las escuelas se forman gremios

que manipulan a los estudiantes, según sus intereses, para que hagan manifestaciones en Rectoría, algunas veces, sin sustento o con otros fines. Después de estas situaciones, decidió continuar con su preparación académica, por lo que inició sus estudios de maestría en Matemáticas Educativa, pero en esa época murió su mamá y como su hija Doralí todavía era muy chica, decidió suspender sus estudios y dedicarle todo su tiempo y atención a ella.

Cuando la niña estaba en la escuela, ella trabajaba, pero por las tardes a donde iba ella, iba también su hija. A veces se la llevaba al Ateneo y la sentaba hasta atrás. Además, decidió dedicarle más tiempo a cultivar su espíritu, iniciando estudios de teología, lo que la llenó y la ha llenado toda la vida, porque es conocer otro aspecto de cada uno y relacionarse con la divinidad, como sea que cualquiera la llame.

Tiempo después retomó su preparación académica e inició estudios de posgrado en la Facultad de Ciencias de la Educación, y cuando estaba terminando, un grupo de compañeros la invitaron —entre ellos, el ingeniero José Rodríguez Samonzett— a que fuera la candidata para la Secretaría General del Sindicato de Trabajadores de la UAdeC. Después de pensarlo detenidamente, dijo que sí, y recorrió el estado haciendo campaña, sin recursos. Ha sido la única vez que ha habido tres candidatos: un doctor en Química, de origen colombiano, nacionalizado mexicano, una persona de Torreón y la maestra Dora Alicia, quien resultó electa.

En su período como secretaria general del Sindicato, entre los años de 1995 a 1997, recorrió todo el estado cada mes para escuchar de los trabajadores sus necesidades. Se consiguió, entre otras cosas, el pago catorcenal. Así mismo, los aumentos que se lograron fueron entre el 24 y 25 por ciento. Hubo muchas oportunidades de re-categorizar a los trabajadores y más. Al terminar su encomienda, regresó al Ateneo, donde había diferencias entre los compañeros. Un día, algunos se pusieron de acuerdo para participar en un paro de labores, llevándolo a cabo.

Por este motivo, por poco le rescinden su contrato de trabajo, pero en una negociación la invitarían a trabajar, a nivel central, formando un equipo con Manuel Fragoso, Juana Molina y Lorena Arce a formar el Departamento de Evaluación de Planes de Estudios y Cursos a los Docentes de la Universidad. Tiempo después, se integraron a la Coordinación de Bachilleratos de la UAdeC, dirigida por el licenciado Ernesto Barrera Fuentes.

Poco antes de que el ingeniero José María Fraustro Siller se fuera a trabajar a la Secretaría de Educación Pública, a nivel federal, como subsecretario y después como oficial mayor, siendo presidente de la República Vicente Fox, fue invitada a que estuviera en un evento organizado por el rector Fraustro Siller para la entrega de reconocimientos que el ejecutivo realizó, entre éstos, un reconocimiento para Dora Alicia, quien tuvo la oportunidad de platicar con el presidente cuando se lo entregaron. Además de ese, ha recibido otros reconocimientos con cariño, pero el mejor que le han dado es el de ver realizados a sus compañeros de salón, los que fueron sus alumnos.

Actualmente la maestra Dora Alicia dirige la asociación de jubilados y pensionados de la UAdeC. En este quehacer, ella ha obtenido logros y continúa luchando por los derechos laborales y por el derecho a un buen servicio de salud de todos sus compañeros extrabajadores de la Universidad.





Esperanza del Consuelo Crocker Mota, un ejemplo de vivo altruismo

Por: Martha Patricia Balderas Morales

Esperanza del Consuelo Crocker Mota nació en Ciudad Acuña, Coahuila, el 17 de octubre de 1964, en el seno de una familia amorosa y respetable. Sus padres, Rafael de Jesús Crocker Pascasio y Dora Mota Vallejo, inculcaron en ella la empatía y la responsabilidad, valores que más adelante la impulsarían a ocuparse y preocuparse por la formación de los estudiantes. Fue la mayor de cinco hermanos: tres mujeres y un varón.

Su infancia fue una etapa feliz, acompañada de primos, primas y abuelos, pero fue uno de sus abuelos quien marcó para siempre el sello distintivo de la sensibilidad que sólo se toma de un verdadero artista, aprendiendo el arte de tocar el piano, la mandolina y el violín, gracias a la poderosa influencia de su antecesor. Los libros que disfrutaba leer, ansiosa de aprender, le hacían crear atmosferas tan increíbles que la ayudaban a exponer su punto de vista con firmeza, potenciando en ella su seguridad y gusto por asistir a la escuela, y reflejándose en las notas altas que recibía frecuentemente.

Cursando la secundaria, su profesora de matemáticas, como es costumbre, lanzaba preguntas al grupo sobre los temas ya analizados en las clases y, al no recibir respuesta, se dirigía a ella con la frase: "Veamos a la Esperanza del grupo y el Consuelo mío", referenciando que en ausencia de algún participante sería ella quien sí respondería correctamente. Al paso de los años, se graduó de la preparatoria Manuel Acuña.

Su interés por los principios de las máquinas y la tecnología la llevó a titularse como licenciada en Educación Media, con especialidad en Física y Matemáticas. Además se graduó como ingeniera en Sistemas Computacionales, teniendo presente la lucha de las mujeres por el reconocimiento y el ejercicio

efectivo de sus derechos, puesto que en ese entonces ambas carreras eran elegidas, en mayor cantidad, por hombres.

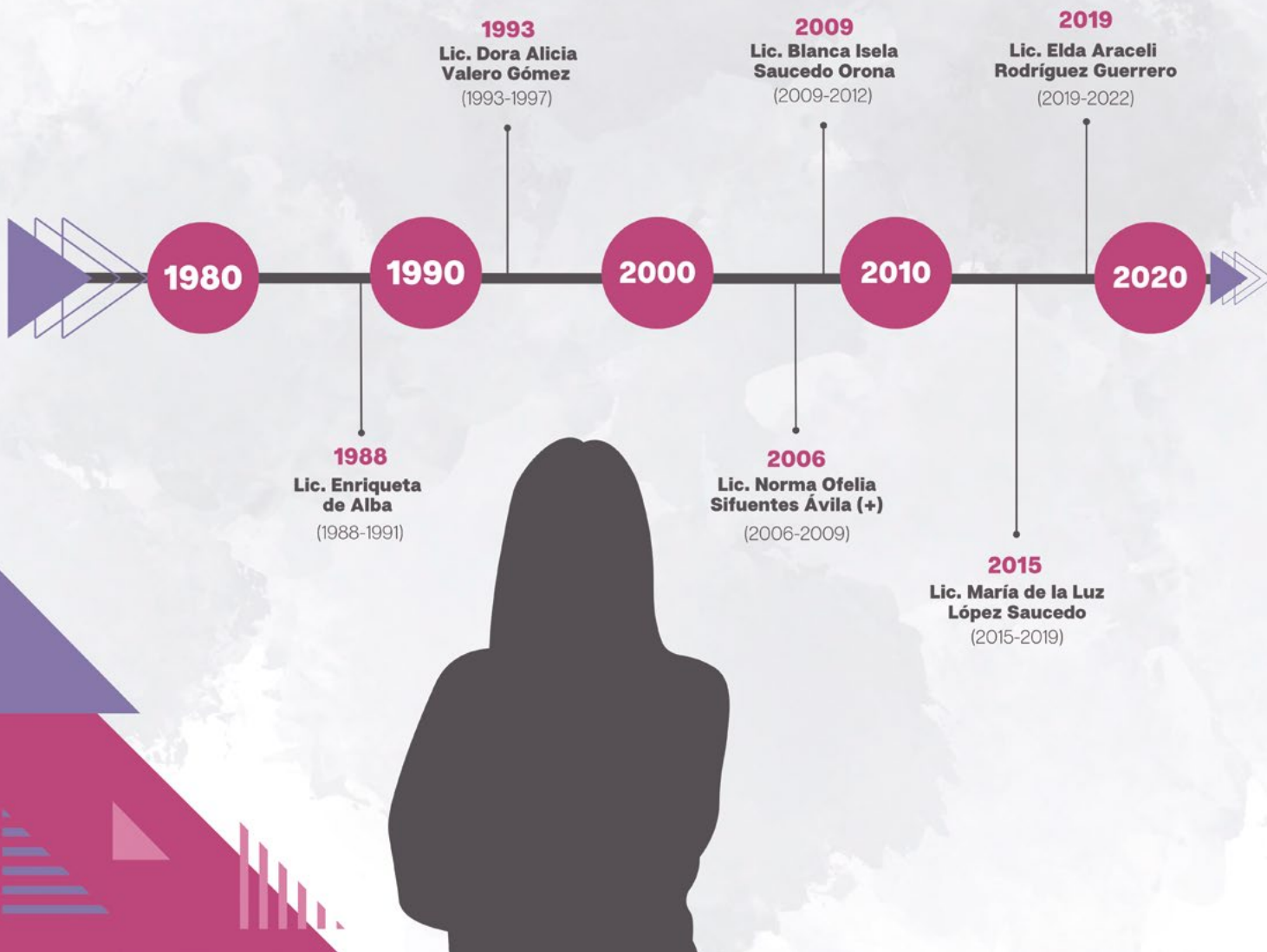
El ser organizada, constante y determinada, junto con sus habilidades de comunicación y los resultados de su constante trabajo, la llevaron a convertirse en 1992 en fundadora y primera directora de la Escuela de Sistemas “Prof. Marcial Ruiz Vargas”, en Ciudad Acuña, con la firme convicción de instaurar la educación superior en la región para que la juventud pudiera acceder a la Universidad sin tener que viajar a otros estados o ciudades, y disminuir el impacto económico en las familias acuñaenses.

Fue la iniciadora del campamento de verano para niños de primaria en dicha Escuela de Sistemas y a la fecha forma parte de los programas de servicio social de la misma. En este campamento, los jóvenes universitarios imparten talleres de apoyo en matemáticas, español y actividades lúdicas con el fin de brindar soporte a los niños para que se incorporen fluidamente a su siguiente grado, siendo muestra de su altruismo y apoyo a la comunidad. Es de destacar que Esperanza del Consuelo fue coordinadora del Departamento de Servicio Social por más de 20 años, así como promotora de proyectos anuales para mejorar las condiciones del asilo de ancianos y casas hogar de la ciudad.

En sus 35 años de docencia, y siendo catedrática de la Universidad, ha desarrollado habilidades que impactan positivamente en su familia, siendo madre de tres varones y estando a la espera de la primera nieta. Ella ve reflejada su gran persistencia como madre, al ver a sus hijos con valores sólidos. Es una mujer que inspira a otras a desarrollarse integralmente en el trabajo, la familia y la sociedad, y nos enseña a disfrutar los momentos del hoy.

Mujeres

en la Secretaría General del STUAC







Felicitas Molina Duque, cuando la vida es un reto

Por: Karla Patricia Valdés-García
y Magda Yadira Robles-Garza

Felicitas Margarita Molina Duque, nombrada así por su abuela paterna, es mejor conocida como Fela Molina. Nació en Matamoros, Tamaulipas, en 1950 y fue la tercera hija de seis. Su madre, María del Socorro Duque V., fue cantante y modista, y su padre, Estanislao Molina N., fue locutor y periodista. De ellos heredó la pasión y tenacidad para hacer bien las cosas y dar el mejor esfuerzo, teniendo como punto de comparación el propio rendimiento y en competencia con las demás personas.

Fela fue una niña inteligente, alegre, amorosa, dedicada a sus estudios, generosa, compartida, participativa y entusiasta, segura de sí misma y siempre dispuesta a ayudar al prójimo. Disfrutaba por igual de todas aquellas actividades académicas, artísticas y deportivas que tuvo a su alcance, siendo reconocida por su liderazgo en las mismas. Desde el jardín de niños destacaba por ser la que mejor bailaba, cantaba y recitaba los poemas. Además, obtuvo excelentes calificaciones durante todos sus estudios.

Cursó su educación primaria en Matamoros, también el primer año de la secundaria. Relatan como anécdota que cuando estudiaba la primaria era reconocida constantemente por su participación y desempeño, por lo que la maestra preguntaba en clases: “¿Quién trajo la tarea? Fela Molina, ¿verdad? ¿Quién sabe la respuesta? Fela Molina, ¿verdad?”. Y así, con diversas cosas, la destacaba como una alumna excepcional. Un día la maestra cuestionó: “¿Quién descubrió América?”. A lo que una de sus compañeras respondió sin dudar: “Fela Molina, ¿verdad?”.

En esta época de su vida, sus padres decidieron que debía emigrar a Saltillo con sus dos hermanos mayores, debido a un contexto de violencia y porque su padre era periodista que denunciaba actos violentos, lo cual ponía

en riesgo a la familia. Esta razón hizo que cambiara su residencia, ingresando a estudiar la secundaria en el Ateneo Fuente. En esta etapa, y al dejar su núcleo familiar, Fela tuvo que enfrentarse a retos importantes por la separación a tan corta edad y por las dificultades económicas, circunstancias que la llevaron a resolver problemas y a sobresalir con sus acciones. Eso lo lograría con la inteligencia emocional que la ha caracterizado como una mujer de resultados.

Dos o tres años después de que ella llegara a Saltillo, el resto de su familia se vino a vivir a la ciudad. Así, se volvió a integrar con la madre y con el resto de sus hermanos, aunque su papá tuvo que quedarse por más tiempo en Tamaulipas para continuar trabajando para el sostenimiento familiar.

Fue una deportista que participó en el equipo de Básquetbol, pero tenía una complexión gruesa, lo que le ganó las burlas de algunos compañeros. Nunca se quejó de esa situación, pues desde joven sabía cómo responder y enfrentar las agresiones. Se reconocía como una joven independiente, con seguridad y con capacidades intelectuales que fueron las paredes que la protegieron de las desventajas que le tocó enfrentar: el ser mujer, el tener reconocimiento intelectual, el contar con sobrepeso, el ser de talla baja y tez morena.

Al terminar la secundaria buscó estudiar algo que le permitiera trabajar rápido para apoyar con los gastos familiares, por lo que ingresó a la carrera técnica en enfermería, misma que impartía la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Al mismo tiempo, se inscribió para estudiar en la preparatoria nocturna, que es la actual Escuela de Bachilleres "Dr. Mariano Narváez González". Su padre no estaba de acuerdo en que estudiara la carrera de enfermería, sobre todo por el estigma social que en ese momento tenía dicha profesión, pero Fela no era una mujer que pidiera permiso y, en contra de la voluntad de su padre, cursó estos estudios.

Cuando terminó su bachillerato ingresó a la Normal Superior, en el turno vespertino/nocturno, y lo estudió porque en ese momento era lo único que ella consideraba que se podía estudiar en Saltillo. En esta institución estudió para ser profesora de educación secundaria y luego cursó el bachillerato en el área de ciencias biológicas. Al finalizar su formación como enfermera técnica, Felicitas Molina empezó a trabajar en el hospital civil, llegando a ser enfermera instrumentista; esto lo hacía cuando salía de clases de la Normal, en el turno nocturno del hospital.

Pero en ese momento de su vida, y como en las mañanas tenía tiempo libre, decidió inscribirse en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad, la cual tenía un horario matutino. Así estudió la licenciatura en Derecho y terminó de llenar de actividades sus días. Al egresar de la Facultad de Jurisprudencia trabajó en el ISSSTE por varios años, en una modalidad de sólo fines de semana y días festivos, pero por el afecto que le tenían sus docentes —como el secretario de Gobierno del Estado, licenciado Oscar Villegas Rico, quien posteriormente fue rector de la UAdeC—, también trabajó como directora administrativa del Hospital del Niño y del Hospital Universitario, que fue cuando se integró laboralmente a la máxima casa de estudios de Coahuila.

Una de las principales huellas que dejó en la Universidad fue en el trabajo que desempeñó como abogada de la UAdeC, en el departamento jurídico. Fela era reconocida por ser la abogada a la que le correspondía correr a los trabajadores y trabajadoras que habían cometido alguna falta en la Universidad. En este cargo era dura, pero justa, institucional y efectiva en su función.

Dicen que una característica que la representaba era el tratar por igual a quien fuera, sin importar si era un trabajador manual, docente o que ostentara un cargo directivo. Para Fela, todos y todas merecían un trato digno e igualitario como trabajadores de la Universidad. Además, se recuerda que era una mujer contundente en sus decisiones. Si decía que sí, era sí; y si decía que no, era no. Siempre buscaba una solución rápida y efectiva. Por eso, entre las y los trabajadores se recomendaban ante las dificultades: “Ve con la licenciada Fela”.

Una parte fundamental de la vida de Fela fueron sus logros personales. Por aproximadamente 30 años fue la esposa del médico Luis Alfonso Carrillo González, con quien procreó un hijo que hoy es abogado y una hija nutrióloga. De ellos, Fela llegó a conocer a sus tres nietos. Quienes convivían con ella y con su familia hablaban, veían y reconocían una relación ejemplar, sólida, de apoyo y cuidado mutuo, de apuntalamiento personal y profesional, por lo que ella sobresalió en sus roles de esposa, madre y abuela.

Otra de sus facetas personales fue el realizar actividades de ocio, como tocar la guitarra y cantar. Eso lo hacía de forma sobresaliente. Fela Molina terminó siendo enfermera, docente y abogada. De hecho, fue la primera mujer abogada general de la UAdeC en el año 2010 y la primera secretaria del Trabajo del Estado de Coahuila. Los que la conocieron decían que a Fela le faltaban

horas a sus días para alcanzar a hacer y aprender todo lo que le interesaba, y que en algún punto de su vida llegó a tener más años académicos que cronológicos, pues estudió a la par algunos de niveles académicos y profesionales.

Aunque todo parecía posible para ella, una cosa que no consiguió, a pesar de anhelarlo, fue el ser catedrática en la Facultad de Jurisprudencia. Soñaba con eso, pero en esta institución, en la época de Fela, no había posibilidad de que se integraran las mujeres al claustro docente. Logró impartir cursos y charlas, y pudo dar clases en la Facultad de Sistemas, pero no en su *alma mater*.

La maestra Fela fue una mujer “echada para adelante”, con una gran energía e ímpetu que hicieron que nunca asumiera que ella no podía lograr los retos que se le presentaban, que hizo sentir orgullosos a sus maestros, compañeros, amigos y, por supuesto, a su familia. Sus principales valores fueron ser una estudiante y trabajadora incansable, honesta, entregada a su familia y seres queridos.

Fue honrosamente universitaria. En la UAdeC fue estudiante de secundaria, bachillerato y licenciatura. En este sentido, agradecía y destacaba que, si no hubiera existido la universidad pública, ella no hubiera podido estudiar y no hubiera nacido su amor por la Universidad, perdiéndose su identidad como estudiante de la misma. Además, durante su camino profesional trabajó y representó con responsabilidad a la Institución, y a pesar de que la vida fue un reto para ella, el recuento de su trayectoria y sus logros demostraron que logró vencer cada obstáculo que se le presentó.

Felicitas Margarita Molina Duque dejó una huella imborrable en quienes tuvimos el placer de conocerla a través de las voces de otras y otros. Ella fue, es y será un orgullo de la Universidad Autónoma de Coahuila.





Flavia Adelina Jamieson Ayala, referente y orgullo universitario

Por: Josefina Guadalupe Rodríguez González

Flavia Adelina Jamieson Ayala nació en Torreón, Coahuila, a mediados de los años cincuenta. Es hija de la señora Flavia Ayala V., mujer culta y valiente, maestra de profesión, y del señor Garland H. Jamieson, estadounidense, texano, veterano de guerra y trabajador del Post de Houston, Texas. En su ciudad natal pasó los primeros años de su infancia en compañía de su único hermano Garland Alejandro y de su tía materna Adela Ayala, mujer dulce y bondadosa, poetisa, constructora de cuentos y fantasías, quien fue para ella la mejor tía y como una segunda madre.

Cuando Flavia y Garland estaban muy chicos y ya tenían su residencia en la ciudad de Gómez Palacio, Durango, su padre falleció. Creció entonces en el seno de una familia pequeña, formada por mujeres guerreras que amaban al desierto. Su mamá, la profesora Flavia, trabajaba fuera de casa y también se ocupaba del hogar, preparaba clases y tocaba el piano; la alentaba siempre a desarrollar otras habilidades, además del trabajo académico formal, como el baile, el arte dramático y la música, lo que le permitió vivir una infancia feliz, divertida y llena de actividades. Todo esto con su querido hermano que, en sus palabras, “es hoy un hombre bueno, considerado y solidario”.

Su entorno familiar estuvo rodeado de libros, versos, música, declamación, narraciones de historia, veladas literarias con noches de guitarra y canto y, sobre todo, con una gran libertad para preguntar, cuestionar y llegar a acuerdos. Esto le permitió crecer y desarrollarse dispuesta a hacer el bien, a luchar por lo que quería y a estar consciente de pagar el precio por lograrlo.

Sus primeros estudios los cursó en la Academia de Villa de Matel, a cargo de las madres del Verbo Encarnado, de quienes tiene hermosos recuerdos; la secundaria y preparatoria en el entonces Colegio La Luz, en Torreón. En la

preparatoria ocupó la presidencia de la sociedad de alumnos, responsabilidad que le permitió convivir con pares de otras escuelas de la región y hacer nuevos y entrañables amigos, en especial, con estudiantes de la Escuela de Medicina de la Universidad, y a través de ellos conocer y verse inmersa en el movimiento de autonomía de la Universidad.

Al concluir el bachillerato, tomó la decisión de estudiar psicología en Saltillo, contando con el apoyo de su mamá. Así, en septiembre de 1973 inició sus estudios en la Escuela de Psicología de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), que se ubicaba entonces en una hermosa casa frente a la Alameda Zaragoza. Para ella fue un gran cambio, por ser Saltillo una ciudad diferente a su querida Laguna, en antigüedad, clima y costumbres; llegó con la idea de que sólo permanecería ahí cinco años. Pero no fue así: se quedó a vivir de manera permanente y hasta el día de hoy sigue llena de cariño y agradecimiento por todo lo que ha recibido.

Se integró a la vida universitaria, siempre activa y entusiasta. Formó parte del Consejo Hacendario de la Escuela y de la Sociedad de Alumnos, donde fue vicepresidenta. Participó en el comité de lucha a favor de los trabajadores en huelga de las empresas CINSA y CIFUNSA, y se incorporó al grupo estudiantil de teatro. Al final de ese primer año escolar, recibió una invitación que marcó su vida, al ser un nuevo proyecto educativo, una preparatoria para trabajadores: la Preparatoria Popular, actualmente el Instituto de Ciencias y Humanidades “Lic. Salvador González Lobo” (ICH).

Esta escuela buscaba conformar una sólida planta de docentes comprometidos socialmente, dispuestos a trabajar en un nuevo modelo educativo apoyado en corrientes pedagógicas novedosas y en la filosofía de Paulo Freire. Aceptó la invitación, incorporándose como docente a finales de mayo de 1974 y desempeñando su tarea de educar a jóvenes bachilleres hasta su jubilación, en 2017. El ICH fue el lugar donde se iniciaron muchos de sus sueños y proyectos importantes, y donde la maestra Flavia —como se le conoce cariñosamente— encontró una comunidad académica que coincidía con su visión de educar para contribuir a lograr un mundo mejor para todos.

Su llegada a Saltillo fue trascendente en su vida personal, pues conoció a un nuevo amigo: Jorge Lainez Potisek, lagunero también, que con el tiempo se convirtió en su esposo y compañero de vida, quien la ha alentado, sostenido, aterrizado, guiado, divertido, cuidado y quien ha estado siempre a su lado.

Su mayor orgullo es la hermosa familia que formaron, con sus dos hijos: Jorge y Diego, familia que ha crecido con dos maravillosas mujeres, sus esposas: Aurora y Mariana, y cinco bellas nietas que iluminan sus días: María Fernanda, Emilia, Ximena, Roberta y la pequeña Mariana.

En sus 43 años de trayectoria en la UAdeC, se desempeñó como maestra, instructora de talleres y secretaria académica en el ICH. En 1997 fue invitada por el rector, ingeniero José María Fraustro Siller, a colaborar en la administración central como coordinadora administrativa de la Secretaría General. A partir de ese momento ocupó diferentes cargos: secretaria técnica del rector, ingeniero Jesús Ochoa Galindo; directora de Planeación, electa en un proceso democrático por el Consejo Universitario para los períodos 2006-2009 y 2009-2012, así mismo fue electa para el cargo de directora de Asuntos Académicos para el período 2013-2016.

La trayectoria de la maestra Flavia en la administración central se inició en un entorno nacional de grandes retos para las universidades públicas, mismos que implicaron una transformación en sus procesos educativos y administrativos para garantizar una educación de calidad. Por lo que una de sus primeras colaboraciones como secretaria técnica fue realizar un exhaustivo trabajo de evaluación de los todos programas de licenciatura de las Unidades Saltillo, Torreón y Norte, en coordinación con el director de Asuntos Académicos, doctor Edgar Braham; el director de Planeación, Enrique Peart; y el subdirector, ingeniero Abdón Padilla. Este importante trabajo generó información que permitió desarrollar proyectos institucionales para acceder a convocatorias del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) y del Fondo de Aportaciones Múltiples (FAM), programas federales que asignaban recursos a las universidades para elevar la calidad educativa.

La maestra Flavia contribuyó y fue testigo del significativo avance que tuvo la Universidad, con la participación y compromiso de maestros, directores, funcionarios y de los responsables de las direcciones de Planeación y de Asuntos Académicos. Se actualizaron los planes de estudios de las licenciaturas y el entorno educativo, cubriendo los requerimientos de infraestructura, equipamiento, laboratorios y la incorporación de profesores de tiempo completo con posgrado. Con ello se logró la acreditación de los programas de licenciatura por el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior, A.C. (COPAES) o valorados en el Nivel I por los Comités Interinstitucionales

para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), contando con el apoyo y la orientación recibida desde la presidencia del COPAES y de los CIEES del doctor Javier de la Garza.

Producto del esfuerzo realizado, la Universidad ingresó al Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMex), integrado por universidades públicas con los más altos indicadores de calidad educativa y recibió en el 2007 el reconocimiento otorgado por la Secretaría de Educación Pública a las universidades que contaban con el 100 por ciento de los programas de licenciatura en calidad.

Fue una época donde se desarrolló un gran número de proyectos institucionales, logrando la asignación de recursos que permitieron incrementar la matrícula en programas educativos pertinentes y de calidad, plazas para profesores de tiempo completo con perfiles adecuados, equipamientos para apoyar la investigación, propiciando el ingreso de expertos al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores y la consolidación de Cuerpos Académicos. Además, la construcción de espacios modernos y de vanguardia, como son las Infotecas de las unidades Torreón, Norte, Saltillo y Campus Arteaga, centros culturales, salas de seminarios, aulas magnas, auditorios, el crecimiento de los campus universitarios, nuevos edificios y laboratorios equipados para escuelas y facultades, infraestructura necesaria para brindar una educación integral.

Durante su gestión desde la Dirección de Planeación, se impulsó la creación de la Escuela de Ciencias Sociales, Unidad Saltillo; Escuela de Ciencias de la Salud y de Medicina, Unidad Norte; Escuela de Psicología, Unidad Norte; y la Escuela de Sistemas, Unidad Torreón, ampliando las oportunidades de estudiar para los jóvenes de Coahuila. Así mismo, se desarrolló el proyecto de internacionalización, gestionando recursos para promover el aprendizaje de otro idioma en los estudiantes a través del Programa de Inglés Curricular, incorporándolo a los planes de estudio, el trámite de becas y convenios con universidades extranjeras para la movilidad de estudiantes y docentes.

También fue necesario modificar la visión del cuerpo administrativo de la Universidad, por lo que se diseñó un proyecto de inmersión cultural para funcionarios y directores de escuelas y facultades, con estancias cortas en universidades de Estados Unidos y Canadá, generando vínculos de colaboración y una proyección de la UAdeC a nivel nacional e internacional.

Desde la Dirección de Asuntos Académicos, la maestra Flavia impulsó el diseño de un Modelo Educativo, mismo que quedó plasmado en un documento para ser difundido, implementado, evaluado y actualizado, considerando los perfiles de ingreso y egreso de los estudiantes, los factores que impactan en la educación universitaria y las políticas educativas estatales, nacionales e internacionales.

Desde la Dirección de Planeación y la Dirección de Asuntos Académicos, se continuó con la evaluación y mejora continua de los procesos administrativos, logrando obtener reconocimientos externos en los procesos académicos, como el de ingreso de estudiantes y de titulación, evaluados bajo las normas de calidad establecidas por la Organización Internacional para la Estandarización (ISO). Producto de esta visión, la UAdeC inició su participación en los Exámenes Generales de Egreso (EGEL), hasta obtener el Premio Ceneval al desempeño de Excelencia-EGEL, otorgado en ceremonias nacionales por el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL) a egresados con un desempeño excepcional en la evaluación.

A nivel nacional e internacional fue factor importante en las encomiendas que tuvo la Universidad; por ejemplo, durante la presidencia del licenciado Mario Alberto Ochoa Rivera, en el CUMex, la maestra Flavia Jamieson fue coordinadora general del Consorcio y secretaria técnica en la presidencia del licenciado Blas José Flores Dávila, en la Región Noreste de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). Su excelente desempeño, avalado por su experiencia, conocimientos y calidad humana, le ganaron el respeto y admiración de colegas universitarios.

La maestra Flavia es un referente de la mujer universitaria; docente y funcionaria con una impresionante trayectoria académica y administrativa. Tuvo en su camino grandes retos que sacó adelante con estudio, dedicación y trabajo intenso. Firme en sus convicciones, con generosidad y siempre inspirada en sus valores familiares, puso al servicio de la comunidad universitaria sus habilidades y experiencia, formando equipos de colaboradores comprometidos con brindar una educación superior de calidad. Marcó un cambio significativo en el quehacer universitario, logró superarse por méritos propios, abriendo paso a las mujeres, desafiando prejuicios en una época donde una mujer funcionaria era la excepción.

El legado de Flavia Jamieson trasciende en el tiempo, es parte de la historia de la Universidad Autónoma de Coahuila, orgullo institucional y constancia de que “En el Bien fincamos el Saber”. A continuación, se presentan algunos testimonios de sus compañeros universitarios:

Fue un privilegio el haber tenido la oportunidad de trabajar con la maestra Flavia Jamieson Ayala, quién dejó un gran legado de vida académica y personal. La maestra Flavia mostró una clara visión de la Universidad como una institución esencialmente formativa, en todas y cada una de las actividades, fuesen académicas, administrativas, culturales, sociales o deportivas. Priorizaba en todo momento la atención de los estudiantes y la calidad académica de los programas educativos, siempre con un alto sentido humano.

Tenía un particular don para reunir esfuerzos, liderar proyectos y sumar voluntades. Es una mujer incansable, optimista, sensible a las necesidades de los demás, con un gran deseo de impulsar, a través de la educación, a nuevas generaciones de jóvenes hacia el desarrollo de sus potencialidades.

Su trabajo tenaz trajo consigo grandes logros a la Universidad, como la creación de la Escuela de Ciencias Sociales, en Saltillo; la Escuela de Ciencias de la Salud y de Medicina, en la Unidad Norte; la Escuela de Psicología, también en la Unidad Norte; y la Escuela de Sistemas, en Torreón. Dio un fuerte impulso al Programa de Movilidad para estudiantes y docentes, ya sea a nivel nacional o internacional. Así mismo, apoyó los programas de formación docente en torno al Modelo Educativo, entre muchos otros logros.

La maestra Flavia: una gran universitaria, con una fuerte convicción de que en el Bien se finca en el Saber.

*Laura Karina de la Cruz Cobos, colaboradora administrativa
en la Dirección de Planeación y de Asuntos Académicos.*

Hablar de Flavia Jamieson Ayala es hablar de una mujer cien por ciento universitaria. Una mujer que forjó sus cimientos en las enseñanzas y

ejemplos de las mujeres que integraron a su familia. De ahí su fortaleza para enfrentar con gallardía, y desde su juventud, los retos que se le presentaron en su camino.

Su experiencia educativa salía a relucir en toda su actuación como funcionaria universitaria y en las diferentes responsabilidades que ocupó en la UAdeC. Siendo la única voz femenina, se caracterizó por expresar con valentía sus puntos de vista ante sus compañeros funcionarios y rectores, y por poseer una capacidad excepcional para enseñar con el ejemplo y para aprender a desandar los caminos en condiciones que así lo demandaban.

Flavia, la Maestra, impulsó reformas que favorecieron el desarrollo académico de la Universidad: la implementación de un nuevo modelo educativo, la obligatoriedad para cursar diversos niveles de inglés, la mejora constante de la infraestructura académica y el apoyo para mantener evaluados a los programas educativos por organismos externos.

A nivel nacional, Flavia supo ganarse el respeto y la admiración de amigos y colegas. Ella fue sin duda un referente para las universidades nacionales. En más de una ocasión, cuando asistí a reuniones en otras instituciones, al escuchar que yo representaba a la UAdeC, me preguntaban con entusiasmo si conocía a Flavia, situación que me llenaba de orgullo.

Tuve el gusto de conocerla ya como una profesional. Ella marcó mi camino en la institución, brindándome la oportunidad de mostrar mis talentos para servir a la Universidad. Supo darme rienda suave, pero firme, y con su talento y amistad, me alentó a afrontar y superar los retos de cada día. Por fortuna, sigo contando con su amistad y con la de su familia.

*Ricardo Humberto Muñoz Vázquez, director de Planeación (2013-2016),
secretario técnico de la UAdeC (2016 a la fecha).*

Las vivencias y experiencias que he tenido con Flavia, en casi 50 años de conocernos, quisiera compartirlas en tres facetas distintas de su

vida, mismas que conocí al convivir con ella. La primera en su labor como académica, como maestra, como guía de jóvenes universitarios que tuvieron la fortuna de compartir las aulas con ella, la relación educador-educando, como decimos los de la Prepa Popular —hoy ICH—, fue siempre una excelente oportunidad para que Flavia no sólo compartiera conocimientos, información y vivencias con sus estudiantes, sino que a partir de la enseñanza siempre priorizó la trasmisión de valores para formar hombres y mujeres de “bien”, que lucharan por una sociedad más justa, libre y solidaria, donde se viviera mejor; así entendió siempre su labor docente. Son cientos de estudiantes que, seguro hoy, la recuerdan con afecto y reconocimiento. Quizá debo de apuntar que el hecho de haber comenzado joven su labor docente (aún no alcanzaba los 20 años), le abrió un mundo de posibilidades en donde el temor al fracaso y la comunicación, facilitaron su tarea.

La segunda faceta es como funcionaria universitaria. Aquí encontró un campo difícil de caminar por su condición de mujer. En un tiempo en donde las puertas todavía no estaban tan abiertas para las mujeres. Flavia fue formada para participar en la toma de decisiones y en nuestra escuela, en la Universidad y en cuanta agrupación estaba; siempre era de las primeras en opinar y hacer. Siempre buscó la oportunidad ya como consejera directiva o universitaria, o como secretaria en nuestra escuela, hasta que encontró una oportunidad en la Administración Central de la Universidad, donde realizó un amplio recorrido que la llevó a ocupar distintos puestos en la misma, hasta ser funcionaria de primer nivel en diferentes espacios universitarios. Su compromiso, su don de gente y su conocimiento de la institución fueron siempre las constantes de su trabajo, y logró abrir puertas para beneficio de nuestra Universidad, concretando acuerdos, beneficios y recursos que apoyaran el desarrollo de la UAdeC. Sin lugar a dudas, en mi período rectoral, con ella y otros comprometidos universitarios llegamos a concretar grandes proyectos que se convirtieron con el tiempo en grandes realizaciones, por ejemplo, el tener una Universidad con el 100 por ciento de los programas acreditados por su calidad educativa, la realización del gran Proyecto de Ciudad Universitaria, en Arteaga, y la Presidencia Nacional del Consorcio de Universidades Mexicanas son

sólo algunos ejemplos donde el trabajo de Flavia tuvo que ver en ellos. A ella, como a otros universitarios comprometidos, la historia habrá de reconocerles su gran aportación al desarrollo de lo que hoy es la UAdeC.

En la tercera faceta resulta todavía más fácil referirme a Flavia. Los amigos, dicen, son los hermanos que uno escoge y ella, su querido Jorge e hijos, junto con mi familia, hemos recorrido 50 hermosos años de convivencia en los momentos buenos y malos de la vida, lo que nos ha permitido estar aún más juntos ahora; siempre están allí con palabras de aliento o empujándonos a conseguir el objetivo, son solidarios, empáticos y comprometidos, pero sobre todo, son amorosos. Cómo no reconocer en Flavia y su familia sus enormes apoyos sentimentales y fraternos.

*Mario Alberto Ochoa Rivera, oficial mayor
(2001-2007), rector de la UAdeC (2007-2013).*





Hermelinda Rentería Medina, una mujer que construye nuevas realidades

Por: Grace Aileen Ruiz Santoyo
y Berenice Juárez López

Mujer visionaria y persistente desde su infancia. Es dedicada y trabajadora; economista, docente de profesión, esposa y madre de dos hijos, destacada entre otros logros, como ser la primera directora mujer en la Facultad de Economía y Mercadotecnia de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), Unidad Torreón.

Nació el 20 de abril de 1958, en Las Ánimas, una localidad del municipio de Rodeo, Durango. Su historia comenzó en el seno de una familia dedicada al campo y al hogar. Fue hija de Ricardo Rentería Rentería y María Engracia Medina. Tuvo cinco hermanos: Mónico, Isauro, Jesús José, Ricardo e Ismael, y tres hermanas: María de la Luz, Manuela y Flor. Ella fue la segunda entre las cuatro hermanas. Su madre, dedicada al hogar, sólo estudió hasta los primeros grados de primaria, y en el caso de su padre, lo recuerda con una gran capacidad e inteligencia, ya que nunca necesitó de ayuda para realizar la planeación y los cálculos para el campo.

Su infancia se desarrolló en el seno de una familia dedicada al campo y al hogar, con un estilo de vida patriarcal. Su obstáculo más grande fue conseguir el apoyo de su padre para continuar con sus estudios. Desde su infancia buscó seguir preparándose, por lo que tuvo que ser una niña aferrada a su ideal y, de la mano de uno de sus hermanos, lograr convencer a su padre para continuar estudiando. Ante diversas situaciones, su familia impulsaba el diálogo y debate, sin llegar a la violencia porque siempre existió el respeto. Su madre, dedicada totalmente al hogar, sólo estudió hasta segundo o tercero de primaria, en cambio, recuerda a su padre con una gran capacidad e inteligencia.

La lectura fue un factor clave para la maestra Linda, quien desde pequeña se adentraba en los clásicos de la literatura, gracias a las recomenda-

ciones de sus hermanos, quienes la impulsaron en todo momento a continuar con sus estudios. Uno de sus primeros libros y, al parecer, su favorito, fue *Los de abajo*, de Mariano Azuela, libro que marcó su juventud. Su padre mantuvo una postura reservada respecto a sus hijas, especialmente con el hecho de que ellas continuaran con sus estudios. Sin embargo, finalmente, lograron convencerlo para que toda la familia se mudara a Los Amoles, Durango, y que las hijas pudieran continuar con sus estudios de primaria.

Una vez terminada la primaria, no le fue posible continuar de manera inmediata con sus estudios de secundaria, ya que tendría que pasar un año para que, entre su hermano y ella, lograran convencer a su padre de apoyarlos para continuar con su preparación, por lo que Chuy se encargó de ella y la llevó a Abasolo, Durango, donde vivió en una casa de asistencia. Transcurrido un año, logró abrirle camino a sus hermanas, quienes también continuaron con sus estudios de secundaria.

Chuy —quien, en palabras de Hermelinda, fue su ángel, guía, tutor y salvador— la llevó a vivir a Matamoros, Coahuila, a casa de su tío Lupe Moreno Rentería y su esposa. Continuó sus estudios en la Preparatoria Federal Diurna por Cooperación, en Torreón, Coahuila. En sus siguientes años, Chuy y la maestra Linda tuvieron la oportunidad de mudarse a Torreón, a una casa que su hermano logró comprar y que ambos amueblaron poco a poco. En aquel momento, Linda trabajaba de bibliotecaria en la Escuela Normal Superior de La Laguna, una actividad que le encantaba y que le permitiría tener acceso a los libros y seguir con su pasión por la lectura.

La maestra Linda logró entrar a la UAdeC y, decidida a estudiar economía, tuvo diferencias con sus hermanos al elegir dicha carrera. Sin embargo, ella siempre quiso estudiar economía por toda la literatura que sus hermanos le proporcionaron. Tanta fue su lectura que una vez que inició la licenciatura, ya había leído las obras de Marx y Engels, es así que nunca tuvo dificultades para el estudio de la economía. Finalmente, Chuy y Linda lograron convencer a sus papás de mudarse a Torreón.

Entre los recuerdos más destacados al elegir la carrera, fue cuando su hermano Chuy “la retó” a presentar examen de admisión en el Instituto Tecnológico de La Laguna para que estudiara Ingeniería Química. Linda solicitó ficha y presentó examen en ambas carreras, pero al tener clara su elección por la Economía, nunca fue por los resultados de su examen al Tecnológico, siendo

su hermano quien investigó su resultado, haciéndole saber que había obtenido uno de los primeros lugares.

Su paso por la licenciatura le trajo buenas experiencias. El nivel de preparación de sus maestros era de excelencia, algunos de ellos eran asilados políticos, por lo que obtuvo muchos aprendizajes. Linda optó por la especialidad de Política Económica, en lugar de Economía Agrícola y de los nueve alumnos en esa especialidad; seis eran mujeres, quienes formaron un grupo fraternal llamado El Matriarcado.

Recuerda que este grupo cobró fuerza porque eran estudiantes de alto rendimiento, porque “vivían en la escuela”, aunado a la capacidad académica con la que contaban esas grandes mujeres. La característica de este grupo fue la dedicación, la cual les permitió luchar por los acuerdos en las asambleas. El Matriarcado participaba activamente en movimientos sociales, apoyaba diversas causas laborales y “boteaban” en los autobuses para juntar dinero que le llevaban a los huelguistas para que tuvieran un sustento mientras seguían su lucha. La comunidad estudiantil era participativa en ese aspecto. La maestra resalta que sus profesores siempre apoyaron a este tipo de causas. Entre los profesores que recuerda con más cariño están: el maestro Francisco Herrera, a quien apodaban “ruso”, y el profesor Pedro Moctezuma Barragán.

Terminó su carrera en diciembre de 1982 y el director Emilio Marcos Bichara la apoyó para continuar con sus estudios de posgrado, con la intención de fortalecer el programa de formación de profesores como un compromiso académico de la Escuela de Economía y Mercadotecnia. En este sentido, la maestra Linda ingresó a la maestría en Economía Industrial en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), becada por el hoy Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt). Una vez concluida la maestría, Linda regresó a Torreón como catedrática en la actual Facultad de Economía y Mercadotecnia. Comenzó como maestra de asignatura con la materia de Política Económica, en noveno semestre.

Dentro de los momentos más importantes de su vida en la Universidad Autónoma de Coahuila, destaca la forma en la que combinó su labor docente con la administrativa. Es invitada a ser secretaria administrativa, al tiempo que cursaba su primer embarazo. Para lograr combinar su desarrollo personal y familiar, siempre contó con el apoyo de su esposo. Después de platicar con el entonces director, el maestro José Castro Mancillas, la maestra Linda aceptó

su nuevo reto. Su experiencia en la Secretaría Administrativa fue buena y considera que hizo buen equipo de trabajo con el director, siempre bajo la premisa de trabajar por el bien de la facultad, elevar el nivel académico y la preparación de los maestros.

Otro momento destacado en su vida laboral fue cuando sostuvieron algunas reuniones con docentes, quienes le hicieron la invitación para que fuera la próxima directora. Menciona que el ambiente como maestras y maestros era agradable, ya que tenían un buen entorno laboral y coincidían en buscar la continuidad de esa administración. Es así que la decisión de los profesores para apoyarla fue unánime. En ese momento ella ya tenía dos hijos y la dinámica con su esposo era buena: ambos se encargaban del hogar.

En 1994 se convirtió en la primera directora de la Facultad de Economía, Mercadotecnia y de Sistemas, de la Unidad Torreón, de la Universidad Autónoma de Coahuila.

Reconoció que fue difícil ser directora, debido a que el rector en su momento implementó una política de ahorro y austeridad para la Universidad, creando un fideicomiso, el cual fue utilizado para construir la Ciudad Universitaria. Con admiración, reconoce que el doctor Dávila fue el parteaguas para que la Universidad lograra organizar sus plazas y recursos. En aquel entonces, la maestra tuvo que gestionar mayor presupuesto para la Facultad de Economía, Mercadotecnia y Sistemas, ya que no se contaba presupuestos asignados para el desarrollo de las actividades de cada programa.

Alguno de los mejores momentos que atesora fueron durante su período como directora, donde se enfocó en generar mejores condiciones académicas y que los estudiantes de alto rendimiento logran irse de movilidad nacional e internacional. Lo anterior gracias al programa CAMUS, mismo que apoyaba la movilidad estudiantil con países como Canadá y Estados Unidos. Esta etapa como directora la hizo sentir orgullosa.

También se enfrentó a momentos complicados. Recuerda que experimentó una etapa difícil al buscar mantener la planta docente que realmente respondiera a las necesidades de los tres programas a su cargo, ya que los profesores de tiempo completo llegaron a estar cargados hasta con 32 horas frente a grupo. No obstante, reconoció y destacó la unidad y disposición de los docentes para trabajar en beneficio de los estudiantes.

A pesar de los momentos complejos, su interés y trabajo en pro de la facultad fueron siempre su prioridad, logrando reformar el plan de estudios de la licenciatura en Economía, gracias a un trabajo arduo al exterior de la Universidad. Después de ser directora, la invitaron a ser jefa del Departamento de Vinculación, esto en la Coordinación de la Unidad Torreón, donde siguió trabajando por el bien de la UAdeC. Recuerda que en su paso por la Universidad nunca se enfermó, únicamente las incapacidades por embarazo. Sin embargo, nunca dejó de impartir sus clases.

Se jubiló plena, fuerte y contenta de haberle dejado todos sus años de trabajo a la facultad y a la propia Universidad. Considera que su política fue brindar el espacio a los estudiantes para ser escuchados y afirma que es obligación de los profesores crearles las condiciones, acercarlos a las oportunidades y motivarlos a dar su mayor esfuerzo.

Hermelinda Rentería Medina, mujer universitaria que se ha distinguido por ser una mujer siempre útil, comprometida con su facultad y Universidad y consciente que “En el Bien fincamos el Saber”.



MED Rosema Luz
Flores Flores

Universidad Autónoma de Coahuila
FACULTAD DE CIENCIAS QUÍMICAS
CAMPUS SAN CRISTÓBAL



Irasema Luz Flores Flores, una vida para la docencia

Por: **María Fernanda Ibarra Linares**

Irasema Luz Flores Flores nació el 9 de enero de 1962 en Monclova, Coahuila. Es hija de Jesús Flores Dovalina y María Gloria Flores Recio, migrantes del norte del estado que llegaron a trabajar a Altos Hornos de México; él como ingeniero egresado del Tecnológico de Chicago y ella como secretaria en la empresa. Realizó sus estudios de educación básica en la misma ciudad, en donde transcurrió su niñez acompañada de sus hermanos Guadalupe Albertina y Jesús Alberto.

Al ser la primera nieta y mujer, sus abuelos paternos la procuraron constantemente y su infancia transcurrió entre Monclova y Sabinas, en donde pasaba las vacaciones con sus abuelos María de la Luz y Patricio. Fue precisamente su abuelo, el profesor Patricio Flores Zambrano, un docente de Historia, reconocido en su comunidad y precursor del sindicato de maestros de la Sección 5. Él fue quien convirtió a Irasema Luz en una asidua lectora. Proporcionando libros y cuentos, le inculcó el amor por la pedagogía y la historia, por lo que la niña decidió desde su infancia que se dedicaría a la docencia; pasaba el tiempo leyendo y jugando a ser maestra y ensayando sus revisados.

Su abuelo Patricio se desempeñaba como gerente de la estación de radio XEBX, por lo que a temprana edad Irasema entraba y salía de las cabinas de radio y a los 14 años empezó a trabajar como locutora en la estación de radio XESC, durante sus períodos vacacionales. Otra parte importante de su vida fue su familia materna: Flores Recio, una familia grande con 12 hijos e infinidad de primos hermanos y donde le gustaba también estar en la casa de la abuela María Recio conviviendo con tíos y primos. En la actualidad —a pesar de la ausencia de la abuela y de la mayoría de sus hijos, y que la familia se en-

cuentra dispersa por todo el país y Estados Unidos— se reúnen cada dos años, ejemplo de unión familiar inculcada por su abuela materna.

En 1974 se matriculó en la Secundaria 24, donde permaneció tres años. Al egresar, en un viaje a Saltillo visitó causalmente el Ateneo Fuente y quedó impresionada por la institución, por lo que presentó examen de admisión y en 1977 ingresó a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), al bachillerato del Ateneo Fuente en Saltillo, Coahuila, de donde egresó en 1979. Inició sus estudios profesionales en la Escuela Normal Superior del Estado de Coahuila, en donde realizó la licenciatura en Ciencias Sociales. Al mismo tiempo se desempeñó como docente del INEA, recorriendo las empresas de la zona industrial de Saltillo y apoyando a los trabajadores para terminar su educación secundaria.

En 1983 egresó de la Normal e inició su labor educativa en Monclova, trabajando durante 18 años en la escuela incorporada la UAdeC “Bachilleres América”, siendo maestra de las asignaturas de Metodología de las Ciencias, Estructuras Sociales I, II, III y IV, y Lógica; además, en el CONALEP estuvo durante siete años como docente de Taller de Lectura y Redacción; y fue directora del primer grupo de teatro Arinoky, con el que viajó a participar en la muestra de teatro regional en Torreón, Coahuila. Es promotora cultural, por lo que realiza un proceso de cursos y diplomados relativos a la danza, el teatro, la literatura, la música y la promoción cultural. En 1985 participó como ponente en el Primer Congreso Internacional de Promoción Cultural, realizado en Hermosillo, Sonora.

El verano de 1985 fue importante, ya que tuvo la oportunidad de visitar la URSS (actualmente, Rusia) en un viaje recreativo que duró tres semanas, en el que recorrió diferentes ciudades y museos conociendo de primera mano el sistema socialista. Alternativamente, en 1983 descubrió el teatro y empezó a participar como actriz y maestra en diversos proyectos de Pastorelas, por ejemplo, *Nora* y *Los enemigos no mandan flores*, entre otros, esto como integrante del grupo teatral del Seguro Social dirigido por Cesar Luna Lastra, durante cuatro años.

Posteriormente, fue invitada al Grupo Independiente de Teatro “Saltimbanqui”, donde participó en diversas obras de teatro, como: *Los lunes salchichas*, *Nanette*, *El fantasma Mentiroso* y *Aventuras de una flor*, en donde conoció al director teatral Gilberto Hidalgo Cano, originario de Monterrey, Nuevo León, con quien se casó. Formaron una familia mixta, con los tres hijos

de su esposo: Eyleen Melina y Caleb, que actualmente están casados y con sus familias propias. Iniciaron su vida matrimonial en Cancún, Quintana Roo, en donde Irasema Luz se desempeñó como docente y actriz en el grupo “Los hijos de Filiberto”, presentando proyectos teatrales en las secundarias y bachilleratos de la entidad. Ahí mismo procrearon a su hija Andrea Guadalupe Hidalgo Flores, de quien siempre ha estado orgullosa. Hoy, su hija es licenciada en Recursos Humanos y reside en Houston, Texas, trabajando en la empresa Clains All American. Está casada y le ha regalado un nieto: Fabián Chapa, quien se ha convertido en una nueva ilusión en su vida.

De 1986 a 1988 se desempeñó como coordinadora del Centro Cultural del ISSSTE, en el que tuvo la oportunidad de promover diferentes eventos artísticos, participando activamente en el primer Círculo de Promotores Culturales, donde se integraron instituciones como Altos Hornos de México (AHM-SA), la SEP y la UAdeC. Del año 2000 al 2018 se desempeñó como maestra de Educación Artística, en el área de Educación Preescolar del Estado. Sumado a su labor docente, creó guiones teatrales, pastorelas, textos sobre los valores de los niños, utilizados en su labor diaria, y participó en montajes con los compañeros de la asignatura con los que realizaron gira por todos los jardines de niños de Monclova, esto con el espectáculo *El chavo* y el montaje teatral *La llave mágica*.

En el 2000 ingresó a la Escuela de Bachilleres “Prof. Ladislao Farías Campos”, en donde permanece a la fecha. En las dos instancias participó en las reformas basadas en competencias y en la creación del primer programa de apreciación de las artes para bachillerato, en el plan 780. En este período realizó la especialidad en Docencia, en el nivel medio superior, con duración de un año en la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la UAdeC.

Participa activamente en diversos cursos y diplomados de capacitación, como el de Historia de México, realizado en la Universidad Iberoamericana, con sede en la Universidad Pedagógica Nacional (2003), o como el Diplomado de Competencias Docentes para ANUIES (2011) y la Certificación de diseño de aprendizajes para el siglo XXI, por Microsoft en 2022. Continuando con su proceso de actualización, de 2002 a 2005 cursó la maestría en Ciencias de la Educación, en la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la UAdeC.

En 2005 ingresó al IECAM, centro de capacitación docente de la SEP, en donde trabajó como diseñadora de cursos, capacitadora de maestros y asesora para exámenes de carrera magisterial, hasta el 2010. De 2011 a la fecha trabaja como docente de nivel superior en el Instituto Tecnológico Superior de Monclova. Fue directora del grupo de Teatro "DRAMATEC", de 2011 a 2016, así como docente de las asignaturas Fundamentos de Investigación, Desarrollo Humano, Taller de Investigación 1 y 2, Taller de Herramientas Intelectuales y Taller de Ética. Además, ha sido tutora de grupos y asesora de informes de residencia para titulación.

En la Escuela de Bachilleres "Prof. Ladislao Farías Campos" se ha desempeñado como docente de las siguientes materias en el plan 780: Filosofía 1 y 2, Ciencias Sociales 2, Taller de Lectura y Redacción, Apreciación de las Artes, Introducción a la Sociología y Antropología. De 2008 a 2010, adicional a la docencia, cumplió la función de secretaria académica de esta escuela y de 2017 a 2022 como coordinadora del programa ConstruyeT, de habilidades socioemocionales. Participa activamente en la Reforma de Bachillerato del Plan 980, y en el diseño de programas y exámenes institucionales de asignaturas como Apreciación de las Artes, Historia de México, Antropología y Sociología de este nuevo proyecto de bachillerato, el cual corresponde al Modelo Educativo de nuestra Universidad.

En 2015 recibió en Saltillo la Medalla "Ramos Arizpe", por su desempeño en la UAdeC. En 2020, recibió el reconocimiento al Mérito Universitario, también por parte de la máxima casa de estudios del estado. En mayo de 2022 se hizo acreedora al reconocimiento como docente de Educación Artística en el Sindicato de la Sección 38.

A nivel personal, la docencia ha sido su vocación, por lo que busca la actualización constante para mejorar su trabajo como maestra, el cual ha traído grandes satisfacciones que la motivan a continuar con su labor diaria. Su familia, conformada por Gilberto, Andrea, José, Fabián, Eyleen, Melina y Caleb, con sus respectivos grupos familiares; sus padres, Jesús y Gloria; hermanos, Betina, Amador y Jesús; sobrinos, Alejandra, Jorge, Carlos, Diego y Bárbara; además de sus amigos, compañeros y estudiantes, han conformado una red amorosa en la que se le ha apoyado durante toda su vida y que junto con su quehacer docente le permiten considerarse una persona feliz.





Jana Petzelová Serranova, referente para la salud mental

Por: Lupita Valadez Rodríguez

Jana Petzelová Serranova, la segunda de tres hermanos, nació el 6 de octubre de 1943 en la República Checa. Es doctora por la Universidad de Palacky de Olomouc, de su país, localizado en el centro de Europa. Maestra con Perfil Deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), coordinadora del Cuerpo Académico de Investigación en Salud Mental de la Facultad de Psicología, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), escritora que ha publicado cuatro libros y más de 40 investigaciones.

El gusto por la psicología

A la edad de 18 años leyó el libro *El Toro*, de Sebastián Borrero Moreno, obra que le permitió adentrarse al mundo de la psicología. En ese momento le nació el gusto por esta ciencia. Además, leyó un libro sobre la vida y la muerte, de Axel Munthe: *La historia de San Michelle* (1929), neurólogo Sueco que narra las historias del hospital psiquiátrico de Pitié-Salpêtrière en París, y describe los abusos que sufrían los pacientes. Este libro, afirma la doctora Jana, es el que la llevó a tomar la decisión de estudiar psicología.

Tiene la especialidad en Psicología Clínica y Psicopatologías. Su línea de investigación es el análisis de fenómenos psicosociales asociados a la salud mental y la calidad de vida. Desde el segundo semestre de la licenciatura en Psicología, entró a trabajar como asistente a un consultorio psicopedagógico en su país, donde atendía a niños de cuatro a 15 años de edad, labor que continuó hasta el final de la licenciatura, la maestría y el doctorado.

Desde hace más de 26 años, Jana Petzelová Serranova contribuyó a la formación de generaciones de psicólogos en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), siendo la primera profesora en contar con el grado aca-

démico de doctorado y convertirse en investigadora, al encabezar el primer Cuerpo Académico en la entonces Escuela de Psicología.

En 1982, a través de su mejor amiga, Karla Kozubova, conoció a José Luis Serrano Toledo, originario de Ixtepec, Oaxaca, quien realizaba una estancia en su ciudad natal en la Escuela Superior de Metalurgia y era profesor becado por el entonces Conacyt, en el Tecnológico de Saltillo, para estudiar el doctorado en Metalurgia. En 1983 Jana contrajo matrimonio con él.

En ese mismo año, decidió cambiar de residencia a un país que sólo conocía a través de los libros, como el de Bernal Díaz del Castillo: *La historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Dudaba en mudarse porque dejaba a su familia, a su carrera ya forjada en su ciudad natal y a su departamento. Sin embargo, su amiga Karla, quien seis meses antes se casó con un chileno y se mudó a América del Sur, la animó a emprender el viaje, a perder el miedo para vivir con su esposo en Saltillo, Coahuila, México.

Una vez que terminó el doctorado, y debido a las leyes de su país, al egresar de una institución pública debía trabajar el mismo tiempo de formación profesional, que es de cuatro a cinco años. Le faltaban dos años por cumplir esa condición legal, por ello, debió pagar al Estado 15 mil coronas para salir de República Checa.

Asidua a la lectura y amante de los libros, Jana semanalmente enviaba por correo cinco paquetes de tomos a la casa de un amigo de su esposo, lo cual permitió trasladar su biblioteca completa a Saltillo; una vez instalada, la principal barrera al llegar a México fue el idioma. Se comunicaba con su esposo en su lengua natal, pero decidió aprender a hablar español a través del diccionario y de las caricaturas infantiles que, al tener un lenguaje simple, le permitían aprender, pero al no acostumbrarse al idioma, a la gente, al clima invernal, le pidió a su esposo se mudaran de nuevo a cualquier país de Europa o regresar a la República Checa.

Luego de que su esposo iniciara el proceso de cambio de empleo para España, Jana recibió la noticia de su embarazo y su médico le recomendó que esperara a que naciera su bebé, por el riesgo que conlleva estar en un país lejos de su familia. Por ello, ella decidió esperar en Saltillo hasta que naciera su hija Linnet, el 13 de julio de 1984, a quien le dedicó todo el tiempo en su crianza. Sin embargo, al paso de unos pocos años, la doctora comenzó a atender pacientes en su casa, allá por 1987.

Jana, por ser especialista en psicología clínica de niños y adultos, y a través una paciente, recibió la invitación para impartir un taller sobre terapia infantil, y como ya se sentía más segura al hablar el idioma y ya contaba con la experiencia de atención, con el material didáctico que trajo de su país, accedió.

El taller lo realizó en 1987. Tuvo éxito y lleno total en la Escuela de Psicología de la UAdeC. Fue dirigido a maestros, alumnos y público en general. Para 1988, la Universidad Autónoma del Noreste le invitó como docente de las materias de Psicopatología Infantil y Psicopatología para Adultos, actividad que duró hasta 1996. En ese mismo año, la entonces directora de la Escuela de Psicología de la UAdeC, María Guadalupe Reyna Martínez, la llamó para invitarla a colaborar como maestra. De inmediato, la doctora Jana entregó su papelería, diplomas apostillados, traducciones de cada materia, todo legal y tramitado ante la embajada mexicana. A la semana de ello, inició clases como maestra de tiempo completo.

El anhelo de Jana se estaba cumpliendo. Su sueño fue trabajar en una universidad pública: "Siempre quise trabajar en una universidad pública, era mi sueño, porque tengo la formación de ayudar a la gente que más lo necesita y porque estudié en una universidad pública en mi país", relata.

Orgullosa de encontrar la oportunidad por sí misma, a partir de enero de 1996 comenzó su carrera profesional dentro de la máxima casa de Estudios, con tres materias y seis grupos de clase. Su oficina era su coche, pero el tiempo, la dedicación y el compromiso hacia sus alumnos la llevó a fin de semestre a ser evaluada con excelencia, y en un evento formal le entregaron el diploma como la maestra mejor evaluada de la Escuela de Psicología y un cheque por 3 mil pesos.

Encontró el respaldo de compañeras como Cristina Ventura Valdés y la maestra Teté Flores Ramos, con quien posteriormente compartiera cubículo, además de una estrecha amistad y aprendizaje. Para 1997 solicitó realizar una reforma curricular al Programa Académico y se lo autorizaron. Posteriormente, de la Dirección de Asuntos Académicos le llamaron para decirle que sería la fundadora y líder de un Cuerpo Académico, que buscara a un grupo de maestros para iniciar la investigación, impartir clases, tener tutorías y hacer publicaciones de su trabajo, con ello se implementaría el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP).

Sus publicaciones comenzaron en la revista "Puntos", que dirigía Carlos Gutiérrez Montenegro, uno de los mejores psicólogos que actualmente trabaja en la Universidad Politécnica Nacional (UPN). La doctora Jana publicó en solitario sobre el tema de abuso sexual infantil, de ahí derivó que la pusieran a cargo del Departamento de Atención Infantil de la escuela. Luego surgió la idea de desarrollar una investigación sobre abuso sexual de niñas y niños del albergue del DIF Estatal; la entonces directora, Laura Dorbecker, y ex alumna de Jana, le abrió las puertas para desarrollar su investigación y para atender a menores que habían vivido esta circunstancia.

Con el apoyo de dos estudiantes comenzó el trabajo profesional, del cual la dependencia le solicitó los resultados, mismos que fueron favorables para la aplicación de políticas públicas por el gobierno del estado de aquel entonces. Luego de ese trabajo realizado, publicó en 2013 el libro *El abuso sexual de menores y el silencio que los rodea*.

Al Cuerpo Académico de investigación se integró la maestra Mayra Chávez Martínez, procedente de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y comenzaron a investigar sobre otro tema delicado: El suicidio en la región sureste del estado de Coahuila".

Luego de hacer mancuerna con la doctora Chávez, y al estar en la misma simbiosis, comenzaron a preparar la investigación con la doctora Julieta Carabaza, de la Facultad de Comunicación de la UAdeC, para desarrollar tres capítulos sobre el suicidio, cada uno con su punto de vista y su área del conocimiento con la publicación del libro: *¿Por qué y cómo se llega a la desesperanza? Tres miradas sobre el suicidio*.

Hubo una investigación que se llevó a cabo con el apoyo económico de 150 mil pesos por parte del DIF Estatal. Con tres grupos de psicoanalistas se realizaron entrevistas a fondo a los familiares de las víctimas de suicidio, quienes eran de condición humilde y en ocasiones les tenían que pagar doble para responder al estudio, además se les canalizaba para tomar terapia de duelo.

La investigación fue en parte cuantitativa, con datos como edad, sexo, escolaridad, trabajo, género, sumado al perfil del suicida de cada caso. Todo ello ofreció un panorama de la situación en Saltillo, mismo que dio, en aquel entonces, el siguiente resultado: en la ciudad se suicidaban nueve hombres y una mujer; y en el estado, ocho hombres y dos mujeres.

La investigación cualitativa se realizó con historias de vida, entrevistas a profundidad a tres o más parientes o amigos, para ahondar en la vida del suicida, resultados que se presentaron al gobierno estatal, ya que se habían detectado inconsistencias en las cifras del INEGI respecto a las del Ministerio Público. Con los resultados se implementó una herramienta para todas las dependencias estatales que tenían que ver con los casos de suicidios, para que esos datos sirvieran a las posteriores investigaciones y estadísticas.

Este trabajo dio como resultado la impresión del libro *El suicidio en la región sureste del estado de Coahuila*, el cual fue editado por Plaza y Valdés, y que se vendía en El Sótano y en El Grande. Por ello la invitaron, junto con la doctora Mayra Aracely Chávez, al Congreso de Colombia y a la Universidad Nariño para impartir un taller de cómo investigar cualitativamente. De igual manera, les invitaron a Cuba para compartir datos y resultados, estadísticas que actualmente son en las que se basan docentes y alumnos de posgrado que investigan sobre el tema.

Posteriormente, las convocaron a la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) para trabajar en pareja para el análisis de cata en pares sobre el suicidio en aquel estado, esto en coordinación con la Facultad de Comunicación, que tenía 99 cartas póstumas y en estrecho trabajo con el Ministerio Público. Su labor fue analizar el perfil emocional y la personalidad de cada uno de los suicidas.

De ahí, surgió en 2011 otro libro indexado: *El suicidio en Nuevo León*, en el cual participó con el capítulo "Análisis de cartas póstumas", que mostraba el perfil emocional y de personalidad de cada caso; esta edición se publicó y la Facultad de Comunicación de la UANL lo entregó en la Ciudad de México a la Cámara de Senadores.

El trabajo desarrollado le ha permitido registrar sus publicaciones en revistas de Colombia, a través del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI). Con el proyecto de mejoramiento del profesorado, aspiraba a colocarse en *Prometheus*, el sitio de fuente de datos y métricas de información en el que participan universidades pertenecientes al Consorcio de Universidad Mexicanas (CUMex); Jana ya cuenta con dos capítulos en esa plataforma.

A raíz del ya señalado libro *El abuso sexual de menores y el silencio que los rodea*, le entrevistaron en una de las estaciones más escuchadas en la Ciu-

dad de México, ya que habían encontrado un ejemplar en la tienda El Sótano y querían saber su trayectoria y sobre el tema del que había escrito.

Así mismo, les invitaron a Cuba, a ella y a sus compañeros Mayra Aracely Chávez Martínez y Joel Zapata Salazar, Ruth Vallejo Castro, a diferentes universidades del país, a entrevistas en revistas indexadas en espacios participantes del SNI, entre otros. El libro más reciente publicado y coordinado por Jana es: *Los desafíos de psicología en la sociedad mexicana contemporánea*, editado en 2020.

Conectar la teoría con la práctica

En el desarrollo académico, lo más significativo para la carrera de la doctora Jana es la formación y el aprecio de sus alumnos, que a lo largo de 26 años ha logrado que la califiquen como “la mejor maestra de la facultad”. Durante los últimos siete años impartió materias a los estudiantes de quinto y séptimo semestre, entre ellas, la de Psicopatologías de la Infancia y de la Adolescencia, y Psicopatología de la Vida Adulta y de la Vejez; en maestría dio Epistemología y Principios de la Psicoterapia Cognitivo Conductual.

Una de las actividades académicas era el viaje y visita al Centro Psiquiátrico de Parras, que cada año organizaba, lugar en donde están internadas personas con padecimientos crónicos y que para conectar la teoría con la práctica los estudiantes recorrían las instalaciones del Centro y entablaban conversaciones con los pacientes, por ejemplo, esquizofrénicos que, aunque estaban inhibidos por los medicamentos, les expresaban las alucinaciones, incongruencias en la oración y la pérdida de la asociación con la realidad, experiencia que a los alumnos los dejaba impresionados, pero con un alto aprendizaje.

Durante la pandemia se cancelaron las visitas. Sin embargo, continuó —como en todos los planteles de la UAdeC— con las clases en línea, con las asesorías de tesis, con los exámenes profesionales, todo vía remota. Otra de las grandes satisfacciones fue cuando dos de sus alumnos fueron de intercambio académico internacional a España y, de acuerdo a los módulos de estudio, debían tomar la materia de Psicopatología de Adultos, y el titular de aquel país les hizo pruebas y los exentó, por lo cual también le envió una carta a la maestra, reconociendo su trabajo en la formación de los jóvenes.

La manera en que imparte sus clases de licenciatura y maestría es a través de casos reales, de los cuales los alumnos deben escuchar para luego

escribir los síntomas, el diagnóstico y el probable origen del problema mental. Ese es el sistema de enseñanza que le ha permitido ganarse el respeto y cariño de todas y todos sus alumnos al egresar y sentirse preparados por una maestra que tiene la facilidad para compartir sus conocimientos.

Reconocimientos

Por su relevante labor académica y de investigación, en el año 2006 recibió, por la UAdeC, la Medalla Miguel Ramos Arizpe al Mérito Universitario y en el año 2012 la Medalla al Mérito Académico "Dr. Mariano Narváez González". En 2022, y gracias a su trabajo y destacada trayectoria, la catedrática investigadora de la Facultad de Psicología, doctora Jana Petzelova, fue aceptada en la *Enciclopedia internacional de psicólogos de América Latina*, donde aparecen todos aquellos que han contribuido de manera notable al desarrollo de la psicología.

Para que los candidatos sean aceptados en dicha enciclopedia es necesario contar con un panorama extenso de trabajo, haberse desarrollado en la docencia, la investigación, el trabajo práctico y contar con publicaciones de artículos y libros.

Las investigaciones realizadas y registradas por la doctora Jana en la Dirección de Investigación y Posgrado de la UAdeC, son:

- Trastornos emocionales en niños víctimas de abuso sexual.
- El suicidio en la región sureste de estado de Coahuila (estudio epidemiológico y cualitativo).
- Estrés en catedráticos de la UAdeC.
- Factores protectores y de riesgo en adicciones: un estudio con niños, sus padres y sus profesores.
- Conocimiento, actitud y práctica respecto a la sexualidad en estudiantes de la UAdeC, Unidad Saltillo.
- Factores psicosociales de riesgo en el cuidado de la diabetes mellitus Tipo 2, en pacientes adultos: diagnóstico e intervención.
- Violencia contextual y salud mental.
- Autocuidado de salud y conductas de riesgo en adultos. Un estudio de representaciones sociales.
- Representaciones de masculinidad en hombres jóvenes.
- Sexualidad y paternidad.

- Adaptación y validación de escalas: eventos causales de dolor, los recursos, impulsividad y gaudibilidad de la teoría psicológica interpersonal del suicidio.

Es coautora de capítulos en libros, como:

1. *¿Por qué y cómo se llega a la desesperanza? Tres miradas sobre el suicidio.* (2007). Editorial: Plaza y Valdés, México.
2. *Psicología, salud y educación. Intervención grupal con niños víctimas de abuso sexual en Saltillo.* (2007). Editorial: Psicología, Salud & Educación, Avances y perspectivas en América Latina / Editorial AMAPSI.
3. *Obesidad Infantil, la pandemia del siglo.* (2011). Capítulo: Factores psicológicos, emocionales y conductuales influyentes en los trastornos alimentarios en niños y adolescentes. Editorial: UAdeC, México.
4. *El suicidio en Nuevo León.* (2011). Capítulo: Análisis e interpretación de cartas póstumas. Editorial: Alianza Impresores y Sellos, México.
5. *Los jóvenes y sus identidades de género.* (2015). Capítulo: Las juventudes frente a la diversidad sexual. Editorial: UAdeC (proyecto PIFI), México.
6. *Fundamentos de psicología de la salud.* (2016). Capítulos: Hacia la conceptualización de la psicología de la salud; y Factores protectores y de riesgo relacionados con el proceso de salud-enfermedad en adolescentes y adultos. Editorial: Pearson, México.
7. *Investigación y calidad de vida.* (2016). Capítulo: Calidad de vida y salud mental en las representaciones juveniles vinculadas a las masculinidades. Editorial: UAdeC, México.
8. *Tendencias de la psicología actual.* (2017). Capítulo: Relaciones interdisciplinarios en el contexto de la salud mental. Editorial: Fontamara, México.
9. *Alcances en la psicología.* (2017). Capítulo: Cáncer: Afrontamiento y sucesos vitales. Editorial: Fontamara, México.
10. *Debates contemporáneos en las Ciencias Sociales.* (2018). Capítulo: Epistemología e investigación en ciencias sociales. De la reflexión a la investigación creativa. Editorial: Pearson, México.
11. *Intervención desde el enfoque cognitivo conductual.* (2018). Capítulo: Trastorno de la ansiedad generalizada. Una mirada desde el abordaje cognitivo conductual. Editorial: Fontamara, México.

12. *Los desafíos de la psicología en la sociedad mexicana contemporánea*. (2019). Capítulo: Hilvanando trayectorias: historia, actualidad y prospectiva de la psicología de la salud en las instituciones de salud. Editorial: Ediciones Del Laurel, México.

Estos son algunos de sus artículos arbitrados:

- Los niños desamparados y el maltrato infantil. Infancia y "Deprivación". Revista *EPISTEME*. Universidad del Valle de México, ISSN:1665-9317.
- El suicidio en la región sureste del estado de Coahuila. (2006). *Enseñanza e investigación en psicología*. Revista CNEIP, Volumen 11.
- Profesores universitarios y Burnout. Revista CNEIP.
- Estrés en profesores universitarios. Revista CNEIP.
- El imaginario social sobre el consumo de drogas entre niños, sus padres y sus profesores. UAdeC.
- Violencia psicosocial en el Noreste de México.: Repercusiones de la salud mental. (2015). Revista *Psicogente*. Universidad se Simón Bolívar, Colombia.
- La violencia social en Coahuila: afrontamiento, emociones y redes de apoyo. (2015). Revista *CNEIP*.
- Prácticas y autocuidado de la salud en el ciclo vital. (2016). *Revista de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*.
- La diversidad sexual y sus representaciones en la juventud. (2018). Revista *Psicogente*. Universidad de Simón Bolívar, Colombia.
- Comunicación y toma de decisiones: Dos habilidades para las relaciones de pareja. (2019). Revista *CNEIP*.

Fue directora y asesora de tesis de licenciatura y maestría, y tutora para estudiantes de licenciatura. Miembro de la Comisión de la Reforma Curricular y de la Comisión de Titulación, y miembro del Núcleo Académico Básico (NAB) de maestría y líder del Cuerpo Académico Salud Mental. Fue ponente en diferentes congresos nacionales e internacionales (CNEIP, SOCMEEX, AMEPSO).

Jana Petrzellová Serranova se jubiló de la Universidad Autónoma de Coahuila en agosto de 2022.





Lina Josefina Cepeda Andrade y su mejor decisión

Por: Estefanía Cerrillo Andrade

Torreón, Coahuila, fue el lugar donde un 23 de septiembre de 1956 nació Lina Josefina Cepeda Andrade. Es la hija mayor de Jesús Andrés Cepeda González (†) y Graciela Andrade Guerrero(†), quienes tuvieron cuatro hijos varones más, laguneros de nacimiento y comerciantes de la ciudad de Francisco I. Madero, Coahuila, donde Lina describe que pasó una infancia feliz, divertida, colmada de protección y amor por su familia nuclear y extendida, además de que recibió seguridad, educación escolar y espiritual en su querido Francisco I. Madero, donde radicó la mayor parte de su vida para posteriormente mudarse a Torreón.

Lina es madre de tres hijas y abuela de dos nietas y un nieto, a quienes disfruta cada instante; son su inspiración, aprende de ellos para conocerse más, pues los considera su espejo, sus grandes maestros, son quienes satisfacen sus necesidades en plenitud, los adora y ama con todo su ser.

Estudios profesionales

En su época de preparatoria, cuando tuvo que tomar la decisión de estudiar una carrera profesional, Lina Cepeda tenía como primera opción ser química farmacobióloga, pero no era posible, pues no había la carrera en la región. La segunda opción fue estudiar medicina, la cual cursó un año en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), pero no fue posible continuar y en ese momento fue cuando se abrió la Licenciatura en Enfermería en la propia UAdeC y decidió entrar a esta carrera, describiendo esta acción como: “¡Una excelente decisión, la mejor!”.

Cursó la licenciatura en Enfermería de 1975 a 1978, siendo integrante de la primera generación de la hoy Facultad de Enfermería, Unidad Torreón. De 1978 a 1979 realizó su servicio social en el Hospital Universitario y se tituló en 1980. Continuó su formación profesional en la Facultad de Educación de la UAdeC con la maestría en Educación. Desde el 2010 es jubilada de la escuela de enfermería aludida, socia integrante del Instituto de Servicios Educativos y de Atención a la Salud S.C., y desde el 2011 es asesora interior de las actividades al servicio de guarderías.

Entre los modelos que influyeron en ella para dedicarse a la docencia, cuenta a sus maestros de primaria, secundaria y preparatoria, y durante su formación profesional tuvo la influencia de las licenciadas en enfermería y maestras Elsa Rebeca Ramírez Ramírez (†) y Ana María Aranda Flores, de quienes quedó encantada por su estilo de enseñanza e investigación.

Inicios en la investigación e incorporación a la UAdeC

La maestra Lina Cepeda comenta que desde la infancia, y gracias a sus papas y familia, se despertó en ella "la semillita de la curiosidad y la capacidad de asombro ante lo maravilloso de la naturaleza, de la creación y, ante ello, de todo lo hermoso que es el descubrir aspectos del diario vivir".

Posteriormente, y con el proceso de la realización de trabajos de investigación para la presentación de su examen profesional de licenciatura, se consolidó el interés por la investigación, sumando a ello, la realización de cursos de especialidad y maestría en educación. Se fue haciendo más específica la formación como investigadora y buscar la forma de generar conocimiento en el área de enfermería, específicamente en los cuidados y el autoconocimiento.

En 1980 llevó su solicitud a la Escuela de Licenciatura en Enfermería, Unidad Torreón, de la UAdeC, siendo directora de esta institución la maestra Alicia Garibay Calderilla, esperando concretar una oportunidad que al principio no existía. Sin embargo, a las pocas semanas le llamaron para ofrecerle cubrir una suplencia como docente de Campo Clínico, con 20 horas. Posteriormente, esa vacante se quedó sin titular y pasó a ser de la maestra Cepeda. Luego se le invitó a participar como coordinadora de Campos Clínicos. Después, los directivos de esa época la invitaron a participar en la Coordinación de Cursos Post-Básicos y, al paso del tiempo, fue coordinadora de la nivelación a la licenciatura en Enfermería.

Fue miembro del Cuerpo Académico Asistencial del Cuidado, con las Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC), Autocuidado y Déficit del Autocuidado en el Individuo y su Familia. Desarrolló diferentes investigaciones durante su estancia en la UAdeC. Es autora de artículos en revistas indexadas, tuvo participaciones en congresos nacionales e internacionales, y profesora participante de varios "Veranos de la Ciencia". De 1999 a 2010 obtuvo el Reconocimiento al Perfil Deseable PROMEP, luego se jubiló.

Trayectoria como la primera directora formada en casa: ELEUAC

Con ocho años de antigüedad en la Escuela de Licenciatura en Enfermería (ELEUAC), la maestra Lina Cepeda, respaldada por un grupo de estudiantes y maestros, consideró pertinente participar en 1988 en la convocatoria para las elecciones de la persona titular de la dirección, ya que la escuela tenía varios años siendo dirigida por médicos hombres. Era momento de que a los licenciados en Enfermería los dirigieran maestros en Enfermería, resultando electa por dos períodos consecutivos: el primero de 1988 a 1991, y el segundo de 1991 a 1994.

Durante 1988 el ingeniero Jesús Salvador Hernández Vélez se encontraba iniciando su primer período al frente de la Coordinación de la Unidad Torreón de la UAdeC, a lo que la maestra Lina Cepeda Andrade recuerda y comenta:

En 1988 el señor coordinador de la Unidad Torreón era el ingeniero Salvador Hernández Vélez, quien nos convocó a los directores de las diferentes escuelas y facultades de la Unidad para rescatar del porrismo a la Universidad en la Unidad Torreón y afortunadamente, por su excelente liderazgo, se participó activamente por las diferentes escuelas, entre ellas, la de Enfermería, teniendo como estrategia el rescatar las funciones sustantivas de la UAdeC, tales como lo académico, la investigación, el posgrado, la extensión universitaria y la difusión de la cultura.

Lina Cepeda recuerda que la participación de la mayoría de los docentes y estudiantes de aquella época fue generando mucha actividad a través del impulso de las funciones sustantivas de la Universidad, esto para generar

acciones que redundaran en el conocimiento de la enfermería y en la profundidad de su investigación, desarrollando encuentros anuales científicos sobre el tema, así como actividades deportivas y culturales, y para la extensión y difusión, por medio de acciones comunitarias al servicio de las diferentes áreas y colonias. De esta manera se generó la instalación de un Centro Universitario de Atención Primaria en la colonia Eduardo Guerra, con lo cual se logró impulsar profesionalmente el trabajo comunitario y una acción importante para la erradicación del porrismo en la UAdeC.

Así mismo, se impulsó también la vinculación docencia-servicio con las instituciones de salud y la interrelación con los centros educativos nacionales, a través de incorporarse a la Federación de Escuelas y Facultades y con los Colegios de Enfermería a nivel nacional. En esta primera gestión como directora, comenta la maestra Lina, el Plan de Trabajo fue una propuesta elaborada por una comisión de docentes y alumnos, avalada por el H. Consejo Directivo de la entonces ELEUAC. Así mismo, para su implementación fue respaldada por el coordinador de la Unidad Torreón de la UAdeC, el ingeniero Jesús Salvador Hernández Vélez, y el rector de esa época: el maestro en ciencias Remigio Valdés Gámez.

Señala Lina Cepeda que desde la fundación de la Escuela de Licenciatura en Enfermería se desarrollaron actividades académicas con orientación a un primer nivel de atención, pero no fue sino hasta 1989, durante su gestión como directora, cuando se impulsó la profesionalización del trabajo comunitario y se aprovechó la oportunidad del convenio de colaboración entre la UAdeC y la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) para que fueran becadas cinco docentes para la maestría en Enfermería Comunitaria, quienes concluyeron sus estudios entre 1991 y 1992, siendo en ese tiempo cuando se inició con un programa académico ya con las docentes que habían concluido su preparación.

A ellas se les vinculó a los programas de salud en el Centro Universitario de Atención Primaria a la Salud (CUAPS), como una actividad de extensión universitaria, encontrándose entre las docentes becadas, pioneras del proyecto y responsables en su actividad, las maestras Irma Andrade Valles, Marisol Parra Tron (†), Ana María Aranda Flores, Alicia Ugarte Esquivel y Guadalupe Rivera Martínez. Luego de concluir su preparación, ellas se responsabilizaron de los diferentes programas en el CUAPS.

Reconocimientos

Durante su carrera profesional, la maestra Lina Cepeda ha sido reconocida de la siguiente manera:

- En 1992 la UAdeC la reconoció con la Medalla “Miguel Ramos Arizpe”, al haberse distinguido por su relevante labor académica.
- En 1995 la ELEUAC le otorgó un reconocimiento como directora de esta institución.
- En 2006 fue integrante de la Red Estatal de Prevención de Tuberculosis, obteniendo un reconocimiento por CIPE.
- En 2007 obtuvo el primer lugar por su trabajo de investigación profesional con metodología del proceso de enfermería. Esto fue en el II Congreso Internacional de Enfermería, organizado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- En 2007 obtuvo el primer lugar en el Premio “Braulio Fernández Aguirre”, por su especializada asesoría a los estudiantes.
- En 2007 tuvo diversas participaciones como miembro del H. Consejo Directivo y H. Consejo Universitario.
- En 2008 obtuvo un reconocimiento por su participación en el Programa de Acreditación del Plan Educativo de Enfermería, el cual fue impulsado por el Consejo Mexicano para la Acreditación de Enfermería, A.C. (COMACE, AC).
- En 2017 la ELEUAC le otorgó una distinción especial: que la plaza recreativa de esta institución lleve el nombre de ella, en reconocimiento a su gran trayectoria durante su permanencia como profesora de tiempo completo y directora en esta dependencia académica.

Mensaje a las nuevas generaciones

Actualmente, la maestra Lina Cepeda se instruye en temas de desarrollo humano y autoconocimiento; la motiva el estar viva, se encuentra agradecida y lo festeja a diario. Además, la motiva el continuar actualizándose en todos los aspectos de su vida para profundizar en su autoconocimiento, pues éste último le permite fortalecer su confianza para seguir desarrollando su proyecto de vida con un enfoque holístico, mismo que involucra cumplir con su misión laboral en el autocuidado de su salud y en la de los usuarios cercanos a ella, así

como el trabajar en otras áreas, como la social, ecológica, espiritual y cultural. Al integrar todos estos elementos, ella describe su vida en plenitud.

Los valores que la definen son: coherencia, amor, humildad, empatía, respeto y auto respeto, solidaridad, esperanza y gratitud. Concuere con las ideologías de las enfermeras científicas, como los son Florence Nightingale y Dorothea Orem, pues lo que plantean en sus modelos y teorías va con su forma de vida; estas especialistas han sido quienes la han inspirado durante su carrera como docente en enfermería. En este sentido, existe un proverbio japonés que le gusta y lo pone en práctica: "ir lento y sin pausa".

Le gustaría que como sociedad cuidemos el planeta, que se promoviera e impulsara a nivel educativo el profundizar en nuestro autoconocimiento para que esas heridas de la infancia se puedan aceptar y atender, para con ello lograr una mejor forma de interrelacionarse socialmente. Como legado en todas las áreas de su vida, desea que se le vea como una persona coherente con lo que dice y con lo que hace, que realmente sea un liderazgo de coherencia.

A los presentes y futuros licenciados en Enfermería les dice:

Han elegido una hermosa profesión. Cuando inicié a estudiar creí que iba a ayudar mucho a la gente y fue así, pero: ¡oh, gran sorpresa! Ya al estar en activo, al conocer más de fondo el trabajo interno de lo que es el ser enfermera y el cuidado del usuario, he aprendido mucho y sigo aprendiendo. Entonces, invito a que se tenga esa apertura de humildad, ya que son muchos los aspectos que también la gente nos da a través de la atención que brindamos, que aprendemos cada día sobre los pacientes y sus familiares en cuanto a la forma de afrontar su duelo, su dolor o sus pérdidas, o en cuanto a sus satisfacciones cuando están recuperando la salud. Al hablar de la prevención y promoción de la salud, he aprendido de los pacientes, pues ejercen su voluntad y capacidad para auto cuidarse y para atender su salud. Así que los invito a que aprovechen el conocimiento y el tiempo que nuestra querida Facultad de Enfermería les otorga por medio de las experiencias de sus docentes e investigadores. Incluso, les invito a que empiecen por sí mismos como estudiantes a cuidar su salud para que sean un ejemplo de coherencia para sus pacientes.

Además, la maestra Cepeda aprovecha para felicitar a los estudiantes de la hoy FAENUT de la UAdeC, por su brillante elección de emprender en esta carrera:

Lo que les espera y lo que les oferta esta maravillosa escuela es el aprender diferentes modelos y teorías para otorgar el cuidado de la enfermería, así como materias que permitirán un conocimiento holístico de lo que es la atención para los usuarios y el cuidado de enfermería. Además, también van a adquirir saberes para profundizar en sí mismos y para tener cuidados en su persona y en sus familias. Así, van a desarrollar la atención para todas las personas que les van a requerir de su vocación, quienes podrán recibir un primer nivel en su atención. Luego, desde las instituciones de salud, industrias, guarderías o escuelas van a poder ejercer en el segundo y el tercer nivel. La base que les otorga el ser licenciados en enfermería les va a permitir seguir creciendo en lo profesional, después a desarrollarse con sus maestrías o doctorados para seguir generando conocimientos. Si se dan cuenta, van a tener toda una vida de oportunidades para ejercer su actividad profesional con entusiasmo, ánimo y amor. Y no voy a mentir, también encontrarán situaciones críticas y difíciles, pero estoy segura que su resiliencia les va a permitir salir adelante y triunfar. Los felicito nuevamente y les deseo éxito como estudiantes y como futuros profesionistas de la enfermería.

Lina Josefina Cepeda Andrade está sumamente agradecida con su “querida UAdeC”, como ella le llama, por haber sido parte fundamental para la formación profesional de ella y de sus hijas.

Mujeres

en las direcciones

1950

1952

Profra. Julia Martínez
(septiembre-noviembre)
Escuela de Bachilleres
"Dr. Mariano Narváez"

1960

1970

1974

Lic. Martha Alicia Flores Prida

(1974-1980)

Facultad de Psicología U.S.

1979

Dra. Alicia Garibay Candelilla

Coordinadora
(1979-1982)

Facultad de Enfermería U.S.



Escuelas

Facultades

Institutos

y Centros de Investigación



1980

1981
Lic. Eida Gloria Montemayor Chávez (1981-1984)
Facultad de Enfermería U.S.

1982
Lic. Enriqueta de Alba Campos (1981-1987)
FCA Saltillo

1983
Lic. Mayela Quezada Turribiates (1983)
Facultad de Enfermería U.T.

1984
Lic. María Antonieta Valero Gil (1984-1987)
Ateneo Fuente

1985
Lic. Elsa Angélica Flores Rodríguez (1985-1989)
Facultad de Ciencias de la Comunicación

1986
Lic. Dalia Hilda Campa Morales (1985-1993)
Facultad de Trabajo Social

1987
Lic. Josefa Valdés Silva (1987-1990)
Facultad de Enfermería U.S.

1988
Lic. Eréndira Díaz Rodríguez (1988-1989)
Facultad de Psicología U.S.

1989
Lic. Yurie Soberón Nakasima (1989-1995)
Facultad de Mercadotecnia U.S.

1990
Lic. Argelia Bortoni González (1990-1993)
FCA Monclova

1991
Lic. Lourdes Martínez de Pimentel (1990-1995)
Escuela de Artes Plásticas

1992
Lic. María Elena García Sandoval (1992-1998)
Escuela de Ciencias de la Comunidad U.T.

1993
Lic. Esperanza del Consuelo Crocker Mota (1992-2021)
Escuela de Sistemas "Marcial Ruiz Vargas" U.N.

1994
Lic. Rosa María Franco Parra (1994-2000)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

1995
Lic. Hermelinda Rentería Medina (1994-2000)
Facultad de Economía y Mercadotecnia U.T.

1996
Lic. María de Jesús Covarrubias Ávila (1994-2000)
Facultad de Enfermería U.S.

1997
Lic. María Elena García Sandoval (1992-1998)
Escuela de Ciencias de la Comunidad U.T.

1998
Lic. Eréndira Díaz Rodríguez (1988-1989)
Facultad de Psicología U.S.

1999
Lic. María Teresa Macías (1992-1998)
Escuela de Bachilleros "Dr. Mariano Narváez" (T.V.)

2000
Lic. María Guadalupe Reyna Martínez (1992-1997)
Facultad de Psicología U.S.

2000

2001
Lic. Sihomara Ibarra Charles (2001-2008)
Escuela de Artes Plásticas

2002
Lic. Irma Eloísa Echevarría Jiménez (2001-2004)
Facultad de Mercadotecnia U.S.

2003
Lic. Gabriela Aguilar Ramos (2000-2003)
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales U.T.

2004
Lic. Hilda Margarita Loyola Licea (1995-1996)
Escuela de Artes Plásticas

2005
Lic. María Xóchitl López López (1995-2001)
Facultad de Derecho U.T.

2006
Lic. Rosa Dalia Aguirre Quezada (2003-2009)
Facultad de Enfermería U.T.

2007
Lic. Zoyla Hernández Blanco (2000-2003)
Facultad de Ciencias de la Comunicación

2008
Lic. Gabriela Aguilar Ramos (2000-2003)
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales U.T.

2009
Lic. Verónica Fernández Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2010
Lic. Edna Isabel de la Garza Martínez (2009-2012)
FCA Monclova

2011
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2012
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2013
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2014
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2015
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2016
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2017
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2018
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2019
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2020
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2021
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2022
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2023
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2010

2011
Lic. Oralia Deyanira Salinas Arizpe (2011-2016)
Escuela de Bachilleros "Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides" U.N.

2012
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2013
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2014
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2015
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2016
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2017
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2018
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2019
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2020
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2021
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2022
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2023
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2015

2016
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2017
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2018
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2019
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2020
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2021
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2022
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2023
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2020

2021
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2022
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.

2023
Lic. Verónica Hernández (2009-2015)
Facultad de Administración Fiscal y Financiera U.T.



Fuente:
Investigación documental de la Coordinación de Comunicación y Relaciones Públicas, UAdeC.



“No hay límites para lo que nosotras, como mujeres, podemos lograr”.

Michelle Obama

“El camino del progreso no es ni rápido ni fácil”.

Marie Curie

“Nunca dudes que un pequeño grupo de ciudadanos comprometidos puede cambiar el mundo. De hecho, sólo eso puede lograrlo”.

Margaret Mead

“Por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres”.

Rosa Luxemburgo





María de Jesús Soria Aguilar, su vida como ejemplo

Por: Griselda Berenice Escalante Ibarra

La vida de una mujer como ejemplo en la Facultad de Metalurgia es, sin duda, la de la doctora María de Jesús Soria Aguilar, quien actualmente cuenta con el reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) Nivel I y un reconocimiento del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), que ha mantenido desde el 2000. Además, cabe destacar que la doctora Soria fue la primera mujer que obtuvo el grado de doctorado en nuestra facultad. Dentro de su trabajo académico tiene en su haber más de 20 tesis de licenciatura dirigidas; diez de maestría, de las cuales dos son en colaboración con industrias de la localidad; y ocho tesis de doctorado concluidas.

Es la tercera de una familia conformada por seis hijos: cinco mujeres y un varón, que es el menor de la familia. Su padre Eligio fue obrero de Altos Hornos de México (AHMSA) durante 32 años y su mamá María del Refugio (†) fue ama de casa con estudios de comercio, que ejerció como secretaria hasta que se casó. Un hecho para reconocer por parte de su papá, quien de niño sólo pudo cursar hasta tercero de primaria y que concluyó la misma cuando su hija mayor estaba por terminar también la primaria, lo que deja en claro que él siempre vio en la educación una forma de tener estabilidad y les inculcó esto a cada uno de sus hijos, lo cual se ve reflejado en sus hijos, ya que de los seis, cuatro son contadores públicos, una es química fármaco bióloga y la doctora Soria, que es ingeniera química metalurgista.

La doctora Soria señala que la Facultad de Metalurgia no fue su primera opción, aun cuando vivía prácticamente a un lado de la empresa de AHMSA. Lo que a ella realmente le gustaba era la química y las matemáticas, que eran su verdadera pasión desde secundaria. Eso la hizo presentar su examen de

admisión para la Escuela de Ciencias Químicas. Hace mención que en aquel entonces se tenía que presentar el examen de admisión en la escuela a la que se quería ingresar, y que al ir a Saltillo se dio cuenta que la ciudad no le gustaba para vivir. Durante el tiempo que requirieron sus estudios, su madre le insistió que se quedara y le comentó sobre la existencia de una Escuela de Metalurgia, y que estaban por abrir una nueva carrera de Ingeniero Químico Metalurgista.

Al regresar de Saltillo, María de Jesús Soria preguntó directamente a la secretaria de ese entonces, Aida Baijen Machado, quien le indicó que sólo se requería una constancia donde se asentara que había aprobado el examen de admisión para poder entrar a la escuela. Al estar en la entonces Escuela de Metalurgia, se le hizo sencillo el primer semestre, por lo que para el segundo semestre de su carrera le preguntó a su papá que si había la posibilidad de entrar a trabajar en AHMSA. Eso a llevó a comenzar cubriendo una incapacidad por embarazo de una química y a partir de la ahí le quedó claro qué era lo que a ella realmente le gustaba, ya que su trabajo en la empresa se complementó bien con lo aprendido en las materias de su carrera y en las prácticas que realizó en laboratorio.

Cuando estuvo en la carrera, el entonces director, ingeniero José Alfredo Jiménez Ramírez (+), traía gente de la UNAM para darles pláticas y recuerda que el entonces director trajo a unos doctores y maestros en ciencias (estos eran profesionales reconocidos dentro de su área) de la misma universidad nacional, quienes les impartieron unos cursos. Ahí fue donde nació su interés en seguir estudiando porque, al decir que ellos tenían maestría, ella se interesaba en seguir estudiando para prepararse en el área de investigación.

Al terminar la carrera, empezó a trabajar nuevamente en AHMSA y le pusieron un proyecto que tenía que desarrollar (independiente de las personas de la UNAM). Ella lo quiso tomar como un proyecto de tesis para su licenciatura, pero lamentablemente —por los tiempos y las circunstancias entre la empresa y la UNAM— no se concretó el convenio y terminó su participación en dicho proyecto, lo que la hizo darse cuenta que no quería estar en la industria porque le interesaba la academia, pero el área de investigación.

Por ello, regresó a su *alma mater* para dar clases un semestre, en lo que la aceptaban para realizar sus estudios de posgrado, teniendo como opciones el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV) y el Tecnológico de Saltillo. Se decidió entrar al CIN-

VESTAV, donde hizo su maestría y doctorado en el área de Ingeniería en Metalurgia. Cuando concluyó la maestría, ella regresó a dar clases y le dieron la oportunidad nuevamente en Metalurgia. Esta decisión fue porque realmente le gustaba la docencia, ya que consideraba que al dar clases le permitía incidir en proyectos de investigación, docencia o de la industria.

Justo esa es la parte que se le hace interesante; como profesor uno puede incidir en cada estudiante y de alguna manera ayudar a moldearlo. Sin embargo, se dio cuenta que necesitaba seguir estudiando y preparándose más porque en ese entonces no había doctores; el único que tenía estudios de maestría era el ingeniero Juan Antonio Fuentes Montemayor (†) y de alguna manera ella veía que al ser doctora podría mejorar o desarrollar áreas que en la escuela aún no estaban exploradas, motivo por el que se fue a hacer el doctorado, recibiendo apoyo por parte de la Universidad, con la promesa de que cuando terminara podría ser recontratada. Y así fue, cuando terminó su tesis se incorporó como profesora de tiempo completo a la Escuela de Metalurgia.

En su vida profesional, lo más importante ha sido el haber estudiado una carrera en el área de metalurgia, haber podido estudiar una maestría y un doctorado también en dicha área, considerando que eso le ha ayudado al estudio de la metalurgia, al sentir que ha tomado un solo camino. El otro punto importante dentro de lo profesional, fue el haber regresado a la Facultad de Metalurgia; el haber regresado a su *alma mater* es un orgullo para ella. El haber obtenido el grado de doctora, y que esto último impactara en la facultad, ha sido su orgullo, sobre todo por estar contribuyendo en la formación integral de los estudiantes.

Algo muy grato es ver que hay estudiantes que se interesan en hacer investigación y se acercan; que quieren conocer. Por desgracia, por el tiempo no ha podido atenderlos a todos, pero hace lo necesario para darles un espacio y que se sientan atendidos y que no abandonen sus proyectos. Otra de las satisfacciones profesionales es ver cuántos estudiantes se siguen preparando una vez que ya obtienen su título profesional, aquellos que de alguna manera siguieron estudiando por que vieron en ella un ejemplo a seguir.

No tiene un número exacto de los estudiantes que siguen sus estudios de doctorado después de haber trabajado con ella, pero tiene como ejemplos a la doctora Evelyn Rodríguez Reyna y a la doctora Yadira Marlen Rangel Hernández. Las dos se desempeñan como profesoras de tiempo completo de la

Facultad de Metalurgia y fuera de la propia facultad se encuentran varios estudiantes, entre ellos, la doctora Damaris Puente Siller, quien trabaja en la industria, y el doctor Emmanuel Gutiérrez Castañeda, quien labora en un Centro de Investigación.

Lo anterior le da una gran satisfacción, al ver que por haber trabajado con ella en la licenciatura los haya hecho continuar y que se pueden hacer colaboraciones con ellos en el área donde estén. De estas cuatro personas que menciona, todas se fueron a la misma institución de donde ella egresó. Al respecto, la doctora Soria aclara que nunca ha sido esa su intención, puesto que ella siempre les ha recomendado a sus estudiantes que busquen en varias instituciones. Finalmente, la idea es que ellos abran caminos para sí mismos y para las futuras generaciones.

En cuanto al ámbito personal, la doctora Soria comenta que su primer objetivo al egresar de la carrera era el estudiar una maestría. De momento, casarse no estaba en sus planes, pero aclara que ella no veía que fuera un obstáculo o que estuviera peleado por formar una familia y seguir estudiando. Afortunadamente se dieron las dos cosas. Considera que, si uno sabe dedicarle el justo tiempo a cada cosa, todo puede salir adelante. Está segura que ha sido importante el apoyo de su esposo Francisco Raúl Carrillo Pedroza, quien también tiene una formación en la misma área y que afortunadamente trabaja con ella, en el mismo lugar.

Al respecto, la doctora Soria considera que eso les ha permitido alcanzar el nivel de desarrollo que tienen los dos, ya que pudieron combinar sus actividades familiares y profesionales. Sabían que el tener hijos implicaba responsabilidad y tiempo, por lo que tuvieron que organizarse: uno se encargaba de dejarlos y el otro de recogerlos para tratar de estar con ellos, pero sin descuidar los compromisos que tenían en la facultad.

La doctora tiene tres hijos. El mayor es Francisco Daniel, quien nació cuando ella estaba terminando de estudiar la maestría. El día que él nació, a su esposo le tocaba presentar su examen de grado y tuvieron que posponerlo; el segundo nació cuando ya estaba a la mitad del doctorado, justo cuando ella estaba terminando la parte experimental, por lo que se tuvo que apurar a concluirlo, por lo que trabajaba de siete de la mañana a ocho de la noche.

Cuando terminó la parte experimental, ella se fue a su casa a esperar el nacimiento de su segundo hijo: José Fernando. El tercero de sus hijos, Raúl En-

rique, nació cuando ella estaba trabajando en la Facultad de Metalurgia, cuando ya pensaban en ampliar la familia. Los dos hijos mayores ya terminaron sus carreras y el menor cursa actualmente el cuarto semestre de su carrera. Todos ellos en el área de las artes.

Al hablar sobre los reconocimientos profesionales, la doctora Soria menciona que el primer reconocimiento que obtuvo fue el del PRODEP, ya que recién ingresó a la facultad se le aclaró que su plaza era de ese programa, por lo que tenía que lograr esa acreditación y afortunadamente, desde que ingresó, trató de guardar el equilibrio entre las materias y las horas que tenía que dedicar a otras actividades. Al principio era algo complicado porque eran pocos maestros y tenían un número considerable de horas, pero siempre trataron de quitarle materias para tratar de que le dedicara más tiempo a la investigación.

A pesar de que a su ingreso no contaba con el grado de doctora, por estar en proceso de escritura de su tesis, esto no fue impedimento para proponer proyectos, puesto que de alguna manera era importante combinar la docencia con la investigación y, con ello, aprovechar esta sinergia para interactuar con los estudiantes, a fin de interesarlos en realizar investigación. De esta manera, empezó a titular a estudiantes mediante proyectos de tesis, aprovechando el programa de Verano Regional de la Ciencia, el cual este año cumple su 25 aniversario.

En el 2000 le tocó aplicar por primera vez al PRODEP y en ese mismo año fue aceptada su solicitud como reconocimiento y apoyo. Es de mencionar que ha mantenido este reconocimiento por 23 años, siendo que —por primera vez en 2015— lo recibió por seis años y posteriormente, en el 2022, lo consiguió de nuevo por otros seis años. Comenta que lo que le ha permitido mantenerlo es tratar de cuidar el equilibrio entre las actividades de investigación y no descuidar a la docencia ni a los estudiantes tesisistas.

Al SNI aplicó en el 2005, siendo aprobada su solicitud, gracias a que en ese mismo año obtuvo su grado de doctorado. Este primer reconocimiento fue a partir del 2006, primero como Candidata por cinco años y posteriormente, a partir del 2011, como Nivel I, nombramiento que mantiene hasta la fecha. La doctora Soria aclara que para ella es suficiente porque ha logrado un equilibrio entre las diversas actividades que realiza.

Al preguntarle sobre el mensaje que le podría dar a las nuevas generaciones que consideren estudiar una ingeniería, ella menciona que en su generación había más mujeres que hombres, y considera que el motivo para que una mujer estudie una ingeniería es la confianza en los conocimientos que tiene en las áreas de ciencias, contemplando física, química y matemáticas. Considera que si una persona siente que le faltan esas bases, será difícil que piense en estudiar una ingeniería, por lo que cree importante reforzar esas áreas.

Ella señala que muchas veces el apoyo está en la casa, sobre todo si nuestros padres nos dicen que no hay obstáculos por ser hombre o ser mujer, por lo que uno va a las universidades pensando que las oportunidades son para todos y todas por igual. La doctora Soria expone que sí tuvo que ver que en su casa fueran cinco mujeres y un hombre, por lo que considera que eso les quitó barreras. Además, dice que favoreció el hecho de que su papá laboraba en donde trabajaban mujeres, por lo que considera que eso la hizo darse cuenta de que no había ningún impedimento, ya que su papá trabajó en laminación en caliente como gruista.

Incluso, ella recuerda que cuando entró a trabajar en esa misma empresa había mujeres que hacían trabajo de calidad. Reconoce que era un inmenso mundo de hombres, donde las mujeres que estaban en el área de laboratorio y en cuestiones de calidad eran las que de alguna manera acomodaban el material que estaba bien y el que no, lo descartaban. Recuerda que eso fue hace 35 años, cuando había mujeres en esas áreas, y que en la actualidad ya hay mujeres en casi todos los departamentos.

Menciona, a su vez, que le da gusto que cuando va a las visitas a AHMSA ve a sus exalumnas en las áreas operativas, lo que habla del trabajo que cada una desea desempeñar, puesto que cuando una estudiante ingresa a la Facultad de Metalurgia habrá quienes quieran estar en áreas operativas, donde se toman decisiones y se supervisa a más gente y a los procesos. Que no sólo son hombres, también mujeres, y eso es lo que da la satisfacción al contribuir a la formación de las personas.





María del Rosario Martínez Viera, un pilar en su espacio

Por: Josefina Guadalupe Rodríguez González

María del Rosario Martínez Viera, conocida con cariño como Charito, nació en Parras de la Fuente, Coahuila. Hija del señor Antonio Martínez Sosa, de profesión ebanista, y de la señora Josefina Viera Muñiz, quien estudió comercio y trabajó como secretaria en Casa Madero. Ellos formaron una familia con sus ocho hijos: Josefina, Susana, Alejandrina, Rosario, José Antonio, Genoveva, Rebeca y Mercedes.

Su padre, comprometido con el trabajo y con una gran visión para los negocios, fue generando un patrimonio que permitió a la familia vivir en un ambiente de prosperidad. Por su parte, su madre se caracterizó por ser una mujer trabajadora, siempre pendiente de la educación de sus hijos; les inculcó puntualidad, disciplina y responsabilidad en sus tareas del hogar y de la escuela.

Martínez Viera realizó sus primeros estudios en su ciudad natal. Después de cursar la primaria en el Instituto Parras, estuvo en la Secundaria Federal “Presidente Madero”, obteniendo excelentes calificaciones, por lo que sus padres la apoyaron para trasladarse a Saltillo, Coahuila, para estudiar una carrera técnica en el Instituto Valle Arizpe, donde se recibió como taquígrafa, secretaria y contadora privada.

Por invitación del licenciado Juan José Álvarez Muñiz, coterráneo y familiar cercano, recibió la primera oportunidad de trabajo, incorporándose —en agosto de 1980— a la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), donde obtuvo el invaluable apoyo del director, licenciado Jesús Gerardo Sotomayor Garza, quien unos años más tarde, siendo electo como coordinador de la Unidad Torreón, y valorando su desempeño,

la invitó a incorporarse a su equipo de trabajo como colaboradora en el área administrativa.

Ella continuó su formación profesional en la Facultad de Contaduría y Administración, y motivada por su deseo de superación decidió estudiar la carrera de Contador Público, misma que concluyó en 1993. Su paso por la Universidad le permitió colaborar con funcionarios de la Administración Central y de la Coordinación de la Unidad Torreón, teniendo un especial respeto y aprecio por las siguientes coordinadoras: ingeniera Rosa María Franco Parra, maestra Lorena Argentina Medina Bocanegra y doctora Sandra López Chavarría, así como por los rectores: ingeniero José María Fraustro Siller, licenciado Heriberto Fuentes Canales, ingeniero Jesús Ochoa Galindo, licenciado Mario Alberto Ochoa Rivera, licenciado Blas José Flores Dávila e ingeniero Jesús Salvador Hernández Vélez.

Fue testigo de eventos universitarios importantes, recuerda cuando se vivió un período de inestabilidad generada por movimientos estudiantiles violentos que terminaron con la llegada a la Rectoría del maestro Remigio Valdez Gámez y del ingeniero Jesús Salvador Hernández Vélez a la Coordinación de la Unidad Torreón, en 1988, quienes regresaron la tranquilidad al entorno universitario y dieron un importante impulso a las actividades académicas en las escuelas y facultades. Así como también, el gran esfuerzo que realizó durante su gestión el ingeniero Jesús Ochoa para la construcción de la Infoteca y del Centro Cultural Universitario "Braulio Fernández Aguirre", en la Unidad Torreón, magna obra que es un orgullo para los universitarios.

Además de ejercer su profesión, ha tenido la oportunidad de colaborar con directores, secretarios académicos y administrativos de las escuelas y facultades, apoyándolos en las gestiones propias de su cargo. Ha disfrutado el tratar con jóvenes universitarios y tener la satisfacción de apoyarlos, así como de convivir con excelentes compañeros que con el tiempo se convirtieron en grandes amigos, como son el ingeniero Ricardo Humberto Muñoz Vázquez, la contadora pública Olga Pérez Aguirre, el contador Humberto Valdez Chávez y el licenciado Armando Sánchez Quintanilla (†), por mencionar algunos.

Charito, como la conocemos en la Universidad, es un mujer trabajadora, honesta, leal y responsable. Ha tenido una trayectoria en ascenso, llegando por mérito propio a ocupar el puesto de jefa del Departamento Administrativo de la Coordinación Unidad Torreón. Apreciada por todos los que han

tenido la oportunidad de conocerla, por su don de gente, su trato amable y servicial, siempre dispuesta a apoyar a cualquier persona que se lo solicite, aún sin conocerla, un pilar en su espacio de trabajo, mujer ejemplar por su institucionalidad, orgullo de nuestra Universidad.





María Enriqueta de Alba Campos, la primera secretaria general de la UAdeC

Por: Yazmín Guadalupe Cervantes Ávila

Mujer de mirada serena, amable al trato y comprometida con la educación, así es la maestra Enriqueta de Alba Campos. Originaria de Allende, Coahuila, con una licenciatura en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), una maestría en Educación y marcada por el movimiento estudiantil del 68, siempre estuvo comprometida con el desarrollo de la Universidad.

Fue maestra fundadora de la entonces Escuela de Ciencias de la Administración (ECA), en Saltillo, Coahuila. En 1981 la licenciada Enriqueta de Alba Campos, junto a otros universitarios, conformó la primera plantilla de maestros de la referida escuela de Administración. En ese entonces ella fungió como coordinadora, pero al poco tiempo —y de acuerdo a los procesos internos de la Universidad— contendió, siendo la primera directora mujer de esta unidad académica, función que desempeñó hasta 1987.

Su interés por la educación de los jóvenes la llevó a observar que existía una falta de oportunidades para estudiar una licenciatura en el turno nocturno. Por ello, durante su administración propuso la apertura de los turnos diurno y nocturno, mismos que hasta la fecha tienen una gran demanda.

Durante su gestión se crearon las licenciaturas de Administración de Empresas, Relaciones Industriales y Contador Público, ya que estas tres carreras no se encontraban dentro de los programas educativos que ofertaba la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), satisfaciendo así una necesidad que existía en el mercado laboral.

Su trayectoria en la Universidad fue interesante. Posterior a la conclusión de sus tareas como directora de la ECA, participó en la contienda para elegir a la persona que dirigiría los destinos del Sindicato Único de Trabaja-

dores de la UAdeC, proceso que ganó y así se convirtió en la primera mujer secretaria general del sindicato, función que desempeñó de 1988 a 1991.

Después de concluir la responsabilidad como secretaria general del referido sindicato, al mismo tiempo que desempeñaba su trabajo como profesora de la ya Facultad, ocupó algunos puestos en la Oficialía Mayor de la Universidad. Algunos años después, en el período rectoral del ingeniero Jesús Ochoa Galindo (2001-2004), fue designada como secretaria general de la UAdeC, puesto que desempeñó hasta el año 2003.

Posteriormente fue invitada como directora del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) y más tarde fungió, por un corto tiempo, como secretaria del Ayuntamiento de Saltillo durante el periodo de la Administración Municipal 2003-2005.





María Teresa Macías Benavides y el sueño cristalizado

Por: Magdalena Jaime Cepeda

María Teresa Macías Benavides es originaria de Anáhuac, Tamaulipas. Nació el 9 de abril de 1960. Hija de José de Jesús Macías Meza, oriundo de la ciudad de Aguascalientes, y de María Trinidad Benavides Portales, proveniente de Edcouch, Texas, quienes siempre la apoyaron para tener acceso a la educación a pesar de las limitaciones económicas que tenían. Desde pequeña, Tere Macías siempre quiso ser maestra.

El primer inconveniente con el que ella se topó fue que en el poblado donde nació sólo había escuela primaria, por lo que tuvo que trasladarse a la cabecera municipal: Valle Hermoso, Tamaulipas, ubicada a unos 15 kilómetros, para cursar su educación secundaria. Los sueños de ser maestra implicaron para ella una dificultad, ya que al trasladarse a Saltillo para estudiar en la Normal Superior, tuvo que ingresar a un bachillerato técnico para costear su estancia en la ciudad y poder asistir por las noches a la referida escuela.

Así, ella realizó su educación media superior en el Tecnológico de Saltillo como técnico laboratorista químico y la licenciatura en Educación Media, con especialidad en Ciencias Naturales, en la Normal Superior de Coahuila. Más adelante llevaría a cabo sus estudios de maestría en Procesos Educativos en la Universidad Iberoamericana.

Su incursión en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) data de 1984, año en el que ingresó a trabajar como auxiliar de laboratorio en la entonces Escuela Preparatoria Nocturna "Dr. Mariano Narváez González", lugar en el que Tere Macías experimentó uno de los momentos más importantes en su vida universitaria como maestra de personas adultas, mucho mayores que ella. Un año más tarde, la profesora se integró como docente del turno

matutino de la entonces Prepa Nocturna, esto para impartir clases de Biología y Química a jóvenes adolescentes.

Fue en 1991 cuando el licenciado Raúl Cifuentes, oficial mayor de nuestra máxima casa de estudios, entrevistó a la maestra para ofrecerle que se desempeñara como coordinadora del turno matutino de la Preparatoria Nocturna. A finales de ese mismo año, el entonces rector, el maestro Remigio Valdés, citó a la docente para notificarle la desincorporación de los dos turnos de “La Narváez” para establecer dos escuelas con administraciones independientes.

De esta manera, desde enero de 1992 la maestra Tere Macías se desempeñó como coordinadora del turno matutino; a partir de esa fecha, la escuela empezaría a funcionar como independiente. Luego, en octubre del mismo año, y mediante proceso de elección, llegó a ser directora de 1992 a 1995 y fue reelecta, para un período más, de 1995 a 1998.

Uno de los principales logros que la maestra Macías tuvo en la Escuela de Bachilleres “Dr. Mariano Narváez González”, turno matutino, fue el de lograr que la escuela, que en ese entonces era considerada “refugio” de alumnos con problemas académicos y de conducta, se convirtiera en un plantel altamente demandado en la primera oportunidad y sus egresados fueran aceptados, por sus resultados académicos, en las facultades más solicitadas en ese momento.

En su administración frente a la preparatoria, la maestra Macías logró implementar la actividad extracurricular de educación física para todos los alumnos de nuevo ingreso, como medida de una formación integral, e involucrar a más del 30 por ciento de los estudiantes en los equipos de deportes representativos de la institución, teniendo sobresalientes resultados. Al final de su administración, la directora manifestó que una de sus mayores satisfacciones fue el haber entregado una institución con reconocimiento académico ante la sociedad y ante la misma Universidad, con una planta docente integrada en academias y comprometida con la actualización y trabajo constante. En cuanto a infraestructura se refiere, el apoyo de cada uno de los rectores en turno fue fundamental para adecuar y equipar las instalaciones de la preparatoria aludida, y así ofrecer espacios de calidad para la comunidad estudiantil.

María Teresa Macías Benavides laboró durante 30 años en la UAdeC, tiempo en el que la academia de directores y directoras era integrada sólo por

cinco mujeres. Si bien el grupo de dirigentes de las instituciones académicas no presencié un trato diferencial hacia las mujeres, o de igualdad de oportunidades, la maestra considera que no fue difícil tener un cargo de dirección siendo mujer. No obstante, sí dentro de la misma escuela que dirigía, ya que existía la resistencia, en algunos docentes del sexo masculino, respecto a “ser dirigidos por una mujer”, percepción que fue cambiando gracias a su trabajo.

La profesora Macías se enorgullece por haber formado parte de la historia de la Universidad; para ella es una gran satisfacción porque cristalizó el sueño que desde niña tuvo: ser maestra y aportar su trabajo en favor de la educación de los alumnos que egresaron del bachillerato, contribuyendo con un granito de arena para “fincar en el bien el saber”.





María Xóchitl López López,
un baluarte para el derecho en Torreón

Por: Reyna Jazmín Rodríguez Trejo

María Xóchitl López López fue la primera directora de la Facultad de Derecho en Torreón. Sus administraciones abarcaron los períodos de 1995 a 1998, y de 1998 a 2001. Durante los años en los que tuvo el honor de estar al frente de la institución, vivió profundamente enamorada de la facultad, asignando esfuerzo, dedicación y cariño a la realización de sus funciones.

Su principal objetivo fue elevar el nivel académico. Por ello, se dio a la tarea de invitar a impartir clases a los juristas más destacados y altamente capacitados. Así, durante su gestión participaron ocho magistrados del Poder Judicial Federal, al igual que algunos secretarios de estudio y cuenta, cinco funcionarios de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, el delegado en Coahuila de la Procuraduría General de la República y funcionarios del entonces Instituto Federal Electoral.

Desde el aspecto cultural, creó una rondalla femenil y una varonil, obteniendo campeonatos a nivel nacional, un grupo musical de Rock and Roll. Con recursos propios, remodeló totalmente el área administrativa y los salones de clase. A la fachada se le instaló cantera con motivos jurídicos y se instalaron los vitrales que adornan el área administrativa y la dirección, las paredes fueron forradas con madera, se colocaron pisos y pusieron muebles de madera. En los salones se forraron las paredes con yeso y textura, y se les compraron pupitres nuevos. Además, se adquirió una camioneta y un camión usado de pasajeros para uso de los alumnos.

El 9 de diciembre de 2021, María Xóchitl López López recibió la Medalla "Miguel Ramos Arizpe". Actualmente es profesora de tiempo completo en la Facultad de Derecho, en Torreón.





Martha Estela Sandoval Herrera, el lado femenino del deporte universitario

Por: **Marcela de la Cruz**

Hablar del deporte femenino en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) nos lleva al nombre de Martha Estela Sandoval Herrera, una mujer que superó grandes adversidades, como el hecho de desenvolverse en un área principalmente dirigida para hombres.

Ella nació el 16 de febrero de 1963 en Saltillo. Fue hija de Rodolfo Celso Sandoval Dávila (†) y Blanca Estela Herrera Ruiz. Cursó sus estudios de preescolar en el Colegio Valle Arizpe. Posteriormente ingresó a la Escuela Primaria Anexa a la Normal y terminó su educación básica en la Escuela Secundaria del Estado "Prof. Federico Berrueto Ramón".

Su primer acercamiento con la UAdeC fue el haber aprobado su ingreso a la Escuela de Bachilleres "Dr. Mariano Narváez González", y de ahí continuó con su preparación académica en la Escuela de Ciencias de la Administración, mejor conocida en ese tiempo como "la ECA".

Los primeros triunfos deportivos llegaron temprano, al convertirse en tres veces campeona canastera en la disciplina de baloncesto durante el Torneo Universitario de 1976 a 1979, ganándole a equipos como Ciencias Químicas, Jurisprudencia, Ateneo Fuente, Arquitectura, Psicología, IDEA y Trabajo Social.

Su carisma y simpatía la llevaron a participar en concursos artísticos y de belleza, en los cuales siempre destacaba por el ímpetu que ponía en cada actividad. El don de liderazgo y amistad con sus compañeros y maestros sirvió para que fuera elegida como consejera directiva de la Escuela de Bachilleres "Dr. Mariano Narváez González", creando y realizando actividades culturales y deportivas para los distintos grados escolares.

No sólo en el ámbito deportivo destacaba Sandoval Herrera, sino también en lo académico, al ubicarse en el cuadro de honor con 9.7 de promedio en el bachillerato. Al ingresar a la ECA fue nombrada consejera universitaria y además —en 1987, tras las elecciones internas— resultó triunfadora, siendo la primera mujer en ocupar el cargo de presidenta de la Sociedad de Alumnos.

El hecho de haber elegido la licenciatura en Administración de Empresas fue con el objetivo de planear, organizar, dirigir y controlar los complementos de la formación universitaria: el deporte y la cultura. Al llegar al ámbito laboral, en 1990, inició como docente en las aulas de la ya mencionada escuela de bachilleres, impartiendo clases de Geometría Analítica, Álgebra, Trigonometría, Análisis de las Estructuras Sociales y México contemporáneo.

En ese mismo año se incorporó a la Coordinación General de Extensión Universitaria y Difusión Cultural, y con sólo seis meses de haber llegado a esa dependencia fue nombrada como jefa del Departamento de Servicios Culturales, donde laboró por 17 años y seis meses bajo la administración del licenciado Armando Guerra Guerra.

Realizó distintos eventos culturales y artísticos, como: presentaciones de libros, conciertos, concursos de poesía, obras de teatro, simposios, presentaciones de danza, exposiciones de arte, pastorelas, revistas musicales y encuentros culturales. En 1994 presentó en la H. Cámara de Diputados, en San Lázaro, una iniciativa de Ley que llevó por nombre “La mujer en el deporte”, buscando igualdad de género.

Tras terminar ese período en el área cultural, ingresó a las filas de la Coordinación General de Deportes, a donde llegó a activar el softbol, disciplina que había estado desatendida por más de 15 años y tras la encomienda del licenciado Mario Alberto Ochoa Rivera, a través del coordinador general de Deportes, Mario David Mancillas Trujillo, ocupó el cargo de coordinadora del softbol universitario y manager de su equipo representativo: Lobas Softbol.

Durante su gestión, calificó al referido equipo de Lobas Softbol a diez universiadas nacionales y a cuatro campeonatos nacionales, de los cuales, uno fue asignado a la Universidad Autónoma de Coahuila, con sede en Saltillo, organizando la maestra Sandoval este evento, mismo que reunió a diez universidades del país.

Con su llegada se le dio un impulso importante al softbol, ya que creó la Liga Universitaria, en su rama femenil, en la que llegaron a participar 24

equipos de distintas escuelas y facultades de bachillerato y licenciatura. Con este registro se elevaron las estadísticas en el deporte femenino, puesto que se activó a cerca de medio millar de alumnas, sólo en ese deporte.

Creó el sistema de cuatro juegos simultáneos en un mismo campo, esto para atender a ocho equipos en un sólo horario de juego y optimizar recursos físicos y económicos. Con el fin de darle más promoción y actividad a este deporte, realizó distintas actividades a lo largo del ciclo escolar, como la celebración del Día de la Mujer, donde se reconocía la trayectoria de alguna jugadora universitaria destacada en el diamante.

En el marco de los festejos Día del Maestro y del Día del Alumno, Sandoval Herrera promovió un encuentro entre estos dos sectores de la Universidad, así como el juego entre dependencias de las tres unidades, donde más que una competencia, era una convivencia.

En 2008 fue reconocida por el Gobierno del Estado con el Premio Impulsora del Deporte, galardón que recibió de manos del director del Instituto Estatal del Deporte de Coahuila, Héctor Gaytán McGregor. Dos años después recibió un reconocimiento como entrenadora de softbol del año, sería por parte de la misma dependencia que estaba a cargo del licenciado Javier Díaz González.

Así mismo, en 2017, por sus resultados, iniciativa y promoción del softbol, fue acreedora a la Presea "Mujer Universitaria", en el ámbito deportivo y por parte de la UAdeC. A nivel nacional, y por cerca de 20 años, llevó el nombre de la Universidad a los Juegos Nacionales de los Trabajadores en las instalaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), en Oaxtepec, Morelos.

Entre sus estudios destaca la certificación Nacional en softbol, baloncesto, administración laboral, natación y organización deportiva. Con el fin de continuar con su preparación personal y reforzar los conocimientos sobre los deportes, del 2008 al 2012 asistió a la Clinic Softball, en McAllen, Texas, y del 2019 al 2021 recibió los conocimientos de otra disciplina en la Annual South Padre Island Basketball Clinic.

Ante la necesidad de promover más disciplinas en la UAdeC, presentó el proyecto de integrar el handball a la oferta deportiva para los universitarios, llegando a ser coordinadora de los equipos representativos en ambas ramas y calificándolos a cinco universiadas nacionales y a dos campeonatos universi-

tarios. También se convirtió en la única entrenadora en asistir por tres ocasiones a nacionales con dos equipos representativos: softbol y handball.

En cuanto a programas sociales, fue la creadora de “Regala una sonrisa”, actividad que por 15 años se llevó a cabo en distintos ejidos de la región, entregando juguetes, piñatas, ropa y comida a las personas de esas comunidades. Con el Departamento de Servicio Social de la Universidad implementó el programa “Reforestación, Ecología y Deporte”, en el cual se llevaban a jóvenes universitarios a dar esos servicios a las escuelas del sector.

El 4 de julio de 2019 marcó el inicio de una nueva etapa en su vida, ya que debido a unos estudios realizados se le detectó cáncer de mama, por lo que el 23 de agosto de ese año decidió intervenir quirúrgicamente y evitar que esta enfermedad avanzara. Seis meses de recuperación la alejaron de los campos y de toda actividad física, pasando por su mente el retiro definitivo del softbol.

El ímpetu que la caracteriza hasta nuestros días la hizo regresar “al diamante” y el 4 de febrero de 2020 se presentó nuevamente al frente del equipo representativo de softbol de la UAdeC para ocupar de nuevo su cargo como manager. En el siguiente ciclo deportivo logró calificar al equipo de Lobas al campeonato nacional que se celebró el 8 de octubre de 2021 en Ciudad Juárez, consiguiendo el quinto lugar de diez instituciones participantes.

Para enaltecer a todos esos logros, y a partir del 15 de febrero de 2022, el Torneo de la Liga Universitaria llevó por nombre “Martha Estela Sandoval Herrera”. Ese día, jugadoras, entrenadores y compañeros de la Universidad se dieron cita para acompañar a la homenajead.

Después de 32 años y nueve meses en la Universidad, en agosto de 2022 decidió que era momento de cerrar el ciclo como entrenadora de Lobas. Así, el día primero de febrero de 2023 inició su jubilación, dejando una gran huella y legado en el deporte femenino de nuestra máxima casa de estudios en el estado.

Primeras

Mujeres

1992

Dra. Susana Bassol Mayagoitia

Investigadora emérita

(1992 a la fecha)

Facultad de Medicina U.T.

2006

Dra. María de Jesús Soria Aguilar

Facultad de Metalurgia

2008

Dra. Blanca Chong

(2008-2018)

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

1990

2000

1985

Dra. Maricela Suilma Fernández Valverde

Centro de Investigación y Geociencias Aplicadas (CIGA-UAdeC)

1994

Dra. Ana Iliná

Facultad de Ciencias Químicas

2004

Dra. Emma Teresa Pecina Treviño

(2004-2013)

Escuela Superior de Ingeniería U.N.

Dra. Magda Yadira Robles Garza

Defensoría de los Derechos Humanos Universitarios

2007

Dra. Julieta I. Carabaza González

(2007-2021)

Facultad de Ciencias de la Comunicación

Dra. Erika Flores Loya

(2007-2020)

Facultad de Ciencias Biológicas U.T.

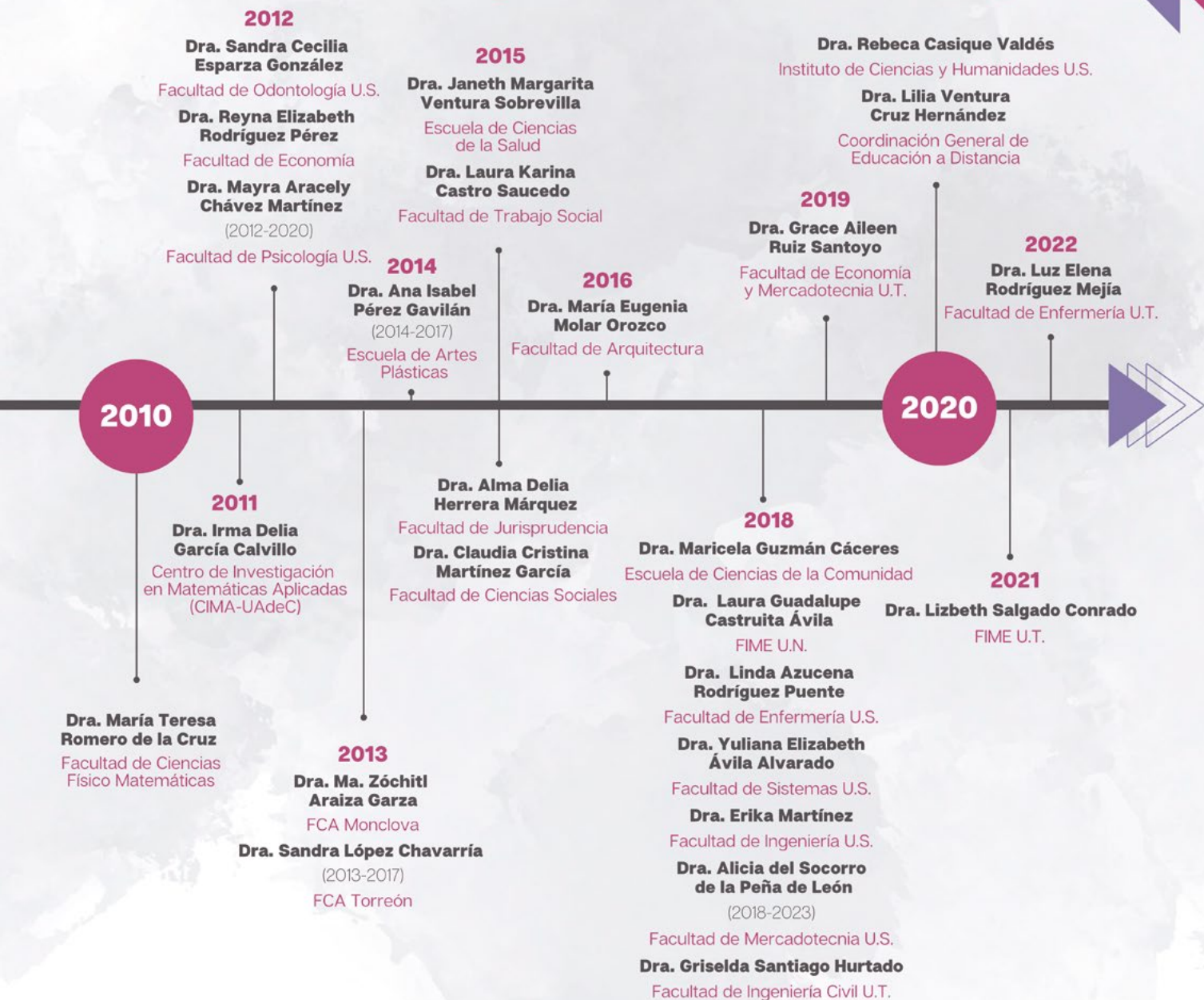
2009

Dra. Ana Cecilia Cepeda Nieto

Facultad de Medicina U.S.



en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII-CONAHCYT)







Martha Alicia Flores Prida,

la mujer abriendo caminos

Por: Karla Patricia Valdés García
y Andrea Estefanía Torres Berlanga

Un 12 de noviembre de 1950, en Saltillo, Coahuila, nació Martha Alicia Flores Prida. Hija del licenciado Jesús Flores García y de la señora Josefina Prida Íñiguez. Su padre, abogado, juez civil y músico, fue el primer director de la Sinfónica de Coahuila y murió cuando ella tenía tan sólo 18 años.

Martha estudió primaria y secundaria en el Colegio Saltillense. Luego, el bachillerato lo cursó en el glorioso Ateneo Fuente y posteriormente continuó su formación en la licenciatura en Psicología, en la institución llamada "Facultades Universitarias de Saltillo, A. C.", que en ese momento estaba incorporada a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Un dato interesante es que esa licenciatura se integró por completo a la Universidad y se convirtió en lo que hoy es la Facultad de Psicología, Unidad Saltillo.

Esta importante mujer inició su vida laboral en la UAdeC, siendo encargada del Departamento de Becas, y después como auxiliar en la selección de aspirantes a ingresar a las diferentes licenciaturas de la máxima casa de estudios de Coahuila. Esto lo hizo mientras aún era estudiante del segundo año de la licenciatura en Psicología.

Con relación a sus estudios de posgrado, ella cursó la especialidad en terapia familiar e hizo la maestría en ese mismo rubro, en la Universidad Autónoma del Noreste. Al terminar la carrera, y como ya contaba con experiencia laboral, fue invitada por el primer director de la Escuela de Psicología, el doctor Federico Uribe, a incorporarse como docente en algunas de las materias. En ese momento también empezó a trabajar como jefa del Departamento de Psicología y coordinadora de departamentos en los Centros de Educación Especial, esto en el Instituto de Protección a la Infancia.

Tiempo después, fue invitada a concursar por una plaza como psicóloga clínica en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), ganando el primer lugar y obteniendo el puesto en Saltillo. De esta manera arrancó el programa de concientización y generación de una campaña de educación sexual en el Estado.

Esta admirable mujer impactó en el desarrollo de la psicología en la Universidad y en el Estado, al ser la primera directora electa por votaciones democráticas de la Escuela de Psicología de la UAdeC, en el período comprendido entre 1974 y 1980. Además de ser la primera directora mujer, fue la más joven en la historia de la unidad académica, pues sólo contaba con 23 años cuando fue electa.

Uno de los rasgos destacados de su personalidad lo podemos conocer a través de cómo sus amigos, colegas y estudiantes describen a Martha: vestía con pantalones de mezclilla y ropa juvenil, lo que hacía que no se diferenciara mucho de los y las jóvenes estudiantes, a quienes guiaba en su formación profesional como su directora.

Mientras fue directora, ella estuvo al mando de procesos trascendentales, como la reestructuración y el diseño de un nuevo plan de estudios de la carrera de licenciatura en Psicología, el cual estuvo vigente hasta el 2003, y que se enfocaba principalmente en desarrollar conocimientos y habilidades, tanto teóricas como prácticas, en las cuatro principales áreas de la psicología (clínica, educativa, organizacional y social).

Una de las características interesantes de este plan de estudios es que fue el que tuvo la vigencia más larga en la historia de la escuela, debido en gran parte a la capacidad y prospectiva con la que Martha logró desarrollarlo, con materias tanto básicas, innovadoras y de un alto impacto en la formación profesional de quienes lo cursaron.

Siendo directora, Martha fue sensible a las necesidades sociales para tener formación profesional, por lo que trabajó para ofrecer una carrera de psicología en tres turnos: matutino, vespertino y nocturno, buscando con esta acción ampliar las posibilidades de estudios a la mayor cantidad de personas.

Sus preocupaciones no sólo fueron enfocadas en las y los aspirantes y estudiantes, sino que también en la comunidad y la sociedad, especialmente en los grupos más vulnerables que tenían la necesidad de recibir atención psicológica. Por ello, fundó la Central de Servicios Psicológicos a la Comunidad,

la cual está encargada de la prestación del servicio social en la escuela y que, hasta la fecha, sigue brindando servicios gratuitos o a bajo costo a la población del sureste del estado y que ha impactado no solamente en la formación de psicólogos egresados de la Universidad, sino que además ha beneficiado a la salud mental de sectores desfavorecidos de la sociedad.

Como directora, otro de sus logros más importantes fue el integrar a la Escuela de Psicología en el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP), el cual congrega a las Instituciones de Educación Superior que tienen programas acreditados de la licenciatura en Psicología y que además cuentan con un organismo reconocido por el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior, A.C. (COPAES), mismo que se dedica a la acreditación de dichas instituciones, tanto en México, como del extranjero, en cuanto a la educación de calidad.

Cabe señalar que bajo su liderazgo no solamente se integró la Escuela de Psicología al CNEIP, sino que ella fue reconocida como presidenta de dicho consejo durante un año. Sin duda, y con base en los logros antes mencionados, podríamos asegurar que Martha Flores Prida fue una de las mejores directoras que ha tenido la ahora Facultad de Psicología.

Una vez terminada su gestión como directora, continuó trabajando en la escuela como encargada de posgrado, con la apertura de la especialidad en Terapia Familiar, y encargada del Departamento de Psicología Preventiva. Posteriormente, fue docente en la Universidad Iberoamericana (Campus Saltillo y Monterrey) y en la Universidad Autónoma del Noreste, donde se distinguió por ser la coordinadora académica de la maestría en Terapia Familiar. En su práctica privada brindó atención psicoterapéutica y capacitaciones en diversos temas.

Fuera de la UAdeC destacó en diversas áreas y organismos. Fue primero directora de Atención e Integración Familiar del DIF Coahuila y, posteriormente, directora general del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia. En estos puestos diseñó el proyecto para la creación de los Centros de Atención e Integración Familiar (CAIF), donde capacitó al personal y gestionó la apertura de 22 CAIF, los cuales aún brindan servicio a la comunidad coahuilense.

En este período implementó diversos cursos para niños, niñas, adolescentes y padres de familia, generando un modelo de atención para menores maltratados y albergados en la Casa de los Niños y las Niñas de Coahuila. En

la Procuraduría General de Justicia del Estado ocupó el puesto de directora de Prevención del Delito y Atención a Víctimas u Ofendidos, área en la que promovió diversos programas de prevención, como la creación de la línea “Niño Seguro”, que trascendió a nivel estatal para impulsar la denuncia del maltrato físico y del abuso sexual, además de brindar el apoyo terapéutico a las víctimas u ofendidos durante todo el proceso legal, y posterior, a la denuncia. En esta misma dependencia fungió como directora del Instituto de Estudios Penales y Formación Profesional.

En la actualidad, Martha Flores Prida sigue aportando a la sociedad coahuilense como directora del Centro de Evaluación Psicosocial del Poder Judicial, cargo en el que ha sido partícipe de su diseño e implementación, y en el que se brinda apoyo a los diferentes órganos jurisdiccionales con la elaboración de peritajes psicosociales, conjuntando la labor del psicólogo y del trabajador social, y llevando el diagnóstico o evaluación a un nivel más completo e integral.

Esta notable mujer ha desarrollado investigaciones sobre temas de la familia y las consecuencias de los delitos sexuales. Ha impartido una gran cantidad de conferencias y ponencias, y ha participado en eventos académicos enfocados en temas de drogadicción, atención y terapia familiar, salud mental, equidad de género, maltrato infantil, prevención del suicidio, violencia, prevención del delito y atención a víctimas, problemáticas sociales diversas, entre otros temas de igual importancia.

Su formación continua y actualización profesional a través de cursos, talleres, asistencia a congresos, diplomados y estudios de posgrado, han permitido que Martha siga trabajando a favor de la comunidad y en la atención psicológica con los más altos estándares de calidad y servicio.

Por todo lo expuesto, y aún más de su historia, Martha Flores Prida es una mujer que deja uno de los más contundentes ejemplos para las nuevas y más jóvenes generaciones de profesionales y estudiantes de la psicología y, en general, de las ciencias sociales. Martha abrió y sigue abriendo caminos para la consolidación y reconocimiento de la psicología en Coahuila. Por esto, y por su reconocida trayectoria, es y será un orgullo para la UAdeC.





María Antonieta Valero Gil, primera directora del Ateneo Fuente

Por: Patricia Martínez Martínez
y Claudia Elena García Vega

En la Ciudad de México, un día del mes de abril de 1943, nació María Antonieta del Socorro Idalia Valero Gil (Madsí), primera mujer en ocupar la dirección del Ateneo Fuente. Hija de un militar y bisnieta de Jesús María Gil, quien en su tiempo también fue director del Ateneo. A los diez años de edad se vino a vivir a Saltillo, Coahuila, donde hizo su primaria y secundaria en el Colegio Saltillense y la preparatoria en el Ateneo Fuente.

Cuando la huelga de Vallejo, su padre sufrió un derrame cerebral y, por circunstancias familiares, ella tuvo que empezar a trabajar joven; una vez que terminó la preparatoria, se incorporó en el IMSS, en el puesto de jefa de archivo clínico. Mientras trabajaba, y con la firme intención de superarse, decidió estudiar la especialidad en Ciencias Sociales en la Escuela Normal Superior porque las clases eran de noche, por lo que en el día trabajaba y por la noche estudiaba.

Al terminar sus estudios, Madsí trabajó como docente en varias secundarias federales y en 1980, aproximadamente, se dieron las cosas para que ingresara al Ateneo Fuente para dar clases en el área de Ciencias Sociales. Al cumplir su cuarto año de trabajo en esa institución, se dio una reunión de maestros entre los cuales se escogería a quien sería el nuevo director, ya que se habían presentado cambios de directores y diversas problemáticas en la escuela.

Entre los maestros que estuvieron en esa reunión se encontraban algunos muy apreciados para la maestra, como los hermanos Moncada. En dicha junta preguntaron que quién quería ser director; nadie se animaba, dado que era una época difícil en la Universidad. Sin embargo, Madsí se animó a decir que ella y de inmediato los maestros la apoyaron.

Fue un proceso difícil, pero se ganó la elección por votación amplia. Desafortunadamente, en aquellos tiempos de 1984 las condiciones para que una mujer dirigiera una escuela de la Universidad eran complicadas. Sin embargo, se logró. Desde entonces, para la maestra Madsí fue una gran satisfacción ser la directora del Ateneo Fuente, así como haber sido su alumna y maestra.

Tratando siempre de superarse, cursó la carrera de Sociología en los espacios de tiempo que le permitían acudir a la Universidad Autónoma del Noroeste (UANE). Después, en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), realizó la maestría en Pedagogía, pero lo que realmente le gustaba eran las actividades de liderazgo; eso siempre la ha caracterizado en su vida.

Durante su gestión directiva contó con un equipo de mujeres, pues para ella el hacer equipos es lo más importante que existe, y así se trabajó en el Ateneo, donde se hicieron cosas para tratar de acabar, principalmente, con todo el desorden que en ese momento existía: se organizó el archivo; se acercó a las generaciones de egresados a actividades en su *alma mater*; se formó el ballet folclórico que hasta la fecha existe y se contrató al profesor Lalo para que lo dirigiera (hoy en día, él aún está en la Universidad); se formó el grupo de teatro, en el cual participaban muchachos en las revistas musicales; se apoyó a la rondalla y al equipo de fútbol americano de los Daneses; y se logró terminar con los desfiles chuscos, dado que ya se habían convertido en una amenaza para la ciudad, brindándole a los alumnos otras alternativas para que utilizaran su tiempo libre de una manera diferente.

Fue una época importante para los estudiantes, para Madsí y para su equipo de trabajo, con el que siempre estará agradecida. Destinó tiempo y apoyo a los trabajadores manuales; tanto hizo en ese aspecto que actualmente hay trabajadores que le muestran su agradecimiento. La biblioteca fue otra de las áreas a las que dedicó mucho esfuerzo, se apoyó al museo y se abrió la pinacoteca, lo cual fue un logro enorme, dado que a algunas personas no les pareció buena idea que después de años se bajaran los muebles de don Artemio De Valle Arizpe.

Así mismo, se buscó a una persona a la que recientemente se le hizo un homenaje: Leticia Sifuentes, para que ella le diera forma a la referida pinacoteca. Con esa colección se organizaron vistas itinerantes a diversas ciudades del país. El trabajo que se realizaba era de todo el día, desde la mañana hasta

tarde, pero fue satisfactorio y hasta la fecha la maestra ve a sus alumnos con gusto y a ella la ven con un afecto sinigual.

En ese tiempo se incendió el cuarto piso del Ateneo. Se dijo que fue una chispa eléctrica, pero nunca se supo a ciencia cierta la causa y el total de las pérdidas. A la maestra María Antonieta le tocó vivir los movimientos difíciles que pasó nuestra Universidad en aquella época, pero su trabajo se enfocó principalmente al desarrollo del aspecto académico, revisando los programas de estudio y proponiendo cambios y adecuaciones; se apoyó el aspecto cultural de los estudiantes. Le tocó vivir los cambios de rectores y cierta inestabilidad. Al terminar su primer período directivo, tuvo la oportunidad de reelegirse. No obstante, por las diferencias entre grupos de maestros tuvo que dejar la dirección, yéndose a trabajar al Departamento de Servicio Social de la Universidad.

Siendo gobernador el doctor Rogelio Montemayor y secretario de Educación Pública el licenciado Oscar Pimentel, la invitaron a trabajar en la Secretaría de Educación Pública (SEP) estatal, en el área que actualmente es la Subsecretaría de Educación Media Superior. Viajó por todo Coahuila abriendo planteles del Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Coahuila (CECYTEC), escuelas de bachilleres, etcétera.

Ahí estuvo seis años. Al terminar su encomienda en la SEP, regresó a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), a la Dirección de Planeación, justo en el área de evaluación docente; y como ya no estaba a gusto en el Ateneo, prefirió pensionarse.

Actualmente tiene 62 años de haber egresado del Ateneo y le gusta reunirse el último jueves de cada mes, organiza los aniversarios de egresados del Ateneo, dado que siempre le han gustado las actividades de liderazgo, participa en grupos de egresados y de promoción. Colabora en la emisión radiofónica del Ateneo, la cual se trasmite por Radio Universidad. Así mismo, ingresó a cursar un diplomado en la IBERO.

En este 2023 cumplirá 80 años. Tiene una hermana, un hermano y una hija que viven en la Ciudad de México; después de terminar sus carreras se fueron a trabajar allá. Madsí piensa que las mujeres que trabajan no deben preocuparse tanto por los hijos, ya que éstos se hacen buenos porque no es cierto que las mamás los dejan. Ella fue criticada por que en aquel tiempo la mujer tenía que estar supuestamente en su casa, pero los hijos salen responsables porque es el ejemplo que ven de sus madres.

Una anécdota que la marcó fue cuando estaba haciendo fila para inscribirse en el Ateneo. En el segundo piso estaban varias amigas, cuando de pronto el hermano de una de ellas fue y la sacó de la fila, diciéndole: "Tú eres mujer, tú no puedes estudiar aquí". Y es que en ese tiempo no dejaban estudiar a las mujeres entre puros hombres porque se creía que algo les iba a pasar. Así que ahora disfruta y celebra ver a tantas mujeres que están en puestos directivos en la UAdeC.





Martha Arredondo Velázquez,
mujer de familia y universitaria de lucha

Por: Julieta Carabaza González

Martha Arredondo nació en los años cincuenta del siglo pasado, en una década de grandes movimientos sociales que marcaron su niñez y, por supuesto, su espíritu de lucha social. Nació en medio de una familia tradicional. A los 12 años que terminó la primaria, se enfrentó a la negativa de su padre de seguir estudiando, ya que debía apoyar en las labores domésticas. Esa fue su primera lucha en su interesante vida, sobre todo porque a esa edad le parecía injusto que el resto de sus hermanos no tuvieran ningún impedimento para estudiar, mientras que ella —por ser mujer— no lo podía hacer. En ese sentido, comenta:

No tenía ni idea que en el mundo las mujeres libraban una batalla por defender el derecho a la educación, seguramente no era la única que estaba en esta situación, afortunadamente gracias a la intervención de mi madre fue que, pude estudiar.

En 1972 ingresó a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), lo hizo en el programa educativo de Técnico Medio en Trabajo Social, cuando el profesor Guillermo Meléndez era el director. Durante su estancia en la Escuela de Trabajo Social, le tocó vivir el movimiento de autonomía en 1973 y participó activamente en la comisión encargada de proveer alimentos a los estudiantes que se encontraban en la toma de la rectoría. Más tarde fue una de las 54 mujeres que participaron como consejeras en la redacción del primer Estatuto Universitario.

Al terminar sus estudios a los 18 años, en 1975, se trasladó a la Mixteca Oaxaqueña para trabajar en el programa presidencial “Comisión del Río Bal-

sas". En el 1977 regresó a Saltillo para seguir estudiando con el fin de realizar una licenciatura e ingresó a la Universidad Autónoma Agraria "Antonio Narro" (UAAAN), que en ese momento ofrecía la oportunidad a los técnicos en Trabajo Social de cursar la carrera de Desarrollo Rural. De esta época por la Narro, Martha comenta:

Fueron tiempos difíciles, en una carrera en donde la mayoría eran hombres y no era fácil transitar porque para nosotras se requería hacer un esfuerzo extraordinario para demostrar que éramos capaces de realizar las mismas actividades que ellos, tanto en las aulas como en las prácticas de campo porque cualquier error que se cometía era señalado de forma insultante. Fue un ambiente sumamente hostil, por lo menos en los primeros cuatro semestres. Quienes sobrevivían hasta el final de la carrera, realmente conseguían una gran victoria.

Martha estudió dos maestrías y un doctorado. Sobre este punto nos cuenta:

Estudiar no fue fácil. Realicé mis estudios con dificultades. Casi la mitad de mi vida me la pasé estudiando porque tenía la certeza que era una de las mejores vías para sobresalir y competir en este mundo desigual para las mujeres. Cuando los recursos económicos fueron escasos, había que sacrificar las vacaciones para trabajar; cuando hubo necesidad de estudiar los dos programas de maestría que realicé, había que trabajar y estudiar; el único programa que cursé con el apoyo económico y laboral fue mi doctorado.

El concluir la ingeniería en la UAAAN le dio la posibilidad de ingresar a la Universidad, porque en esa década la UAdeC inició un cambio a partir del movimiento pro-dignificación. Justo fue en 1984 cuando comenzó su labor como maestra de la entonces Escuela de Trabajo Social.

Su incorporación a esta escuela fue mediante examen de oposición y así accedió a un medio tiempo (20 horas) para hacerse cargo de la Coordinación de Prácticas, misma que atendió hasta que cambió su categoría de maestro de tiempo completo. Su mayor satisfacción, fue haber sido maestra de

prácticas durante toda su estancia en la hoy Facultad de Trabajo Social, ya que su experiencia previa le proporcionaba las herramientas para guiar a las y los estudiantes en esa faceta de su preparación profesional, principalmente atendiendo zonas marginadas de Saltillo.

Al interior de la facultad también fue delegada sindical, primer encargo político que tuvo, y en 1996 llegó a la dirección de la misma. De su estancia como directora recuerda que en ese período el principal reto fue apoyar a los estudiantes para que realizaran actividades de participación con la comunidad y obtener recursos para su desarrollo personal y profesional. Durante su gestión se dio una época retadora en la que tuvo que enfrentar a maestros opositores al proyecto, lo que exigía desarrollar habilidades políticas para dirigir a la escuela.

Uno de las mayores experiencias que ella narra, fue la de enfrentar y ganar la lucha que se dio al interior de la escuela ante la negativa de salir de la Unidad de Camporredondo para trasladarse al edificio que hoy ocupan y que ella había gestionado. Esto debido a que algunos profesores opositores se negaban a cambiarse de lugar. Sobre esto, ella expone:

Un día llegué y encontré a la escuela tapizada de carteles que decían que algunos docentes no se querían ir. Entonces, hicimos una consulta en la que los resultados nos favorecieron, por lo que convoqué a una Asamblea General que, de acuerdo con el Estatuto Universitario, es la máxima autoridad de la institución integrada por maestros y alumnos. Entregué los resultados y legitimamos un acuerdo, con todo el apoyo legal de la legislación universitaria.

Finalmente, la Escuela de Trabajo Social se cambió de edificio el 5 de noviembre de 2002, al lado de la Escuela de Odontología y del Instituto de Ciencias y Humanidades, ubicados al poniente de la ciudad. Desde entonces ahí se ubica la hoy facultad. Sobre esta época, Martha dice:

Llegar a concluir un ciclo de seis años fue una gran satisfacción, una de mis mejores experiencias de vida profesional y política. Me llenó de satisfacciones. Además de ejercer una dirección al servicio de comunidad, realicé gestiones que beneficiaron a mi institución con resulta-

dos, como dejar un edificio nuevo, realizar un programa de maestría en desarrollo social, establecer convenios nacionales e internacionales, y el haber ocupado la presidencia de la Asociación Nacional de Escuelas de Trabajo Social. Estos fueron algunos de los grandes logros de mi gestión.

Martha Arredondo, como la conocemos las universitarias y universitarios a lo largo de los años, también fue jefa del Departamento de Difusión Cultural y Extensión Universitaria de la Coordinación de Unidad Saltillo, esto durante el período de 2004 a 2008. Durante esta etapa, además de fortalecer los proyectos y programas de cultura y extensión que ya existían, como Universidad en tu Colonia, se impulsó el Circo Universitario de las Artes y el encuentro de mujeres universitarias llamado Voz de Mujer, en donde participaban estudiantes y profesoras de la unidad.

“Me hubiera gustado ser la primera mujer coordinadora de la Unidad Saltillo, pero hasta ahí llegaron mis aspiraciones políticas”, afirma. Actualmente es una universitaria jubilada que disfruta de la vida con la familia, de los viajes, los proyectos y sueños.





Oralia Arizpe Mata, su legado para los cinco manantiales

Por: Blanca Hidrogo

Oralia Arizpe Mata nació el 2 de julio de 1931 y falleció el 10 de febrero de 2022. Durante 13 años fue administradora general del Centro de Salud en Allende, Coahuila, lo que ahora es el Hospital General. El dolor de ver a su hijo partir desde los 15 años de edad, terminando la secundaria, y ver que él se iría a estudiar el bachillerato en otro estado por la falta de oportunidades en el municipio y la región, fue lo que la motivó a realizar un nuevo proyecto en su vida. Decidió formar un patronato en el que buscó a gente prominente y filántropos para que apoyaran al establecimiento de una escuela. Tuvo que renunciar al Centro de Salud para poder realizar los trámites necesarios y emprender la apertura de la Escuela de Bachilleres.

Este grupo de personas altruistas, entre quienes destacó la señora Oralia Arizpe, vieron la necesidad de crear un espacio educativo no solamente para Allende, sino para los cinco manantiales; gestionaron con éxito la conformación del referido patronato para fundar de la Escuela de Bachilleres, misma que abrió sus puertas en el ciclo escolar 1975-1976, llevando el nombre de una persona que se caracterizó por su profundo sentido altruista: "Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides".

La señora Oralia, como integrante del comité, trabajó como secretaria de 1975 a 1985, impulsando, promocionando y gestionando el ingreso de alumnos. El resultado de ese esfuerzo y dedicación fue favorable, logrando que la preparatoria fuese incorporada en su totalidad a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). De 1985 a 1999 la propia Universidad contrató a la señora Oralia Arizpe por su audaz y persistente entusiasmo para que la escuela quedara establecida y los jóvenes tuvieran un bachillerato con cobertura en los cinco manantiales.





Pamela Reyes Wiseman, sorteando obstáculos para alcanzar la gloria

Por: Sandra Naal Treviño

Pamela Michelle Reyes Wiseman llevó, junto a la Selección Mexicana, el fútbol bandera a otro nivel. Su talento fuera y dentro de la cancha la colocó como un elemento clave para entender la evolución de esta disciplina en nuestro país, siendo un referente en la historia del deporte saltillense, sobre todo al ser orgullosamente egresada de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC).

Pamela consiguió bañarse en oro durante los World Games del 2022, realizados en Birmingham, Alabama, consagrando su leyenda en el deporte nacional. Sin embargo, sus cimientos están en el norte de México, ya que Reyes Wiseman nació en Saltillo, Coahuila, el 25 de julio de 1987, donde creció junto a sus padres José Cruz Reyes García y Dona Gene Wiseman, así como con sus hermanos Cristina, Ángela y Michael.

Ella es la menor de la familia y creció al norte de la ciudad, donde su padre le sembró la semilla del deporte gracias a las actividades que realizaba, combinando la docencia con la coordinación deportiva en la UAdeC, mientras que su madre fue su guía en lo emocional, por su profesión de psicoterapeuta y actriz.

Pamela disfrutó los primeros años de su vida en completa armonía, junto a sus hermanos, vecinos y amigos de la escuela. Sus estudios de preescolar los hizo en el Instituto Alpes, para después pasar al Cenju y a la Escuela Primaria "José García Rodríguez", mientras que las tardes eran para disfrutar y soñar en ser una deportista reconocida.

Las pandillas, el club, una casa del árbol, las salidas a jugar fútbol, basquetbol y béisbol con su padre, era el común denominador durante la infancia de Pamela, hasta que a los ocho años su vida dio un giro de 180 grados, cuan-

do sus padres decidieron ponerle fin a su matrimonio y toda la concepción de su familia cambió de un día para otro.

Luego del divorcio de sus padres, sus sentimientos cambiaron, se encerró en sí misma y las salidas ya no eran tan recurrentes con sus amigos de la cuadra. Para su padre también fue una etapa complicada, donde le era difícil interactuar con su familia, mientras que su madre estaba a cargo de cuatro hijos, por lo que estuvo ausente algún tiempo.

Tras ese acontecimiento, el deporte fue su refugio. A los ocho años empezó a jugar *flag football*, alternando con gimnasia, atletismo, basquetbol y fútbol, disciplinas que dejó a los 14 años para dedicarse de lleno al "tocho", en la que desarrollaría todas sus habilidades que la llevarían a representar a México en el Mundial.

Llegó la adolescencia y su educación secundaria la cursó en la Escuela Secundaria "Margarita Maza de Juárez", que vio a Pamela empezar a destacar en los deportes para tomarlos más en forma, siguiendo el ejemplo de los miembros de su familia, que son personas que luchan y que le dieron las bases para ir por lo que se desea y se sueña en la vida.

Uno de los momentos claves en la vida de Pamela fue coincidir con el maestro Ábrego y con sus entrenadores de *flag football* en la secundaria, quienes vieron en ella el potencial para ir más allá de lo establecido, siempre la apoyaron a crecer como deportista y además la ayudaron a forjar su carácter.

Era la época del año 2000, los aires del nuevo milenio hicieron que Pamela cambiara su forma de ser conforme a su niñez. Ahora era una jovencita platicadora, carismática y chistosa, pero nunca dejó su carácter fuerte y un tanto reservada para personas que no conocía.

Siguió la preparatoria, la cual cursó en la Escuela de Bachilleres Ate-neo Fuente, que fue su primer acercamiento con la Universidad Autónoma de Coahuila. El deporte la siguió acompañando en diversas disciplinas, en las que siempre destacaba, pero tenía que tomar una decisión para continuar su formación académica.

De chica había varias cosas que le llamaban la atención; le gustaba la actuación e incluso su madre le dijo que no hiciera la preparatoria para meterse de lleno a esa profesión. También consideró estudiar otras carreras, como Psicología, Nutrición y Odontología, siendo ésta última la que eligió y donde se pudo desarrollar profesionalmente.

Pamela ya destacaba en materia deportiva en el fútbol bandera y eso la hizo conseguir una beca en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), pero luego de un año decidió regresar a casa y seguir sus estudios en la UAdeC, donde pudo compaginar el deporte y el estudio de tal manera que potencializó ambas ramas que la hicieron un mejor ser humano.

En su etapa universitaria recibió ayuda de amigos y maestros, como la doctora Karla Vértiz, quien siempre creyó en ella a pesar de ser estricta; le daba herramientas para lograr los objetivos y le dejó una de las lecciones más valiosas que ha tenido: se tiene que pelear y luchar porque nadie te va a regalar nada en la vida.

Sin embargo, la odontología la dejó en segundo término para dedicarse de lleno al ámbito deportivo. Culminó sus estudios y acudió a realizar su servicio social en el municipio de San Pedro de las Colonias, hasta que regresó a Saltillo, donde pensaba dedicarse a la profesión que estudió, pero el "gusanito" del deporte hizo que su vida volviera a girar drásticamente.

A su regreso, Pamela consiguió trabajar en un consultorio dental y lo hizo por espacio de dos meses. Sin embargo, en esas mismas fechas la vida la llevó al camino del deporte, cuando Elisa Nares le ofreció la coordinación deportiva del Instituto Hemingway; ella posteriormente se convertiría en parte de su familia, al ser la madrina de su hijo Pablo.

Ese nuevo reto nunca fue complicado para Pamela. Desde pequeña el deporte la acompañó en los momentos más importantes de su vida, como su relación con Daniel de la Peña, su pareja desde hace 13 años y con quien comparte su pasión por el fútbol bandera, pues es *head coach* en la UAdeC.

A él lo conoció en el emparrillado por un patrocinio de playeras. Ella siempre recuerda ese momento, cuando lo vio bajar de un Chevy Monza color guindo y empezaron a hablar para nunca más soltarse de la mano. Desde entonces crearon un vínculo cercano, todos los días tenían comunicación constante, salidas juntos e ir a comer, pero no habían formalizado, hasta que ella se decidió oficializar.

Con su relación llegaron más cambios en su vida, porque ahora compartía su pasión con una persona que la amaba y comprendía lo que significaba el deporte para ella, hasta que en el 2017 su vida volvió a cambiar por completo, con la llegada de Pablo, su hijo. Pamela se ponía nerviosa con la idea de tener descendencia, pero el destino le tenía preparado un regalo y quedó

embarazada; tras ir a un torneo empezó a sentirse mal y una amiga le sugirió una prueba de embarazo, la que salió positiva.

Con esta nueva circunstancia llegaron retos para una joven atleta que estaba acostumbrada a ir al gimnasio y practicar deporte, pero ahora se tenía que cuidar más, reposar y enfocarse en su bebé, porque meses más tarde el destino le tenía preparado otro importante reto que tuvo que sortear.

A los cuatro meses de embarazo su vida estuvo en peligro, luego de presentarse una trombosis en su pierna izquierda, una afección que ocurre cuando se forma un coágulo de sangre en una vena profunda. Ella pensó que su pequeño también estaba en riesgo al no recibir los nutrientes necesarios.

Esa pesadilla inició en la Navidad del 2016, durante la cena de Noche Buena, cuando empezó a sentirse mal y un dolor recorría su pierna, por lo que dejó a un lado la cena y los regalos para ir a casa. Su familia estaba sorprendida por su actitud, pues ella nunca les expresó lo que le pasaba. Al llegar a casa, Pamela le habló al doctor, le dijo sus síntomas y de inmediato acudió al hospital, donde le colocaron anticoagulantes porque su pierna estaba “tapada”.

Daniel, su pareja, estaba nervioso al escuchar la palabra trombosis, porque su hermana había fallecido de ese padecimiento médico, por lo que el doctor los alentó a seguir adelante. Al paso de los días fue dada de alta, pero estaba la posibilidad de no poder volver a hacer ejercicio y tendría que dejar el *flag football*, algo que la hizo tambalear, ya que era uno de sus motores de vida.

Su estado anímico sufrió constantes cambios durante la enfermedad; estuvo a punto de morir por la trombosis y el ejercicio podía irse de su vida. Además, había una preocupación por pagar los medicamentos debido a su elevado precio, pero por fortuna contó con personas que la apoyaron en ese proceso.

Luego de varios meses en los que luchó por su vida, pudo salir adelante gracias a los doctores que la atendieron y su pequeño nació en el 2017. Pamela había ganado una batalla más y tenía a Pablo en sus brazos, un pequeño que le cambió la vida por completo y le enseñó que nunca hay que rendirse.

Pero no todo fue felicidad tras el nacimiento de Pablo, junto a él llegó la depresión postparto. Pamela llegaba a casa y lloraba por lo sucedido, pensaba que lo mejor era no seguir en el *flag football*. Así mismo, a los 15 días de

que nació su hijo la operaron de la vesícula y era otra vez estar en un quirófano con miedo a que le pasara algo y dejar a su recién nacido desprotegido.

Ella fue un milagro viviente, sobrevivió a la trombosis y tenía a su pequeño, por lo que el deporte pasó a un segundo plano. Sin embargo, nunca se quitó de la cabeza el seguir jugando fútbol bandera y ansiaba el día en que los doctores le dieran el alta médica para volver a los emparrillados y ver surcar el ovoide por los aires.

Conforme fueron avanzando los meses, ella pudo volver al campo y llegó el momento más deseado: volver al emparrillado gracias a la gran recuperación de su cuerpo, una condición que ha tenido desde pequeña y que la ayudó a regresar en una mejor versión, misma que la hizo llegar hasta la Selección Mexicana.

Luego del caos, Pamela estaba lista para un nuevo reto y volvió a retomar su pasión con el *flag football*, deporte en el que empezó a los ocho años jugando con sus hermanos, hasta llegar a los equipos de Arquitectura, Diseño Gráfico y Minions Flag, una especie de *Dream Team* con amigas que habían jugado en Lobas y algunas que aún pertenecían al representativo de la UAdeC, equipo que la catapultó a los planos estelares.

Con Lobas jugó desde la prepa y fue el pilar en el equipo, hasta que se graduó de Odontología. Luego, siguió dos años más, pero soltó al grupo porque ya no podría representar al conjunto en la Universiada, por lo que formó la Selección Coahuila para que las jugadoras que pasaban por su misma situación tuvieran una oportunidad de seguir jugando en un alto nivel competitivo, lo que surtió efecto, ya que empezaron a ir a competencias nacionales, donde se encontraban las mejores jugadoras del país.

Ahí fue captada por los entrenadores y comenzó su historia en la Selección Mexicana, algo que tuvo que combinar con la llegada de su hijo, porque a pesar de que al inicio podía cumplir con sus necesidades a un ritmo regular, al momento de crecer fue más demandante. Sin embargo, lo ha estado involucrando en el ámbito deportivo y ahora su pequeño entiende que sus padres tienen que estar entrenando y a veces no pueden estar con él, pero es un trabajo en equipo con su esposo, porque así puede seguir en funciones deportivas y juntos son un gran equipo para cumplir lo que quieren.

Estar en la Selección Mexicana era el destino de Pamela. Desde pequeña se sintió con la seguridad de poder sobresalir en cualquier deporte. La

vida le regaló la habilidad de ser buena en diversas disciplinas, pero hubo un tiempo en que dudó en llegar a lo más alto del *flag football*.

Pamela estuvo en un proceso antes de la llegada de su hijo, pero no se concretaron las cosas. Años más tarde la vida le regalaría otra oportunidad porque nunca dudó a pesar de tener más edad y al momento de ser preseleccionada no sintió miedo, siempre se vio dentro del equipo gracias a sus cualidades. El representar a México fue uno de los momentos más importantes para Pamela. Pudo completar un proceso que inició desde pequeña y hoy se siente orgullosa al poder decir que ha cumplido su más grande anhelo y al ver que existen personas que la admiran.

Primero llegó un torneo internacional en Francia, el cual no tenía peso mundial. Ahí Pamela y la Selección Nacional ganaron el primer lugar. Después llegó otro en Alemania, donde también consiguieron el título. Al siguiente año no pudieron refrendarlo, al quedar en segundo sitio, perdiendo contra Austria. Siguió el Pink Bowl, un torneo en Holanda que poco a poco ha ganado el reconocimiento de los amantes del *flag football*, donde participan varios países. México, de la mano de Pamela, logró el primer lugar.

En el 2019 llegó la oportunidad de formar parte de la Selección Mexicana, pero la pandemia se atravesó y movió sus planes, pero no su objetivo de llegar a lo más alto. Fue un proceso de dos años que terminó en diciembre del 2021, cuando acudió a su primer Mundial IFAB, donde 25 países buscaban la gloria.

El Mundial se realizó en Israel. A pesar de todo su esfuerzo no lograron conquistar el título, al perder en la final contra Estados Unidos, pero dejaron un buen sabor de boca, lo que ocasionaría una revancha en febrero de 2022 durante la NFL Experience, en la semana del Super Bowl. Ahí, Pamela y sus compañeras cobraron venganza en territorio norteamericano y derrotaron a Estados Unidos por siete puntos. Ese fue el punto de inflexión para conquistar el título en los World Games.

Todas las disciplinas que buscan un lugar en los Juegos Olímpicos participan en dichos World Games y, dependiendo de las federaciones de esos deportes y el Comité Olímpico Internacional, deciden si la disciplina ingresa a las Olimpiadas o llegan como exhibición, como lo ha hecho el *skateboarding* en la última justa.

Al evento fueron los ocho mejores equipos y México fue obteniendo victorias en el emparrillado, hasta que sólo quedó Estados Unidos, su némesis en el mundial de Israel, al que querían demostrarle que tenían lo necesario para conseguir la victoria. La Selección Mexicana salió motivada por el último encuentro que habían tenido unos meses antes y una férrea defensa, que se compaginó con una ofensiva letal, logró el objetivo e hizo historia: el conjunto azteca derrotó a Estados Unidos 39 a 6, por lo que consiguieron el ansiado título.

El momento en que le entregaron la medalla de oro —y el himno nacional sonó en el estadio— fue el más feliz para Pamela, ya que englobaba toda su vida y el apoyo de su familia. Así ya podría decirle a su hijo que se puede soñar y cumplir las metas que se tienen propuestas.

Ahora viene la posibilidad de que el *flag football* ingrese a los Juegos Olímpicos y Pamela seguirá en constante preparación para buscar un lugar en el representativo y seguir soñando con poner en alto el nombre de México en la máxima justa del deporte, algo que pocos pueden presumir.

Pamela sabe que su edad puede ser un factor, pero si antes no la venció su preparación, hoy tendrá que ser al doble. Actualmente tiene 35 años y su cuerpo se siente bien para luchar por un lugar en la Selección Mexicana y para eso entrena dos veces al día, una parte en el gimnasio y otra en el emparrillado.

Ella era una *playmaker*, jugaba en todas las posiciones, pero dentro del representativo nacional se perfeccionó como receptora y apoyando a la mariscal de campo, algo que cambió su visión del deporte. Al regresar a Saltillo vino la oportunidad de ser parte en la formación de futuras estrellas en el *flag football* de la ciudad, y la Coordinación de Deportes de la UAdeC le hizo una invitación para encargarse del equipo representativo.

Ser entrenadora no fue algo nuevo para Pamela. Empezó a entrenar a sus compañeras en la Facultad de Odontología, aunque estuvo pocos semestres al frente del equipo, pero ahora, consciente de que no podrá ser jugadora toda la vida, considera que tiene la experiencia necesaria para aceptar un nuevo reto en su carrera.

Actualmente, Pamela regresa a la Universidad, lugar en el que se consolidó como deportista. Ella pudo combinar el deporte en su etapa como estudiante, esto gracias al equipo de Lobas, donde le dieron la oportunidad de

mostrar sus habilidades en un torneo nacional y de ahí llegar al preselectivo de la selección de México.

El reto es igual de importante al estar al frente del equipo del que formó parte, a pesar del nervio que conlleva esa responsabilidad, pues las jóvenes universitarias quieren ser como ella y la presión es mucha, pero les dará las herramientas necesarias para que, incluso, sean compañeras en el equipo y representen a México en competencias internacionales.

Buscará cambiar la mentalidad porque considera que se necesita que no se busque la perfección en todo lo que se hace, no ser tan duro con uno mismo y eso no hay que transmitirlo a las nuevas generaciones.

Su nueva etapa la combina ahora con la vida en familia. Su hijo Pablo consume la mayor parte de su tiempo y, a pesar de su corta edad, ya piensa como sus padres: ingresar a una disciplina porque en su casa el deporte es una base importante. Así, ya empezó a dar sus primeros pasos en la gimnasia y podría ser un futuro campeón, ya que tiene genes ganadores.

Todavía falta mucha Pamela dentro del *flag football*, ya sea como jugadora o entrenadora, pero ella buscará que su legado quede por siempre, que se diga que fue valiente y que los sueños son alcanzables, y que se pueden derribar los obstáculos si se trabaja duro. Además, como dice su frase favorita: "Si no vas por todo, a qué vas". Las cosas a medias nunca funcionan, por lo que ella pondrá todo su empeño para alcanzar cualquier meta.

Histórico de *Mujeres* *Universitarias*

Año	TOTAL comunidad científica	Total de mujeres	Porcentaje respecto a los hombres
2000	15	3	20%
2001	17	3	18%
2002	19	3	16%
2003	21	3	14%
2004	23	4	17%
2005	24	4	17%
2006	30	8	27%
2007	46	14	30%
2008	52	16	31%
2009	52	16	31%
2010	49	15	30%
2011	63	24	38%
2012	S/D	S/D	S/D
2013	S/D	S/D	S/D
2014	105	35	33%
2015	104	35	37%
2016	124	42	34%
2017	153	54	35%
2018	180	72	40%
2019	209	89	43%
2020	241	103	43%
2021	264	112	42%
2022	287	124	43%
2023	341	154	45%



en el **Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII-CONAHCYT)**

Investigadoras con más alto nivel

	Unidad Académica	Nivel en el SNII (2023)
Ruth Elizabeth Belmares Cerda	Facultad de Ciencias Químicas	2
Suilma Marisela Fernández Valverde	Centro de Investigación en Geociencias Aplicadas (CIGA-UAdeC)	2
Anna Iliná	Facultad de Ciencias Químicas	3
Claudia Magdalena López Badillo	Facultad de Ciencias Químicas	2
Antonia Martínez Luévanos	Facultad de Ciencias Químicas	2
Lourdes Morales Oyervides	Facultad de Ciencias Químicas	2
Reyna Elizabeth Rodríguez Pérez	Facultad de Economía	2





Rosa María Franco Parra, primera mujer coordinadora de Unidad en la UAdeC

Por: Josefina Guadalupe Rodríguez González

Rosa María Franco Parra nació en Torreón, Coahuila, el 21 de junio de 1953. Su padre fue el señor J. Trinidad Franco Brizuela, de extracción humilde, quien fue ordeñador en un establo lechero, y su madre fue la señora Esperanza Parra Orozco, ama de casa. Con gran esfuerzo, ambos educaron a sus tres hijos, inculcándoles valores, la cultura del trabajo y la motivación de que el estudio era el camino para superarse.

El hermano mayor, Jesús Manuel, estudió como técnico electricista y Leonardo, el menor, no tenía intención de estudiar y se dedicó al difícil oficio de tornero. Sin embargo, más adelante le surgió la inquietud de estudiar medicina, carrera que cursó, logrando graduarse como médico pediatra.

Rosa María, la hermana de en medio y única hija de la familia Franco Parra, después de concluir la primaria, contando con el apoyo de sus padres, decidió estudiar la carrera técnica de Taquígrafa Secretaria y Contadora Privada en la Escuela Comercial y Financiera. Al concluir sus 15 años, se le presentó la oportunidad de trabajar como secretaria en un despacho de abogados. El sueldo era bajo, pero le daban facilidad en el horario para asistir a la escuela nocturna, logrando así estudiar la secundaria y preparatoria.

Deseaba estudiar la carrera de Psicología, pero su situación económica no se lo permitía, ya que sólo se impartía en una escuela privada, por lo que —analizando sus posibilidades— decidió inclinarse por la ingeniería, ingresando en 1976 al Instituto Tecnológico Regional de La Laguna para estudiar la carrera de Ingeniería Industrial Química, graduándose en tan solo tres años y medio.

Por su alto nivel académico, obtuvo importantes reconocimientos, como el otorgado por la Dirección de Secciones Estudiantiles del Instituto Mexicano de Ingenieros Químicos. Además, en el evento “Los Mejores Estu-

diantes de México”, organizado por *El Diario de México*, el Ateneo Nacional de Artes, Letras, Ciencia y Tecnología, y el entonces Conacyt, fue reconocida como la mejor estudiante de Ingeniería Industrial en Química, eso en 1979.

Recién egresada se trasladó a Toluca, Estado de México, donde después de una intensa capacitación fue contratada como supervisora de Control de Calidad en la Empresa Motores Perkins, S.A., siendo la primera mujer en ocupar ese puesto, todo un reto al tener a su cargo a casi 400 operarios. Por su desempeño y liderazgo se le encomendó coordinar un proyecto para la creación del Departamento de Servicios de Información de Calidad.

Transcurrido un año y medio, aun teniendo posibilidades de crecimiento en la empresa, decidió dejar este empleo y regresar con su familia, con quien siempre ha sido muy apegada. Regresando a Torreón, se incorporó como catedrática en la entonces Universidad del Noreste, en el área de Optometría, impartiendo las materias de Óptica Física, Óptica Geométrica, Estadística y Matemáticas, asignaturas en el nivel licenciatura.

Posteriormente se reincorporó al sector productivo, como gerente de la Empacadora Rancho Viejo, S.A., en la que laboró por breve tiempo para después ocupar por siete años el puesto de gerente de producción de Procesadora y Congeladora de Alimentos, S.A. de C.V, dejando la empresa en junio de 1988.

Su interés por la docencia la motivó a incorporarse en 1985 como catedrática en la Escuela de Ciencias Administrativas, hoy Facultad de Administración Fiscal y Financiera de la UAdeC, impartiendo durante su permanencia las siguientes materias: Matemáticas para la Administración I y II, Matemáticas Financieras, Estadística I y II, Administración de Crédito, Portafolios de Inversión, Finanzas Internacionales, Desarrollo Profesional, Desarrollo Sustentable y Actividades Culturales.

Fue también catedrática de la Universidad La Salle, a nivel licenciatura, impartiendo las asignaturas de Evaluación de Proyectos Internacionales, Finanzas Internacionales y Desarrollo de Habilidades Directivas, en las licenciaturas de Comercio Exterior, Finanzas y Contaduría Pública. Todo lo anterior hasta su jubilación en 2017.

Trayectoria en la Universidad Autónoma de Coahuila

En la Escuela de Ciencias Administrativas ocupó los cargos de encargada del Departamento de Servicio Social, secretaria académica, secretaria administrativa y, por un proceso de elección, el de directora para el período de 1994 a 1997 y de 1997 a 2000. Entre sus logros más importantes de su gestión, destacó el haber elevado a la dependencia a su cargo al rango de facultad, en octubre de 1998, denominándose desde entonces Facultad de Administración Fiscal y Financiera.

En noviembre de 2000 obtuvo el reconocimiento como Profesora de Carrera de Tiempo Completo de la UAdeC, asignada a la Escuela de Ciencias Administrativas, lo que la motivó a continuar su formación profesional, realizando estudios de posgrado en la Facultad de Economía, Mercadotecnia y Sistemas de Universidad, durante el período de 2001 a 2002, obteniendo el grado de maestría en Economía con acentuación en Finanzas, siendo el más alto promedio de su generación, por lo que se hizo acreedora a la Medalla "Juan Antonio de la Fuente".

En el 2002 se postuló como candidata a la Coordinación de la Unidad Torreón de la UAdeC, resultando electa para el período de 2002 a 2005, siendo orgullosamente la primera mujer en ocupar ese cargo en nuestra Universidad. Como coordinadora integró un equipo de colaboradores comprometidos y con iniciativa para desarrollar proyectos y actividades que beneficiarían principalmente a los estudiantes universitarios, promoviendo una política de "puertas abiertas", misma que permitiera escucharlos y atender sus inquietudes y propuestas, como fue el incrementar el número de becas Pronabes (Programa Nacional de Becas para la Educación), pasando de 50 a 800 los estudiantes beneficiados al concluir su primer período.

Por iniciativa de su equipo de trabajo, buscando incentivar la excelencia académica, se otorgaron reconocimientos en el Concurso de Aprovechamiento para Estudiantes de Nivel Medio Superior de escuelas de la Universidad e incorporadas. A nivel maestría se instituyó la Medalla "Braulio Fernández Aguirre", otorgada a los estudiantes y maestros asesores con los mejores trabajos de investigación.

En el aspecto deportivo, fundamental para desarrollo integral de los estudiantes, se organizaron torneos interfacultades y se instituyó una carrera de 12.5 kilómetros, la cual comprende un recorrido que va desde las instala-

ciones de la Coordinación hasta la Ciudad Universitaria, Campus Torreón. La carrera se realiza cada año en el mes de septiembre.

Desde la Coordinación se impulsó la vinculación con empresas de la región, generando espacios de interacción entre el sector productivo y los universitarios. Es importante resaltar que fue en la Unidad Torreón donde por primera vez se generaron acciones de protección civil, que posteriormente fueron consideradas para su implementación en toda la Universidad.

Por los excelentes resultados de su gestión, fue reelecta como coordinadora de la Unidad Torreón para el período de 2005 a 2008. Durante su trayectoria en la UAdeC, Rosa María Franco participó activamente en los órganos de gobierno de la misma: en el H. Consejo Universitario, como consejera titular de la Comisión de Honor y Justicia, funcionando por Unidad; en la H. Comisión General Permanente de Hacienda; y como consejera maestra de la Comisión Electoral para las elecciones de rector en enero de 1997. Además, formó parte de la Comisión Dictaminadora del Estímulo a la Carrera Docente de la UAdeC y fue integrante del Comité para la Enajenación de Bienes Inmuebles de las escuelas y facultades que se integran a la Ciudad Universitaria de Torreón, en mayo de 2006.

Participación en órganos colegiados

Por su profesionalismo y experiencia profesional, la ingeniera fue invitada a colaborar en espacios académicos y de participación social, entre los que destacan: vocal del Consejo Regional de Ciencia y Tecnología de la Región Lagunera (febrero de 2003), vocal del Grupo "Laguneros por el Agua" (agosto de 2003), coordinadora general del Comité de Participación Ciudadana de la Procuraduría General de la República en Coahuila (agosto de 2003), presidenta del Instituto de Transparencia Municipal de Torreón (2006-2007), miembro del Comité para el Otorgamiento de Preseas a los Ciudadanos Distinguidos de Torreón (2003-2006), consejera numeraria de la Comisión de Universidades en el Consejo Municipal para la celebración del Centenario de Torreón (noviembre de 2004), aval ciudadano de la Comisión Local de Trabajo del Programa de Estímulos a la Calidad del Desempeño del Personal Médico, de Odontología y de Enfermería de la Jurisdicción Sanitaria, núm. VI (julio de 2006).

Reconocimientos profesionales

Por su destacada trayectoria y reconocimiento a su labor profesional, docente y gestión como funcionaria de la UAdeC, se hizo acreedora a los siguientes reconocimientos: Diploma al Mérito Magisterial, por la Coordinación Unidad Torreón (mayo de 1996); Medalla "Miguel Ramos Arizpe", por su relevante labor académica (noviembre de 1996); Reconocimiento al Mérito Docente, por la Coordinación Unidad Torreón (mayo de 1997); y el Diploma al Mérito Universitario (noviembre de 2006). Le fue otorgada la Medalla "Magdalena Mondragón", entregada por el R. Ayuntamiento de Torreón (septiembre de 2007), con motivo de haber sido designada Ciudadana Distinguida.

Mujer, ejemplo de superación

La ingeniera Rosa María es una mujer ejemplo de superación personal y profesional, admirada por su responsabilidad y compromiso, por su capacidad para integrar a sus colaboradores en una dinámica de trabajo donde prevalece la armonía, el respeto, el compromiso y la convicción de siempre hacer todo lo mejor posible, teniendo en mente que los jóvenes universitarios merecen tener una educación de calidad que les permita aprovechar las oportunidades para superarse.

De carácter abierto y afable, es considerada por sus estudiantes, compañeros y amigos, como una persona con una gran calidad humana; sencilla, accesible y siempre dispuesta a brindar incondicionalmente su apoyo. Siendo apreciada y recordada con cariño, deja a su paso por la Universidad un gran legado que trasciende en el tiempo.





Sandra López Chavarría,
la propia vida es la sorpresa

Por: Arcelia Ayup Silveti

Sonriente y tranquila, me espera en su oficina. Acomoda algunos documentos de la mesa de reuniones y después de saludarnos, nos sentamos cerca de su escritorio. Viste un vestido monocromático ceñido al cuerpo que la hace lucir espectacular. Trae libre sus rizos traviesos. Su maquillaje es moderado, al igual que sus accesorios. Nunca deja de sorprenderme su estilo y el cuidado que le imprime a su persona: sobrio y elegante.

Le pregunto quién es Sandra López Chavarría:

Soy una mujer de 49 años, contadora, con maestría y doctorado en Administración y Alta Dirección en la Facultad de Contaduría y Administración (FCA). Soy coordinadora de la Unidad Torreón de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Fui directora de mi *alma mater* del 2003 al 2009. Soy afortunada de tener a mis padres Ernesto López y Silvia Chavarría, a mi hermana Verónica y a mis dos sobrinos. Soy una feliz soltera, con nueve *perrhijos*; esa es mi familia, mi entorno. Alegre, despreocupada, trato de resolver siempre los problemas, soy de las que dice mi mamá: “duermo como si no debiera”. Me mantengo atenta de mi familia y la gente que me rodea. Soy maternal, disfruto de estar con ellos, de compartir. Me gusta bailar. Soy alegre, aunque me vea seria.

Sandra es una mujer de vanguardia. Ha dejado huella a su paso en los puestos que ha ocupado. Sobre ese tema le pido que relate sus principales aportaciones en la FCA, en el Instituto de Investigación para el Desarrollo In-

tegral de la Mujer Universitaria (IIDIMU) y en la propia Coordinación. Sonríe antes de contestar:

La FCA era un espacio que había sido dirigido por hombres. Fui la primera mujer directora y la más joven en la historia de la facultad: tenía 29 años. El primer reto fue lograr que mis maestros votaran por mí. Estaba recién egresada de la maestría. Para ellos era inexperta y les era difícil concebirme al frente de la facultad con mayor población en La Laguna. Dejar atrás el estigma de los directores de más edad fue una ardua tarea, pero el trabajo constante me dio ventajas y empezaron a verme seria y comenzaron a aceptarme. En mi primera administración logré la transición del Modelo Educativo tradicional al de desarrollo de competencias.

Su oficina es amplia, iluminada, de buen gusto y con detalles femeninos. Le da un sorbo a su té y continúa:

También ampliamos los posgrados; sólo se ofrecía el de Administración e hicimos otros, como el de Seguridad e Higiene, Salud Ocupacional, de Derecho Fiscal, y el doctorado Administración en Alta Dirección, mismos que siguen en el plan de calidad de Conacyt y continúan con mucho éxito en la FCA. En el segundo período se embelleció el auditorio. Eliseo Mendoza era el gobernador y fue parte fundamental del proyecto. Fue una recuperación total del espacio, estaba averiado y, aunque terminé mi segundo período sin inaugurarlo, me quedé con la enorme satisfacción de ofrecer un auditorio digno a mi *alma mater*. Hubo mejoras, por ejemplo, la construcción de la cafetería, ya que cuando recibí la facultad había sólo un tabarete. También remodelamos la sala de usos múltiples y las oficinas, se amplió la sala de maestros, reubicamos la dirección y la biblioteca, pues estaba en la planta alta y era de difícil acceso. Ha sido la administración que ha desarrollado mayores remodelaciones en la facultad.

Le pregunto por el IIDIMU y me cuenta lo gratificante que fue para ella ser la fundadora y primera coordinadora de este centro de investigación:

Me alegra decir que fue el primero en su tipo en México. Ninguna universidad pública ni privada lo tenían. Me interesaba que fuera algo novedoso y funcional para la UAdeC. Fue así que buscamos el compromiso institucional, el crecimiento y bienestar de las universitarias, promoviendo una cultura por la equidad promotora de su empoderamiento e impulsando sus capacidades individuales, así como su participación colectiva, como una vía para su crecimiento personal en pleno respeto a sus derechos e igualdad. Conté con un equipo profesional que aportó para el mismo instituto y reconozco la labor de Lorena Medina, quien fue parte fundamental para que se concretara este proyecto. Para la creación del IIDIMU hice una defensa con exposición de motivos en una campaña interna dentro del Consejo Universitario, en donde logré más de 200 votos de consejeros de las tres unidades de la Universidad.

Le comento a la doctora Sandra que me agrada saber que ha ganado todas las candidaturas en las que ha participado para ocupar puestos de elección popular: dos direcciones en la FCA; como candidata en fórmula para una diputación local por el Partido Revolucionario Institucional y como coordinadora de la Unidad Torreón de la UAdeC, en dos ocasiones. Sobre la experiencia en su incursión en la política, comenta:

Fue algo nuevo y diferente a lo que estaba acostumbrada, es decir, de una entidad estudiantil a una comunidad abierta, donde te encuentras a muchos estudiantes o padres de alumnos. No es lo mismo plantear tu plataforma a estudiantes que a territorios con otras necesidades. Fue una aventura padre que marca la vida de quien participa en ella, sin importar si ganas o no. Tienes el termómetro de los ciudadanos en tus manos, y eso es adrenalina y el deseo de servir a tu ciudad.

Mujer de vanguardia, desarrolló una de las primeras campañas con dos mujeres candidatas. Al respecto, en nuestra entrevista comentó:

La campaña política me dejó un profundo aprendizaje en mi crecimiento personal. Representó salir de mi zona de confort, de la comunidad universitaria a la sociedad. Ello me generó más confianza, pues mi carta de presentación era ser directora de la facultad más poblada de La Laguna. Lograr el triunfo fue grato y un valioso aprendizaje.

Como coordinadora, logró salir adelante con la pandemia del Covid-19, resiliente para crear las mejores condiciones y seguir con el plan de estudios de casi 14 mil estudiantes; realizó vinculación con gobiernos, cámaras y sociedad civil, y en su administración ha apoyado la investigación, la cultura y el deporte.

Le pregunto si tiene un recuerdo que la haya marcado en su andar como funcionaria en la Universidad. Se refiere a una transición:

Fue un gran reto pasar de mi casa, la FCA, a todas las escuelas y facultades. Mi primer acercamiento con alumnos de la Escuela de Bachilleres "Venustiano Carranza" fue emotiva. Sentí una gran conexión con ellos y cargué al mil las pilas; me ofrecieron el corazón y el alma. Cada etapa ha tenido un sello particular.

Siempre he sentido curiosidad de saber si ha tenido algún momento complicado en el que se haya arrepentido de ocupar algún puesto, a lo que responde, después de sonreír:

No, nunca me he arrepentido. Me gustan los líos, me gusta meterme en problemas. No me siento nerviosa. Me gusta sentir la emoción, que me palpita el corazón. Me planto bien y he salido avante en todas las situaciones complicadas a las que me he enfrentado. Recuerdo mi discurso de toma de protesta como directora. Hablé del empoderamiento de la mujer sin que existiera como lo conocemos ahora; me referí a mi gusto por ser mujer y de disfrutar estar donde estaba. Lo hice con emoción y orgullo, a nombre de las mujeres que me ayudaron a subir ese peldaño.

Paso ahora al área personal, a la Sandra niña, cómo era, qué disfrutaba, a lo que responde:

Descubrí varias cualidades, una de ellas es que me gustaba dibujar y colorear, y lo hacía bien. Cuando estaba en sexto de primaria gané el primer lugar en un concurso de un mural. Era un trabajo en el equipo que yo comandaba. O sea, desde entonces me gusta ser líder; segunda cualidad. Debíamos pintar al presidente Benito Juárez y me aventé, sin ninguna técnica, sólo elementos natos y ganas de hacer bien las cosas. Recuerdo que eran pinturas acrílicas, las mismas con las que habían pintado los salones.

Ese recuerdo me lleva a referirme a su incursión en la pintura. Cuenta con algunos óleos muy bellos que ha realizado en sus clases vespertinas. Le pido me cuente sobre ese tema que tanto le apasiona:

Estudio desde hace tres años, aunque tengo poca obra, pero significativa. Trabajo con óleo. Inicio con una idea y conforme lo trabajo, lo transformo. Es padrísimo ver la transición. La magia de combinar colores y saber que puedo crear algo atractivo en un lienzo es satisfactorio.

Me interesa que comparta su sentir detrás de la pintura, qué emociones le genera o si es un método catártico para desconectarse. Voltea hacía un lado y, con mirada traviesa, dice:

Me gusta fluir mientras estoy frente al lienzo en blanco, experimentar qué pasa cuando deslizo el pincel, mezclo colores, aceite, hoja de oro o texturizado. Cada paso tiene magia. Mi *ópera prima* fue una virgen de Guadalupe; disfruté darle vida al rostro con mis manos y hacer que apareciera completa, con paciencia y dedicación. Aprendí a saber en qué momento terminar, eso es difícil, pero importante. Hay que pulir la obra varias veces. Dedico tiempo a un solo cuadro, te da catarsis, te desestresas con la espátula y la brocha, con diferentes trazos. Es mi espacio para conectar conmigo, ya que pinto para mí, no para otros. Y me emociona cuando recibo opiniones favorables, me da satisfacción.

Sandra es emprendedora, a los nueve años vendía productos de belleza y en la prepa, pan; después, zapatos y bolsas. Durante algunos años tuvo un súper de abarrotes, con buenos resultados. Es defensora y aliada de los perros. Tiene nueve en su casa, lo que la convierte en perrera de corazón. Se encarga que tengan todo lo necesario, los atiende cuando enferman, que tomen su baño cada uno, que cuenten con sus vacunas y que salgan a pasear. Disfruta jugar con ellos en el jardín.

Le pregunto a la coordinadora qué le ha tomado por sorpresa, a lo que responde:

Desde chica he pensado mucho en lo que quiero ser, lo he planeado todo y considero que la propia vida es la sorpresa. Me gusta sentir lo que estoy viviendo. He cumplido lo que he deseado, aunque aún hay planes que quiero lograr. Espero que la vida me siga dando más sorpresas y triunfos dentro del ámbito que estoy viviendo.





Sanjuanita Torres Ruiz,

mujer incansable, apasionada de las letras y la docencia

Por: Sofía Rodríguez Cepeda

En esta ocasión, compartiré el honor de conocer un poco más a la maestra Sanjuanita Torres Ruiz, mujer incansable, íntegra, responsable, emprendedora, comprometida con su trabajo, intelectual, apasionada de la vida, de las letras, de los libros. Es una mujer que ama a la docencia, la academia, la lengua, la literatura y las humanidades. Por ello, esta semblanza es un breve, pero significativo reconocimiento a su trayectoria, un agradecimiento por su trabajo y compromiso con la Universidad, con las y los Lobos de la Autónoma de Coahuila.

Su familia y su formación educativa

Sanjuanita nació en San Pedro de las Colonias, Coahuila, el 23 de junio de 1952. Es orgullosamente coahuilense y lagunera. Sus padres fueron Antonio Torres Cervantes y María Ruiz Lira, ambos también originarios de San Pedro de las Colonias, y de quienes recuerda, con cariño, el consejo de tratar de ser la mejor en todo lo que emprendiera, y el nunca ser mediocre.

Además, reconoce la fortuna de tener unos padres que siempre dejaron a sus hijos decidir libremente sobre su vida, y que les enseñaron a manejar esa libertad con responsabilidad. Ella supo gestionar dicha libertad con seguridad en sí misma, teniendo la claridad sobre lo que quería para su propia vida.

Tuvo cuatro hermanos, pero hoy sólo vive el mayor. Todos profesionistas: Antonio, precisamente el mayor, es médico; el segundo, Edmundo, fue ingeniero agrónomo; el tercero, Víctor, arquitecto; y el cuarto, Andrés, físico matemático. Ella considera que tuvo una familia *sui generis*, ya que desde pequeña sus cuatro hermanos mayores, varones todos, le inculcaron el amor por

la lectura, la filosofía y la lingüística, discutiendo en familia, padres y hermanos, aquellos interesantes temas en múltiples ocasiones.

Sanjuanita estudió primaria en San Pedro de las Colonias. Posteriormente, migró con su familia a Monterrey, Nuevo León, donde continuó con su educación e ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), de donde se graduó como licenciada en Letras Españolas. Así mismo, realizó ahí sus estudios de posgrado, egresando de la maestría en Letras Españolas, con especialidad en Filología Románica.

Es tanto el amor a su profesión que, sin dudarlo, Sanjuanita comparte con nosotros que siempre que platica con sus alumnos les dice que si volviera a nacer, volvería a estudiar Letras Españolas, porque considera que desde niña esa ha sido su vocación, y no porque se fuera a dedicar a la docencia. Incluso, ella tenía pensado dedicarse a la investigación lingüística porque durante sus primeros años en la ya mencionada Facultad de Filosofía y Letras, viajaba en los veranos y realizaba estancias en el Atlas Lingüístico de la Ciudad de México, donde llevaba a cabo investigaciones con docentes de la UNAM, pero la vida le tenía otra grandiosa oportunidad.

Su trayectoria docente

Un día, viviendo ya en Monterrey y siendo estudiante de licenciatura, Sanjuanita fue al Colegio Civil de la UANL, de donde había sido alumna. Llegó a saludar a uno de sus profesores. Fue entonces cuando, sin esperarlo, y siendo estudiante de quinto semestre de la licenciatura en Letras Españolas, recibió de su maestro la invitación para formar parte del cuerpo docente del Colegio Civil, impartiendo la asignatura de Español en el grupo 21 de primer semestre de bachillerato, donde inició en 1972 su labor, vocación docente que desde entonces desempeñó durante 30 años ahí, hasta jubilarse en el 2002.

Al terminar su licenciatura, contrajo matrimonio con Gerardo Mario González Santillán y se mudó a Saltillo, lugar donde formó su familia con la llegada de sus dos hijos llamados Gerardo Mario y Carlos Alberto. Gerardo la convirtió en abuela de dos seres maravillosos: Ana Cecilia y Gerardo Iván. Pese al cambio de residencia, ella continuó impartiendo clases en la UANL, viajando de lunes a viernes desde Saltillo hasta Monterrey, levantándose todos los días a las cinco de la mañana para trasladarse. Así durante 22 años.

Para Sanjuanita, el respeto hacia los demás y hacia sus alumnos es de primordial importancia. Siempre ha sido feliz en la academia y considera que la vida la llevó a la docencia porque es algo que completaría su vida para siempre.

Su legado en la UAdeC

Durante 1978, aproximadamente, la maestra Torres Ruiz leyó una nota periódica donde se publicaba la intención de la UAdeC en abrir una facultad para el estudio de la filosofía y las letras. Es entonces cuando ella se entrevistó con el maestro Armando Fuentes Aguirre, entonces director de la Escuela de Bachilleres Ateneo Fuente.

Es este el inicio de las investigaciones que en torno a ello la maestra realizaba; llevaba a cabo reportes con relación a las escuelas de filosofía dentro y fuera del país, sus programas, alcances y contenidos, todo ello para que la UAdeC estuviera a la vanguardia en la creación de una escuela de filosofía. Cabe señalar que ella aún no trabajaba para la Universidad.

Sin embargo, el proyecto de apertura tuvo que ser postergado, y fue hasta 1982 cuando el licenciado Alberto Olache Ferman la invitó a formar parte de la licenciatura en Letras Españolas que, hasta entonces, estaba iniciando en la Universidad. En aquellos años, había en Saltillo una gran inquietud por estudiar esa carrera.

Incluso, cuando Sanjuanita ya era docente de tiempo completo en la UANL, podía iniciar impartiendo algunas clases como profesora por asignatura en la UAdeC, y así lo hizo. La maestra recuerda con cariño los inicios de la desaparecida Facultad de Filosofía y Letras en la UAdeC. En aquel entonces, se ofertaban dos licenciaturas: la de Filosofía y la de Letras Españolas.

Es en esta última donde Sanjuanita tuvo la fortuna, y la UAdeC también, de ser maestra fundadora. En su experiencia docente narra con cariño la dinámica de aquellas primeras generaciones de esta licenciatura:

Eran sencillamente geniales, las clases eran nocturnas, y una de las anécdotas que pudiéramos decir y que recuerdo con más cariño es que a veces, eran las once de la noche y todavía estábamos discutiendo cuestiones de lingüística con los alumnos de aquellas primeras generaciones.

Han sido muchas las satisfacciones que a lo largo de los años le han dado a ella sus alumnos. Sigue en contacto con algunos de ellos, miembros de aquella primera generación, como: Américo Fernández, José Domingo Ortiz, Angélica Zertuche, Hilda Amalia Rodríguez y el desaparecido doctor Alfonso Rodríguez. Todavía hoy discute con algunos de ellos sobre temas de literatura, lingüística, latín o griego.

El fundar, en 1982, la licenciatura en Letras Españolas significó un gran reto y una enorme satisfacción. Fue un trabajo arduo que implicó investigar los contenidos de programas de esta licenciatura en México y en el extranjero, así como también, su repercusión en una sociedad como la de aquel momento.

Se realizó un estudio sobre las necesidades en la región. Para tal encomienda, la maestra ya era miembro activo de la Asociación de Lingüística y Filología para América Latina (ALFAL), y de la Asociación de Lingüística Regional, lo que le permitió abonar de manera positiva a la creación de la licenciatura en la UAdeC y estar a la vanguardia de manera permanente en tales estudios e investigaciones.

Para 1992, desapareció la Facultad de Filosofía y Letras, y la licenciatura en Letras Españolas se fusionó a la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades, siendo ahí donde Sanjuanita continuó su labor incansable hasta su jubilación en el año de 2018, al cumplir 33 años de servicio y docencia en la Autónoma de Coahuila.

Cuenta con una vida llena de satisfacciones con sus alumnos, un sinfín de anécdotas, lecturas, discusiones, siempre en torno a las letras y a la modernización de documentos antiguos. Impartió diversas asignaturas, entre ellas, la de Historia de la Lengua Española, y entre sus grandes inquietudes estaba el que los alumnos conocieran el español de tiempos pasados a través de los documentos originales, para lo cual organizaba un viaje anual al Archivo de Mazapil, Zacatecas.

Ahí llevaba a cabo un programa de investigación documental, donde sus alumnos tenían la oportunidad de ver *in situ* aquellos documentos históricos que posteriormente estudiaban en el aula, realizando una modernización del documento mediante la metodología del maestro Luis Astey Vázquez, quien fue profesor de la maestra en la licenciatura, y uno de los filólogos mexicanos más destacados.

De igual manera, impartió las materias de Hermenéutica, Lingüística, Seminario de Sor Juana Inés de la Cruz, Teorías lingüísticas, Literatura Mexicana del siglo XX, Literatura Mexicana Precolombina, Literatura Medieval Española, todas ellas en la licenciatura. En Difusión Cultural de la Universidad, participó con el Diplomado en Literatura Hispanoamericana Contemporánea y con el Diplomado en Literatura Española de los siglos XIX y XX, además, impartió cursos que se abrieron a la comunidad y dictó la materia de Antropología Cultural en la maestría en Educación de la misma facultad.

Otra experiencia satisfactoria para ella y para la UAdeC, fue el Programa de Servicio Social que creó en 2005 y que, durante doce años, hasta 2017, desarrolló con sus alumnos en diversas escuelas de la periferia de Saltillo. A su vez, el Taller de Fomento a la Lectoescritura fue impartido por los alumnos de la licenciatura en Letras y dirigido a las niñas y niños de las escuelas primarias participantes. Como lo comenta la maestra: "Salíamos a ofrecer a la sociedad un poquito de lo que ellos estaban aprendiendo en la facultad".

Otro proyecto universitario que fue importante en la trayectoria de la maestra Sanjuanita, fue el haber formado parte del equipo docente que fundó el Programa Institucional de Tutorías, en 2004. El grupo estuvo conformado por siete profesores: tres de la Unidad Saltillo, dos de la Unidad Norte y dos de la Unidad Torreón. Se capacitaron en diversas universidades del país.

El trabajo para la implementación de este programa en la Universidad fue arduo, pero también enriquecedor. La iniciativa surgió desde la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), derivada de la necesidad de apoyo que ya desde aquel momento se vislumbraba para los estudiantes de educación superior en el país. Así mismo, colaboró en la elaboración del programa de la asignatura de Paleografía, impartiendo la materia a las primeras generaciones egresadas de la Facultad de Ciencias Sociales.

En el 2007 la Universidad publicó su tesis de maestría sobre la modernización de textos de Fray Servando Teresa de Mier, a través de la Coordinación General de Difusión y Patrimonio Cultural, y mediante la Colección Siglo XXI. Escritores Coahuilenses. La publicación se hizo a través de un libro titulado: *Fray Servando a la luz de Astey*. Además, Sanjuanita colaboró con diversos artículos publicados en revistas, como *Reforma*, de la UANL, y *La Humildad Premiada* y *CienciaCierta*, de la UAdeC.

Durante 12 años fue colaboradora permanente del programa radiofónico que la Autónoma de Coahuila tiene en el 89.7 de F.M., en Saltillo, a través de la estación Coahuila Radio, y durante siete años en el programa radiofónico “Libros de Arena”, producido para la Coordinación General de Bibliotecas, Publicaciones y Librerías del Estado de Coahuila.

Una vida de satisfacciones, entregada a la literatura, la lingüística y la docencia

En el 2016 la UANL otorgó a la maestra Sanjuanita el Reconocimiento a la Excelencia en el Desarrollo Profesional, un galardón que reconoce a los egresados de dicha universidad que se han distinguido y destacado en el medio laboral de su especialidad. De igual forma, Sanjuanita ha recibido innumerables reconocimientos de sus alumnos, esto por su entrega y compromiso en la formación de las y los futuros profesionales de la lingüística y la literatura.

Sus estudiantes la recuerdan por la acuciosidad académica que distinguía a sus clases, y con la generosidad que siempre la ha caracterizado, siendo humana, sensible, respetuosa de las diferencias, considerando la construcción del conocimiento a partir de la investigación, el estudio, la divergencia y la práctica. Cabe destacar que recibió, por parte del Gobierno del Estado de Coahuila, y en el marco de la Feria Internacional del Libro Coahuila 2018, un reconocimiento por su trayectoria en beneficio de la promoción de la lectura.

En 2022, obtuvo el galardón “Profeta en su tierra”, con el que el Instituto Municipal de Cultura de Saltillo, en colaboración con Radio Concierto, reconocen a los distintos actores de la comunidad que en materia cultural se destacan por su labor. Dicho programa se inició precisamente con la distinción otorgada a la maestra Sanjuanita Torres Ruiz, por haber dedicado su vida profesional a transmitir su amor por la cultura, el arte y las letras, a través de la formación de generaciones de estudiantes, maestros, escritores y lectores en la ciudad, dejando huella en Saltillo.

Su trabajo siempre le ha significado una enorme satisfacción. Durante las mañanas impartía clases en Monterrey y, por las noches, en Saltillo. Incluso, al principio acudía a la Autónoma de Coahuila dos veces por semana. Posteriormente, en cuanto se jubiló de la UANL fue impartiendo más horas clase hasta lograr obtener su tiempo completo gracias a su esfuerzo y dedicación, así como a la gestión del ingeniero Ricardo Muñoz Vázquez, en aquel momento director de Planeación de la UAdeC.

Como mujer, madre, esposa, ama de casa, y contando con una pareja que la apoyó en todo momento, organizaba cuidadosamente sus actividades. Dormía poco, nunca antes de las doce de la noche, pero aquello no fue sinónimo de cansancio o sacrificio. Es así como decidió, con dedicación, alegría y voluntad, desarrollar una prominente carrera profesional, educar y formar a sus dos hijos, vivir una vida en pareja e incluso, viajar; otra de sus más grandes pasiones.

Gracias a su trabajo ha tenido la oportunidad de disfrutar y conocer diversos países y culturas. En este sentido, comenta que siempre recomendó y transmitió a sus alumnos el aliciente de salir a conocer el mundo. El viajar facilita el acercamiento a la literatura, y se siente orgullosa y feliz de saber que varios de esos alumnos, han estudiado sus posgrados en el extranjero.

Durante su etapa profesional, ella nunca se planteó dejar alguna de las universidades donde impartía clases. Fue también secretaria académica del Colegio Civil de la UANL, en el período de 1994 a 1997, cuando ya había fundado e iniciado su docencia en la Autónoma de Coahuila. La maestra Sanjuanita piensa que quien tiene una perspectiva amplia de lo que quiere, y no se auto limita, consigue con esfuerzo y constancia sus objetivos, independientemente de la carrera profesional que elija.

Con relación a las Humanidades y su papel en una sociedad como la nuestra al día de hoy, ella expresa que el ser humano —aunque esté inmerso en la tecnología y en la digitalización de procesos, o en la manufactura— jamás deja de ser, precisamente, un ser humano que piensa y siente. Carreras como la de Filosofía o la de Letras enseñan a analizar, a pensar, a reflexionar y ello tiene como respuesta una mejor sociedad, incluso, una sociedad más productiva. Las carreras humanísticas enseñan a los individuos a respetar al otro y a estar consciente que existe ese *otro*, que no nada más eres y serás tú, que están los otros seres humanos diferentes a ti, sin pretender que los demás piensen igual que tú.

Para finalizar, la maestra Sanjuanita Torres Ruiz comparte que para ella el mejor regalo se encuentra en el reconocimiento de sus alumnos a su labor docente, en la satisfacción de acercar a tantos niños y jóvenes a la lectura, en contribuir a hacerlos mejores seres humanos. Así mismo, en su trayectoria en la Universidad destaca momentos como el haber fundado la Facultad de Filosofía y Letras, el Programa Institucional de Tutorías, el Programa de Servicio

Social, el Taller de Fomento a la Lectoescritura, y el haber cumplido 33 años como docente con un inagotable intercambio de experiencias y conocimientos con sus estudiantes.

Respecto a la pregunta sobre el empoderamiento de las mujeres, apunta que la mujer, está empoderada desde que nace. Sin embargo, hay factores que intervienen y que no están bajo su control. Lo más importante es ser siempre auténtica y dedicarse a lo que se ama. Ser una misma, auténtica y comprometida con lo que se hace, sin importar el qué dirán, ya que si se es auténtica, y una se dedica a lo que más se ama, siempre se va a respetar y a aceptar a la otra persona tal como es.

A veces le preguntan: "¿Tú eres una mujer feliz?". A lo que ella responde: "Sí. Considera que la felicidad es una construcción que una misma hace, y si haces lo que amas, jamás te detendrás".

Sanjuanita Torres le agradece a la vida por todo lo que es y lo que tiene; su familia, y su dedicación a la docencia y a las letras.





Silvia Carmen Morelos Escobar y la suma de los días

Por: Irma Delia García Calvillo

Para mí representa un gran honor y orgullo mostrar un poco de mi labor como docente en mi querida Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Quisiera resaltar que estoy agradecida con esta distinción. Les compartiré mis vivencias y mostraré un poco de mi vida académica, como si fuera esa suma acumulada o sucesión de eventos que al ir avanzando te muestran una convergencia que me encausó siempre en trabajar en pro de mis alumnos de la Escuela de Matemáticas, hoy Facultad de Ciencias Físico Matemáticas de la UAdeC.

También, quisiera demostrar, y no por contradicción, de lo noble que ha sido esta tarea de enseñar, de ser maestra y desde luego de compartir mi mundo con las personas que, al igual que yo, son grandes amantes de las matemáticas. Daré una pequeña semblanza de mi vida, así como si estuviera mostrando en pocas diapositivas los acontecimientos que involucraron grandes momentos que aún recuerdo, los cuales fueron peldaños que me llevaron a cumplir el sueño tan anhelado de ser maestra universitaria.

Soy Silvia Carmen Morelos Escobar. Nací en la Ciudad de México el 3 de noviembre de 1951 y desde que lo recuerdo siempre quise ser maestra. Cuando yo era niña, jugaba de todo con cinco o seis primos; a las escondidillas, a la roña, al fútbol, al bote pateado, al teatro de Cachirulo y a la escuelita, en la que me encantaba jugar a que yo era la maestra.

Cuando murió mi papá, mi madre ya no me pudo mantener en mi querido Colegio de las Vizcaínas, por lo que me inscribió en la Secundaria Técnica núm. 5, conocida como "La Corregidora de Querétaro". Era una escuela técnica de corte y confección. Ahora se encuentra en el Eje Central, junto al Teatro Blanquita, en la Ciudad de México.

Mi paso por la secundaria fue divertido. A mí me gusta bailar y en ese entonces me alentaban a subirme al escritorio del salón para bailar. Una vez ahí, me aplaudían y cantaban mientras yo bailaba. Me la pasé bien con mis tres mejores amigas de aquel entonces; aún nos comunicamos y frecuentamos cuando podemos, pues una vive cerca de Londres, dos en la Ciudad de México y yo en Saltillo.

Cuando cursé segundo y tercero de secundaria, el ingeniero Carlos Crail me dio clases de matemáticas. Me encantaba su clase. Él mandó llamar a mi mamá y le recomendó que me inscribiera en la Vocacional de Ciencias Exactas, para posteriormente entrar a la Escuela Superior de Físico Matemáticas del Instituto Politécnico Nacional (IPN), porque creía que tenía capacidad para estudiar matemáticas.

Mi mamá le contestó al maestro que, por ser viuda, no me podía financiar una carrera, que estudiaría la carrera corta de Supervisión de la Industria del Vestido, la cual se me ofrecía en la ya mencionada Secundaria Técnica para que trabajara al concluir mis estudios. Al terminar esta carrera corta, efectivamente, entré a trabajar como instructora del manejo de máquinas de coser y tejer, también como profesora de corte y confección en la Compañía Singer, disfruté este trabajo, pero seguía manteniendo el sueño de ser maestra.

Recuerdo que le dije a mi mamá que yo quería seguir estudiando, ya fuera en la preparatoria o en la Normal. Por supuesto que me dijo que tendría que seguir trabajando, y si quería estudiar debería hacer las dos cosas: estudiar y trabajar. Hice los dos exámenes de admisión, en la Normal no fui aceptada, pero en la preparatoria, sí. Asistí a la Escuela Nacional Preparatoria núm. 2 "Erasmus Castellanos V.", de la UNAM.

Yo trabajaba en la Notaría núm. 41, que estaba sobre la calle de Bolívar, casi esquina con la calle 16 de Septiembre. Ahí trabajaba mi mamá; en las mañanas estaba en la oficina y por las tardes asistía a mis clases. De la oficina me iba caminando a la escuela que estaba atrás del Palacio Nacional, cruzando la Plaza de la Constitución, en la Ciudad de México.

Al finalizar la preparatoria, decidí estudiar matemáticas. Ingresé a la Facultad de Ciencias de la UNAM, a pesar de que familiares y amigos me trataban de convencer para que no estudiara eso, que "me moriría de hambre". Fue una experiencia difícil porque hasta después entendí que las matemáticas no habría que aprenderlas de memoria, sino razonarlas, pensar de una forma más

abstracta. Afortunadamente tuve maestros y compañeros que me ayudaron, entre ellos, mis amigos Juanita, José Luis, Lidia, María Luisa y mi querido profesor Alejandro Díaz Barriga Casales.

Desde la secundaria tuve personas que me pedían ayuda en sus clases de matemáticas, tanto familiares como amigos y conocidos. Actualmente, y aprovechando las redes sociales, recibo muestras de cariño y agradecimientos de mis compañeros de la preparatoria. Ellos siempre recuerdan cómo los ayudaba con las matemáticas.

Durante mis estudios universitarios empecé a trabajar como ayudante del profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. El trabajo me gustó y crecí profesionalmente. Tuve excelentes profesores titulares que me compartían sus experiencias como docentes. Al terminar mi licenciatura trabajé dando clases de matemáticas básicas en una secundaria particular llamada "Héroes de la Libertad".

Esa experiencia me llenó de satisfacción y me motivó a seguir superándome y buscar un posgrado. Posteriormente estudié la maestría en Matemáticas Aplicadas en la Universidad de Nuevo México en Albuquerque, Estados Unidos, entre 1981 y 1986. Como estudiante, ahí tuve la fortuna de dar clases en inglés de las materias de Trigonometría y de Introducción al Cálculo.

En 1987, junto con mi esposo Humberto Madrid, que había obtenido su grado de doctor en Matemáticas en la Universidad de Nuevo México, nos invitaron a trabajar en la Escuela de Matemáticas, un plantel de nueva creación en la Universidad. Fuimos de los profesores fundadores. Actualmente, se llama Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, y está ubicada en Saltillo, Coahuila.

La fecha del 24 agosto de 1987 tiene un significado especial. Es cuando iniciaron mis labores profesionales en la UAdeC y es la fecha de la fundación de la hoy Facultad de Ciencias Físico Matemáticas. Fui parte de sus catedráticos fundadores, participando y colaborando en algunas actividades propias de la inauguración, como aquella colección de biografías que se presentaron en la ceremonia inaugural; eran alrededor de 70 cuadros que representaban la historia de las matemáticas a través del tiempo, y así formé parte de muchas actividades pioneras dentro de la misma. Además, fui parte del primer Consejo Directivo y aún recuerdo la primera materia que impartí: Geometría Analítica.

Desde sus inicios, la escuela estuvo trabajando en forma directa con la Sociedad Matemática Mexicana (SMM) y con la Facultad de Ciencias de la UNAM. Es en este año de 1987 cuando inicia también mi participación en el Concurso Nacional de la Olimpiada Mexicana de Matemáticas. Cabe mencionar que en ese año se realizó por primera vez este tipo de concursos de índole nacional, con la intención de llevar estudiantes a representar a México en el concurso internacional.

Para incentivar la participación, ofrecíamos cursos a los chicos de nivel medio superior que deseaban participar en este tipo de eventos. Estas capacitaciones se impartían en las instalaciones de la Facultad de Ciencias de la Educación, donde estaban inicialmente las instalaciones de la Escuela de Matemáticas. Se aprendió bastante en aquella época, pues fuimos nuevamente pioneros en este tipo de concursos. Luego, con el paso de los años se mejoró tanto en resultados como en participación de jóvenes.

Hay personas que te marcan en tu vida y reconozco aquel jovencito, Jesús Efrén Pérez Terrazas, hoy doctor en Matemáticas, que participó en el primer y segundo concurso, obteniendo los primeros lugares y estando a punto de pasar a la Olimpiada Internacional. También las Olimpiadas brindaban la posibilidad de promover a la Escuela y la oportunidad de buscar talento en la región para encauzarlo a inscribirse en nuestra institución. Fui delegada estatal con nombramiento de la SMM a partir de la novena edición, labor que desempeñé hasta la edición trigésima quinta.

En 1993 fui electa como directora de la Escuela de Matemáticas, siendo la primera directora de la institución. Fui distinguida con este nombramiento a partir de un proceso de elección, con voto libre y secreto, como lo rige nuestro estatuto. Recibí apoyo de toda la comunidad universitaria y, con el compromiso de avanzar y consolidarnos, emprendí nuevas acciones que hoy son comunes, por ejemplo, no existía la figura del secretario o secretaria académica y tampoco el Departamento de Secretaría Administrativa.

Luego se formalizaron los procesos internos que a la fecha están establecidos en la institución. Se continuó con los convenios de colaboración con otras universidades. Fuimos de las primeras instituciones que abrieron sus puertas a la contratación de doctores provenientes del extranjero. En especial, se tenía gran colaboración con el Instituto de Cibernética Matemática y Física (ICIMAF), de La Habana, Cuba.

Se estableció, desde la creación de la Escuela de Matemáticas de nuestra Universidad, ser una opción más para estudiar matemáticas en el país, pero matemáticas aplicadas, y nuestra visión fue ser la mejor institución de provincia. Respaldados por la SMM, se establecieron las primeras redes de colaboración con otras escuelas de matemáticas de provincia, se generaron proyectos conjuntos que a la postre redituaban en las redes de colaboración de los cuerpos académicos instituidos por la SEP algunos años después.

Como directora acudí a eventos de índole institucional y comprendí que no sólo era la labor académica interna la que debíamos de fortalecer en la escuela. Dentro de las actividades extras que se brindaron en mi gestión, de 1993 a 1999, fue el ofrecer cursos y asesorías de matemáticas en todos los niveles de educación. Tenía un buen grupo de estudiantes que como parte de su servicio social acudían a diferentes escuelas para dar asesorías de matemáticas, las cuales ya se ofrecían de forma permanente en nuestra escuela.

Como toda actividad que se promueve con pasión y dedicación, considero que estuve muy ligada a mis alumnos. Desde los primeros inscritos en la escuela, podría asegurar —modestia aparte— que brindé, sin saberlo, apoyo a manera de tutorías de forma normal, pues sabía, por la confianza que me tenían los estudiantes, de sus difíciles situaciones, de sus problemas que estaban viviendo o conflictos propios de su edad. Todo esto lo canalizaba, lo atendía y buscaba apoyo, y a veces con un buen consejo era suficiente para que ellos retomaran el rumbo dentro de la institución.

Consciente de que nuestra escuela era pequeña y que de alguna manera nuestros estudiantes no se sentían tan adaptados al entorno académico local, buscamos la forma de que se integraran en los diversos congresos nacionales de la Sociedad Matemática Mexicana, que colaboraran con investigadores de otras Universidades, en especial con la UNAM, y que participaran en los veranos de investigación científica, o los diferentes talleres o escuelas de verano que se organizaban en algunos lugares de México.

Todas estas acciones motivaban a los alumnos y los hacían crecer en su formación académica. Siempre con el apoyo institucional de los funcionarios de nuestra Universidad. Recuerdo que la escuela tuvo el apoyo de la administración central. Basta recordar que la creación de la Escuela de Matemáticas fue a solicitud del rector Jaime Isaías Ortiz Cárdenas y posteriormente recibió

el soporte del maestro Remigio Valdés Gámez, quien fue rector de nuestra Universidad.

En sí, cada administración central de la Universidad, desde los primeros años de la Escuela de Matemáticas, han apoyado a los estudiantes de nuestra Institución. En mi gestión como directora, me gustaría resaltar que siempre estuve respaldada por el que fue rector de nuestra Universidad en esos años, el ingeniero José María Fraustro Siller. Algunos funcionarios que ayudaron fueron la licenciada María del Carmen Ruíz Esparza, el licenciado Armando Sánchez Quintanilla (†) y el ingeniero Octavio Pimentel González (†).

Me dediqué a lo que más me gustaba: dar clases, y emprendí también labores de forma personal para promover la lactancia materna. En 1993 ya contaba con mis dos hijos, Víctor Iván y Alejandro, y me dediqué por más de 20 años a esta actividad, pues me entusiasmaba poder enseñar a las madres la importancia de la lactancia materna. Estuve en la Liga de la Leche todo ese tiempo.

Acabé mi gestión como directora en 1999, y al terminar recuperé mi tiempo completo, pues había renunciado a él mucho antes de ser directora debido a que en los inicios de la década de los noventa, en un lapso corto, nacieron mis dos hijos y para dedicarles el tiempo suficiente durante esos primeros años, sólo impartí la clase de Cálculo I. Recuerdo que esa clase se daba por las tardes y en algunas ocasiones me llevaba a mi bebé en un moisés o babinete, él dormidito y yo dando la demostración de límites y continuidad con toda la formalidad del mundo, con ϵ y δ .

Mi esfuerzo y dedicación, considero, lo canalicé de alguna manera para que mis alumnos entendieran a las matemáticas en todas sus vertientes, con la formalidad y estructura matemática que se requiere, en los diversos enfoques. Siempre me gustó la matemática educativa y, cuando se inició con los cuerpos académicos implementados por la SEP, formé parte del cuerpo académico de Matemática Educativa de la facultad. Ahí trabajé con más colegas y la experiencia que se adquirió en los años previos me permitió de alguna manera estar a la vanguardia en las actividades de índole académica.

En la Olimpiada Mexicana de Matemáticas, con sede en Coahuila, participé —como ya lo había mencionado— desde su primera edición y me dediqué a preparar jóvenes para participar en el Concurso Nacional de la Olimpiada Mexicana de Matemáticas. Me puse a formar equipos que participaran

en las delegaciones para acompañar a nuestros estudiantes en los diversos concursos. Mi relevo en esta actividad estaba bien representado, la maestra María del Socorro Vázquez Martínez es ahora la delegada estatal.

Admito que siempre el espacio debe ser cubierto por jóvenes y en ella he depositado mi confianza, ya que sé que está bien capacitada para realizar estos concursos y todo lo que involucra la Olimpiada Mexicana de Matemáticas en Coahuila. Actualmente sigo colaborando mínimamente en esta tarea, realizando algunas actividades de evaluación y elaboración de exámenes, así como asesorías.

Mi labor como docente me permitió participar en varios congresos de matemáticas, además de conocer colegas y visitar diversos lugares de la República Mexicana y de algunos países como Cuba, Panamá, Perú y lugares mágicos llenos de energía, como Machu Picchu. También participé en la maestría de Matemática Educativa y es ahí donde colaboré en algunos proyectos de investigación y participé en la dirección de diversas tesis. Así, me dediqué a las diferentes funciones de un catedrático de la Universidad, pero sobre todo abocada a la docencia hasta el año 2021, año de mi jubilación.

En junio de 2021 nombraron a la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, antes Escuela de Matemáticas, con mi nombre. Ese acto me sigue haciendo sentir honrada y agradecida por esta deferencia. Ahora que soy maestra jubilada de nuestra Universidad, mis días transcurren de una manera más pausada, más tranquila. Considero que ya no soy tan consciente de los días inhábiles, de los finales de semestre, de las fechas asociadas a los períodos de exámenes, proyectos finales o de ceremonias de graduación de mi facultad.

En su momento, todas esas actividades cotidianas se fueron desplazando por los nuevos proyectos personales y académicos en los que ahora estoy inmersa. Mis labores académicas siguen estando vigentes a los ritmos y con los requerimientos que al momento estén apareciendo, sigo impartiendo asesorías, estoy en constante comunicación con mis colegas de profesión y amigos.

Actualmente participo, junto a mi amigo y profesor, el doctor Alejandro Díaz Barriga, en un diplomado para profesores de nivel medio superior de todo el país acerca del Pensamiento Matemático en Aritmética, Álgebra y Geometría. Es un proyecto interesante, por lo que me siento comprometida

y halagada, pues creo que este trabajo repercutirá en beneficio de nuestra juventud mexicana.

Como ven, mi deseo de ser maestra se hizo realidad. Disfruté mis labores y mi permanencia en la Universidad Autónoma de Coahuila, ya que me gustaba mi trabajo y lo hacía siempre con la convicción de que, al cambiar la vida de mis alumnos para bien, ellos cambiarían la mía, y así fue.





Susana Bassol Mayagoitía, investigar como estilo de vida

Por: Estefanía Cerrillo Andrade

Susana Bassol Mayagoitía nació el 8 de octubre de 1953 en Torreón, Coahuila. Hija de Alejandro Bassol, de descendencia libanesa, lagunero de nacimiento y contador público de profesión, y de María de la Luz Mayagoitía, de descendencia vasca-mexicana, dedicada a la enseñanza, siendo maestra del Colegio La Paz.

Susana es madre de tres hijos: una mujer y dos hombres, así como abuela de cuatro nietas y un nieto, a quienes disfruta siempre. Recuerda a su padre, don Alejandro, como un lector asiduo de leyendas, libros en prosa y de poesía, pasatiempo que lo llevó a ser escritor, y a su madre, doña Lucita, quien ilustraba los libros de su padre. Con relación a su papá, Susana recuerda: “Mi padre me ayudaba a redactar los diversos discursos que tuve la oportunidad de compartir durante mi trayectoria, me los corregía y disfrutaba ayudarme a concluirlos”.

Infancia

Susana describe que la infancia que vivió fue una etapa bonita, con mucha lectura, sin distractores tecnológicos, gracias a la formación otorgada por sus padres, la cual era estricta y apegada a los valores, pero abierta dentro de “aquellos tiempos”. Recuerda que su padre, don Alejandro, siempre les dijo a ella y a sus siete hermanos que la única herencia que les dejaría sería la carrera que ellos quisieran, dentro de las existentes en la ciudad de Torreón, pues no se estilaba estudiar fuera.

Influenciada por la lectura, decidió estudiar Medicina, puesto que no tuvo un familiar cercano que se dedicara a esa rama de la salud. Se considera un “ratón de biblioteca”, recordando la enciclopedia *UTEHA* que empleaban

ella y sus hermanos para consultar información desde los inicios de sus estudios. Además, estuvo consciente de que la especialidad que eligió estudiar ayudaría a incrementar la calidad de vida de mujeres y hombres.

Etapa universitaria

Cuando Susana tomó la decisión de realizar una carrera profesional, resaltó: "A mí siempre me gustó la naturaleza. Me siguen gustando los animales, la vida, los seres vivos". Así, comenzó a estudiar en la Escuela de Medicina, Unidad Torreón, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), donde tuvo excelentes maestros que formaban a los estudiantes en todos los aspectos, no únicamente en la rama de la medicina, sino que proporcionaban valores, resaltando la ética médica.

Susana tuvo maestros estrictos y muy duros. Por ello, los recuerda con cariño, ya que le enseñaron bastante. Varios de ellos fueron fundadores de la entonces Escuela de Medicina, en Torreón, hoy facultad. Narra que su experiencia como estudiante fue gratificante y el cómo disfrutó su etapa de internado, donde tuvo la oportunidad de trabajar en áreas donde empezaba la investigación, con la llegada de aparatos, como los de circulación extracorpórea, para apoyar al cardiocirujano en las cirugías.

Comienzos profesionales

Durante su servicio social, que también realizó en el Hospital Universitario de la Unidad Torreón, tuvo la oportunidad de apoyar al Departamento de Enseñanza, ayudando al doctor Batarse, hematólogo que se encargaba de dicha área. Así mismo, fungió como coordinadora de la especialidad de Ginecoobstetricia en este nosocomio. Como docente adjunta, en la Facultad de Medicina impartió las materias de Farmacología y Endocrinología. Luego, fue titular de la cátedra de Fisiología Clínica, desde 1999 hasta 2021, año en el que se jubiló.

Inicios en la investigación e incorporación a la UAdeC

A Susana se le presentó la oportunidad de colaborar con el doctor Manuel del Álamo Boone, médico cardiólogo, con quien realizó su tesis de licenciatura. Este estudio académico estuvo basado en cadáveres de personas fallecidas a causa de miocarditis, una clasificación de acuerdo con el infiltrado inflamatorio para poder clasificar la miocarditis desde este diagnóstico patológico.

La doctora recuerda su experiencia de trabajo y aprendizaje con el doctor Del Álamo, con quien fungió como docente adjunta de Cardiología, mientras realizaba su internado y su servicio social en el Hospital Universitario. Susana Bassol, al finalizar su año de servicio, se dirigió al Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición "Salvador Zubirán" (INCMNSZ) para iniciar su especialidad, dónde cursó un año de rotación para seleccionar qué especialidad realizaría, decidiéndose por la especialidad de Biología de la Reproducción.

Fue así que entró como alumna con una beca de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Al respecto, la doctora Bassol comenta que, en aquellos años, a este organismo internacional le interesaba formar centros especializados en México, los cuales se dedicaran a la salud reproductiva, ya que había mucho que hacer en cuanto a las demandas de planificación familiar, el disminuir el índice de natalidad y el tener mejor control sobre la salud materno infantil.

Al finalizar la especialidad, fue invitada a colaborar un año más como investigadora asociada en el INCMNSZ, oportunidad que aprovechó y con la cual obtuvo buenas experiencias. Conversa que, como beneficio de haber sido becaria de la OMS para la realización de su especialidad, se incluía un apoyo para iniciar en su lugar de origen la formación de un departamento que tuviera el objetivo de diseñar proyectos que abordaran problemáticas de la comunidad, donde la propia OMS se comprometía a apoyar económicamente el montaje de los espacios físicos para poder arrancar los proyectos que los becarios proponían.

La doctora Bassol no fue la excepción, ya que elaboró un programa ambicioso de varios proyectos que incidieran en la parte de la salud materno infantil, atendiendo a mujeres en su estado prenatal, en su control de cáncer mamario y cáncer cervicouterino, pero también en el diseño de Nuevas Tecnologías Anticonceptivas para abordar ahora la problemática del control de la natalidad y darle a la familia más opciones de métodos de planificación familiar.

Teniendo el apoyo de la OMS y del hoy Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt), cuando la doctora Susana regresó al Hospital Universitario, de la Unidad Torreón, presentó el proyecto al director de la Facultad de Medicina, quien en ese entonces era el doctor Serna. Él le otorgó las facilidades para la inclusión del Departamento de Investigación en

Biología Reproductiva. Recuerda la doctora que inició en un espacio que se le otorgó, el cual anteriormente era una bodega del mismo hospital; ahí se estableció el laboratorio y el área clínica del departamento.

Al ya tener una trayectoria en la UAdeC como estudiante, egresada, colaboradora del hospital, la doctora Bassol nunca pensó ir a un centro médico del Seguro Social o a uno del ISSSTE a presentar su proyecto, pero sí a la UAdeC, su *alma mater*, donde deseaba apoyar a la comunidad. Narra que le tiene un amor incondicional a la Universidad, además que invita a esta institución a que continúe con la adquisición de investigadores con excelente formación, porque así como su sueño fue el de regresar a la Universidad, así es el sueño de muchos egresados que desean formar parte de la máxima casa de estudios del estado.

La investigación médica en la Facultad de Medicina se inició en 1980. Fue en áreas dispersas del Hospital General e Infantil Universitario y en el edificio de la facultad. Se inició en el área de Bioquímica y Genética, y se continuó con Biología de la Reproducción y recientemente se agregaron nuevos departamentos, como es el de Inmunología, Toxicología Ambiental y Biología Molecular. En 1989 se construyó el edificio del Centro de Investigación Biomédica (CIB), situado en avenida Morelos, esquina con la calle Gregorio A. García. El edificio se inauguró el 10 de diciembre de 1990.

El departamento creció en cuanto a los servicios que ofrecía a la comunidad. Hoy cuenta con la consulta de planificación familiar, detección oportuna de cáncer, la atención prenatal y la consulta de infertilidad y menopausia, así como el trabajo en los laboratorios, donde las líneas de investigación que se evalúan son: planificación familiar, lactancia, infertilidad, menopausia, salud reproductiva y contaminación.

Contenta, la doctora Susana menciona que el 9 de diciembre de 2021 el CIB logró su autonomía como un Centro de Investigación perteneciente a la UAdeC, puesto que vieron las ventajas de apoyo y plazas para el desarrollo de la investigación. En 1995, por parte de sus maestros del INCMNSZ, invitaron al departamento a participar en el Programa de Tamiz Neonatal, donde el CIB fue un centro de referencia en el norte de México.

Así mismo, el CIB fue uno de los centros seleccionados a nivel nacional para los estudios de los primeros implantes hormonales anticonceptivos subdérmicos. El Departamento de Biología de la Reproducción participó en

el diseño de los actuales métodos anticonceptivos inyectables mensuales, al evaluar diferentes dosis de estos para obtener la medida ideal que actualmente ya se consigue en farmacias de la república.

Trayectoria como investigadora

Para dedicarse a la investigación, la doctora Susana Bassol Mayagoitia resalta que su estancia en el INCMNSZ fue decisiva, puesto que “tiene una mística unida con la clínica y la investigación”, misma que la invitó a llevar estas dos áreas de su profesión de la mano e iniciar en la investigación. Aunado a esto, realizó la maestría en Biología de la Reproducción en el INCMNSZ y la UNAM, donde con su trabajo de tesis desarrolló una metodología para detectar una insuficiencia enzimática que ocasiona una enfermedad que es un pseudohermafroditismo.

Posteriormente, Susana realizó el doctorado en Ciencias Médicas en la Universidad de Honolulu, en Hawái, donde llevó a cabo una investigación sobre un sistema de liberación hormonal que sirvió para el diseño de un dispositivo intrauterino, como método anticonceptivo novedoso, el cual contó con el apoyo de laboratorios privados. Durante su trayectoria profesional fue tutora y directora de tesis de nivel licenciatura, maestría y doctorado, señalando que es un orgullo que varios de sus alumnos hayan seguido sus pasos y el ser una inspiración para ellos.

Reconocimientos

La doctora Susana Bassol obtuvo —año con año, y mientras estudiaba la carrera— el premio otorgado por los Laboratorios Robbins al mejor promedio. Así mismo, al concluir la carrera obtuvo el primer lugar de su generación. En septiembre de 2000 la presidencia municipal de Torreón le otorgó la Medalla “Magdalena Mondragón”, al Mérito Académico. La UAdeC la reconoció con la Medalla “Manuel Ramos Arizpe”, al Mérito Universitario, y en octubre de 2022 la Facultad de Medicina le otorgó la Medalla al Mérito, por haber desempeñado sus labores en esta honorable institución. En diciembre de 2018 fue galardonada por la UAdeC como el primer investigador en recibir el reconocimiento al Investigador Distinguido por su labor científica y académica en esta institución educativa.

Mensaje a las nuevas generaciones

La doctora Susana Bassol Mayagoitia desea que existiera una formación integral, de mucha responsabilidad para realizar de la mejor manera cada una de las tareas y actividades. Observa con tristeza que a algunos de los maestros jóvenes “les falta conocer sobre valores y principios que deben de considerar los futuros médicos”. Se ha motivado el poder elevar la calidad humana y apoyar a los estudiantes a formarse con valores, porque un estudiante de cualquier carrera, sin valores, sin ética, sin principios y sin motivación, no logrará llegar a ser alguien.

Señala que en sus clases siempre hablaba de la ética y de la responsabilidad como los valores que debe de tener el médico, invitando a sus alumnos a investigar, a no quedarse con dudas, a buscar lo que no se entienda y a encontrar el significado de las cosas. Varios de sus alumnos le han dicho que es un modelo a seguir, que sus palabras los han marcado y es aquí donde la satisfacción llega para la doctora Susana, ya que algunos de sus exalumnos han seguido sus pasos.

La doctora deja un legado en la Facultad de Medicina, Unidad Torreón, y en el Departamento de Biología de la Reproducción del CIB. Ella desea que siga creciendo esta área, de tal manera que tuviera más apoyo humano y económico para que las líneas de investigación continúen avanzando y obteniendo hallazgos relevantes.

Actualmente, la enseñanza continúa para la doctora Bassol, pues “los muchachos de su equipo”, como ella los llama, la siguen buscando para pedirle consejos, revisiones a sus trabajos y participaciones en sus investigaciones, a lo que resalta con entusiasmo:

En mi etapa de jubilada me gusta seguir estudiando. En estos momentos investigo la manera en que la medicina en sus manifestaciones físicas tiene una base fundamental y elemental con el estrés. Sigo aprendiendo y leyendo sobre cómo la parte mental influye tanto y puede modificar los sistemas fisiológicos que se manifiestan en enfermedades.

Comenta que continúa haciendo sus notas, sigue trabajando, leyendo sus libros, contagia a ese gusto por aprender, por buscar, por investigar. Estas

actividades las señala como un estilo de vida, que es algo que trae desde la infancia y que nunca va a terminar. Comparte dos de las frases que más van con ella: "Si tú lo deseas, con tantas ganas, lo vas a lograr" y "Hagas lo que hagas, haz el esfuerzo de hacer lo mejor que puedas, siempre y cuando dependa de ti".

Invita a las futuras generaciones para que se dediquen al área de la investigación, resaltando que todavía hay cosas por estudiar, analizar y evaluar. Asegura que es responsabilidad de las generaciones futuras el no parar; que luchen para buscar el nuevo conocimiento en el área en la que se desempeñan y que no se detengan ante ninguna barrera.





Yasiri Yesenia Viesca Reyes, entrenadora de levantamiento de pesas

Por: **Marcela de la Cruz**

La verdad no sé qué significa “Yasiri”, pero lo que más se parece es “Jatziri”. Buscando en internet, encontré que es de origen azteca y tiene como significado “flor de luna”. Además, menciona que las mujeres que llevan el nombre de Jatziri destacan por ser predispuestas y valientes al momento de enfrentarse a las adversidades. Yasiri Yesenia nació el 18 de enero en Palaú, Coahuila, pero su residencia fue en Barroterán, hasta los cuatro años. Por motivos laborales de su padre Juan Viesca Leyva, al siguiente año se mudó con toda la familia a Nava, donde su madre Victoria Guadalupe Reyes Trujillo, su hermana Rosalinda y ella vivieron momentos alegres, siempre rodeada del deporte.

Estudió en la Escuela Primaria “Venustiano Carranza” y después ingresó a la Secundaria “José Zertuche Reyes”, en donde el deporte estuvo siempre presente, participando en las distintas actividades físicas de ambas instituciones. Desde pequeña se ha dedicado a entrenar en diferentes disciplinas. En la primaria, por ejemplo, estaba en el equipo de atletismo, llegando a participar en las pruebas de velocidad. A nivel secundaria también compitió en atletismo, específicamente en pruebas de 100 metros y salto de longitud, resultados con los que llegó a participar en la etapa estatal de la Olimpiada Nacional, pero desafortunadamente tuvo un rendimiento bajo debido a una faringitis aguda, la cual le impidió continuar con el proceso rumbo al Nacional.

No sólo practicó el atletismo, además incursionó en deportes de conjunto, como el voleibol, donde tuvo buenos resultados en torneos. Eso la llevó a obtener el pase a la etapa estatal que se desarrolló en Saltillo. Al ingresar a la Escuela de Bachilleres “Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides”, de la Unidad Norte de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), se enfocó a entre-

nar sólo voleibol, representando a su institución en torneos municipales en el municipio de Allende, así como en eventos entre preparatorias pertenecientes a la misma Universidad. Su amor por el deporte la hizo tomar la decisión de estudiar la licenciatura de Educación Física en la Escuela Normal de Educación Física (ENEF), en donde se integró al representativo de voleibol y al equipo de softbol, participando en diferentes torneos a nivel municipal.

Tras egresar de la ENEF, asistió al Congreso de Ciencias Aplicadas al Deporte, el cual fue celebrado en Saltillo en el 2001, donde tuvo su primer acercamiento con los Lobos de la UAdeC a través de su entrenadora de gimnasia, Martha Rodríguez Leyva. La titular de esta disciplina la invitó a formar parte de los entrenadores auxiliares. Sin embargo, el destino y el abandono de una de las integrantes del equipo fueron claves para que llegara a ocupar de ese espacio como elemento del equipo representativo. Así fue como comenzó su carrera con los colores auriazules.

Con el fin de mejorar su condición para ese deporte, se acercó al área de gimnasio convencional del Estadio Olímpico, donde fue “detectada” por el entrenador Bárbaro López Olivé y fue así como sumó a la halterofilia a su vida. La primera participación que tuvo en ambos deportes fue en el 2003. Fue en la Universiada Nacional celebrada en Saltillo, obteniendo una medalla de plata en gimnasia aeróbica, en la modalidad de cuartetos, y un cuarto lugar en levantamiento de pesas. Se dio cuenta que su vocación en el deporte se inclinaba hacia el levantamiento de pesas y fue en la Universiada Nacional, realizada en el 2005 en Toluca, Estado de México, donde participó exclusivamente en esa disciplina. En esa edición obtuvo dos medallas de plata y una de bronce en la división de los 58 kilogramos.

Un momento importante en su carrera llegó después de ese resultado. Fue cuando Yasiri Yesenia se detuvo a pensar si quería continuar como deportista o cambiar los papeles a entrenadora, ya que el tiempo que se requiere para ser atleta de alto rendimiento es demandante. Después de considerar los escenarios, optó por aplicar sus conocimientos y experiencia en la preparación de los jóvenes. Así, su primera competencia como entrenadora llegó. Fue en el 2013, al calificar a un deportista a la Universiada Nacional, con sede en Puebla. En esa ocasión ayudó a llevar al alumno Ángel Román Herrera Gaytán a esa justa, donde obtuvo una medalla de plata.

A partir de ese año, y hasta la fecha, Yasiri ha permanecido como entrenadora adjunta del equipo Lobos Halterofilia, haciendo mancuerna con el titular, licenciado Bárbaro López Olivé. Debido a que en Saltillo se han detectado talentos para esta disciplina, su plan de trabajo fue dividir en dos el equipo representativo para poder darles la mayor atención y preparación a los jóvenes. Desde el 2013 hasta este año, la entrenadora ha calificado a diez deportistas a la Universiada Nacional, consiguiendo una cosecha de cinco medallas de plata y siete de bronce.

En el 2008, y a nivel internacional, los deportistas Ángel Román Herrera Gaytán, Omar Ulises Pérez Ramírez, Estrella García Ramírez e Imelda Sayonara Rodríguez Estrada fueron nombrados seleccionados nacionales para participar en el Campeonato Panamericano Sub-15, que se realizó en Irapuato, Guanajuato. En el evento, los primeros tres mencionados obtuvieron tripleta de oro, convirtiéndose en grandes prospectos para la UAdeC. Rodríguez Estrada consiguió medalla de bronce. Un año después, Herrera Gaytán y Pérez Ramírez fueron nuevamente llamados al equipo tricolor de levantamiento de pesas, esto para competir en el Panamericano Juvenil Sub-15, el cual se celebró en Maracaibo, Venezuela, colgándose Herrera tres preseas doradas y Pérez tres plateadas.

Estos logros son de egresados de la UAdeC, lo cual a Yasiri Yesenia le da satisfacción y orgullo ver el resultado no sólo deportivo, sino también académico de los alumnos. Ella está consciente que al ser entrenadora debe de dar un ejemplo a sus atletas. Por este motivo se mantiene activa, realizando entrenamientos de halterofilia, *crossfit* y *hiking* de alta montaña, contabilizando dos ascensos al Volcán Iztaccíhuatl, uno al Volcán La Malinche y otro más al “techo de México”: el Volcán Pico de Orizaba.

Se decidió por continuar en el deporte como entrenadora, ya que —según señala— su vocación es trabajar con personas de edades tempranas para ir desarrollando su potencial físico, mental y psicológico no sólo para el deporte, sino para su vida. Es de su agrado ver la evolución de sus deportistas, desde las etapas que tienen en infantiles, pasando por juveniles y universitarios, hasta llegar al alto rendimiento. Lo mejor para ella es ver reflejado todo el sacrificio y esfuerzo en una medalla.

A continuación, se presentan algunos de sus resultados obtenidos en la etapa de deportista:

- 1 medalla de plata en la Universiada Nacional, en la disciplina de gimnasia aeróbica en la modalidad de cuartetos. El evento fue llevado cabo en Saltillo en mayo de 2003.
- 2 medallas de plata y 1 medalla de bronce en la Universiada Nacional, en la disciplina de levantamiento de pesas. El evento se celebró en Toluca, Estado de México, en abril de 2005.

Ahora, se enlistan sus reconocimientos como entrenadora:

- 2014. Ganadora del premio *Vanguardia*, en la categoría "Entrenador".
- 2010. Ganadora del Premio Estatal a las Mujeres en el Deporte, en la categoría "Promotor deportivo".
- 2008. Ganadora del Premio Estatal a las Mujeres en el Deporte, por segundo año consecutivo.
- 2007. Ganadora del Premio Estatal a las Mujeres en el Deporte, en la categoría "Entrenador".
- 2007. Ganadora del Premio Estatal del Deporte, en la categoría "Entrenador Absoluto".

Y estos han sido sus cursos y certificaciones:

- 2020. Certificación para entrenadores en metodología para el seguimiento deportivo.
- 2018. Certificación anual para jueces y entrenadores de levantamiento de pesas, por la Federación Mexicana de Levantamiento de Pesas, A.C. (FMLP).
- 2018. Certificación para instructores de los centros deportivos estatales y municipales, por la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (CONADE) y el Instituto Estatal del Deporte de Coahuila (INEDEC).
- 2018. Diplomado en Metodología: "Plan de entrenamiento rumbo a la excelencia deportiva", por el Instituto Estatal del Deporte de Coahuila (INEDEC).
- 2017. Certificación anual de levantamiento de pesas, por la Federación Mexicana de Levantamiento de Pesas, A.C. (FMLP).

Como entrenadora en diversas ediciones de la Universiada Nacional, ha contribuido para que sus deportistas hayan obtenido, de 2013 a 2021, cinco medallas de plata y siete de bronce. De esta manera, Yasiri Yesenia Viezca Reyes se ha convertido en un orgullo para la UAdeC, al ser una de las entrenadoras más exitosas en competiciones nacionales.





Yolanda Garza García, de cara al viento

Por: Elia Martha Múzquiz

Yolanda Garza García fue catedrática e investigadora de la Facultad de Ciencias Químicas (FCQ) de la Universidad Autónoma de Coahuila (UA-deC), entre 1985 y 2018. Imprimió a su trabajo elementos fundamentales para lograr una exitosa trayectoria: amor, valentía, solidaridad, respeto, honestidad y tolerancia, lo que la hizo estar siempre dispuesta a colaborar con las iniciativas de la Universidad para mejorar la formación de sus estudiantes.

En esta institución universitaria, ella no sólo contribuyó a establecer la Biotecnología como un área científica para el desarrollo de la investigación, sino que también favoreció a la creación de dos programas de posgrado: uno en maestría y otro en doctorado en Biotecnología. Además, se ha convertido en un referente de la mujer mexicana exitosa en su ámbito profesional, esto por la posición alcanzada en este entorno y las dificultades superadas en el camino.

La doctora Garza me ha pedido dedicar su historia de vida a su querida familia, la cual ha sido su motor e inspiración; principalmente a su hijo Iván Rodríguez Garza (+), quien desde hace más de un año no está físicamente con ella, quedando una pena infinita en una madre programada para no sobrevivir a sus hijos.

Orígenes

Yolanda Garza García nació el 17 de octubre de 1954 en Palaú, una pequeña ciudad minera de la Región Carbonífera, en el municipio de Múzquiz, Coahuila. Está orgullosa de sus padres: Serapio Garza Bermea, quien trabajó en las profundidades de las minas por más de 50 años, e Irene García González, de

quienes adquirió la confianza en sí misma. Gracias a ellos sabe de dónde viene y quién es.

Por ellos conoce el contexto minero que ha sido dominado por hombres, en donde la figura paterna moldea la forma en que los hijos perciben su lugar en el mundo. Así que, en una familia formada por seis mujeres y un hombre, su padre las animaba siempre al estudio, a la sinceridad, al respeto y él decía: “Yo le doy estudio a mis hijas para que sean libres de elegir y no tengan que aguantar a ningún *ca-ón!*”. De su madre aprendió la entrega y el amor a su familia, su generosidad y su voluntad inquebrantable. Ella le enseñó los primeros poemas antes de los cinco años de edad, como: *A mi padre, El desertor* y *Paquito*.

Etapas educativa y por qué química

El filósofo chino Lao-Tse dijo: “El viaje de mil millas comienza con el primer paso”, y así ella inició sus estudios a la edad de cinco años en la Escuela Primaria Art. 123 “Justo Sierra”, ubicada en Palaú, continuando con su formación en la Escuela Secundaria “Gral. Ignacio M. Altamirano”. Después, Yolanda decidió ir a la Universidad, pero en el pueblo no había preparatoria, así que se inscribió en la Escuela de Bachilleres anexa a Minería, de la UAdeC, en Nueva Rosita, otra ciudad minera, ubicada a unos 30 kilómetros de Palaú.

Para 1971 ya había completado su formación básica, media y media superior con un excelente desempeño como estudiante. Fue abanderada en la primaria por mejor promedio y obtuvo una beca en secundaria por sus notas sobresalientes, formando parte de la escolta a la bandera. Las vivencias familiares orientaron su interés por el área médica, así que inició los trámites para entrar a la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), en Monterrey. Desafortunadamente hubo que posponer el ingreso y consideró, entonces, estudiar para Químico Farmacobiólogo en la Facultad de Ciencias Químicas de la UAdeC, que en ese tiempo tenía una estrecha relación con la medicina, esto por el área de Química Clínica que se impartía.

En 1978 concluyó la carrera y empezó a trabajar como docente en el Colegio La Paz y en la entonces Universidad Autónoma del Noreste (UANE). Además, cubrió suplencias en el laboratorio de exámenes clínicos del Hospital Universitario. En 1981, su esposo, el doctor Jesús Rodríguez Martínez (†), continuaría sus estudios de doctorado en Rusia (antes, Unión de Repúblicas

Soviético Socialistas) y con ello se abrió la posibilidad para Yolanda de continuar un posgrado.

Así, en 1982 —con una beca de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, y con sus primeros dos hijos: Mónica e Iván, cinco maletas y una mochila a la espalda— viajó por vez primera hasta Moscú, a donde arribó un miércoles 4 de agosto, después de un viaje con escalas en Houston, Nueva York, Praga y Leningrado (hoy, Stalingrado). Llegó directo a la Facultad de Filología, donde recibió ocho horas diarias del idioma ruso, así como gramática y fonética, y por las tardes asistía a la Facultad de Biología. La posibilidad del posgrado se había reducido a una especialidad en Microbiología en la Universidad Estatal de Moscú, M.V. Lomonosov, en la que tuvo como maestra a una de las mejores microbiólogas del mundo, la doctora Elena Kondratieva, quien era miembro de la Academia de Ciencias de Rusia.

Incorporación a la UAdeC: docencia e investigación

En 1984 concluyó su estancia en Rusia y la familia regresó a México. El doctor Rodríguez se reincorporó como profesor a la Facultad de Ciencias Químicas y Yolanda presentó su solicitud para integrarse como profesora en la UAdeC. Durante su estancia en Rusia, la experiencia adquirida les planteó la idea de conjuntar esfuerzos para que, una vez en Saltillo, proponer el desarrollo de la investigación y la formación a nivel posgrado en un área que estaba poco desarrollada en México en ese momento: la biotecnología.

En 1985 ingresó como profesora a la hoy Escuela de Bachilleres “Dr. Mariano Narváez González”, de la UAdeC, y un año y medio después se incorporó a la Facultad de Ciencias Químicas. Es necesario mencionar que la Universidad ha ido avanzado en el compromiso que tiene de construir conocimiento socialmente pertinente, a la vez que forma profesionales que aporten soluciones a la problemática de la región y del país, mismas que resulten en una mejor calidad de vida de la población, y en este aspecto el desarrollo de la investigación, como la que hizo la maestra Yolanda, es fundamental.

En esa época había esfuerzos aislados que nacían de la voluntad, la vocación y compromiso de los que en ese momento iniciaban las tareas de búsqueda de nuevos conocimientos, como Yolanda Garza. A partir de ese momento, principió la búsqueda de nuevos biocatalizadores fundamentados en células microbianas para su aplicación en la industria y complementar la línea

que trabajaba el doctor Rodríguez: la ingeniería de enzimas. Esto fue posible porque en diciembre de 1987 le entregaron al doctor el primer laboratorio del que un año antes había propuesto su construcción a la rectoría de la Universidad y al gobierno federal (Capfce).

Los recursos económicos para estos trabajos se obtuvieron mediante proyectos de investigación ante distintos organismos nacionales. Simultáneamente se inició la elaboración del plan de estudios para la maestría en Biotecnología y la participación en el programa de cátedras patrimoniales del entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), esto para tener un núcleo de profesores de la más alta calidad académica. En 1992 inició la maestría; por su especialidad, Yolanda impartió clases y se preparó para concluir el grado en ese programa, lo que concretó en 1994. En 1995 ingresó al doctorado en Biología por la UANL, el cual concluyó con la calificación de *Suma Cum Laude* (graduada con honores) en el 2000.

En el 2004 propusieron a la Dirección de Planeación de la Universidad, la apertura del doctorado en Biotecnología, autorizándose su inicio por la Comisión Permanente de Planeación del H. Consejo Universitario. Tanto la maestría como el doctorado en Biotecnología se presentaron ante el Conacyt para que los alumnos tuvieran apoyo económico para sus estudios. La orientación a la investigación de estos programas se basó en los proyectos aprobados de los profesores del Departamento de Biotecnología, incluidos en las líneas de generación y/o aplicación del conocimiento, ya que ello aseguraba los medios suficientes para que los alumnos concluyeran su trabajo sin tener que dedicar recursos económicos personales.

Las actividades de investigación realizadas por la doctora Yolanda correspondían a las áreas científicas de Biotecnología Microbiana (biotransformaciones, diseño de medios de cultivo, fermentaciones, identificación de microorganismos, biopelículas), Metabolómica, Biotecnología Ambiental (tratamiento de aguas residuales, producción de energía de base biotecnológica) y Biotecnología Vegetal. En el 2019 colaboró con la Red Estatal de Vitivinicultores de Coahuila en la detección molecular de *Xylella fastidiosa*, con la finalidad de asegurar que el estado estuviera libre de esta bacteria que ocasiona la muerte de los viñedos.

Sus investigaciones realizadas fundamentaron la asesoría de 18 tesis de licenciatura, 46 de maestría y 17 de nivel doctorado. Así mismo, participó

en los jurados académicos para la evaluación de 60 exámenes profesionales, incluyendo estudiantes de otras universidades nacionales. Impartió las clases de Bioquímica en la Ingeniería Química y Químico en la FCQ; de Microbiología Química y Biotecnología en la maestría en Biotecnología; y de Ingeniería Celular en el doctorado en Biotecnología. Es importante mencionar su participación como profesora en universidades extranjeras: Universidad de San Carlos, de Guatemala; Universidad de San Salvador; Universidad Nacional de Paraguay; Universidad Técnica Federico Santa María, de Chile; Universidad de La Habana, en Cuba; y Universidad Federal de Lavras, en Brasil.

Educación continua

El fortalecimiento de su formación académica se evidencia ampliamente en las estancias y visitas académicas a instituciones extranjeras, tales como: Universidad Estatal de Moscú, M.V. Lomonosov, Rusia (2000); Texas A&M University, Kingsville, Texas (2000); Montana State University-Center for Biofilm Engineering, Estados Unidos (2002); Universidad Tecnológica de Nanyang, Singapur (2008); Universidad Politécnica de Madrid-Centro de Biotecnología Vegetal, España (2010); Universidad Técnica Federico Santa María, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Universidad Andrés Bello-Lab. Quintay, las tres universidades en Chile (2010); Universidad de La Habana, Cuba (2011); Universidad de Ciego de Ávila-Cuba, donde realizó un postdoctorado en Biotecnología Vegetal (2011-2012); Universidad de El Salvador (2013); Universidad Nacional de Rosario, Argentina (2014); Universidad Nacional de Paraguay (2014); Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (2014); Universidad de San Carlos de Guatemala (2015 y 2016).

Sumado a eso, la doctora Yolanda asistió a 50 cursos de actualización profesional y a eventos científicos de análisis y planeación estratégica en el país y en el extranjero, en un dinámico proceso de educación continua para mejorar su práctica docente y de investigación.

Representante de México en la Red Iberoamericana de Biotecnología

En el 2009 la Secretaría de Educación Pública seleccionó al doctorado en Biotecnología de la UAdeC para incorporarlo a la Red Iberoamericana de Biotecnología Isla Negra (RIABIN), del Programa Pablo Neruda, auspiciada por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) para la Educación, la Ciencia

y la Cultura. Esta Red, formada por nueve países y 15 universidades, fue considerada como una iniciativa de jefes de Estado, perteneciente a la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID).

En su calidad de coordinadora académica del doctorado en Biotecnología, la doctora Yolanda inició la representación de nuestro país en el primer curso organizado por la Universidad Técnica Federico Santa María, de Chile, en enero de 2010, impartiendo el módulo de Metabolómica. El mes de julio de ese año, la doctora viajó a Madrid, España, a la reunión con la Coordinación General de la OEI, y hasta el 2018 participó en los eventos organizados en Argentina, Colombia, Cuba, Chile, Guatemala (donde asesoró la apertura de un doctorado en Biotecnología), El Salvador, Paraguay y en México. Semestralmente presentó informes a la AMEXCID, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Extensión universitaria

La difusión de la cultura y la divulgación del conocimiento generado son actividades realizadas por la doctora Yolanda, quien tienen su mejor ejemplo en las 58 conferencias impartidas en eventos nacionales e internacionales. Cuenta con entrevistas publicadas en radio y televisión, ha participado en congresos con sus estudiantes como coautores de 295 presentaciones orales y en carteles, ha publicado dos libros y 20 capítulos de libros y 76 artículos en revistas de circulación nacional e internacional y es coautora de una patente registrada ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI).

Aunado a lo anterior, encontramos una dinámica participación en comités editoriales de revistas científicas institucionales, en comités de evaluación de trabajos a congresos, en su papel como representante por el estado de Coahuila en el Nodo Norte del Subsistema Nacional de Recursos Genéticos Microbianos de la Sagarpa; en su calidad de coordinadora de la Red Estatal de Innovación en Biotecnología del Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología (2008-2011); como presidenta de la Delegación Coahuila de la Sociedad Mexicana de Biotecnología y Bioingeniería (2000-2004); en su función como consejero directivo y universitario de la FCQ; como traductora —del ruso al español y del inglés al español— de libros, de artículos de investigación, de revisión, de difusión; además de promover convenios de colaboración entre nuestra Universidad con la Universidad Técnica Federico Santa María, de Chile, y con

la Asociación de Vitivinicultores del Estado de Coahuila; ser responsable del plan de trabajo a desarrollar por la doctora Carballo, de la Universidad de La Habana, aprobado por la SEP y la Dirección de Planeación de la UAdeC, en el Programa Estancias de Profesores Distinguidos (Agosto-Diciembre, 2015); como coordinadora de Posgrado e Investigación de la FCQ (2015-2018); así mismo, y de manera resumida, como organizadora de 34 eventos académicos al interior de la Institución, contribuyendo con todo este quehacer a fortalecer la calidad de nuestra Universidad ante los retos de una nueva sociedad del conocimiento.

Principales logros y reconocimientos

“Honrar, honra”, la frase expresada por J. Martí es clave para reconocer el valor agregado a las tareas universitarias que tienen la visión humanista de privilegiar el conocimiento, impartido y generado, como herramienta creadora de bienestar. Así, el reconocimiento como un acto de generosidad intrínseca, de respeto, de agradecimiento, fue expresado a través de distintos programas institucionales a la doctora Yolanda Garza:

- Reconocimiento al Mérito del Desarrollo Tecnológico, otorgado por el gobierno de Nuevo León en 1994.
- Medalla “Miguel Ramos Arizpe”, otorgada por la Universidad Autónoma de Coahuila en noviembre de 1997.
- Reconocimiento ininterrumpido al perfil deseable, que otorga la Subsecretaría de Educación Superior (SES) de la SEP a los profesores que cumplen satisfactoriamente las funciones universitarias y dan evidencia de ello, desde 1997 hasta 2018.
- Premio “Mujeres coahuilenses distinguidas”, otorgado por el Gobierno del Estado de Coahuila el 9 de mayo de 2007.
- Premio “Mujer Universitaria del Año” (2017), en la categoría “Logros Científicos”, otorgado por el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Integral de la Mujer Universitaria, de la UAdeC, en marzo de 2017. La ceremonia de entrega de preseas fue en noviembre de 2017.
- Reconocimiento VIDA: Valor, Inteligencia, Dedicación y Actitud a mujeres destacadas en Coahuila, otorgado por el diseñador de joyas

mexicano Daniel Espinoza en junio de 2019, en el área de Ciencia y Tecnología.

- Reconocimiento como Profesor Distinguido 2020, de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Autónoma de Coahuila.

Habitar la Universidad y ser académico e investigador, no es sólo ser productivo. Supone, a su vez, un permanente cuestionamiento de nuestro quehacer. Conmina a ser más reflexivo, riguroso y con mayor conciencia del compromiso de los universitarios con nuestra sociedad, de manera que, llegado a este punto, debemos considerar que los aportes hechos a este diálogo por la doctora Yolanda Garza García le dan ese sentido de trascendencia y dignidad a nuestras actividades cotidianas y fortalecen nuestro lema institucional: “En el Bien fincamos el Saber”.

Como dice la doctora Yolanda: “Lo más importante en la vida es intentar que el mundo sea mejor; puede parecer un sueño ingenuo y simple, pero les puedo asegurar que no hay nada más interesante”. Por ello, y para relacionarlo con la ciencia a la que ha dedicado más de la mitad de su vida, comparto una reflexión que califica como acertada y fascinante. Dicha reflexión fue publicada por Bill Bryson, en 2003, en su libro titulado *A short history of nearly everything*:

Pese a lo que pueda pasar en otras esferas, en el mundo de la Química la vida es fantásticamente prosaica: carbono, hidrogeno, oxígeno y nitrógeno, un poco de calcio, una pizca de azufre, un leve espolvoreo de otros elementos muy corrientes (nada que no pudieses encontrar en cualquier farmacia normal), y eso es todo lo que hace falta. Lo único especial de los átomos que te componen es que te componen; ese es, por supuesto, el milagro de la vida.

154 Mujeres

UNIDAD NORTE

Facultad de Contaduría y Administración (FCA Monclova)

Ma. Zóchitl Araiza Garza
Ceyla Antonio Anderson
Rosa Hilda Hernández Sandoval
Blanca Estela Montano Pérez
Sandra Patricia de la Garza Cienfuegos

Centro de Investigación en Geociencias Aplicadas (CIGA-UAdeC)

Suilmá Marisela Fernández Valverde

Centro de Investigación para la Conservación de la Biodiversidad y la Ecología de Coahuila (CICBEC-UAdeC)

Cynthia Lizeth Barrera Martínez

Escuela de Ciencias de la Salud

Janeth Margarita Ventura Sobrevilla

Escuela Superior de Ingeniería "Lic. Adolfo López Mateos"

Gloria Ivone Dávila Pulido
Alejandra Guadalupe Gutiérrez Alejandro

Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (FIME Monclova)

Isela Guadalupe Carrera Calderón
Laura Guadalupe Castruita Ávila

Facultad de Metalurgia

Josefina García Guerra
Ma. de Jesús Soria Aguilar

Escuela de Ciencias de la Comunidad

Maricela Guzmán Cáceres
María del Carmen Flores Ramírez

Facultad de Enfermería

Luz Elena Rodríguez Mejía
Alma Rosa Quiroz Guerra
Nancy Rodríguez Vázquez

Facultad de Ciencias Biológicas

Ayerim Hedid Hernández Almanza
Karen Nathiely Ramírez Guzmán
Agustina Ramírez Moreno
Elzbieta Marszalek Jolanta
Miriam Paulina Luévanos Escareño
Claudia Yazmín Ortega Montoya

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

María del Rosario Varela Zúñiga
Lucila Navarrete Turrent

Facultad de Contaduría y Administración (FCA Torreón)

Alicia Rodríguez Pulido
Lilia Salas Pérez
Liliana Angélica Guerrero Ramos

Facultad de Economía y Mercadotecnia

Albany Aguilera Fernández
Berenice Juárez Lopez
Grace Aileen Ruiz Santoyo
Karina Jazmín García Bermúdez

Facultad de Ingeniería Civil

Griselda Santiago Hurtado
Indira Inzunza Aragón

Facultad de Ingeniería Mecánica y Electrónica

Alma Graciela Esmeralda Gómez
Lizbeth Salgado Conrado

Facultad de Medicina

Nadia Denys Betancourt Martínez
Irais Castillo Maldonado
Dealmy Delgadillo Guzmán
Perla Karina Espino Silva
Marisela del Rocío González Martínez
Maritza Argelia Macías Corral
Gladis Michel Ramírez
Martha Patricia Nava Hernández

Centro de Investigación Biomédica

Tania González Cortés



en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII-CONAHCYT)

2023

UNIDAD SALTILLO

Academia Interamericana de Derechos Humanos

Yessica Esquivel Alonso
Irene Spigno
María Victoria Fernández Molina
María Guadalupe Imormino de Haro

Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios (CEII-UAdeC)

Magda Yadira Robles Garza
Ana Isabel Pérez Gavilán
María Teresa de Jesús Carrillo Hernández

Centro de Investigación en Matemáticas Aplicadas (CIMA-UAdeC)

Yajaira Cardona Valdés
Irma Delia García Calvillo
Valeria Soto Mendoza
Jéssica Beltrán Márquez

Centro de Investigaciones Socioeconómicas (CISE-UAdeC)

Hada Melissa Sáenz Vela
Miriam Valdés Ibarra

Centro de Investigación e Innovación Científica y Tecnológica (CICYT-UAdeC)

Norma Paola Meléndez Rentería

Facultad de Arquitectura

Gabriela Carmona Ochoa
Arelí Magdiel López Montelongo
María Eugenia Molar Orozco

Facultad de Ciencias de la Comunicación

Gabriela de la Peña Astorga
Brenda Azucena Muñoz Yáñez
Adriana Marcela Moreno Acosta
Norma Patricia Sepúlveda Legorreta

Facultad de Ciencias Físico Matemáticas

Samantha Analuz Quiroz Rivera
María Teresa Romero de la Cruz
Elsa Edith Rivera Rosales

Facultad de Jurisprudencia

María del Carmen Galván Tello
Alma Delia Herrera Márquez

Facultad de Medicina

Ana Cecilia Cepeda Nieto
Geraldina Mayela del Ángel Martínez
Gabriela Ortiz Cruz

Facultad de Mercadotecnia

Juana María Saucedo Soto
Adriana Méndez Wong

Facultad de Ciencias Sociales

Graciela Flores Flores

Facultad de Economía

Reyna Elizabeth Rodríguez Pérez

Instituto de Ciencias y Humanidades "Lic. Salvador González Lobo"

Rebeca Casique Valdés
Arelí González Cortés
Pamela Yajaira Reyes Rodríguez

Coordinación General de Educación a Distancia

Ventura Lilia Cruz Hernández



3. *Mujeres*

egresadas exitosas





Ariadne Enriqueta Lamont Martínez, activista por los derechos de las mujeres e infancias

Por: Lorena Argentina Medina Bocanegra

Por siempre estaré agradecida con mi formación profesional y con mi universidad a quienes les tengo un cariño muy especial por ser la escuela del pueblo.

—Ariadne Lamont.

Ariadne Enriqueta Lamont Martínez vio la luz por vez primera el 31 de octubre de 1959 en Piedras Negras, Coahuila. Fue nieta de don Fausto Z. Martínez Morantes, hombre destacado por su gran compromiso con la sociedad y la educación, logrando fundar más de 20 escuelas justo en aquella ciudad del norte del estado. Ariadne proviene de una familia católica y es la quinta de cinco hijas e hijos de la familia Lamont Martínez: Sergio, Alfonso y Mónica, los mayores; y Giselle, Jacqueline, Parsival y Crista, las menores.

Su madre, la señora Eloísa Martínez Casillas, fue de formación química farmacéutica, y su padre, el señor Raúl Lamont Álvarez, fue empresario del ramo turístico. Ambos nacieron en Saltillo. Como familia deciden radicar en Matamoros, Tamaulipas, al año y medio del nacimiento de Ariadne. Llevaron una vida de trabajo que, a su vez, les permitió disfrutar de la belleza del mar y de Tamaulipas. A la edad de cuatro años, la familia de ella cambió nuevamente su residencia, siendo Torreón, Coahuila, su destino. Esto se debió a una oportunidad laboral que se le presentó a su señora madre, mientras su padre continuó trabajando la agencia de turismo que abrió en Estados Unidos.

La familia de Ariadne, y especialmente su madre, siempre se distinguió por transmitirle valores, por inculcarle la importancia del respeto, la empatía, la responsabilidad, el realizar su trabajo con amor, dedicación y compromiso.

Honrando su vocación de forma irrestricta, encontró en el servir a las y los demás desde la jefatura de farmacia del IMSS, como el mejor ejemplo para actuar con honestidad y lealtad a toda persona por su valor máximo: el de la dignidad humana, y de forma especial hacia personas que identificaba en estado de vulnerabilidad, personas del área rural, trabajadoras del hogar, niñas y niños, guiándoles también para el ejercicio de sus derechos y su salvaguarda integral.

Torreón fue la ciudad que vio crecer a nuestra heroína. En dicha ciudad recibió su formación académica y humana. Es la tierra donde se concretarían sus primeros grandes logros a favor de la ciudadanía y especialmente de las mujeres e infancias. Ariadne vivió en el primer cuadro de la ciudad y paseaba por las tardes en la Alameda. Está orgullosa de haber realizado sus estudios de primaria, secundaria, preparatoria y profesional en escuelas públicas; identifica que le forjaron carácter y la acercaron a realidades sociales, lo cual atesorará por siempre.

En todo momento Ariadne contó con el respaldo de su mamá, doña Eloísa, quien siempre se mostró cercana a las necesidades de su familia, manteniendo la escucha activa para guiarles. Ariadne obtuvo la educación primaria en la Escuela Oficial México, en donde se coronó como Reina de la Primavera en el primer año, conservando la distinción hasta quinto grado, lo cual le permitió, desde esa óptica, vivir bellas experiencias y algunas otras que con su perfil analítico identificó como desaciertos de las personas que le rodeaban; aprendió a identificar la violencia y especialmente la asimetría en la problemática y solución de situaciones que vivían los niños y las niñas por las reacciones de quienes se encontraban a cargo, a lo que posteriormente identificaría como parte de la cultura machista.

Para realizar sus estudios de nivel secundaria, Ariadne se incorporó en 1972 a la Escuela Secundaria Federal Núm. 2, en ese entonces de reciente creación, para la cual —en unión con sus compañeros, compañeras y docentes— realizaron una manifestación para solicitar la pavimentación de la calle, logrando el objetivo. De esa experiencia, se llevó una valiosa enseñanza: la realización del trabajo colectivo que por el bien común hace la diferencia a favor del equipo que promueve y de la sociedad, y a favor de las personas de hoy y del mañana. La fortaleza del equipo radica en la contribución de cada in-

tegrante; la unión hace la fuerza. Ariadne descubrió su perfil humano y social, capaz de transformar realidades.

En 1975, ella ingresó a la Preparatoria Federal por Cooperación, Turno Diurno (REFEDI), y formó parte de la sociedad de alumnas y alumnos. En ese tiempo, se generó el movimiento que impulsó la apertura de la Preparatoria Federal por Cooperación (REFEMA), por su turno matutino, la cual era requerida por una gran cantidad de estudiantes. La experiencia del trabajo en equipo se fortaleció a partir del identificar la importancia de la organización para el trabajo conjunto y el logro de objetivos. Identificó el “No estás sola”.

En 1978 ingresó al Núcleo Universitario para estudiar Biología. Sin embargo, ante la normalización del acoso sexual por parte de estudiantes, eligió estudiar inglés y redireccionar su vocación, por lo que en 1979 ingresó a la entonces Escuela de Odontología de la Universidad Autónoma de Coahuila (UA-deC), Unidad Torreón, ingresando a la par de su hermana Giselle. A partir de ese momento se acrecentó la unión que ya existía entre ellas. A continuación, se exponen las palabras de Ariadne al respecto:

El año siguiente [mi hermana Giselle] entró estudiar Odontología, ya me había alcanzado. Como me pasé un año, ella me alcanzó porque iba un año más abajo. Yo como tenía un año de no ir a la escuela, tenía miedo de no pasar el examen, pero lo pasé. Así que ingresamos y esa es una de las experiencias más hermosas que he tenido en la vida; estudiamos juntas la carrera de Odontología y durante cinco años estuvimos una a un costado de otra.

Durante su formación académica, en la entonces Escuela de Odontología compartieron libros, horas de estudio e iniciativas culturales y deportivas. De forma extrauniversitaria, las hermanas Lamont realizaron activismo social, participando con miembros de la Iglesia y la comunidad jesuita. Las hermanas les inculcaron que era su responsabilidad darle voz a las personas que, por sus condiciones, no podían alzar la voz, convirtiéndose así en agentes de cambio social. Sobre esta experiencia, Ariadne señala:

Al mismo tiempo que entramos a la escuela, nos acercamos más a la comunidad religiosa y empezamos a ser invitadas a colaborar en la

Iglesia de jesuitas. Entonces, puedo decir que la formación que nos dieron los jesuitas es la que nosotras recibimos; esta formación para alcanzar el bien común, de ser voz de los sin voz, así nos decían... Con los jesuitas aprendí lo que eran los derechos humanos para todas las personas, pero no se analizaba la asimetría que existe entre los géneros, la perspectiva de género.

Desde pequeña, Ariadne denotaba liderazgo e identificaba el trato desigual entre los hombres y mujeres, al ver que en las labores domésticas el trabajo se realizaba principalmente por mujeres, como la limpieza, lavar la ropa a los hombres, incluso, el que las mujeres debían de pedir permiso para tener una relación de noviazgo, una total diferencia con los hombres: "Yo para ese entonces no sabía que eso era feminismo".

En la Escuela de Odontología recibió estímulos para hacer uso de su voz:

Uno de mis maestros, al que le gustaba mi voz en el micrófono, nos informó que había actividades culturales. Me acuerdo que me invitó a que grabara varios audios acerca de la Facultad de Odontología, mismos que se iban a integrar a diapositivas de ese grupo de actividades culturales. Por mi voz, una amiga que tenía en la Escuela de Mercadotecnia, Lilia Sánchez Vizcaíno, me invitaba como maestra de ceremonias en todas sus presentaciones y lo siguiente fue que se nos metió en la cabeza hacer una rondalla en la Escuela de Odontología. En esos años se usaba el género musical de las rondallas, pero no sabíamos ni tocar guitarra. Por ello, pedimos apoyo al rector y nos donó las guitarras. Posteriormente ingresé a la Rondalla de las Flores, grabando tres discos: "Mañanitas a la Virgen", "Canciones de José Alfredo Jiménez" y otro de Navidad, pero en la escuela era cada vez más difícil sostenerme por los compromisos que estaba contrayendo.

El maestro Carlos Campa le hizo ver que académicamente podría tener un mejor rendimiento: "Usted sí puede, pero como que no quiere", palabras que le resonaron fuertemente a Ariadne y, desde ese momento, se propuso obtener una mención honorífica en su examen profesional. Las hermanas Lamont tomaron la decisión de asumir su compromiso en el ámbito político-uni-

versitario y, al llegar las fechas de elección de titular para la Rectoría, dijeron: "Tenemos que hacerlo porque somos cristianas y hay que dar testimonio". En ese entonces, los candidatos eran Valeriano, Catón y Veloz. Ariadne recuerda este episodio así:

Apoyaba a Catón porque pensaba que él podía parar el que retiraran a los maestros del aula y los desplazaran a la investigación, en los tiempos que prácticamente no existía esa área. Éramos dos mujeres y a lo mejor [al principio] no le daba pendiente a nadie, pero nos empezaron a seguir los mejores promedios de cada año. [...] La oposición en la facultad teníamos los mejores promedios. [...] Voté con honestidad porque lo único que no te pueden quitar nunca es tu libertad interior.

Ariadne se tituló con la tesis "Parálisis facial, su repercusión en la dinámica fisiológica de la trigémina masticación. Medios de diagnóstico, exploración clínica y corrección quirúrgica: reporte de un caso de parálisis facial", y recuerda:

Quería que mi tesis demostrara que, como profesionales de la odontología, teníamos que interesarnos en toda la estructura de la cavidad oral y no sólo en los dientes. [...] Le dediqué mucho tiempo a mi tesis, porque yo le tenía respeto a los maestros que habían sido buenos. [Pensé que] yo tenía que honrar a mis maestros.

Todos los sinodales que le revisaron su tesis, realizaron la solicitud: "favor de otorgar mención honorífica". Ariadne obtuvo esta distinción y, por su examen, le hubieran podido dar una tercera por su promedio, pero hubo quien actuó en detrimento de ello. Su hermana Giselle también recibió mención honorífica por su tesis llamada "Análisis comparativo de dos entidades patológicas". Ellas eran las mismas jóvenes de quienes en otros momentos se decía: "¡Ahí vienen las Lamont! ¡Son peores que Pancho Villa, ahí vienen! ¡Quién sabe qué irá pasar!".

Al concluir la carrera, con gran esfuerzo Ariadne montó su consultorio y colaboró ofreciendo cursos en la Iglesia, clases de inglés y de meditación. Sobre ello, recuerda:

Como que la gente sabía que había clase a las siete de la mañana en sábado porque ya me estaban esperando con su tapetito o su cobijita para tirarse en el piso 250 gentes. Lo hacía porque me gustaba; nunca estuve consciente de mi arraigo con la gente, pero lo vi de hecho. Los martes trabajábamos en cursos de la Iglesia, éramos formadoras en la comunidad.

En conjunto con su hermana, Ariadne decidió viajar en 1986 como misionera. El destino fue la Sierra Madre de Chiapas, esto para apoyar como odontólogas a las personas de la comunidad:

Me pasó que subí caminando hasta la comunidad y llegué enferma. Era una comunidad en la que nadie había pedido ayuda. Entonces, nadie me ofreció su casa para llegar, fue durísimo. De rato me ofrecieron una cama de madera (sólo madera) y ahí me acosté y me quedé bien dormida. Desperté ardiendo en fiebre. En la tarde, ya trabajando la evangelización con el grupo de adultos, les hice preguntas sobre las lecturas y no me contestaron, mientras que yo les pregunté: ¿están viendo que me encuentro enferma y no me contestan? A lo que respondieron que de ellos nadie sabía leer. Inicé, entonces, por enseñarles a leer.

Al regreso de su actividad como misionera, Ariadne manifestó su deseo de ser religiosa. El encontrarse en formación en el convento no fue impedimento para que ejerciera su voto en las elecciones presidenciales de 1988. A un mes del ingreso de ella, y a dos años del ingreso de su hermana, decidieron dejar el convento y quedarse a vivir en Ciudad de México. Ariadne ingresó a trabajar en el Canal 13 y su hermana, con un abogado, comenzó a convivir con feministas.

En las capacitaciones que ella brindó, aunque fueran de religión, siempre hablaba de los derechos de las mujeres, de la igualdad:

Regresé a Torreón hace 29 años. Al volver —como yo había convivido en la Ciudad de México con manifestaciones feministas, con grupos, en reuniones de ese tipo y ya había leído varios libros—, me empecé

a relacionar desde esta óptica y ya no desde la del cristianismo, aún y cuando durante esos años fui combativa, entregada y comprometida. A partir de entonces me relacionaba desde la óptica de la perspectiva del feminismo. [...] Desde que estaba en la Universidad empecé a hacer acompañamientos, pero ya una vez en México me di cuenta de que el feminismo significa luchar con otras mujeres por muchas causas.

Ariadne es una mujer que se ha distinguido por tomar sus propias decisiones, tal y como queda asentado a continuación:

Mi experiencia de por qué decidí apoyar el aborto como un derecho, obedece a lo que yo misma vi en la vida. Una amiga acababa de perder a su bebé, teniendo un avanzado estado de gestación. Me contó que había abortado varias veces antes de casarse y pensaba que era un castigo de Dios. Me sentí tan triste porque hay gente que dice: "El conocer a Dios, a esta muchacha le hubiera metido en la cabeza que era un castigo el que hubiera perdido ese embarazo". Eso me sacudió profundamente y pensé que eso no podía ser así. Le dije a ella que yo no sabía si conocía a Dios, pero que yo sentía que sí *traía* una larga relación con Dios, de años, de mucha profundidad. Le externé que yo estaba segura de que Dios no la castigaría por nada y que, en ese sufrimiento por la pérdida de su bebé, el primero que la sostenía y *protegía era* ese Dios que yo conocía. Entonces, ella me escuchó. Yo sólo espero haber hecho una diferencia en su vida porque ella estaba sufriendo. En otra ocasión, me percaté de que un hombre violentaba a un niño, a su hijo hermoso que había sido también víctima de violencia por parte de su madre, una mujer que encontré en cama, enferma, quien me dijo que ella lo golpeaba porque fue violada. Entonces, distinguí la línea de crueldad que venía de ellos y que tristemente ese niño pagaba con sus ojitos tristes. Ahí se reafirmó mi compromiso con el apoyo a la decisión libre del aborto.

Ariadne estudió Historia del Feminismo y decidió involucrarse lo más profundo en el conocimiento que antiguamente a las mujeres no les era concedido. Es consciente de la valía de las mujeres y reconoce que trabajar y mez-

clarse con otras mujeres es el camino en la construcción de una comunidad con mejores opciones de vida. Cambió su discurso de los años setenta, cuando hablaba por las personas *sin voz*, por el de hoy, que es apoyar a las que no tienen voz para que se expresen por sí mismas; se enfrentó al sentimiento de escuchar y observar la necesidad, pero tomó la decisión de actuar.

Lamont Martínez fue consejera local del IFE/INE por tres períodos, dos procesos federales y uno del Organismo Público Local Electoral, el primer proceso local después de la reforma electoral. La experiencia le ayudó; todo el trabajo fue ordenado y quedó por escrito y grabado como debe ser en cualquier institución. Indudablemente se convenció de que cualquier espacio público que se abra para que participe la sociedad civil, ahí debe estar presente.

Actualmente tiene una participación en el Consejo Social del Instituto Nacional de las Mujeres, hasta el 2024. Ha solicitado la alerta por violencia de género contra las mujeres, en un grupo de mujeres del que formaba parte. El gobierno federal, por medio de la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (CONAVIM), consideró que se cumplió con todo lo necesario. Sin embargo, quedaron varios compromisos inconclusos y otros pendientes; lo que sí se logró, derivado de esta propuesta, fue la creación de una unidad de investigación y litigación del feminicidio.

Anteriormente, a las mujeres que asesinaban las investigaban sin perspectiva de género. Tampoco existía un protocolo de investigación ministerial, policial o pericial del delito del feminicidio, así como tampoco había apoyo para las mujeres que eran víctimas indirectas, como las abuelas que se quedaban al cuidado de los nietos y nietas en orfandad. Todo esto surgió a partir de la propuesta de alerta de género. Se logró la capacitación derechos humanos y perspectiva de género para el personal ministerio público, jueces y policías. Al aparato legislativo se le solicitó que equiparara el delito de estupro a violación.

También, se creó un banco de datos donde se tipifican las muertes de las mujeres con especificidad en sus feminicidios. Este proceso de alerta le aportó mucho a la ciudadanía coahuilense. En su actuar diario, Ariadne comparte su conocimiento con otras convencidas en la lucha de las mujeres. Se dedica a orientar a las víctimas para que interpreten correctamente sus casos, que conozcan lo que le toca hacer al municipio, al estado y a la federación, ya que considera importante que ellas dominen esa información para no permitir más abusos.

Se dedica a acompañar a mujeres, niñas, niños y adolescentes cuando están viviendo una situación de violencia. Eso significa estar con ellas y ellos en el Ministerio Público, con el médico legista, en las diferentes audiencias, al hablar con el juez que lleva el caso, en la calle atendiendo ruedas de prensa; es un trabajo de 24 horas cada día.

Ariadne lidera, pero también se suma al trabajo en equipo. Es evidente que existe confianza en sus acciones porque se respeta y respeta a las víctimas. Su dedicación, empeño y experiencia le ha permitido contar con el reconocimiento y confianza de funcionarias a cargo de los Centros de Justicia de Torreón, Matamoros, Monclova y Piedras Negras, sobre todo porque la conocen y saben que es una luchadora social incansable. En eso radica su entereza: en su honestidad para hacer las cosas por el bien común de las mujeres.

A las mujeres, niñas y niños a quienes les brinda acompañamiento, no se les solicita ninguna cantidad por el valioso trabajo. Ariadne contribuye, también, de otras maneras con la sociedad. Por medio de las organizaciones de las que forma parte, capacita con diplomados, hace servicios de tutoría o gestiona convenios con organizaciones nacionales. Participa en la organización Activistas Feministas de La Laguna y en el instituto INCIDE FEMME, ambas se caracterizan por brindar el acompañamiento a mujeres víctimas de violencia.

Ariadne ha traído logros para las mujeres. Uno de ellos es el conseguir que las que sufrían violencia familiar y que no podían denunciar por contar con menos de seis meses viviendo con su pareja, ahora ya puedan acreditar desde el primer día los actos de violencia familiar y no como lesiones. Otro logro fue la Ley Olimpia en Coahuila, haciendo fuerza con Olimpia Coral Melo, en unión con sociedad civil, feministas de La Laguna y de Saltillo.

El 6 de marzo de 2020, la Comisión Estatal de los Derechos Humanos la hizo acreedora de un reconocimiento por 25 años de servicio y entrega, aunque ya lleva más de cuatro décadas apoyando a la causa de las mujeres. En el 2021 el municipio de Torreón le otorgó el reconocimiento de Ciudadana Distinguida, entregándole una presea: la Paca de Oro, misma que sólo se destina a mujeres que han tenido una práctica y aporte trascendental con responsabilidad social.

Ha sido fundadora de INCIDE FEMME, del Colectivo José Santos Valdés y Activistas y Lirios de San Juan. Para Ariadne es un crimen que los hom-

bres tengan el control y les nieguen sus derechos a las mujeres, que tengan privilegios a costa de ellas, que se les hayan impedido por años el acceso al estudio, el reconocer que tienen las mismas o mejores capacidades; la sociedad con ello se pierde de los importantes aportes de las mujeres, de su creatividad, de la riqueza que pueden producir al negarle a ellas los derechos que sí se les otorga a los hombres.

Nos explica que la clave para que las mujeres puedan destacar y trabajar, es por medio de la construcción de redes para estar confiadas en que sus hijos estén bien atendidos y que su pareja contribuya proporcionalmente en las actividades del hogar, para que ellas puedan trabajar con tranquilidad y seguridad:

Con el trabajo remunerado de las mujeres, México podrá salir de la pobreza y es algo que los hombres tienen que comprender, a no impedir que las mujeres florezcan, que tengan acceso a trabajos decentes, que entiendan que ellos únicamente han estado ocupando puestos importantes y eso ya no se va a permitir. Ya no se puede tolerar que todo el tiempo sean hombres los candidatos a puestos importantes de elección y que designen candidatas para algo que seguramente se va a perder. A mí me gustaría saber que mi alma mater está impulsando a las mujeres y el ejercicio de sus derechos para decir, con todo orgullo, que soy egresada de la Universidad Autónoma de Coahuila.





Karla Wheelock Aguayo y la conquista del mundo

Por: Verónica Loera Almaguer

*Tu actitud determina tu altitud; eres tú quien va a
determinar qué tan alto quieres llegar.*

—Karla Wheelock.

■ Sabías que una egresada de la Facultad de Jurisprudencia es la primera mujer en Hispanoamérica en escalar las siete montañas más altas del mundo? Originaria de Saltillo, Coahuila —e hija de Carmen Aguayo, también universitaria—, es una emprendedora social, consultora y montañista mexicana: Karla Wheelock Aguayo.

Karla es un referente internacional cuando de escalar montañas se trata. Empezó con cerros y pequeños montes para después pasar a volcanes, como el Popocatepetl, Iztaccíhuatl y el Citlaltépetl. Cada uno de ellos más alto, siempre en la búsqueda de un desafío más grande.

En entrevista con Silvia de la Cruz, en Radio Universidad de la UAdeC, la alpinista compartió que cuando era niña le preguntaron: “¿A qué te quieres dedicar cuando seas grande?” y ella respondió que quería “darle la vuelta al mundo”, ya que le gustaba “lo diferente” y le atraía desde ese entonces la geografía. Una afirmación simbólica que, sin duda, marcó el rumbo de su vida en todos los sentidos.

En 1993 escaló el Aconcagua, una de las más imponentes elevaciones ubicada en la Cordillera de los Andes en Perú. Luego en 1999, se convirtió en la primera mexicana en conquistar la cumbre del Monte Everest, en Asia. Al inicio del nuevo milenio, Karla Wheelock alcanzó la cima del monte McKinley,

el más alto de Norteamérica, y en 2010 fue líder de la primera expedición de latinoamericanos en la Antártida.

Ella no sólo se ha preocupado por alcanzar cada una de las metas respecto a su vida deportiva; en el ámbito académico, además de ser licenciada en Derecho por la Facultad de Jurisprudencia de la UAdeC, cuenta con una maestría en Administración de Empresas Socio-Ambientales y otra en Derecho Ambiental y Política Pública. En 2017, la saltillense recibió el Doctorado Honoris Causa por el Claustro Interamericano.

También es autora de varios libros: *El Tercer Polo*, *Ascensión al Everest*, *Las 7 Cumbres* y *10 hábitos de la mujer empoderada*, así como otros textos que impulsan el desarrollo personal y el reconocimiento de las mujeres en el deporte. Por otro lado, a través su fundación "Karla Wheelock", la deportista ha impartido conferencias en muchos países, donde narra sus experiencias y conversa sobre el rol actual de la mujer.

La alpinista, orgullosa ex UAdeC, defiende en todo momento y con entusiasmo cada uno de sus proyectos en la educación, en el medioambiente y en el compromiso social con las y los jóvenes universitarios, el liderazgo y el empoderamiento de la mujer, esto como una fuente de inspiración para que las nuevas generaciones rompan paradigmas y logren sus sueños.

**Agradecemos a Silvia de la Cruz, locutora del programa "Voces de Mujeres Mexicanas", del Sistema Universitario de Radio (UAdeC), por compartir la entrevista que realizó el 15 de agosto de 2022 a Karla Wheelock; ese documento sonoro resultó una referencia fundamental para la elaboración de la presente semblanza.*





Libertad Chávez-Rodríguez, trayectoria incansable

Por: Carmina Milchoerena

Libertad Chávez-Rodríguez nació el 14 de julio de 1978 en Parral, Chihuahua. Se tituló como licenciada en Economía por la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), con sede en Saltillo, Coahuila, con la tesis: "Economías externas y crecimiento industrial urbano. El caso de las ciudades de México y Monterrey, 1988-1998". Realizó estudios de maestría en Ciencia Regional y Planificación Regional por el Instituto de Ciencia Regional de la Universidad Fridericana de Karlsruhe, Alemania. Su tesis se tituló: "Problemas y posibilidades del uso sostenible del agua en ciudades del norte de México desde el punto de vista de la planeación urbana. El caso de Saltillo".

También hizo una especialización en Estudios de Género: Diversidad, Participación y Empoderamiento, en el Centro de Estudios de Género de la Universidad de Bremen, Alemania. Como trabajo final presentó: "Estado de la ciencia y el debate sobre género y cambio climático". Posteriormente obtuvo el grado de doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Bremen, desarrollando el tema: "Cambio climático y género: el significado del género en la vulnerabilidad social a eventos climáticos extremos en regiones con riesgo de inundación".

Su destacada trayectoria laboral inició en 199 como asistente de investigación en el Centro de Investigaciones Socioeconómicas (CISE) de la UAdeC. Colaboró en el programa de investigación "Determinantes del empleo regional manufacturero en México". Ha sido consultora del Centro Regional para la Competitividad Empresarial de Coahuila (CRECE), en Saltillo, y asesora de microempresas y empresas familiares.

En 2006, realizó sus prácticas profesionales en la Academia para la Investigación del Espacio y la Planeación Territorial (ARL Akademie für Raumforschung und Landesplanung), en Hanover, Alemania. Ha trabajado en diversos proyectos de planeación urbana y del paisaje. Ese mismo año se desempeñó como asistente de investigación del Instituto para la Energía de Bremen (BEI Bremer Energie Institut), colaborando en el proyecto "Perspectivas para la industria intensiva en energía en el mercado europeo de energía eléctrica bajo consideración de la regulación de las cuotas de redes".

Llevó a cabo actividades de docencia en la Universidad de Bremen. Impartió clases a nivel posgrado sobre género y medio ambiente, y género y desastres, esto como parte de la maestría en Ecología, con especialidad en Medio Ambiente, Energía y Sustentabilidad. Estuvo como investigadora doctoral del Grupo de Investigación sobre Sistemas Sociotécnicos y Sustentabilidad del Centro de Investigación para la Sustentabilidad (Artec Forschungszentrum Nachhaltigkeit), el cual forma parte de la Universidad de Bremen.

Es investigadora de Cátedras Conahcyt, adscrita al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Ha desarrollado actividades de investigación científica dentro del proyecto: "México incluyente: grupos vulnerables y desarrollo", bajo las siguientes líneas de estudio: combate a la pobreza, migraciones y asentamientos humanos, y prevención de riesgos naturales. Como subproyecto desarrolla: "Ecología política de las inundaciones urbanas: segregación espacial de alto riesgo hidrometeorológico y vulnerabilidad social en el Área Metropolitana de Monterrey". Además, cuenta con actividades de docencia en la maestría en Antropología Social Sureste-Noreste.

A partir de febrero de 2021 es profesora-investigadora Asociada "C" del CIESAS, Unidad Noreste, con sede en Monterrey, Nuevo León. Actualmente desarrolla el proyecto: "Desigualdades de género y vulnerabilidad social ante amenazas hidrometeorológicas en Monterrey. Percepción del riesgo y prácticas de afrontamiento, adaptación y supervivencia en el contexto del cambio climático".

A lo largo de su vida profesional y académica, la doctora Libertad Chávez realizó diversas estancias de investigación, mismas que se enlistan a continuación:

- Instituto Leibniz para la investigación sobre la sociedad y el espacio, IRS. Noviembre de 2018, en Erkner (Berlin), Alemania.
- Instituto de Geografía de la Universidad de Kiel, Alemania. Mayo y diciembre de 2017, noviembre de 2018.
- Centro de Investigación para la Sustentabilidad (Artec Forschungszentrum Nachhaltigkeit) de la Universidad de Bremen. Agosto de 2015, junio de 2016.
- Instituto de Postgrado de la Universidad Tecnológica del Norte de Ecuador (UTN). Marzo de 2015, en Ibarra, Ecuador.
- RCR Risk and Crisis Research Center. Mid Sweden University. Octubre de 2013, en Östersund, Suecia.
- Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM (CEPHCIS). Noviembre de 2008 a febrero de 2009, en Mérida, Yucatán.
- El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos. Julio y agosto de 1998 y 1999, en México, D.F.

La doctora Chavez-Rodríguez ha sido distinguida con diversos reconocimientos, becas y membresías:

- Integrante del Consejo de Participación Ciudadana del Instituto Estatal de las Mujeres de Nuevo León (IEMNL), de 2020 a 2021.
- Integrante del colectivo de académicos activistas Académixs de Monterrey 43, desde septiembre de 2015.
- Miembro de la Red de Justicia Ambiental EnJust, con sede en Kiel, Alemania, desde junio de 2019.
- Miembro de la Red Global Gender CC-women for climate justice, para la justicia climática y de género, con sede en Berlín, Alemania.
- Miembro de la Asociación de ex Becarios de la Fundación Heinrich Boell, con sede en Berlín, Alemania.
- Miembro de la Red de ex Becarios del Servicio de Intercambio Académico de Alemania (DAAD), con sede en Bonn, Alemania.
- Integrante del Colegio Académico del programa de la maestría en Antropología Social del CIESAS Sureste-Noreste, de junio de 2018 a diciembre de 2020.

- Integrante del Comité Interno de Evaluación para el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNCP) para la maestría en Antropología Social del CIESAS Sureste-Noreste, de febrero a marzo de 2018.
- Integrante activa de la Red Temática Conahcyt Género y Medio Ambiente, Redgesma, desde junio de 2016.
- Co-coordinadora del grupo de trabajo sobre Cambio Climático y Género, y miembro del CTA, de mayo de 2017 a diciembre de 2018.
- Editora asociada de la revista *Sociedad y ambiente*, de ECOSUR, de septiembre de 2016 a enero de 2021.
- Miembro del Programa Triannual Summer Program in Social Science, organizado por IAS Institute for Advanced Study (Princeton), École des Hautes Études en Sciences Sociales (París) y Swedish Collegium for Advanced Study (Uppsala), de 2015 a 2017.
- Medalla "Nazario S. Ortiz Garza", al mérito académico, otorgada en el 2000 al mejor alumno egresado de la carrera en su generación por el Gobierno de Coahuila, a través del Programa Jóvenes Destacados de Coahuila; Medalla "Juan Antonio de la Fuente", otorgada en 2000 al más alto promedio de calificaciones al término de los estudios profesionales por la UAdeC.
- Becas de Instituciones Mexicanas: Academia Mexicana de Ciencias, Conahcyt, Fundación Telmex, SEP-Coahuila, UAdeC.
- Becas de Instituciones Alemanas: Servicio de Intercambio Académico de Alemania (DAAD Deutscher Akademischer Austauschdienst), Fundación Heinrich Boell, Fundación Kellner & Stoll para el Clima y el Medio Ambiente (Kellner & Stoll-Stiftung für Klima und Umwelt).

Enmarcan su trabajo profesional y académico los libros de su autoría:

- Klepp, S. y Chavez-Rodriguez, L. (Eds.) (2018). *A critical approach to climate change adaptation: discourses, policies and practices*. Londres: Routledge. ISBN 978-1138056299. Reimpresión (2020): ISBN 9780367459048.
- Chavez-Rodriguez, L. (2014). *Klimawandel und Gender: Zur Bedeutung von Intersektionalität für die soziale Vulnerabilität in überflutungsgefährdeten Gebieten* (Cambio climático y género: el significado de

la interseccionalidad en la Vulnerabilidad social en zonas con riesgo de inundación). Opladen, Berlin, Toronto: Budrich UniPress. ISBN 978-3-86388-063-7.

- Chavez-Rodriguez, L. (2006): Probleme und Möglichkeiten einer nachhaltigen Wassernutzung nordmexikanischer Städte aus Sicht der Stadtplanung. Das Beispiel von Saltillo (Problemas y posibilidades del uso sostenible del agua en ciudades del norte de México desde el punto de vista de la planeación urbana. El caso de Saltillo). (Bilingüe). Regionalwissenschaftliche Forschungen/Regional Science Research 30. Regionalwissenschaftlicher Fachverlag Frickenhausen. ISBN 978-3-9811189-0-2.

La doctora Libertad Chávez-Rodríguez ha escrito diversos artículos y capítulos de libro:

- Chavez-Rodriguez, L. (2022). "Las calles también son nuestras": mujeres creando movilidades alternativas en Monterrey. *Ichan Tecolotl*, 33(360). ISSN 2683-314X. Disponible en: <https://ichan.ciesas.edu.mx/las-calles-tambien-son-nuestras-mujeres-creando-movilidades-alternativas-en-monterrey/>
- Chavez-Rodriguez, L. y Klepp, Silja (2021). Adaptación al Cambio Climático y Justicia Climática. Perspectivas críticas desde las ciencias sociales y posturas feministas. En: Borrás Pentinat, Susana y Villavicencio Calzadilla, Paola (eds.). *Justicia Climática. Visiones constructivas desde el reconocimiento de la desigualdad*. Tirant lo Blanch: Valencia, España (pp. 155-182). ISBN 9788413973470, ISBN e-book: 9788413973487.
- Fosado Centeno, Ericka; Chávez-Rodríguez, Libertad; Velázquez Gutiérrez, Margarita; Llanos Flores, Rodrigo (2021). Habitabilidad social y ambiental en las ciudades: género, cambio climático y economía del cuidado. En: Cervantes Núñez, Sandro (coord.): *Visiones sobre la habitabilidad terrestre y humana frente al cambio climático. Una primera aproximación epistemológica*. PINCC-UNAM: Ciudad de México (pp. 79-98). ISBN 978-607-30-5442-3.
- Chavez-Rodriguez, L, Treviño Lomas, R., y Curry, L. (2020). Environmental justice at the intersection: exclusion patterns in urban mo-

bility narratives and decision making in Monterrey, Mexico. *DIE ERDE-Journal of the Geographical Society of Berlin*, 151(2-3). doi:10.12854/erde-2020-479. Disponible en: <https://www.die-erde.org/index.php/die-erde/article/view/479>

- Chavez-Rodriguez, L. (2019). The domestic cycle approach as methodological strategy in risk research. En: Oloffson, A. y Zinn, J. (Eds.). *Researching Risk and Uncertainty. Critical studies in Risk and Uncertainty*. Cham, Suiza: Palgrave-Macmillan (pp. 105-127). ISBN 978-3-319-95851-4, doi 978-3-319-95852-1_5.
- Klepp, S. y Chavez-Rodriguez, L. (2018). Governing climate change: The power of adaptation discourses, policies and practices. En: Klepp, S. y Chavez-Rodriguez, L. (Eds.). *A critical approach to climate change adaptation: discourses, policies and practices. advances in climate change research*. Londres: Routledge. ISBN 978-1138056299.
- Chavez-Rodriguez, L. (2018). Vulnerabilidad social y riesgo de desastre por inundación. En: Rubio Carriquiriborde, I. (Coord.). *Sociología del riesgo: Marcos y Aplicaciones* (pp. 127-152). Ciudad de México: UNAM. ISBN 978-607-30-0577-7.
- Chavez-Rodriguez, L., Curry, L. y Treviño Lomas, R. (2018). Canarios en la mina de asfalto. Vulnerabilidades y privilegios de género en la movilidad alternativa de Monterrey. En: De Luca Zuria, A., V. Vázquez García, P. Bose, M. Velázquez Gutiérrez (coords.). *Género, energía y sustentabilidad. Aproximaciones desde la academia*. Ciudad de México: CRIM-UNAM (pp. 23-64). ISBN 978-607-30-0999-7. Disponible en: <https://www.crim.unam.mx/web/node/2784>
- Chavez Rodriguez, L. (2016). Aspectos espaciales de gestión de riesgos de desastres con perspectiva de género e interseccionalidad. *Boletina No. 5 Espacialidades Feministas*. En: Arond, E., Ojeda, D., Pérez-Bustos, T. & Fernando, R. A. (eds.) *Boletina Anual*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Estudios de Género. ISSN 2256-1269.
- Chavez-Rodriguez, L. (2016). Prevención de riesgos: posibilidades y alcances del enfoque de género (recuadro del capítulo "La equidad de género en la política climática. México y el Acuerdo de París", de Verónica Vázquez García). En: C. Gay García (Ed.), *21 visiones de la COP21. Revi-*

sión de barreras institucionales para la implementación de Los Acuerdos de París. Ciudad de México: PINCC-UNAM. ISBN 978-607-02-8439-7

- Chavez-Rodriguez, Libertad. (2016). La Importancia de la Interseccionalidad en la Vulnerabilidad Social ante Eventos Hidrometeorológicos Extremos en Yucatán, México. En: Velázquez Gutiérrez, M. Vázquez García, V. de Luca Zuria, A. & Sosa Capistrán, D.M. (Eds.), *Transformaciones ambientales e igualdad de género en América Latina: temas emergentes, estrategias y acciones* (pp. 19-42). ISBN: 978-607-02-8549-3. Disponible en: http://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/Transformaciones%20ambientales_1.pdf
- Chavez-Rodriguez, L. (2016). La capacidad para pensar en el tiempo: el pensamiento anticipado como competencia en la gestión de riesgos de desastres. En: Aguirre Mejía, Patricia (Ed.). *La Educación basada en competencias y su contribución para el desarrollo sustentable*. Göttingen: Cuvillier Verlag. ISBN 978-3-7369-9201-6.
- Chavez-Rodriguez, L. (2015). Cambio climático y Género en el contexto del desarrollo sustentable: reflexiones críticas para interpretar los nexos. En: Aguirre Mejía, Patricia (Ed.). *Sustentabilidad: Principios y prácticas*. Göttingen: Cuvillier Verlag. ISBN 978-3-7369-9056-2.
- Chavez-Rodriguez, L. (2014): Rodovo podmienená sociálna zraniteľnosť v kontexte prírodných katastrof a intersekcionality (Trad. al eslovaco por Preložila Daniela Bielíková del original en inglés "Gender-biased Social Vulnerability to Disasters and the Importance of Intersectionality"). *Glosolalia. Journal for Gender in Arts and Theory*. Vol. 4, Núm. 3, pp. 25-37. ISSN 1338-7146.
- Chavez Rodriguez, L. (2010): Gender-biased Social Vulnerability on Disasters and the Importance of Intersectionality. In: Dasgupta, Samir; Siriner, Ismail; Sarathi De, Partha (Eds.): *Women's Encounter with Disaster*. Kolkata: Front Page Publications. ISBN 978-81-908841-4-3.0

Destaca su participación en diversas actividades de divulgación científica, tales como:

- Ponente del VIII Congreso Mexicano de Ecología (Sociedad Científica Mexicana de Ecología), Simposio "Miradas críticas en torno al enfo-

que de resiliencia socio-ecológica en México”. Ponencia: Alternativas emancipatorias para pensar y abordar la resiliencia en la política y el discurso climático. Oaxaca, del 22 al 27 de mayo de 2022.

- Participación en el ciclo de conferencias del bloque Gestión de bienes públicos en la sociedad de riesgo, con la conferencia “Adaptabilidad y resiliencia frente al cambio climático”. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales del ITESM. Monterrey/virtual, 6 de octubre de 2021.
- Conferencista del Seminario Permanente de Ecología Política y Estudios Socioambientales del IIS-UNAM, con la conferencia “Ecología Política Feminista, más allá de los nexos conocidos entre cambio climático y género”. Ciudad de México/virtual, 7 de septiembre de 2021.
- Comentarista en la presentación del libro *Reflexiones de género sobre cambio climático en comunidades rurales del centro de México*, de Beatriz Martínez Corona et al. (eds), publicado por el CRIM-UNAM en 2020. Cuernavaca/virtual, 26 de agosto de 2021.
- Panelista del Foro Cambio Climático: Ciencia y Sociedad de la Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia/virtual, 18 de mayo de 2021.
- Ponente del Seminario Permanente de Investigación Interdisciplinaria Aplicada a Gobierno Local de CIDIGLO, sesión “Método de análisis de datos cualitativos QDA a través del software Atlas.ti”. Guadalajara/virtual, 26 de abril de 2021.
- Panelista del Seminario de Género 2021 “Encuentros para la construcción de alternativas feministas frente a la crisis social”, organizado por el CRIM-UNAM. Cuernavaca/virtual, 24 de marzo de 2021.
- Participación en el IV Foro Mundial de Sociología ISA, como panelista en la mesa de discusión “Towards a sociology of the pandemics” y en la sesión “Author meets critics” como comentarista del libro “Understanding Risk Taking” de Jens Zinn (2020, Palgrave-McMillan). Porto Alegre, Brasil/virtual, del 23 al 28 de febrero de 2021.
- Ponente del Congreso La Ecología Política en América Latina: balance de época y debates transnacionales, organizado por IHEAL Institut des Hautes Études sur l’Amérique Latine y Université Sorbonne Nouvelle con la ponencia “Feminismo crítico en la ecología política de la adap-

tación al cambio climático”. París/virtual, del 9 al 11 de diciembre de 2020.

- Comentarista en la sesión sobre Corrupción y Desastres, en torno a la lectura de Aguirre, B. E, & David Lane. “Fraud in Disasters: Rethinking the Phases” (*International Journal of Disaster Risk Reduction* 39), del Seminario Permanente de Vulnerabilidad Social a Desastres, organizado por Jesús Manuel Macías M. de CIESAS CDMX. Ciudad de México/virtual, 18 de noviembre de 2020.
- Ponente del VII Congreso Nacional de Ciencias Sociales, organizado por COMECSO, con la ponencia “Los impactos del cambio climático y su relación con las desigualdades sociales y de género en Monterrey” y moderación de la mesa “Desafíos epistemológicos frente a la crisis socioambiental del Eje 5. Crisis socioambiental y climática, sustentabilidad y vulnerabilidad social”. Monterrey/virtual, del 9 al 12 de noviembre de 2020.
- Ponente del Seminario “Resiliencia de las ANP en zonas urbanas como mecanismo contra problemas de sustentabilidad”, organizado por Experts Environmental Consultants y DAAD, con la ponencia “Resiliencia y vulnerabilidad: perspectivas críticas desde la ecología política”. Monterrey/virtual, 24 y 25 de octubre de 2020.
- Seminario “Geografías de la diferencia. Irrupciones de las desigualdades en los procesos de globalización”, organizado por BUAP y DAAD, con la ponencia “Género, movilidad del cuidado y justicia ambiental”. Puebla/virtual, 24 y 25 de septiembre de 2020.
- Ponente del Foro “Mujeres con Vocación Científica”, organizado por ECOSUR Campeche, con la ponencia “Investigar sobre Género, medio ambiente y desastres en México hoy. Desafíos actuales y retos de investigación”. Campeche/virtual, 22-24 de septiembre de 2020.
- Ponente del Foro virtual “Las Ciencias Sociales ante los retos que plantea el COVID-19”, organizado por CIESAS Golfo y Municipio de Xalapa, Veracruz, con la ponencia “Los trabajos de cuidado y la nueva normalidad por Covid-19, aportaciones de los estudios de género a un reto sociopolítico crucial para la justicia social”. 20 de agosto de 2020.
- Participación en el Seminario Permanente del PINCC 2019 con la presentación del libro *Un enfoque crítico sobre la adaptación al cambio cli-*

mático: Discursos, Políticas y Prácticas / A Critical Approach to Climate Change Adaptation: Discourses, Policies and Practices. Programa de Investigación en Cambio Climático de la UNAM. 29 de enero de 2019, en Ciudad de México.

- Organización y moderación de la mesa de discusión "Transformación social y adaptación al cambio climático". CIESAS Noreste. 29 de noviembre de 2018, en Monterrey, México.
- Organización de la presentación del libro *Un enfoque crítico sobre la adaptación al cambio climático: discursos, políticas y prácticas / A critical approach to climate change adaptation: discourses, policies and practices*". CIESAS Noreste. 29 de noviembre de 2018 en Monterrey, México.
- Organización y moderación del taller "Conversando sobre megaproyectos: hallazgos sobre repertorios de acción y efectos en comunidades". CIESAS Noreste y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Flacso. 22 de noviembre de 2018, en Monterrey.
- Organización y moderación del panel público "Conversando con Goliat: participación, movilización y represión en conflictos Neo-extractivos y medio ambientales". CIESAS Noreste y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. 21 de noviembre de 2018, en Monterrey.
- Participación en el Taller Básico del Mapa Digital de México para Escritorio, versión 6.3.0. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Del 13 al 16 de agosto de 2018, en Monterrey.
- Participación en el Taller Metropolitano de Monterrey. ONU-Habitat. 9 de agosto de 2018, en Monterrey.
- Participación en la Reunión Nacional de la Red GESMA. Red Temática Género, Sociedad y Medio Ambiente Red GESMA. 21 y 22 de junio de 2018, en Ciudad de México.
- Participación en el Seminario de Interseccionalidad. Red Temática Género, Sociedad y Medio Ambiente Red GESMA. 21 de junio de 2018, en Ciudad de México.
- Participación en la Tercera Reunión 2018 del Seminario de Investigación sobre Género y Cambio Climático Red Temática Género, Sociedad y Medio Ambiente Red GESMA. 21 y 22 de mayo de 2018, en Hermosillo, Sonora.

- Participación como comentarista del libro *Yo trabajo en casa. Trabajo del hogar de planta, género y etnicidad en Monterrey*. CIESAS Noreste. 12 de abril de 2018, en Monterrey.
- Participación en el Writeshop "Género y Medio Ambiente. Segunda Edición". Red Temática Género, Sociedad y Medio Ambiente Red GESMA. 9 de abril de 2018, en Ciudad de México.
- Participación en la Primera Reunión 2018 del Seminario de Investigación sobre Género y Cambio Climático Red Temática Género, Sociedad y Medio Ambiente Red GESMA. 11 y 12 de enero de 2018, en Hermosillo, Sonora.
- Participación en el Panel Magistral de Discusión: "Conceptos nacionales, estrategias internacionales de solución y perspectivas teóricas sobre transformación socioecológica", del XVII Encuentro de Exbecarios de la Fundación Heinrich Boell "Transformación Socioecológica", y el encuentro sociopolítico con Alemania, organizado por la Fundación Heinrich Boell. Del 24 de noviembre al 3 de diciembre de 2017 en Leipzig y Berlín.
- Participación en el Coloquio de Investigación de la la Red Gesma. Red Temática Género, Sociedad y Medio Ambiente Red GESMA. 26 y 27 de octubre 2017 en Ciudad de México.
- Participación en el Writeshop "Género y Medio Ambiente". Red Temática Género, Sociedad y Medio Ambiente Red GESMA. 24 y 25 de octubre 2017 en Ciudad de México.
- Participación en la III European Climate Change Adaptation Conference Our Climate Ready Future ECCA. Full Delegate. Del 5 al 9 de junio 2017, en Glasgow, Inglaterra.
- Organización del Workshop Denaturalizing Climate Change: Perspectives for critical adaptation research, llevado a cabo en conjunto con la Academia Alemana de Jóvenes Científicos (Die Junge Akademie), en cooperación con el CIESAS y el Artec, Centro de Investigación sobre Sustentabilidad, de la Universidad de Bremen, Alemania, realizado del 28 al 30 de septiembre de 2016, en Oaxaca, Oaxaca.
- Organización del Panel Público de Discusión sobre el Cambio Climático en Oaxaca, "Perspectivas críticas desde las ciencias sociales", realizado el 30 de septiembre en Oaxaca, Oaxaca.

- Participación en el Seminario Internacional: “Alumni project seminar the way to sustainability on the Isle of Rügen. Gaps and bridges”, organizado por la Universidad Greifswald, la Academia Internacional de Protección a la naturaleza (INA) de Vilm y la Fundación Michael Succow. Junio de 2015, en Greifswald, Alemania.
- Cursos sobre “Métodos cualitativos de investigación social” a docentes-investigadores de la Unidad Torreón (20 horas) y estudiantes universitarios (10 horas). Marzo de 2015 en Ibarra, Ecuador.
- Comentarista de la presentación del libro *Antología de riego. Instituciones para la gestión del agua: vernáculas, legales e informales*, editado por Jacinta Palerm Viqueira y Tomás Martínez Saldaña, organizada por COLEF Monterrey. Noviembre de 2014, en Monterrey.
- Consejera consultiva del proyecto de formación política “Fortalecer a las mujeres. Cambiar el clima” (Empowering Women. Changing the Climate!), coordinado por la Asociación de Organizaciones de Política para el Desarrollo de Baja Sajonia (VEN Verband Entwicklungspolitik Niedersachsen e.V.), de 2008 a 2009, en Hanover, Alemania.
- Fundadora y coordinadora del grupo de integración cultural a través del arte “Mosaikeras”, adscrito al Centro Cultural Lagerhaus, Sección de Migración, de octubre de 2007 a noviembre de 2013, en Bremen, Alemania.
- Participante del Simposio sobre la Situación de los Derechos Humanos en México “México: *Quo vadis?* 100 años después de la Revolución”, organizada por la Coordinación Alemana de Derechos Humanos y la Fundación Heinrich Böll. Febrero de 2010, en Berlín, Alemania.
- Co-organizadora de un evento informativo sobre la situación de los Derechos Humanos en Oaxaca, en colaboración con la Asociación Civil “Juventud, Tolerancia, Entendimiento” (TJV Jugend, Toleranz, Verständigung e.V.). Marzo de 2007, en Bremen, Alemania.





Lourdes Quintanilla Obregón, la mujer a quien el trabajo describe su historia

Por: Berenice de la Peña

La trayectoria profesional de la doctora Quintanilla, desde sus inicios hasta la actualidad, es digna de reconocerse. Lourdes Quintanilla fue un pilar para la incorporación de la Facultad de Psicología (anteriormente, Escuela de Psicología) a la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Ella misma se describe como una persona que ha trabajado entre las comunidades desde el inicio de su carrera y en el área de desarrollo humano.

Cuenta cómo fue su inicio con profesores externos que enseñaban a los estudiantes cuando viajaban a Saltillo. Quintanilla narra, a su vez, cómo fue su experiencia al salir de la universidad y al realizar una maestría y un doctorado en Europa. Posterior a los estudios, Lourdes narra su experiencia profesional, entre la que destaca su trabajo como profesora de la máxima casa de estudios del estado.

Participó en la Secretaría de Salud de Coahuila y tuvo intervenciones en instituciones, como: DIF Coahuila y Desarrollo Comunitario, Hospital del Niño, SÍ MUJER, la construcción de CESAME, entre otras acciones. Todo esto con el apoyo de las autoridades correspondientes y el de un equipo de trabajo. Participó, además, en programas sobre la salud reproductiva, el cáncer de mama y las muertes maternas en su tiempo. También, parte de su tiempo lo dedica a las consultorías dentro y fuera del país.

En la Universidad, la doctora Lourdes propuso añadir los cursos libres para los estudiantes y el servicio social en centros comunitarios, los cuales ella misma se encargó de iniciar. Así mismo, se destaca la intervención en la creación de la Central de Servicios. Actualmente, la doctora Quintanilla reside en su casa en San Miguel Allende, donde se dedica a las consultorías y a disfrutar de su familia. Sobre su vida, la doctora Quintanilla narra:

Salí de la prepa, primero fue del Ateneo porque me habían expulsado las monjas y luego regresé, pero cuando estuve en esa prepa me dieron ganas de quedarme en Coahuila, ya que mis papás querían que me fuera a Monterrey. Luego decían que iba a estar muerta de hambre y que no iba a tener ni para comprar zapatos porque los psicólogos no servían para nada. Sin embargo, conocí al doctor Uribe, que trabajaba en la Escuela La Bastida.

Empecé a escuchar al filósofo César Augusto Cárdenas, quien estaba poniendo una escuela humanista, con la carrera de Filosofía. Era una carrera de Letras y otra de Administración. Entonces, decidió poner la Escuela de Psicología e invitó al doctor Uribe porque que no había maestros en Saltillo, no había psicólogos; había sólo uno que estaba en Grupo Industrial Saltillo, pero podía compartir y combinar con Filosofía. Incluso, podía tener algunos maestros de esa rama.

Entonces se decidió que sí. Se encontró un espacio cerca de la Alameda, por la calle de Cuauhtémoc. A mí se me hizo fácil y dije: "Órale, a ver cómo le hacemos". Mi papá dijo que nos ayudaba un poco porque los maestros tenían que venir de Monterrey y había que pagarles el autobús, cinco pesos costaba el transporte. A veces mi papá me prestaba el coche, sobre todo para ir por el doctor Uribe.

¡Y empezamos a trabajar! Se hizo el primer plan de estudios. El director era César Augusto, no había psicólogos. Y así empezamos un poco campechanos, sin invitar médicos, por ejemplo, como Jorge Fuentes, pues para tratar de hacer el marco de maestros. Mucho era combinado con filósofos. Éramos 18, y de los 18 originales éramos tres mujeres. Terminamos en enero de 1969, por el trámite de los papeles.

Empezamos a buscar que nos incorporara la Universidad (a la autónoma), porque entonces nada más éramos Universidad de Coahuila. Nosotros empezamos a llamarnos, primero, Escuela "Jaime Balmes" y después ya cambiamos al nombre de Facultades Universitarias de Saltillo. A mí, como presidenta de la sociedad de alumnos, me tocó empezar a negociar todo esto de la incorporación.

Estaba en ese momento de rector José de las Fuentes Rodríguez, quien después fue gobernador. Hicimos un proceso de trámite de papeles y el rector nos incorporó como facultad. Se llamaba, como ya mencioné, Facultades Universitarias de Saltillo. Y empezamos con una escuela.

Varias veces, y en domingo, fui por el doctor Uribe a Monterrey porque no tenía otro espacio de clases. Él venía y nos daba las clases en domingo. Como hubo interés y ganas, al parecer llegamos a ser 16, aunque no todos terminamos. A mí me tocó entregar mi tesis y presentar en 1970. Es decir, digamos que terminamos en 1968, pero fue en enero de 1969 cuando ya dieron las calificaciones del último semestre.

Al terminar, quise registrarme para una maestría en París. Con mis papeles de la licenciatura me hicieron equivalencias. Posteriormente estudié una maestría en Desarrollo Humano y un doctorado en Europa. Cuando regresé a México, me invitó Martha Flores Frida a trabajar en el proceso que se llamó “de absorción de facultades a la Universidad”.

Insistimos en que no había una escuela de psicología en la Universidad y eso fue lo que nos valió para hacerlo. Yo atendí la parte académica, pues estuve trabajando en el nuevo plan de estudios. En septiembre se hizo la absorción de la Universidad y se llevó a cabo la primera elección para director, quedando Martha Flores Prida.

Seguí en la parte académica. Desde ahí construí un plan de estudios en equipo, preguntando a la gente. De la UNAM y de la IBERO me ayudaron a profesionalizarlo para que fuera más completo y flexible. Siempre pensé que se tenía que hacer una propuesta flexible porque traía la experiencia de mis estudios en Europa y vi cómo había tantos cambios sociales.

Por ello, propusimos que en cada semestre hubiera lo que se llama “curso libre”, y así seguir en capacitación continua y que se pudiera hacer fuera de la escuela de Psicología. Entonces, me llevaba a los alumnos a Guadalajara a la Semana de Psicología, a la IBERO y a varios lugares.

Hicimos que el servicio social fuera muy exigente; al principio se tenía que hacer durante seis meses y se presentaba un proyecto. Tam-

bién, los estudiantes redactaban reportes mensuales. Íbamos de visita a donde estaban trabajando porque los psicólogos a veces los ponían de *ve y hazme esto*, o *ve y hazme lo otro*, y no trabajaban realmente.

Se creó la Central de Servicios para la comunidad. Para mí es un punto valioso por doble vía: porque si tu recibes una educación gratuita estás obligado a devolverle al país lo que te dieron. Conmigo pasó, porque estuve con beca en Europa, pero pagué la beca; una parte yo la puse y la otra fue trabajando en una universidad pública. Entonces, yo tenía esas ideas y dije: "Vamos a hacer cosas". Tuve la suerte de que Martha Flores me apoyaba como maestra de tiempo completo.

En algún momento se quiso poner un laboratorio experimental e invité al maestro Cirilo García, de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). De repente él prestaba los ratones, pero fue un proyecto que duró poco tiempo porque no había quién coordinara eso y si se hacía una huelga de la Universidad, los pobres ratones serían un desastre.

Así fue que nos quedamos con la Central de Servicios para la comunidad, integrada por distintas áreas. Siempre pensé que el alumno tendría que tener una visión global de la psicología para elegir en qué trabajar. Entonces, nunca hicimos una escuela de psicología dedicada a educación, dedicada a lo industrial o dedicada a lo clínico.

Otra propuesta que hicimos en ese tiempo fueron los Centros de Participación y Atención (CATACO). Venía gente de la UNAM, más experimental o más fuerte en cuestión social, más socialista. De igual manera, venían maestros de la IBERO. Juan La Farga ayudó muchísimo y José Gómez del Campo apoyó con los planes de estudio. Ellos recibían a nuestros alumnos en la IBERO y en el ITESM, sin cobrar, y nos mandaban estudiantes de servicio social. También del CETIS de Tijuana.

Por otro lado, mucho de lo que hacíamos nosotros era hacia afuera: formamos parte de la fundación del CNEIP, y Martha Flores fue la primera presidenta mujer de provincia, ya que siempre los presidentes eran de México y todos eran de la UNAM, de la IBERO y de las Américas, hasta que logramos hacer que la universidad valiera, que le hicieran caso a la Escuela de Psicología. De esa manera, nuestra escuela empezó a sobresalir en el gremio de psicólogos a nivel nacional.

Trabajé toda mi vida. Mi jubilación es de 52 años de servicio, y sin contar el tiempo en la UAdeC. No tenía seguro social ni nada de eso. Pero bueno, me jubilé con cinco décadas. Te puedo decir que dejé la institución siendo feliz. Ahora que puedo manejar mi tiempo libre, me vine a vivir a San Miguel de Allende. Mi principal trabajo ahora es el ser abuela. Con la pandemia, me vine de Saltillo.





Miriam Cárdenas Cantú, mujer inspiradora

Por: Arcelia Ayup Silveti

Mujer inspiradora, mujer fuerte, mujer independiente, mujer combativa y mujer solidaria es Miriam Cárdenas Cantú. Su personalidad impone, pero a la vez invita a conocerla más, a saber su sentir y contagiarse de su risa fácil. Su andar y pensamiento son ágiles, como sus acciones. Proviene de una familia tradicional que se formó en Saltillo. Desde temprana edad fue inquieta, estudiosa, responsable y detectaba con facilidad injusticias a las que no permanecía indiferente.

Tuve la fortuna de que aceptara la entrevista para esta compilación. De manera generosa me citó en su casa de Saltillo y desde ahí la vi en video llamada desde Torreón, donde radico. Empezamos puntuales y, con una breve actualización de nuestras respectivas andanzas, contestaba mis preguntas con energía y atención. Traía el cabello libre y un lindo vestido que parecía cómodo.

Fue una niña educada en una familia conservadora, lo que la orilló a convertirse en liberal. Confiesa que su papá era un gran hombre, aunque machista, quien daba un trato diferente a sus hijos Braulio, Juan Ramón y Eduardo Sergio, mientras que con ella y sus hermanas Lilia y Elsa su padre se comportaba distinto. A los varones les daba permiso con facilidad para ir a fiestas, mientras que a sus hijas, no. Es doloroso afirmar que en esos años prevalecían ideas masculinas en la mayor parte de los espacios laborales y domésticos.

Esa actitud de don Braulio Cárdenas Cantú fue detonante para que Miriam se convirtiera desde pequeña en combativa, y luego en una adolescente rebelde. Se ríe y dice que ello provocaba bromas entre su familia y amigos, pues le decían que iba directo para ser abogada, que argumentaba bastante y defendía causas nobles.

Se considera contradictoria y muchas veces le ha tocado luchar a contracorriente. Pertenecer a una familia tradicional, con un padre con ideas conservadoras y una madre que pedía igualdad, la llevó a ser peleonera. Gracias a la actitud de su mamá, doña Lilia Amparo Cantú Garza, aprendió a observar acciones que para la gran mayoría eran normales.

Cuenta que una vez su papá le dijo a su mamá que había comprado un terreno y la señora se molestó porque no le consultó. Ella argumentó que se partía el lomo trabajando y aportaba a la manutención de la casa y que, si era buena para trabajar, también lo era para decidir. Con la fortaleza y seguridad de su mamá, Miriam aprendió que una pareja es justo estar a la par, negociar, defenderse sin alzar la voz, pelear por el lugar por el cual trabajas, ser independiente y cuidar tu individualidad con alguien a tu lado.

Doña Lilia era modista de alta costura, cocinaba tamales y menudo. Además, se hacía cargo de su casa, de la crianza de sus hijos, vigilaba las tareas y que todo estuviera en orden. En Saltillo, don Braulio tenía un pequeño restaurante llamado El Principal, mismo que sigue con éxito en la capital y con varias sucursales. Él se encargaba de las compras y estaba al pendiente de la atención y de cobrar.

En la adolescencia, Miriam fortaleció su espíritu libre, su carácter fuerte y rebelde, imponía su punto de vista en cualquier escenario. Desde entonces se impuso a ser leal, honesta, trabajadora y responsable en extremo. Complementa su personalidad su osadía, pasión, sensibilidad y un gran orgullo. Sin embargo, es alegre, disfruta de las fiestas y convivir con personas queridas.

Anhelaba estudiar Ciencias de la Comunidad en el Instituto de Estudios Superiores del Tecnológico de Monterrey, campus Monterrey; sus hermanos Braulio y Lilia estudiaban ahí, pero su papá la persuadió para que ella buscara una opción en Saltillo. Así, Cárdenas Cantú se decidió por la carrera de abogacía en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). En ese año, gozaba de gran prestigio y ocupaba el tercer lugar de las facultades de esa carrera en todo el país.

Miriam aprobó el examen de admisión y figuró entre los mejores calificados. Hizo su licenciatura de corazón, estudiaba muchísimo y dio su mejor esfuerzo cada semestre. Egresó en 1986, después hizo un par de diplomados en la Universidad Iberoamericana, en Derecho Familiar y en Sucesiones y De-

rechos, así como una maestría en Administración en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

Para Miriam Cárdenas, la máxima casa de estudios del estado representa su zona emocional. Conserva gratos recuerdos y, por otra parte, es la instancia que le suministró herramientas profesionales para ejercer de forma plena su carrera. En la Facultad de Jurisprudencia fomentó grandes amistades que aún conserva. Como una manera de agradecer su formación, fue catedrática de Facultad de Trabajo Social y en la de Jurisprudencia.

Con emoción, cuenta que su primera jefa fue Felicitas “Fela” Molina Duque, otra gran mujer universitaria que aparece en este compendio. Un par de años, de 1987 a 1989, fue inspectora laboral de la Oficialía Mayor de su *alma mater*. Era joven y se enfrentó con personas que tenían su edad en servicio.

Mientras gozaba de buen empleo y reconocimiento de su equipo laboral, en su matrimonio vivía situaciones difíciles; se dio cuenta que no era congruente con lo que pregonaba para otras mujeres, se sintió pequeña, vulnerable, así que en 1989 tomó la decisión de divorciarse. Supo cómo era la realidad de su vida, conoció otros mundos en su libertad, una vida plena y en paz. Se enfrentó a independizarse con su hija Miriam Ángela, a buscar lo mejor para ambas.

Para comprar su primer bien inmueble, le pidió a su papá que fuera su aval y él se lo negó. Ríe al recordar que de cualquier manera se lo dio, ya que cuando realizaba los trámites le dijeron que no era necesario, que el ser hija de don Braulio Cantú bastaba para omitir ese paso. Su trayectoria profesional continuó dando frutos. Se integró a la Dirección Estatal del Registro Civil como oficial de partes. Mientras desempeñaba esta función, le llamaron del Hospital Universitario (HU) para solicitarle que fuera la jefa de Recursos Humanos, a lo que aceptó.

En esta área logró importantes avances, implementó el reglamento del contrato colectivo de trabajo y el servicio de salud estatal. Se supo imponer a pesar de su corta edad. Me contó que en una ocasión una enfermera le preguntó sobre su edad y ella le contestó que 25 años, a lo que la empleada le dijo que era lo que tenía trabajando y que una mocosa no le cambiaría su modo de trabajar de toda su vida. Miriam fue cortés con ella y con todo el personal, y logró hacer cambios para el beneficio del hospital.

Ella admite el apoyo total del entonces director, el doctor Miguel Ángel Talamás Dieck. Juntos implementaron el sistema de código de barras, un reloj checador digital para el personal y un programa piloto de guardias. Miriam se los ganó con trabajo y el HU de Saltillo se convirtió en el mejor quirófano y el hospital de su género más equipado del país. Reconoce que el Departamento de Informática tuvo un rol preponderante en estos ajustes.

Como mujer de retos, era habitual para ella salir de su zona de confort. Contaba con base laboral en el HU, es decir, que podría permanecer en ese empleo el tiempo que decidiera. Fue entonces que recibió la invitación para formar parte del Consejo de Menores de Coahuila, como consejera unitaria y presidenta supernumeraria, a lo que aceptó. Califica esta experiencia como hermosa y gratificante en su formación personal y profesional.

Estando ahí, conoció un sector vulnerable, ajeno al que estaba acostumbrada a convivir. Para quienes la vida le resultaba difícil, sus condiciones eran complicadas, la violencia y las drogas formaban parte de su día a día. Miriam reconoció a quien fue su jefa en esta área: Guadalupe García, quien rompió esquemas para las mujeres de su época, pues logró tener un título profesional, que era muy poco frecuente, y además ejerció en el servicio público.

En dos años se acercó a casos delicados que le costaba trabajo entender que fueran reales. Me compartió sólo uno, se trataba de una pequeña de tres años que estaba en condiciones lacerantes. Era hija de una sexoservidora que contrataba a una vecina para que la cuidara durante el día. Ésta última la dejaba en el patio de su casa y recibía maltrato físico y emocional. No la alimentaba y la golpeaba.

La delató otra vecina, quien afirmaba que la niña lloraba todo el día. Miriam ordenó que sacaran a la menor de la casa ese mismo día. Los médicos diagnosticaron a la pequeña con serios problemas de desnutrición, alopecia nerviosa, y presentaba quemaduras de cigarro en varias partes del cuerpo. Cuando ella fue a ver a la pequeña, recuerda que sus ojos grandes la vieron y abrió sus brazos al momento de preguntarle que si la quería. Recibió un abrazo y con éste se acrecentó la convicción de ayudar a este segmento de la población.

También convivió con menores infractores, hoy llamados “adolescentes en conflicto con la Ley Penal”, y conoció sus historias para infligir la ley: hambre, vejaciones, falta de oportunidades, consumo de estupefacientes,

fraudes, promiscuidad y asesinatos, entre otros. Todo lo anterior confirmó las ideas de Miriam, en la navegación de su vida paralela al ámbito familiar y profesional.

Su plenitud y libertad de expresión forman parte intrínseca del legado que ha impreso en cada uno de sus espacios laborales. Sin duda abrió nuevos horizontes, le otorgó mayor sensibilidad, un medio de expresión y ejemplo para las mujeres de cualquier extracto social. Luego fue secretaria técnica de la Contraloría Social de la Mujer. Se trataba de un órgano ciudadano creado en el gobierno del doctor Rogelio Montemayor, a instancias de su esposa Lucrecia Solano. Éste es el antecedente de las dependencias públicas encargadas del tema.

Después la propusieron al Congreso del Estado de Coahuila de Zaragoza, como consejera de la Comisión Estatal de Derechos Humanos, y en 2001 asumió como presidenta de la Comisión. Desde esas tribunas representó la voz para las mujeres que carecían, precisamente, de voz; reconoció la discriminación y desigualdad en las mujeres que en sus círculos familiares, sociales, laborales y en algunas instituciones prevalecen barreras que impiden su autonomía y desarrollo en la sociedad y en la política.

Miriam Cárdenas Cantú perteneció a los movimientos que impulsaban las Reformas en Materia de Igualdad de Género. En su momento reconoció que se lograron avances en equidad de género, pugró por la homologación de esos espacios e impulsó una mayor igualdad entre hombres y mujeres. Y sus palabras se acompañan de hechos contundentes.

Al preguntarle sobre su mayor reto en el terreno laboral, afirmó que fue como magistrada presidenta de la Sala Colegiada Civil y Familiar del Tribunal Superior de Justicia del Estado. Ya con mayor lucidez y experiencia, se enfrentó a prácticas añejas que no propiciaban el desarrollo jurisdiccional.

Continuó su capacitación en el área para alejarse de estereotipos dañinos y cumplir estándares en materia de género. Me confesó que nunca imaginó ser magistrada; fue una enorme sorpresa que asumió con gran responsabilidad y compromiso. Sin embargo, desde esa importante tribuna continuó impulsando el reconocimiento e igualdad de las mujeres.

Miriam se sorprende que de acuerdo con la revista *Forbes*, el informe "Mujer, Empresa y el Derecho 2016", del Banco Mundial, de 173 economías analizadas, al menos en 18 las mujeres están obligadas a pedir permiso a sus

esposos para trabajar. Y con tristeza afirma que en pleno 2023 hay mujeres que aún lo hacen.

Nuestra videollamada se corta y después de unos minutos, la retomamos... Aparece en otra área de su casa, cerca del modem, dijo que para tener mejor recepción. Durante la entrevista da sorbos a una bebida que trae en un termo largo y verde. Nos enfocamos ahora en su incursión en la política como diputada local en la LXII legislatura, en representación del Partido Revolucionario Institucional. Comenta que se enfocó en hacer cambios indispensables en las reformas legislativas para fomentar la democracia, en especial luchó a favor de la igualdad social y regional.

De manera inevitable, Miriam Cárdenas Cantú me remite al bello libro de Virginia Woolf: *Una habitación propia*. En él, la escritora inglesa hace una analogía entre el título de la obra con tener una vida propia. Comparte ejemplos de escritoras que vivieron situaciones álgidas, como el que sus obras aparecieran con el nombre de sus esposos, porque no era permitido que la mujer fuera escritora. Cito de la página 153:

Porque yo creo que si vivimos aproximadamente otro siglo —me refiero a la vida común, que es la vida verdadera, no a las pequeñas vidas separadas que vivimos como individuos— y si cada una de nosotras tiene 500 libras al año y una habitación propia; si nos hemos acostumbrado a la libertad y tenemos el valor de escribir exactamente lo que pensamos.

Woolf, al igual que muchas valientes, como sor Juana Inés de la Cruz, las hermanas Bronte, Malinche, Leona Vicario, Rosario Castellanos, Malala, Marie Curie, Wislawa Symborska, Helena Garro, Chimamanda Ggozi Adichie y Miriam Cárdenas Cantú, allanaron el camino para que las mujeres podamos gozar de más libertades e igualdad. Cada una de ellas, desde sus espacios-tiempos aportaron y aún Malala, Chimamanda y Miriam lo siguen haciendo en esta lucha comunitaria que continúa. Con su ejemplo, ellas continúan trabajando para nosotras, inspirándonos para abonar a esta bella bandera.

Miriam está segura de lo que es y de lo que puede dar; está libre de estereotipos, con acciones que la hacen más fuerte y que nos lleva de la mano. Felicidades a Coahuila de Zaragoza y a la UAdeC por esta extraordinaria e inspiradora mujer.





Sonia Alicia González Ramírez, ejemplo a seguir

Por: Griselda Escalante

La intención de escribir la bibliografía de una egresada de la Facultad de Metalurgia es para destacar un ejemplo a seguir para las futuras generaciones. La persona que cumple a cabalidad con las cualidades profesionales se llama Sonia Alicia González Ramírez, quien ha tenido grandes logros como ingeniera química y metalurgista.

Ella es originaria de Castaños, Coahuila, y se encuentra felizmente casada con Armando Cortés de la Cruz. Sus hijos, Adán Armando y Lizeth, son profesionistas. Todos conforman una familia tradicional y, según lo manifiestan, tal vez un poco anticuada; llevan una buena relación basada en el respeto y la armonía.

Los padres de la maestra Sonia son: Abraham González Mascorro y Julia Ramírez Torres, y tiene ocho hermanos: Elías, Zoila, María Antonieta, Raúl, César, Mireya, Hesiquio y Edgar Roberto, siendo ella la cuarta hija de la familia. Comenta que su infancia transcurrió al lado de unos tíos hermanos de su madre: José Pedro, Paula y José Riojas Moreno, esposo de su tía.

Ella disfrutó su niñez, ya que tiene recuerdos felices al lado de una prima incondicional, quien también era una de sus mejores amigas: Rosa Idé Zamora González, y hasta la fecha siguen unidas. Recuerda que los años pasaron entre aprendizajes y juegos. Por el lado de sus padres siempre recibió buenos ejemplos; nunca escuchó gritos, ni reclamos, menos un golpe, todo transcurrió tranquilo en una época en la que considera que era raro ver eso en las familias.

Comenta que a inicio de su vida matrimonial se le presentaron situaciones adversas, por lo que decidió que hacer una carrera era la mejor opción para superarse profesionalmente y que de esa manera la consideraran para

otro nivel en el trabajo, y qué mejor que cursar la carrera de Ingeniero Químico Metalúrgico, ya que ella estaba encaminada en el área de metalurgia.

Egresó de la Facultad de Metalurgia en 1996, lo hizo en la rama de Ingeniería. Así mismo, terminó la maestría en el 2000, regresando a los libros después de 12 años. Menciona que tuvo la fortuna de tener buenos maestros, con quienes disfrutó y aprendió mucho. Algunos de ellos le sembraron la inquietud de aprender cada día más.

Para Sonia Alicia no fue nada sencilla la carrera, pues tenía distintos roles al mismo tiempo: ser madre, esposa, trabajadora y estudiante. Sin embargo, su esfuerzo, su familia y su gran amigo Alberto Esquivel Rodríguez fueron quienes la impulsaron y la acompañaron a continuar sus estudios.

En febrero de 1995, todavía como estudiante, tuvo la recompensa a sus esfuerzos, ya que la ascendieron a la jefatura del Laboratorio Químico Metalúrgico en AHMSA. Para este cargo fue seleccionada de entre 20 candidatos con carrera concluida. Para ella eso fue satisfactorio, por lo que el compromiso para concluir su carrera fue mayor. Incluso, menciona que de 70 estudiantes que ingresaron al turno vespertino en su generación, sólo siete terminaron.

De los momentos más importantes en su vida, Sonia Alicia confiesa que algo que marcó su vida fue cuando a su marido lo pensionaron por un accidente, quedando imposibilitado para trabajar. Para ella, ese fue un momento doloroso, sin embargo, reconoce que siempre ha tenido el apoyo y motivación de él para su crecimiento personal y profesional, porque es un gran ser humano.

Otro episodio memorable fue cuando sus dos hijos nacieron, siendo dos motivos más para continuar superándose. Así mismo, otro momento fue cuando decidió trabajar de manera independiente, retirándose de una gran empresa que la capacitó dentro y fuera del país. Ese cambio incrementó sus experiencias de crecimiento.

Ella relata que en 1979 inició en AHMSA como practicante, gracias a la hermana de una amiga llamada María Elena Riojas Méndez. Con el tiempo, después se hicieron grandes amigas. En 1980 empezó a trabajar como laboratorista, hasta abril de 2011, año en que decidió retirarse de manera voluntaria. Estuvo en el Laboratorio de la Coquizadora y en el Laboratorio Central Siderúrgica 2, hasta 1987.

Después, en 1988 y parte de 1989, fue seleccionada para participar en un grupo de cuatro personas (Rosa Elena del Bosque Riojas, entre ellas) para elaborar procedimientos, prácticas y lo referente a la seguridad del personal del Laboratorio Metalúrgico Siderúrgica 1 y 2, en AHMSA, y posteriormente capacitar al personal en cada una de las secciones.

De 1988 a 2011 estuvo en el Laboratorio Central Siderúrgica 1. También, de 1988 a 1994, se desempeñó como espectrometrista y luego como espectrometrista coordinadora. En 1995 estuvo como jefa del Laboratorio Químico Central y en el 2000 fue jefa del Laboratorio Químico Central Siderúrgica 1 y 2, en el área de metalografía, como responsable de gran parte de las pruebas físicas y los tratamientos térmicos.

Como parte de los logros profesionales, comenta que uno fue la acreditación del Laboratorio Químico en un tiempo récord de cuatro meses, partiendo de cero y con menos de un año en la jefatura del laboratorio. Ella reconoce que fue un trabajo en equipo, teniendo el sustento de uno de sus mejores colaboradores y gran amigo: Ernesto Barrios Fuentes.

Otro logro fue la implantación de la prueba Fractura por Inducción de Hidrógeno (HIC) en el Laboratorio de AHMSA, en Lázaro Cárdenas, Michoacán; Gómez Palacio, Durango; y Pueblo Viejo, Veracruz. A su vez, contribuyó a la elaboración de la Norma Mexicana NMX-Boo/CANACERO/2009, en conjunto con personal de la Cámara Nacional de la Industria del Hierro y del Acero (CANACERO), y el reconocimiento por parte de Grupo Zavsas como un laboratorio confiable.

En la actualidad, Sonia Alicia cuenta con un laboratorio para análisis químico metalúrgico y otro para geotecnia, concretos, asfaltos y agregados al servicio del público en general. Tiene cinco años al servicio de los estudios de control de calidad en la construcción de las tiendas Oxxo, colabora con el Grupo GIMSA en el estudio de los materiales para el sellado y compactación de las terracerías en la región y en Nuevo León.

Así mismo, con FASEMEX apoya con estudios de geotecnia para el desplante de naves industriales, con SISA HERMES inspecciona en el control de la calidad de las obras realizadas en la región carbonífera por parte del gobierno federal y en el área de Obras Públicas del gobierno municipal de Monclova en el control de la calidad de las obras realizadas en lo que va de esta administración, además de constructoras y particulares que solicitan sus servicios.

Al preguntarle qué mensaje quiere transmitir a las futuras generaciones, menciona que en la actualidad es necesario estar a la vanguardia y en mejora continua para ser más competitivo, estudiar la carrera en la Facultad de Metalurgia no es sólo AHMSA; el campo de acción son todas las empresas que están en la región, así sea minera, maquiladoras o talleres mecánicos, incluso, laboratorios de geotecnia.

A las nuevas generaciones sugiere que no se pongan límites; si algo no se sabe, se aprende. Sin embargo, ya hay bases para el desarrollo del ingenio, todo depende de la actitud que se tenga para querer avanzar. Invita a los estudiantes a que no se pongan límites y que recuerden que a lo largo de la carrera hay materias que, en apariencia, resultan útiles, pero que no lo son. Además, se tiene el territorio completo para ejercer, son pocos los ingenieros metalúrgicos a nivel nacional, por ello, en todos lados se pueden desarrollar profesionalmente.

Ella señala que hay excusas para no aprender y menos para no labrarse un futuro. Todo depende de la actitud que se tenga ante la vida; querer es poder. Así, ella los invita a que los jóvenes no se queden fuera de cuadro y hagan un esfuerzo para reflexionar sobre lo que quieren hacer en la vida. Para cerrar, Sonia Alicia dice: “¡Adelante! ¡No se detengan, ni permitan que los detengan! ¡El futuro está en sus manos! ¡Nunca es tarde!”.

4. *¡Quiénes son*

nuestras autoras?

(En orden alfabético)



ANA BERENICE DE LA PEÑA AGUILAR

Psicóloga con maestría en Terapia Familiar y doctorante en Manejo de Emociones. Es directora de la Facultad de Psicología de la UAdeC. Es catedrática investigadora, especializada en psicología y grupos vulnerables. Fue responsable del Departamento de Psicología y Derechos Humanos en la misma facultad, desde donde ha desarrollado proyectos para la atención de grupos vulnerados, como migrantes, familiares de desaparecidos, personas sordas, mujeres y adolescentes en situación de cárcel, y mujeres víctimas de violencia sexual. Constantemente brinda acompañamiento emocional y capacitación a las personas que atienden a estas poblaciones con distintas instituciones. Es participante en el Proyecto Inocente, colaborando con la realización de peritajes psicológicos con perspectiva de género. Desde el sector académico ha integrado el Grupo de Trabajo para la Protección de Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas para el Estado de Coahuila y fue integrante del Comité para Prevenir la Violencia de Género al interior de la Universidad.

ANA SOFÍA RODRÍGUEZ CEPEDA

Licenciada en Mercadotecnia por la UAdeC, maestra en Estudios Latinoamericanos, Cultura y Gestión, por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, y doctoranda en la misma universidad en el Programa de Doctorado en Historia y Artes. Es coordinadora general de Difusión y Patrimonio Cultural de la Universidad, y se ha desempeñado como docente en las Facultades de Ciencias Sociales, Ciencias de la Comunicación y Mercadotecnia, en la misma casa de estudios, así como en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Saltillo. Fue responsable de iniciar y dirigir el Departamento de Gestión del Patrimonio Cultural en la UAdeC. Ha impulsado la integración de redes interinstitucionales y multidisciplinarias de trabajo para la gestión del patrimonio cultural, coordinando diversas comisiones, encuentros, talleres, exposiciones y proyectos a favor de las zonas protegidas de importantes sitios históricos de la región. Ha participado como ponente, coordinadora y moderadora en congresos nacionales e internacionales en torno a la gestión, conservación y sostenibilidad del patrimonio cultural y natural. Es apasionada de la danza y fue integrante del Ballet Folclórico del Ateneo Fuente, del Grupo Folclórico de México Alianza y del Ballet Folclórico de la UAdeC.

ANDREA ESTEFANÍA TORRES BERLANGA

Actualmente estudia la licenciatura en Psicología en la UAdeC. Desde pequeña ha incursionado en el mundo del arte, a través de la pintura, el baile folclórico, el canto y la escritura. Algunas de sus obras literarias ya publicadas son: *Diez poemas para*

mamá (2011), *Recorrido gráfico por El Quijote* (2017), *Don Quijote en México* (2018), *Don Quijote de La Mancha, recuento de significaciones* (2019) y el más reciente, junto al Museo Iconográfico del Quijote: *Don Quijote de La Mancha, una aventura en México*. Como parte de su obra plástica se encuentra un catálogo de pintura titulado *Un sueño realizado*, publicado en 2021.

ARCELIA AYUP SILVETI

Licenciada en Ciencias de la Información por el Instituto Superior de Ciencia y Tecnología (ISCyTAC), en Gómez Palacio, Durango, hoy Universidad La Salle. Estudió la maestría en Literatura y Creación Literaria en Casa Lamm, de la Ciudad de México, y el Diplomado en Corrección de Textos en la misma institución educativa. Ha publicado seis libros de diferentes géneros y un par de obras en coautoría. Es promotora cultural independiente. Escribe la columna cultural *De raíces y horizontes*, en *Milenio Laguna*. Colabora en diversos medios impresos y digitales. Fungió como coordinadora de Cultura en el Instituto de Investigación para el Desarrollo Integral de la Mujer Universitaria (IIDIMU), de la UAdeC, donde ha impartido clases, labor que también ha realizado en la Universidad Iberoamericana. Actualmente es jefa de Difusión Cultural en la Unidad Torreón de la UAdeC.

BEATRIZ ANGÉLICA RODRÍGUEZ ALMAGUER

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la UAdeC. Colaboró como reportera en *El Diario de Coahuila* y como locutora en la radiodifusora Stereo Saltillo. En 1987 ingresó al área de Comunicación Institucional de la Universidad, donde se desempeña como guionista y locutora. Durante casi 30 años tuvo a su cargo la conducción del programa de televisión de la máxima casa de estudios del estado.

BERENICE JUÁREZ LÓPEZ

Profesora investigadora de la UAdeC. Licenciada en Economía por la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), maestra en Gestión y Políticas de la Educación Superior por la Universidad de Guadalajara (UdeG) y doctora en Ciencias Administrativas por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). Dentro de su trayectoria de investigación, ha publicado artículos en revistas indizadas a nivel internacional y capítulos de libro en editoriales de reconocido prestigio nacional. Cuenta con el reconocimiento a Perfil Deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la distinción del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Humanida-

des, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt). Su línea de investigación es mercadotecnia digital, comercio electrónico y comportamiento del consumidor.

BLANCA ADRIANA HIDROGO VILLA

Nació el 20 de octubre de 1985. Desde el 2010 trabaja en la UAdeC como docente de las materias de Historia Universal y Sociología. Es licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública y licenciada en Psicología Social Comunitaria. Cuenta con maestría en Administración. Actualmente inició sus estudios en el doctorado en Educación y se desempeña como directora de la Escuela de Bachilleres "Dr. y Gral. Jaime Lozano Benavides" para el período de 2022 a 2023. Es la tercera directora en los 37 años que lleva la preparatoria adherida a la UAdeC.

CLAUDIA ELENA GARCÍA VEGA

Nació el 11 de junio de 1974 en Saltillo, en el seno de una familia de abogados y maestros, por lo que decidió estudiar la licenciatura en Derecho, egresando en 1998. En 2002 comenzó con su labor docente en la Escuela de Bachilleres "Dr. Mariano Narváez González", impartiendo las materias de Ciencias Sociales, Introducción a la Ciencia Jurídica e Introducción a la Sociología. Actualmente imparte la materia de Ciudadanía. En 2014 fue encargada del Programa de Servicio Social. En el mismo centro educativo, la doctora Patricia Martínez Martínez la invitó a colaborar como jefa de Control Escolar, en donde permaneció hasta el 2019. Para este tiempo, como director de la escuela ya fungía el maestro Juan Manuel Morales Santoyo, quien la invitó a desempeñarse como secretaria administrativa hasta el 2021, año en el que fue elegida como directora de la institución. El principal reto que afrontó como directora fue la adaptación a la modalidad de trabajo a distancia y virtual durante la emergencia sanitaria. Actualmente el desafío es contribuir a la mejora de la estabilidad emocional de los estudiantes, brindando una educación de calidad.

ELIA MARTHA MÚZQUIZ

Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Químicas desde 1991 y actual secretaria académica. Nació en Saltillo, Coahuila, el 23 de junio de 1962. Ingresó a la UAdeC en agosto de 1977, cursando la preparatoria en el Ateneo Fuente para luego obtener el título de licenciada en Ciencias Químicas en 1983 y maestra en Ciencia y Tecnología Cerámica en 2004. En 2012 obtuvo el grado de doctora en Ciencias en Ingeniería Metalúrgica y Cerámica por parte del CINVESTAV-IPN, Unidad Saltillo. Trabajó en COMIMSA (antes IMIS) de 1984 a 1992. Sus proyectos de investigación se enfocan en dos vertientes: materiales de construcción y biomateriales. Es autora de

poco más de 69 artículos en revistas indexadas, cuatro libros, 16 capítulos de libro, 42 artículos en memorias en extenso, 71 memorias en congresos internacionales y nacionales. Es responsable de 36 proyectos de investigación. Ha dirigido 17 tesis de doctorado, nueve de maestría y 24 de licenciatura. Ha dictado más de 20 conferencias y talleres. Obtuvo la Medalla “Juan Antonio de la Fuente” por sus estudios de maestría, y la Medalla “Miguel Ramos Arizpe” al Mérito Universitario en 2022. Cuenta con perfil PRODEP y distinción SNI I.

ESTEFANÍA CERRILLO ANDRADE

Doctoranda en Innovación por la Universidad Virtual del Estado de Guanajuato. Es maestra en Sistemas Computacionales, con especialidad en Tecnologías Aplicadas a la Educación, por el Tecnológico Nacional de México, Campus Laguna. Estudió la licenciatura en Sistemas Computacionales Administrativos en la UAdeC. Obtuvo la Medalla “Juan Antonio de la Fuente” que otorga la Universidad por el más alto promedio de la generación. En 2016 obtuvo una certificación internacional para enseñar y facilitar HABITUDES en América Latina. Desde 2019 es profesora investigadora de tiempo completo con Perfil Deseable de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAdeC, Unidad Torreón. De 2017 a la fecha es responsable del Programa Integral de Liderazgo ESER, también en la Unidad Torreón. Desde el 2013 ha sido conferencista y tallerista sobre temas de desarrollo humano, siendo facilitadora de cursos en escuelas y facultades de la UAdeC, escuelas privadas, públicas y dependencias gubernamentales y no gubernamentales, con un impacto de más de 8 mil personas. Ha sido ponente en coloquios internacionales y ha publicado en revistas arbitradas e indexadas. Además, es autora de un capítulo en el libro *Trabajos Científicos en México*, editado por el Centro de Investigaciones en Óptica, A.C.

GRACE AILEEN RUIZ SANTOYO

Licenciada en Mercadotecnia por la UAdeC. Es maestra en Comercialización de Ciencia y Tecnología por el Centro de Investigación de Materiales Avanzados, en Monterrey, Nuevo León, y por la Universidad de Austin, Texas. Además, es doctora en Ciencias Administrativas por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Es directora de la Facultad de Economía y Mercadotecnia, Unidad Torreón, de la UAdeC, instancia en donde también es profesora investigadora. Cuenta con experiencia laboral en ventas, mercadotecnia e investigación de mercados. Ha realizado estancias de investigación The University of Derby, en Reino Unido; en la Universidad Autónoma de Yucatán; en la Universidad Nacional Autónoma de México; y en la Universidad de Bogotá “Jorge Tadeo Lozano”, en Colombia. Cuenta con el perfil deseable ante el PRODEP, de la

Secretaría de Educación Pública, y pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) con el Nivel I del Conahcyt. Es secretaria de la Asociación Iberoamericana de Marketing. Su línea de investigación es mercadotecnia digital, comercio electrónico y comportamiento del consumidor.

GRACIELA HERNÁNDEZ GÓMEZ

Originaria de Torreón, Coahuila. Egresó de la Facultad de Ciencias Químicas. Cuenta con una maestría en Educación por la Universidad Iberoamericana (IBERO). Es profesora de tiempo completo en la Escuela Preparatoria Núm. 1, en la Unidad Saltillo. Es maestra certificada en Competencias del nivel medio superior y tutora de este diplomado a nivel nacional. Es instructora acreditada de estrategias didácticas, tales como: Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), Modelo Educativo y Elaboración de Cartas Descriptivas. Fue secretaria académica de la antes Escuela Preparatoria “Dr. Mariano Narváez González”, Turno Matutino. Fue encargada de las academias de maestros, jefa del Departamento de Asuntos Académicos y jefa del Departamento de Servicio Social y Prácticas Profesionales, en la Coordinación de Unidad Saltillo. Es fundadora de la academia de maestros y del Programa de Desarrollo Sostenible en la Unidad Saltillo. Actualmente es coordinadora de la Agenda Ambiental Universitaria.

GRISelda BERENICE ESCALANTE IBARRA

Egresada de la Facultad de Metalurgia, en la carrera de Ingeniero Químico Metalurgista. Tiene una maestría en Ciencia en Materiales por el Instituto Tecnológico de Saltillo. A partir de noviembre de 2012 es profesora de tiempo completo de la misma facultad, en la que fue su directora de 2017 a 2022. Fue coordinadora de Posgrado de la Maestría en Ciencia y Tecnología de la Metalurgia, de 2013 a 2017. Fue parte del comité de defensa para el Ingreso al Programa de Posgrados de Calidad (PNPC) para la maestría en Ciencia y Tecnología de la Metalurgia, en 2009. Fue secretaria académica de la Facultad de Metalurgia, de 2008 a 2012. Actualmente es jefa del Departamento de Investigación y Posgrado en la Coordinación de la Unidad Norte de la UAdeC.

IRMA DELIA GARCÍA CALVILLO

Catedrática de la UAdeC desde 1993. Es egresada de la licenciatura en Matemáticas Aplicadas por la misma casa de estudios. Su tesis de licenciatura recibió una mención honorífica en el Premio Sotero Prieto, de la Sociedad Matemática Mexicana. Realizó sus estudios de maestría en Ciencias Matemáticas en la Facultad de Ciencias de la UNAM y el doctorado en Ingeniería, con especialidad en Ingeniería de Sistemas, por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es miembro del Sistema Nacional de Inves-

tigadores. Ha publicado artículos en revistas indexadas internacionales y ha participado en congresos de México, España, Argentina, Cuba, Rusia, Alemania, Francia y Colombia. Ha impartido conferencias invitadas y plenarias en congresos académicos de prestigio nacional e internacional. Sus áreas de interés son la optimización combinatoria, la optimización multiobjetivo y en general las matemáticas aplicadas. Ha participado en las mesas directivas de la Sociedad Mexicana de Investigación de Operaciones, de la Sociedad Mexicana de Computación Científica y sus Aplicaciones, y de la Society for Industrial and Applied Mathematics, sección México. Ha colaborado con estas sociedades en la organización de sus congresos nacionales. Actualmente es directora del Centro de Investigación en Matemáticas Aplicadas, en la UAdeC.

JOSEFINA GUADALUPE RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Licenciada en Ciencias Químicas. Obtuvo los grados de maestría y doctorado en Biotecnología por la UAdeC. Realizó una estancia doctoral en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Línea de investigación: biotecnología ambiental. Inició como docente e investigadora en la Escuela de Ciencias Biológicas, en donde realizó trabajos sobre biotecnología ambiental, desarrollando proyectos en las áreas de sustentabilidad y procesos enzimáticos. Fue directora electa de la Escuela de Ciencias Biológicas, Unidad Torreón, de 2003 a 2006; coordinadora encargada del despacho de la dirección, de 2012 a 2014, de la Facultad de Ciencias Biológicas, Unidad Torreón; y encargada del despacho de la dirección de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (FIME), Unidad Norte, de agosto de 2015 a marzo de 2016. Trabajó en la Administración Central desde el 2016, como colaboradora y secretaria técnica del Consejo Regional Noreste de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). Además, fue coordinadora de Relaciones Interinstitucionales de la UAdeC y representante institucional ante el Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMex) y la ANUIES. Es directora del Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios, Unidad Saltillo.

KARLA PATRICIA VALDÉS GARCÍA

Licenciada en Psicología por la UAdeC, maestra en Psicología Clínica por la UNAM y doctora por la Universidad de Guadalajara. Es catedrática investigadora, con perfil PRODEP, de la licenciatura y posgrado de la Facultad de Psicología de la UAdeC, de la cual fue directora de 2015 a 2021, teniendo el orgullo de trabajar por elevar el rango de Escuela de Psicología a Facultad de Psicología, y ser la primera directora electa de la misma facultad. En la Universidad ha trabajado como subcoordinadora académica de Relaciones Internacionales y como subdirectora de Superación Académica. Como

investigadora pertenece a un Cuerpo Académico, ha coordinado libros y ha publicado capítulos de libros y artículos de revistas arbitradas e indexadas, nacionales e internacionales, destacando por su estudio en los comportamientos suicidas y la salud mental.

LAURA IVETH HERNÁNDEZ MEZA

Originaria de Chihuahua, Chihuahua. En 2010 egresó de la licenciatura en Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, en la UAdeC. En 2019 formó parte de la primera generación de la especialidad en Periodismo, en el mismo plantel. Se desempeñó como reportera de locales en el periódico *Vanguardia*, de 2011 a 2013, para después integrarse a la plantilla de reporteras de Milenio Noticias, dando cobertura a nivel local, estatal y nacional. En 2013 se integró como reportera al área de Información de la entonces Coordinación de Comunicación Social de la UAdeC. En 2021 recibió el nombramiento como Subcoordinadora de Producción Multimedia de la Coordinación de Comunicación y Relaciones Públicas de la máxima casa de estudios del estado. Es docente de asignaturas relacionadas a la producción audiovisual y el periodismo, impartiendo cátedra en planteles de educación superior, como la Facultad de Ciencias Sociales y la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Recibió el Reconocimiento a la Mujer Universitaria en 2021. Ha sido reportera, guionista, locutora, conductora, maestra de ceremonias, así como moderadora en diversos eventos al interior de la Universidad.

LORENA ARGENTINA MEDINA BOCANEGRA

Nació el 22 de abril de 1974. Es contadora pública por la Facultad de Contaduría y Administración (FCA) de la UAdeC. Además, es maestra y candidata a doctora en Administración y Alta Dirección en la misma casa de estudios. Es coordinadora nacional de Igualdad de Género en la Asociación de Escuelas y Facultades de Contaduría y Administración (ANFECA) y directora del Instituto de Investigación para el Desarrollo Integral de la Mujer Universitaria (IIDIMU) de la UAdeC. Fue coordinadora de la Unidad Torreón; presidenta y tesorera de la Comunidad de Instituciones de Educación Superior de La Laguna (CIESLAG); directora de la FCA; coordinadora nacional de intercambio académico en la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración (ANFECA); coordinadora regional de Vinculación Universidad-Empresa, también en la referida asociación; y docente en la FCA. En sociedades civiles ha ocupado importantes puestos, como: secretaria general de la Asociación de Servidores y Ex Servidores Públicos de Coahuila; miembro del Consejo de Ordenamiento Ecológico Municipal y Vialidad, y del Consejo Municipal de Medio Ambiente,

en Torreón. Participó en la propuesta de creación del IIDIMU, organizó congresos regionales y nacionales, y coordinó investigaciones con perspectiva social y de género.

LUPITA VALADEZ RODRÍGUEZ

Nació el 20 de marzo de 1974 en Saltillo, Coahuila. Estudió la licenciatura en Ciencias de la Comunicación (1991-1995) y la especialidad en Periodismo (2019-2020) por la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UAdeC. En 1992 se integró al Departamento de Investigación del periódico *Vanguardia*, donde escribió reportajes de investigación hasta 1995. En 1996 se integró como editora y reportera de la revista *Mercurio XXI*. En 1998 trabajó para las estaciones AM y FM del grupo Jaubert Tafich. En 1999, con Carlos Gaytán Dávila, fundó los noticiarios de la Compañía Periodística Criterios y *El Diario de Coahuila*. Fue organizadora del Primer Encuentro Regional de Comunicadoras “El Papel de la Mujer en los Medios” en 1999. En el 2000 inició como reportera en la Dirección de Comunicación Social de la Presidencia Municipal de Saltillo, en 2003 como jefa de información y en 2005 como directora de la dependencia. Para 2006 se encargó de la Jefatura de Prensa y Comunicación del DIF Estatal. En 2007 se integró a la Coordinación de Comunicación Social de la UAdeC; y desde el 2021 es subcoordinadora de Información de la misma Coordinación.

MAGDA YADIRA ROBLES GARZA

Licenciada en Derecho por el Tec de Monterrey. Realizó una maestría en Argumentación Jurídica por la Universidad de Alicante y otra en Ciencias de la Educación por la Universidad de Monterrey (UDEM). Es doctora en Derechos Fundamentales por la Universidad Carlos III, de Madrid. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, Nivel I. Desde 1992 a la fecha, se ha desempeñado como profesora de Derecho Constitucional, Derechos Humanos e Investigación Jurídica, tanto en nivel licenciatura como posgrado. Fue directora del programa de la licenciatura en Derecho y de los posgrados en Derecho de la UDEM. A partir de 2003, y hasta mayo de 2014, fue directora del Departamento de Derecho en la misma universidad. De 2016 a 2020 fue directora e investigadora del Centro de Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (CEDESCA), perteneciente a la Academia Interamericana de Derechos Humanos, de la UAdeC. Actualmente es titular de la Defensoría de los Derechos Humanos Universitarios de la máxima casa de estudios de Coahuila. Ha publicado diversas obras en temas de historia constitucional, derechos humanos y enseñanza del derecho, y ha dictado conferencias a nivel nacional e internacional.

MAGDALENA JAIME CEPEDA

Nació en Saltillo, Coahuila, en 1975. Es maestra en Comunicación por la UAdeC. Se ha especializado en Género y Educación por la Universidad Pedagógica Nacional. Está certificada en Competencia Laboral en el Estándar de Competencia y Transversalización de la perspectiva de género. Es representante de la UAdeC ante la Red Nacional de Instituciones de Educación Superior (RENAIES), en el rubro Caminos para la Igualdad de Género. Fue directora de la Escuela de Artes Plásticas “Prof. Rubén Herrera”, de 2014 a 2017, en donde actualmente es profesora de perfil PRODEP. De 2017 a 2019 fue responsable del Programa de Equidad de Género en la UAdeC y de 2019 a la fecha es coordinadora de Igualdad de Género. Ha participado en investigaciones sobre género, igualdad, identidad, cultura, arte y violencia, y tribus urbanas. En 2009 fue la primera jefa del Departamento de Asuntos Académicos de la Coordinación de la Unidad Saltillo. Ha participado en foros para la prevención de la violencia contra las mujeres y para la promoción de la equidad de género. Durante 2018 coordinó el diagnóstico de género universitario. En 2022 tuvo a su cargo el diseño de la materia de género para el bachillerato que ofrece la UAdeC.

MARCELA ELIZABETH DE LA CRUZ RAMOS

Nació en Saltillo, Coahuila. Hizo la secundaria en la Escuela “Gral. Andrés S. Viesca”, la preparatoria en el Colegio México y la carrera en la entonces Escuela de Ciencias de la Comunicación de la UAdeC. Como parte de su trayectoria laboral ha sido productora de televisión en el Estadio “Francisco I. Madero”, reportera de los periódicos *Vanguardia* y *Palabra*, en la Sección Deportiva, y actualmente colabora en el Departamento de Comunicación de la Coordinación General de Deportes de la UAdeC. Su pasión por los deportes inició desde su infancia, al ser influenciada por su padre, Francisco Javier De la Cruz Arredondo, ya que siendo jugador y después mánager de béisbol la fue introduciendo en el mundo deportivo. Al terminar la licenciatura, llegó al periódico *Vanguardia* y desde entonces se ha mantenido cerca de las canchas, campos y duelas.

MARÍA FERNANDA IBARRA LINARES

Licenciada en Psicología por la Universidad Metropolitana de Coahuila. Cursó la maestría en la Escuela Normal de Ciudad Madero, en el área de las Competencias Docentes e Innovación. En la UANE ha realizado estudios de doctorado en Liderazgo y Educación, con especialidad en Gestión. Actualmente es directora de la Escuela de Bachilleres “Prof. Ladislao Farías Campos”. Tiene tres hijos: Fernanda, de 13 años; Génesis, de 10; y Víctor, de cinco años. Es una convencida de que la educación es la me-

jor distracción del ser humano, porque en ella se encuentran nuevos conocimientos que hacen revolucionar y buscar nuevas alternativas ante los retos. Para ella, el ser directora es una faceta interesante y de grandes retos, donde siempre se debe tener la mejor disposición para buscar lo mejor para todos.

MARTHA PATRICIA BALDERAS MORALES

Nació en Ciudad Acuña, Coahuila. Es ingeniera Industrial y de Sistemas por la Escuela de Sistemas "Prof. Marcial Ruiz Vargas". Es maestra en Educación por la Universidad Autónoma del Noreste (UANE). Fue directora de la Escuela de Bachilleres "Antonio Gutiérrez Garza". Ha sido docente desde el 2012 de las asignaturas de Informática, Lógica, Fundamentos Metodológicos de la Ciencia, y Taller de Lectura y Redacción. En 2016 fue asignada al cargo de secretaria académica. En 2022 renunció a dicha responsabilidad para asumir la dirección del plantel. Durante los años previos a la dirección, fue presidenta de la Academia de Comunicación por cuatro años consecutivos, coordinó el servicio social, las tutorías, la oficina verde, el Departamento de Orientación Educativa. Programó las actividades del proyecto, promoviendo las vocaciones científicas y tecnológicas en los jóvenes de educación media superior. Además, participó como mentora del proyecto "Jóvenes en acción". Está certificada como docente de educación media superior en la norma ECo217.01: "Impartición de cursos de formación del capital humano de manera presencial grupal". Participó de manera puntual en el proceso de certificación de la Escuela de Bachilleres "Antonio Gutiérrez Garza", para pertenecer al Sistema Nacional de Bachillerato y así obtener el Nivel I.

NIDIA ELENA RODARTE FUENTES

Licenciada en Ciencias de la Comunicación, egresada en 1996 de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UAdeC. Es locutora de profesión con Certificado de Locución Categoría "A", expedido por el Departamento de Certificación de Locutores de Radio y Televisión de la SEP. Trabajó como locutora en la empresa "Jaubert Tafich Organización", de 1994 a 2005. En las estaciones EXA 94.7 FM y Audio Digital 720 AM, produjo y grabó *spots* publicitarios, notas informativas, cápsulas, entrevistas y programas especiales. En 1998 ingresó a la UAdeC como colaboradora profesional en el Departamento de Comunicación Audiovisual y Diseño, de la Coordinación General de Difusión y Patrimonio Cultural, en el Área de Producción Literaria y Locución, área encargada de fortalecer la imagen universitaria hacia el exterior, así como el brindar apoyo interno para las escuelas, facultades y dependencias de la Universidad, a través de la generación de programas de televisión y radio (*spots*, cápsulas y programas especiales). De septiembre de 2010 a la fecha colabora en la Coordinación de Comu-

nicación y Relaciones Públicas de la UAdeC, como encargada del Área de Atención a Públicos, así mismo apoya al área de logística y eventos de la misma Coordinación.

NORMA PAOLA MELÉNDEZ-RENTERÍA

Profesora de tiempo completo en el Centro de Conservación e Investigación en Biodiversidad y Ecología del estado de Coahuila (CICBEC), de la UAdeC, desde hace dos años. En 2008 se graduó como licenciada en química, bacteriología y parasitología (QBP) en la Universidad Autónoma de Chihuahua. Su maestría y doctorado son en Ciencia y Tecnología de los Alimentos; esos estudios los realizó en 2013 en la UAdeC. En 2010 hizo una estancia en la Universidad de Vigo, en España, donde trabajó la producción de enzimas termófilas, y también estuvo, en 2012, en la Universidad de Foggia, en Italia, donde investigó el efecto protector de residuos fermentados de orégano sobre *Lactobacillus* spp. Ha trabajado con certificaciones de seguridad/calidad alimentaria, industrialización de alimentos, microbiología aplicada y comunicación científica. Ha publicado 13 artículos en revistas indexadas, tres capítulos de libros, una patente y tiene varias contribuciones en reuniones científicas. Es miembro de la Asociación Internacional de Bioprocuremento (IFIBiop). En los últimos dos años ha estado trabajando arduamente en la divulgación científica, siendo miembro activo del grupo de divulgación de la Universidad y logrando 13 publicaciones de divulgación, entre las que se incluyen: notas periodísticas, obras teatrales, artículos científicos, organización de congresos, entre otros.

OLIVIA CARMINA MILCHORENA MONTES

Licenciada en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Cuenta con dos especialidades sobre Finanzas Públicas, una por el Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) y otra por la UNAM. Comenzó su trayectoria profesional en la UAdeC siendo colaboradora de la Dirección de Planeación, en 1991. En la Facultad de Economía ha ocupado diversas encomiendas: encargada del Departamento de Vinculación, en 2001; secretaria académica, de 2010 a 2019; y secretaria administrativa, de junio de 2019 a la fecha. En la entonces Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) fue subdirectora de la Dirección de Planeación Hacendaria, de 1984 a 1991. Además, en la Tesorería del Distrito Federal fue subdirectora en 1989 y fue jefa de departamento de Asesores Económicos, en 1987, para la Presidencia de la República.

PATRICIA MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Nació en Monterrey, Nuevo León, el 26 de abril de 1965. Cursó sus estudios de bachillerato en el Ateneo Fuente de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), de 1980 a 1982. Cursó la carrera de Ingeniero Químico en la Facultad de Ciencias Químicas de la propia Universidad, de 1982 a 1987. En 1988 ingresó como docente a la Escuela de Bachilleres "Dr. Mariano Narváez González". Estudió la maestría en Ciencias de la Educación, de 1995 a 1998, y el doctorado en el mismo rubro, de 2006 a 2008. Impartió las cátedras de Física y Química; cuando entró en vigor el Plan 1987, fue la primera maestra de Computación y, a partir de 1996, se quedó definitivamente en el área de matemáticas. Entre 2006 y 2007 fue secretaria académica y de 2007 a 2011 fue secretaria administrativa. Fue directora del referido bachillerato en el período de 2011 a 2014, religiéndose para el período 2014-2017. Fue la segunda mujer directora en la historia de la Escuela de Bachilleres "Dr. Mariano Narváez González" y primera mujer directora electa. Actualmente, además de ser docente, se desempeña como coordinadora de bachilleratos de la UAdeC.

PATRICIA GABRIELA GONZÁLEZ SÁNCHEZ

Licenciada en Administración de Empresas. Cursó la maestría en Administración de Tecnologías de Información en el Tecnológico de Monterrey. Colaboró en la cristalización del concepto de Infotecas en la UAdeC. Cuenta con un amplio historial de capacitación y experiencia en el área de bibliotecológica, sistemas de información y especialmente en Atención al Usuario. Se ha desempeñado desde hace más de 26 años en diferentes puestos, entre ellos, jefa del Departamento de Difusión y Relaciones con la Comunidad, jefa de Atención al Usuario, subcoordinadora de Infoteca de la Salud y actualmente subcoordinadora de la Infoteca Campus Arteaga, de la UAdeC. Siempre con una participación activa en asociaciones y eventos bibliotecarios, en junio de 2021 asume la presidencia de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C. Sección Coahuila.

REYNA JAZMÍN RODRÍGUEZ TREJO

Egresada de la licenciatura en Administración de Empresas, con acentuación en Comercialización. Cursó la maestría y el doctorado en Administración y Alta Dirección en la Facultad de Contaduría y Administración, Unidad Torreón, en la UAdeC. Fue coordinadora de la licenciatura en Contaduría Pública. Se ha desempeñado como profesora de tiempo completo en la Universidad y es integrante del Cuerpo Académico Redes de Valor, Competitividad y Desarrollo Regional. Es coordinadora regional de la Zona 2 de Emprendedurismo Social de la Asociación de Escuelas y Facultades

de Contaduría y Administración (ANFECA) y directora de la Facultad de Contaduría y Administración, Unidad Torreón, de la máxima casa de estudios de Coahuila.

SANDRA NAAL TREVIÑO

Nació el 12 de septiembre de 1991 en Monclova, Coahuila. Reside en Saltillo desde 1992. Cursó la preparatoria en la Escuela de Bachilleres "Dr. Mariano Narváez González" de la UAdeC y estudió la licenciatura en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, de la cual egresó en 2013. Posteriormente, en 2018 comenzó la especialidad en Periodismo, la cual culminó en 2019. Durante sus estudios universitarios en comunicación, recibió reconocimientos en los Premios "Pericos", en la categoría Análisis del Discurso. Se interesó en el periodismo y al finalizar la licenciatura ingresó a trabajar en el periódico *Vanguardia*, en el cual se desempeñó como reportera de Locales y del suplemento *Semanario*, de 2013 a 2017. En 2014 recibió un reconocimiento por parte de la Secretaría de la Juventud, como talento destacado en el ejercicio periodístico en Coahuila y en 2017 se hizo acreedora al Premio de Periodismo Cultural Armando Fuentes Aguirre "Catón", en la categoría de Reportaje. En 2017 comenzó a trabajar en el área de Recursos Humanos en la empresa Orbis, en la cual laboró hasta 2018, cuando se integró a trabajar como reportera en la Coordinación de Comunicación y Relaciones Públicas de la Universidad Autónoma de Coahuila.

SILVIA NOHEMI DE LA CRUZ RUIZ

Licenciada en Comunicación por la Facultad de Ciencias de la Comunicación y estudiante de la maestría en Mercadotecnia e Innovación Social por la Facultad de Mercadotecnia de la UAdeC. En la Coordinación de Comunicación y Relaciones Públicas de la Universidad, es responsable de Programación y Operación de Cabina de Radio Universidad 104.1 FM en Saltillo. Es coautora en investigación-acción participativa con mujeres adolescentes en riesgo de deserción escolar. En 2016 colaboró en el proyecto "Conocer para compartir", publicado en *Diversidades: Perspectivas multidisciplinares para el estudio de la interculturalidad y el desarrollo social*. Es productora de contenidos radiofónicos, locutora de la serie "Voces de mujeres mexicanas", presentadora, tallerista y catedrática universitaria.

VERÓNICA LOERA ALMAGUER

Egresada de la licenciatura en Comunicación Organizacional y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Como universitaria fue acreedora de la "Presea Lobo, 2019", en el rubro de Actividades Académicas, y en 2020 obtuvo la medalla "Juan Antonio de la Fuente". Ha

participado en proyectos de consultoría para el fortalecimiento de la comunicación interna, cultura organizacional, redes sociales y diseño de imagen corporativa para organismos del sector privado. Actualmente se desempeña como colaboradora de la Coordinación de Comunicación y Relaciones Públicas en el área de Medios Digitales de la UAdeC.

YAZMÍN GUADALUPE CERVANTES ÁVILA

Yazmín Guadalupe Cervantes Ávila nació en Saltillo, Coahuila. Entre 2003 y 2007 realizó sus estudios en la Facultad de Ciencias de la Administración, Unidad Saltillo, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), cursando la especialidad en Administración de Empresas. En esa misma facultad estudió la maestría en Administración entre 2014 y 2016. Obtuvo con honores el título de doctorado en Administración y Alta Dirección por la Facultad de Contaduría y Administración, Unidad Torreón, en 2022. Ha sido directora de la Facultad de Ciencias de la Administración, de Saltillo, en dos períodos: de 2018 a 2021 y de 2021 a la fecha. Al frente de dicha facultad ha alcanzado logros significativos en materia de matrícula, posgrados y habilitación de la planta docente. Además, ha elevado los porcentajes de aprobación de los estudiantes en los exámenes EGEL del CENEVAL. Es Profesora de Tiempo Completo (PTC) y cuenta con el perfil deseable del PRODEP desde el 2017. Cuenta con más de diez publicaciones en revistas arbitradas e indexadas, así como con participaciones en congresos sobre temas de responsabilidad social empresarial y universitaria. Es directora del Cuerpo Académico "Factores estratégicos para el Desarrollo de las Organizaciones". La Facultad de Ciencias de la Administración mantiene, bajo su dirección, el Distintivo de Responsabilidad Social Universitaria de la Asociación Nacional de Facultades de Contaduría y Administración (ANFECA).

Este libro se imprimió en septiembre de 2023, en los talleres de
Celsa Impresos S.A. de C.V. El tiraje fue de 500 ejemplares,
más sobrantes para reposición.
El cuidado de la edición estuvo a cargo de
Julieta Carabaza González .

Mujeres Universitarias escriben sobre universitarias es una obra que nos guía a través de la historia de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), explorando el papel vital que las mujeres han desempeñado en la consolidación de esta emblemática institución en el norte de México. Esta recopilación de 44 biografías, cuidadosamente redactadas por más de 30 autoras que forman parte de la Universidad, captura la esencia y el testimonio de las mujeres que han dejado una marca imborrable.

Desde la creación de la UAdeC hasta la actualidad, el libro pone de relieve cómo estas mujeres han superado desafíos y han forjado el camino para que la Universidad se consolide como una de las mejores del país. Bajo la coordinación de la doctora Julieta Carabaza González, este documento celebra los éxitos individuales y enfatiza sobre la importancia de la participación femenina en la toma de decisiones. Es claro que la diversidad en el liderazgo no sólo enriquece, sino que también es esencial para el fortalecimiento de la institución.

Además de narrar el invaluable e inspirador legado de las mujeres universitarias, la presente edición sienta un precedente para las futuras generaciones. Cada biografía es un tributo a la dedicación y valentía de aquellas mujeres que abrieron el camino para las que hoy buscamos seguir el sueño de un mundo con igualdad de oportunidades, convirtiéndose esta obra en una invitación para explorar, aprender y celebrar un patrimonio invaluable que merece ser honrado y compartido.

